APROXIMACIONES HISTÓRICAS AL TEMA DE LAS FUERZAS ARMADAS, LA GUERRA Y LA VIOLENCIA INTERNA

Leticia Rivera Cabrieles
Veremundo Carrillo Reveles
Edgar Urbina Sebastián
Coordinadores

IBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA

BIBLIOTECA **INEHRM**

APROXIMACIONES HISTÓRICAS AL TEMA DE LAS FUERZAS ARMADAS, LA GUERRA Y LA VIOLENCIA INTERNA

BIBLIOTECA INEHRM

Cultura
Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura

INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

APROXIMACIONES HISTÓRICAS AL TEMA DE LAS FUERZAS ARMADAS, LA GUERRA Y LA VIOLENCIA INTERNA

Leticia Rivera Cabrieles
Veremundo Carrillo Reveles
Edgar Urbina Sebastián
Coordinadores

MÉXICO 2025

Esta obra fue sometida a un proceso
de dictaminación académica bajo
el principio de doble ciego.

Portada: Joshua Israel Ayala Rivera,
Una guerra contemporánea,
Imagen generada utilizando el modelo GTP-4o de Open AI.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2025.

D. R. © Bernardo Ibarrolla Zamora, *Ejércitos y guerras...*; Marcos Pablo Moleznik Gruer, *Sobre la Teoría de las Guerras...*; Leticia Rivera Cabrieles, *Líneas de investigación...*; Martha Ortega Soto, *La importancia de la difusión de la historia naval...*; Federico Lazarín Miranda, *Historia naval para qué*; Edgar Urbina Sebastián, *Los caminos de Clío...*; Edwin Alberto Álvarez Sánchez, *La biografía como herramienta de la historia militar...*

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohIbida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-594-1

HECHO EN MÉXICO

Índice

Introducción 7

Leticia Rivera Cabrieles

Parte I.

Aportes para el estudio de las fuerzas armadas,
la guerra y la violencia

Ejércitos y guerras: Apuntes para una historia militar
de Europa a América Latina 19

Bernardo Ibarrola Zamora

Sobre la Teoría de las Guerras Revolucionaria
y Contrarrevolucionaria: una perspectiva latinoamericana 49

Marcos Pablo Moleznik Gruer

Líneas de investigación para una reescritura crítica
de la historia y el presente de la Marina Armada de México 77

Leticia Rivera Cabrieles

Parte II.

La difusión y divulgación de la historia militar y naval

La importancia de la difusión de la historia naval
en el marco de historia global 111

Martha Ortega Soto

Historia naval para qué 131

Federico Lazarín Miranda

Los caminos de Clío, Ares y Atenea: reflexiones en torno a la Historia del Ejército Mexicano 157

Edgar Urbina Sebastián

La biografía como herramienta de la historia militar: Vidas de José Mariano Salas, Diego García-Conde y Pedro García-Conde 181

Edwin Alberto Álvarez Sánchez

Introducción

Leticia Rivera Cabrieles
Centro de Estudios Superiores Navales
Coordinadora
orcid.org/0000-0003-2260-1109
cabrieles67@hotmail.com

Este libro, titulado *Aproximaciones históricas al tema de las fuerzas armadas, la guerra y la violencia interna*, reúne una serie de estudios que revelan las inquietudes intelectuales de sus autores en torno a dos problemáticas que han impactado a la humanidad: la guerra y la violencia interna. Fenómenos que han ocasionado, a lo largo de la historia, sufrimiento, pérdidas humanas, así como destrucción ambiental y material. Si bien es cierto que, las fuerzas armadas profesionales emergieron junto al desarrollo de los Estados nacionales, como una extensión del aparato coercitivo estatal para la defensa contra amenazas externas; también han sido empleadas para el mantenimiento del orden en el ámbito interno.[1] En este sentido, estas fuerzas se configuran como los administradores de la violencia legítima del Estado.

La guerra y la violencia interna son procesos que han estado íntimamente vinculados a la historia de la humanidad, lo que ha suscitado un continuo debate epistemológico sobre la capacidad destructiva del ser humano. Algunos argumentan que la violencia es una respuesta intrínseca a la naturaleza humana, mientras que otros la consideran una manifestación de prácticas culturales.[2]

Este debate se extiende, sin duda, a las fuerzas armadas, que son las instituciones encargadas de ejercer la violencia legítima del Estado ante amenazas tanto externas como internas. Esto coloca en el centro de la discusión el papel del instrumento militar y el amplio espectro de agresiones que impactan no sólo a los combatientes, sino también a la vida social de una nación, un grupo, una etnia, una comunidad o una clase social.

Los capítulos que componen esta obra bibliográfica ofrecen elementos para la reflexión sobre el poder de los Estados y las atrocidades que se derivan de la guerra y de los sucesos de violencia interna. Aunque

1 Charles Tilly, "War making and state making as organized crime", *Bringing state back*, p. 181.

2 Rodrigo Moreno Gutiérrez, "Historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas", en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España.*

la historia militar generalmente estudia a los ejércitos, las armadas y la aviación bajo el paradigma de la guerra,[3] es innegable que en la actualidad su funcionamiento se inserta en contextos más complejos impulsados por la violencia interna.[4] Esto subraya la necesidad de examinar a las fuerzas armadas en sus distintos roles[5] desde su contribución a la defensa nacional, hasta su participación en temas de seguridad pública y seguridad nacional.

A pesar de que las cifras de muertes asociadas a conflictos bélicos entre naciones ha disminuido, esto no implica que las guerras hayan desaparecido del planeta; un claro ejemplo de esto es la actual situación entre Rusia y Ucrania, así como el conflicto en Gaza e Israel. Al mismo tiempo, se ha observado un aumento en los asesinatos vinculados a la violencia interna, la mayoría de los cuales ocurren entre actores no estatales, como son los grupos terroristas internacionales, las milicias políticas y el crimen organizado.[6]

Las causas complejas de la violencia interna incluyen tensiones regionales no resueltas, el colapso o debilitamiento del estado de derecho, la

3 Tradicionalmente se define a la guerra como la lucha armada entre dos o más naciones, lo que implica el rompimiento de un estado de paz, que da paso a un enfrentamiento con todo tipo de armas y que suele generar un elevado número de muertes. Asimismo, se ubica como origen de las guerras múltiples causas, entre ellas el mantenimiento o el cambio de relaciones de poder, disputas económicas, ideológicas, territoriales (por cuestiones históricas y estratégicas), religiosas, entre otras. Las guerras se han caracterizado por el uso de estrategias, tácticas, logísticas y tecnología para imponerse mediante la fuerza al adversario. Por lo que guerra no es más que la expresión del estado de desarrollo en que se encuentra una sociedad o nación.

4 Mary Kaldor, *New and old wars: organized violence in a global era*.

5 Marina Malamud, "El nuevo militar flexible", *Revista Mexicana de Sociología*.

6 Respecto al caso de México, es contundente la grave y progresiva pérdida del estado de derecho ante los poderes fácticos del crimen organizado, lo que ha provocado altísimas cifras de homicidios y desaparecidos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la gestión de Andrés Manuel López Obrador concluyó con 199 mil 619 personas asesinadas durante su gobierno, la cifra más alta en la historia reciente del país si se le compara con la del gobierno de Calderón que fue de 120 463 y la de Enrique Peña Nieto con 156 066 homicidios. Mientras que, en el rubro de las desapariciones, hasta marzo de 2025, se contabilizaron 125 000. Estas cifras reflejan la grave situación de inseguridad que atraviesa el país y la evidente incapacidad del Estado para garantizar el estado de derecho y la preservación de la vida. El punto por destacar de lo anterior es que, para contener el problema del crimen organizado y el narcotráfico, se ha hecho uso de las fuerzas armadas para disminuir dicho estado de violencia lo que ha generado combates en espacios urbanos y la consiguiente pérdida de vidas.

falta de instituciones estatales o su apropiación indebida, los beneficios económicos ilícitos y la falta de recursos, exacerbada por el cambio climático, entre otros factores.

El libro se estructura en dos grandes apartados. El primero, intitulado "Aportes para el estudio de las fuerzas armadas, la guerra y la violencia", consta de tres capítulos: "Ejércitos y guerras: Apuntes para una historia militar de Europa a América Latina"; "Sobre la Teoría de las Guerras Revolucionaria y Contrarrevolucionaria: una perspectiva latinoamericana" y "Líneas de investigación para una reescritura crítica de la historia y el presente de la Marina Armada de México". Estos estudios abordan una amplia gama de temas relacionados con nuestro objeto de estudio, por lo que contienen diferentes periodos temporales desde el siglo XIX hasta la actualidad, así como diversas espacialidades que incorporan desde el ámbito internacional hasta el regional y el nacional. Se examinan a las instituciones militares tanto en situaciones de guerra y violencia, así como en periodos de paz. En este contexto, los autores enfatizan la importancia de analizar las fuerzas armadas y el fenómeno de la guerra y la violencia a través de construcciones teóricas desarrolladas en el campo de las ciencias sociales y la historia que nutran y faciliten un análisis más profundo de lo militar.

El segundo apartado, titulado "La difusión y divulgación de la historia militar y naval", incluye los textos "La importancia de la difusión de la historia naval en el marco de la historia global", "historia naval para qué", "Los caminos de Clío, Ares y Atenea: reflexiones en torno a la Historia del Ejército Mexicano" y "La biografía como herramienta de la historia militar: Vidas de José Mariano Salas, Diego García-Conde y Pedro García-Conde". Estos escritos subrayan la relevancia de la historia militar y naval, así como la necesidad de promover y compartir estos conocimientos más allá del ámbito académico con la finalidad de llegar a un público más amplio. Además, se destaca la importancia de abordar el género biográfico de forma más científica y profunda que permita una mejor comprensión del papel de los militares tanto en sus instituciones como en la sociedad.

De esta manera, Bernardo Ibarrola Zamora, en el artículo "Ejércitos y guerras: Apuntes para una historia militar de Europa a América Latina", reflexiona sobre el devenir de las fuerzas armadas estatales en el mundo occidental, hasta llegar a la modernización de los ejércitos nacionales en América Latina a partir del último tercio del siglo XIX. Propone que las

guerras y los ejércitos no son necesariamente parte de un mismo fenómeno, como suelen identificar los estudios que extrapolan al resto del mundo la experiencia histórica de Europa Occidental, donde sí hay una identidad directa entre los encuentros armados y los ejércitos. Para demostrar su tesis se centra en la historia militar de América Latina, donde desde su perspectiva, resulta el mejor lugar para iniciar la búsqueda de particularidades y diferencias dentro de la historia militar "universal".

Su análisis parte del examen de obras relevantes tanto de carácter historiográfico como de otras disciplinas de las ciencias sociales de los últimos cincuenta años. Hace un rastreo de esta indiferenciación y de los modelos de modernización militar a que dan pie, así como de sus críticas. El repaso de obras de autores como Tilly, McNeill, Howard, Aron, Mann, Headrick, Parker, Keegan y Rouquié, se contrasta con la producción de otros menos conocidos como Sater, Garavaglia, Ortiz, Grant, Ralston, Centeno, Serrano y Chust. Concluye planteando la necesidad de acercarse al estudio de los ejércitos y de los conflictos armados en América Latina sin el prejuicio de una necesaria relación de causa y efecto entre la modernización de sus organizaciones castrenses y el aumento de su eficiencia militar. Asimismo, sugiere que en algunos casos esta relación parece inversa y sostiene que en dichos procesos de modernización militar las motivaciones identitarias son tan importantes como la búsqueda del incremento del poder militar real.

Mientras que Marcos Pablo Moloeznik Gruer, en su artículo "Sobre la Teoría de las Guerras Revolucionaria y Contrarrevolucionaria: una perspectiva latinoamericana", da cuenta del desarrollo doctrinario latinoamericano durante la guerra fría en el contexto de la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De acuerdo con el autor, América Latina transitó de un modelo de profesionalismo basado en la defensa nacional y en las amenazas externas, a un profesionalismo de nuevo cuño orientado a la seguridad al interior de las fronteras nacionales, bajo una concepción totalizadora de la seguridad.

Resalta que la emergencia y desarrollo de guerrillas rurales y urbanas en la región justificó la validez de construcciones teóricas sobre la injerencia del movimiento comunista internacional en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Un efecto pernicioso, nos dice el autor, fueron los golpes de Estado y la imposición de gobiernos alejados de la voluntad popular, caracterizados por violaciones graves de los derechos

humanos y la comisión de crímenes atroces. Concluye con el debate de cuáles deberían ser las misiones y funciones reservadas a las fuerzas armadas en un Estado democrático de derecho, toda vez que se erigen en una de las pocas instituciones que gozan de amplia aceptación social y elevado grado de profesionalismo, y a las que, en no pocas ocasiones, el poder político les confía responsabilidades que van más allá de su propia naturaleza. Lo que coloca en el centro de la discusión el papel de los militares en democracia.

Por su parte, Leticia Rivera Cabrieles en su artículo "Líneas de investigación para una reescritura crítica de la historia y el presente de la Marina Armada de México" sostiene que, a pesar del notable aumento de la actividad académica relacionada con la historia militar en Occidente, que ha dado lugar a diversas propuestas teóricas y metodológicas que enriquecen el análisis de las fuerzas armadas, la guerra y la violencia, en el caso específico de la historia de la Marina Armada de México persiste una tradición positivista; por lo que considera urgente establecer nuevas líneas y supuestos de investigación que faciliten un enfoque crítico en su reescritura.

Para contextualizar su investigación, la autora realiza un examen de los principales debates teóricos vinculados a la historia militar, lo que le permite situar los desafíos que enfrenta la historia de la Marina Armada de México. En este análisis, ofrece un balance de lo que se ha escrito sobre la institución y las variadas perspectivas desde las cuales se ha abordado. Concluye que la historia de la Marina Armada de México no sólo requiere reescribirse, sino que también es necesario ampliar su estudio hacia el presente, dado que sus operaciones actuales ocurren en contextos mucho más complejos y difusos, influenciados por la violencia interna que afecta al Estado mexicano. En su propuesta, sugiere un análisis de los marinos dentro de sus nuevos roles con un enfoque multidimensional que permita abordar temas no sólo relacionados con el crimen organizado, sino también cuestiones de autoridad marítima nacional, asistencia humanitaria ante desastres naturales y crisis sanitarias provocadas por pandemias.

Martha Ortega Soto en "La importancia de la difusión de la historia naval en el marco de historia global", propone analizar la importancia que el estudio de la historia naval tiene para comprender las relaciones de intercambio cultural y comercial entre los grupos humanos separados por mares y océanos. De tal manera que, en su artículo, expone de manera sucinta la trayectoria del desarrollo naval que hasta hace poco tiempo

utilizaba los mismos recursos para las relaciones pacíficas que para las militares. En ese sentido, la autora se propone responder preguntas esenciales como ¿por qué apareció el desarrollo de las flotas comerciales y las armadas? Concluye con la reflexión de que es importante difundir dicho conocimiento entre la población y percibir lo trascendente que es el mar en las relaciones humanas y lo imprescindible que es contar con una armada nacional. Para ello parte del análisis de la importancia que tiene el mar en la historia de la humanidad desde la Antigüedad.

Bajo esa misma perspectiva, Federico Lazarín Miranda en "historia naval para qué" apunta que sobre la historia naval se ha escrito una cantidad impresionante de bibliografía: obras generales, batallas, biografías de los grandes estrategas militares; tecnología, tácticas y técnicas de guerra, y, por si fuera poco, un número importante de novelas históricas se refieren a estos temas. Intenta, a partir de la revisión historiográfica que hace sobre el tema de historia naval, responder a las preguntas: ¿historia naval para qué y para quién?

Nos dice que ambas preguntas se relacionan con las formas de circulación del conocimiento histórico, por lo que su texto aborda la comunicación del conocimiento a partir de dos ejes analíticos: la divulgación y la difusión de la historia. Desde esta perspectiva, define a la divulgación de los saberes científicos como el dar a conocer ese saber a un público amplio, mientras que la difusión la utiliza para referirse a la circulación del conocimiento entre los propios especialistas de las ciencias. En el caso de la historia naval, el conocimiento circula entre dos públicos: el general y el especializado (historiadores y científicos sociales), de tal forma que también podemos referirnos a la difusión y divulgación de la historia.

Edgar Urbina Sebastián en su texto "Los caminos de Clío, Ares y Atenea: reflexiones en torno a la Historia del Ejército Mexicano" expone la importancia que tiene la Historia Militar y la necesidad de hacerla accesible a un público en general. Realiza un recorrido historiográfico mostrando las corrientes que se muestran a favor y las que son críticas al sector castrense. Se analiza el concepto de la violencia, legítima y no legítima, y la forma en que el Estado hace uso de ella a través de sus fuerzas armadas, haciendo énfasis en el discurso que utiliza el gobierno para combatir al invasor extranjero, pero también para reprimir a la sociedad, bajo la configuración del enemigo interno.

Finalmente, Edwin Álvarez Sánchez, en su artículo "La biografía como herramienta de la historia militar: Vidas de José Mariano Salas, Die-

go García-Conde y Pedro García-Conde", resalta la importancia de las biografías militares, un género poco valorado. Su texto aporta herramientas metodológicas valiosas para aquellos que deseen incursionar en este género. El autor resalta que este tipo de construcciones va contra corriente, puesto que los historiadores ponderan como más útiles las perspectivas económicas, culturales y sociales. Señala varios de los debates que aquejan la construcción de este tipo de trabajos, entre ellos, la dificultad de acceder al mundo interior del personaje y el estilo que debe imprimirse (literario versus académico). Independientemente de la objetividad metodológica, nos dice que un peligro que parece acosar a los biógrafos es el de identificarse demasiado con su biografiado, lo que los puede llevar a redactar apologías, en lugar de hacer una reconstrucción imparcial de la vida de su sujeto.

Esperamos que este libro brinde al lector la oportunidad de meditar acerca de la importancia que desempeñan las fuerzas armadas, más allá de sus roles tradicionales de defensa externa y seguridad interna, así como de la necesidad de difundir y divulgar el conocimiento histórico militar. Se cierra con la reflexión de que la guerra y la violencia son fenómenos perennes, y que, por ello, seguirán existiendo; por lo tanto, resulta fundamental reconocer el papel que juegan los Estados y las fuerzas armadas en estos escenarios de conflicto.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los colegas que han contribuido a esta obra. Agradezco el esfuerzo conjunto, así como a las instituciones que hicieron posible este proyecto, en particular al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, al Centro de Estudios Superiores Navales, a la Universidad de Guadalajara, a la Universidad Autónoma Metropolitana y a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Abril 2025

PARTE I.

Aportes para el estudio de las fuerzas armadas, la guerra y la violencia

Ejércitos y guerras: Apuntes para una historia militar de Europa a América Latina

Bernardo Ibarrola[1]
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Ésta es una reflexión sobre el devenir de las fuerzas armadas estatales en el mundo occidental, que llega a la modernización de los ejércitos nacionales en América Latina a partir del último tercio del siglo XIX. Su hilo conductor es la idea de que las guerras y los ejércitos no son, necesariamente, partes de un mismo fenómeno. Esto es, que las relaciones, tanto en la realidad como en las explicaciones que sobre ella se construyen, entre los conflictos armados, los ejércitos y sus transformaciones no son directas ni tienen por qué ser consecuentes. Argumentaré que se piensa lo contrario porque en el caso europeo las historias de la guerra y los ejércitos han marchado en un mismo sentido, pero que cuando se estudian conflictos de otras latitudes y ejércitos de otros lugares lo mejor es abandonar este prejuicio.

Abundaré sobre esta argumentación exponiendo como prueba concreta la historia militar de América Latina. Bien podría servir, para el caso, la historia militar del este de Asia, de los litorales del Océano Índico o del África Subsahariana, pero América resulta el mejor lugar para iniciar la búsqueda de particularidades y diferencias dentro de la historia militar "universal", precisamente por haber sido América "la instancia que hizo posible, en el seno de la Cultura de Occidente, la extensión de la imagen

[1] ORCID: 0000 0002 6489 1573. bibarrola@filos.unam.mx

del mundo a toda la Tierra y la del concepto de historia universal a toda la humanidad".[2]

Conviene precisar también en qué sentido será empleado el término *modernización*, hilo central de la trama que se expondrá. Por *modernización* no se entiende, como hace medio siglo, "el proceso de cambio por el cual las sociedades menos desarrolladas adquieren las características comunes a las sociedades más desarrolladas",[3] sino el "conjunto de cambios de la esfera política, económica y social que ha caracterizado a los últimos dos siglos", ocurridos a partir de las revoluciones político-social francesa e industrial inglesa, y difundidos desde Europa al resto del mundo; "esto explica por qué el proceso global haya sido designado, vez tras vez, con el nombre de europeización, occidentalización y finalmente, con el término más comprensivo y menos etnocéntrico de modernización".[4]

Historia y ciencias sociales

Si lo que se pretende es un acercamiento a la historia de los ejércitos, lo más lógico es, a primera vista, hurgar en los ámbitos de la historia militar. Sin embargo, esta área de los estudios históricos se ha ocupado mucho menos de los ejércitos que de las guerras y aunque desde la década de 1980 quedaba claro que tenía entre sus objetivos el estudio de las "relaciones entre los ejércitos y el lugar del ejército en el Estado",[5] poco se ha avanzado al respecto. A pesar de algunos esfuerzos procedentes del ámbito académico,[6] basta con hacer un superficial repaso por algunos de sus

2 Edmundo O'Gorman, *La invención de América. El Universalismo de la cultura de Occidente*, p. 99.

3 Daniel Lerner, James S. Coleman y Ronald P. Dore, "Modernización", p. 169.

4 Gianfranco Pasquino, "Modernización", p. 988.

5 André Corvisier, "Historia militar", p. 486.

6 Desde finales del siglo XX y hasta la actualidad, han aparecido grandes cantidades de trabajos académicos sobre guerras, formaciones estatales y surgimiento de imperios desde las perspectivas del "Estado-fiscal militar" y el "Estado contratante", por ejemplo: Jan Glete, *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Repubic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*; Christopher Storrs (ed.), *The Fiscal-Military State in Eighteenth-century Europe: Essays in honour of P. G. M. Dickson*; Jeff Fynn-Paul (ed.), *War, entrepreneurs and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*; Richard Harding & Sergio Solbes Ferri, *The Contractor State and its Implications, 1659-1815*; una crítica sobre estas nociones en: Steve Pincus & James Robinson, "Faire la guerre et faire l'État. Nouvelles perspectivas sur l'essor de l'État développementaliste", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, pp. 5-35.

títulos para constatar que o sigue estacionada en lo anecdótico o no concede suficiente importancia al desarrollo de los ejércitos, ni contextualiza este proceso en otros de alcance más general.[7] A pesar de las frecuentes llamadas de atención sobre la necesidad de agregar los enfoques social, económico, político e ideológico al de la historia militar, realizadas desde hace varios lustros,[8] se ha avanzado menos de lo que en algún momento habría sido previsible.

Los estudios de "fuerzas armadas y sociedad" (que es la denominación con la que identifican a los grupos interdisciplinarios dedicados a estudios militares, aunque muy cercanos a la sociología, la escuela estadunidense de ciencia política y la administración pública, organizados, desde principios de la década de 1970, en torno a Morris Janowitz y su célebre revista *Armed forces and Society*), por otro lado, adolecen de lo contrario: basan los análisis de los ejércitos en la pertenencia de éstos a Estados con el poder centralizado y administrativamente racionalizado: "previamente a la aparición de estos factores, parece impensable la necesidad y la existencia de estados mayores permanentes, de servicios de apoyo logístico extensos y de una organización formal estable",[9] con lo que la indagación de fenómenos de gran importancia como los mecanismos de organización y sistematización de recursos a gran escala por parte de actores no gubernamentales —contratistas e intermediarios— hasta bien entrado el siglo XX, se hace imposible o, lo que es peor, innecesaria.

Es obvio que, en las filas de la historiografía tradicional, es muy difícil encontrar alguna narración militar que no esté vinculada, de una forma u otra, con algún discurso nacionalista y por ello casi siempre exacerbado y poco analítico. La "nueva historia" científica de finales de siglo XX, por otro lado, no le otorgó ninguna importancia, seguramente por considerarla episódica y arcaica.[10]

7 Por ejemplo, John Keegan y Andrew Wheatcroft, *Who's who in Military History: From 1453 to the Present Day*; y Richard Dupuy & Trevor N. Dupuy, *The Harper Encyclopedia of Military History. From 3500 B. C. to the Present*.

8 Por ejemplo, Carlos Navajas Zubeldia, "Consideraciones sobre historia militar", *Hispania. Revista española de historia*, pp. 739-753.

9 Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, "El estudio de las fuerzas armadas", p. 29.

10 Explicaciones panorámicas sobre el devenir de la ciencia histórica: Geoffrey Barraclough, "Historia", pp. 293-567; Laurence Stone, *El pasado y el presente*, pp. 15-120; Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Caso aparte es la obra de William McNeill, *La búsqueda del poder: tecnología, fuerzas armadas y sociedades desde 1000 d. C*. Como se verá más adelante, ésta es una interpretación

Algunos trabajos de interpretación general que suelen agruparse bajo la denominación de sociología histórica[11] han dedicado, en cambio, especial atención a las complejas relaciones existentes entre la guerra, la formación de Estados y los ejércitos. A diferencia de los trabajos de "fuerzas armadas y sociedad", los de sociología histórica no parten de criterios prescriptivos, lo cual no supone que carezcan de una potente sustentación teórica. A principios de la década de 1980, Charles Tilly, uno de los pioneros de la subdisciplina, se quejaba más bien de la falta de cimiento histórico de los análisis sociológicos de cambio social. Pero, andados 20 años, Michael Mann, dando implícitamente por concluido ese problema, declaraba que "el estudio de la historia también quedaría empobrecido sin la sociología.[12] Así, parece que es en el campo de la sociología histórica donde resultará más útil la búsqueda de interpretaciones, explicaciones y teorías generales que sirvan para inscribir los procesos de formación y transformación de ejércitos nacionales —es decir, de modernización militar— que corren paralelos, aunque no directamente relacionados, con las guerras.

Los relatos de Occidente

Las interpretaciones de William McNeill tienen muchas similitudes con las de la sociología histórica y se mantienen en estrecho contacto con ellas. McNeill publicó en 1963 un trabajo que llevaba el significativo título de *The Rise of the West*, y que pretendía ser una historia integradora de la comunidad humana. Veinte años después había modificado su perspectiva y en lugar de la historia de la comunidad humana, optó por presentar un estudio sobre el "macroparasitismo entre las poblaciones humanas", que acabó por convertirse en "un estudio de las organizaciones de las fuerzas armadas, con especial atención a los cambios en los tipos de equipamiento empleados por los guerreros".[13] Esta particular versión de historia natural de la comunidad humana sigue animada por los mismos principios de *The Rise of the West* y no es, a la postre, sino una historia de la guerra, los guerreros y las armas

---

general que considera los factores bélicos y militares de manera extensa generada en un ámbito historiográfico.

11 Sobre sociología histórica: Santos Juliá, *Historia social/Sociología histórica*, y Dennis Smith, *The Rise of Historical Sociology*.

12 Charles Tilly, *As Sociology meets History*, p. 7. Michael Mann, *Las fuentes del poder social, i. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d. C.*, pp. 9-10.

13 William McNeill, *La búsqueda del poder... op. cit.*, p. VII.

de Occidente. De manera implícita —McNeill no aspira a fortalecer ni desmentir teoría alguna con sus trabajos— entiende por Occidente las culturas surgidas en el norte de Europa que paulatinamente y gracias a su peculiar eficacia guerrera fueron expandiéndose por nuevas regiones, estableciéndose y continuando su expansión gracias, básicamente, a los cambios en los tipos de equipamiento de los individuos, que podrían equipararse a las mutaciones genéticas que sufren los microparásitos.

Michael Mann, sociólogo, es mucho más explícito, sistemático y complejo que McNeill en lo referente a las explicaciones generales, aunque su obra, teórica y metodológicamente muy compleja, carece de los destellos y las agudezas de la de McNeill, quizá debido, precisamente, a su carácter sistemático y a su constante preocupación por los asuntos teóricos. Así, Mann ofrece más de lo que da, pues resulta muy peligroso prometer "una forma distinta y general de contemplar las sociedades humanas que se enfrenta con los modelos de sociedad predominante en los escritos sobre sociología e historia" y, además, pretender llevar a cabo tal empresa con un rigor teórico y metodológico incontestable. Al final, el intento de Mann se queda en otra monumental interpretación del ascenso de Occidente. Un "proceso largo, acumulativo y a veces inconstante […] que duró seis, siete o incluso ocho siglos". Aunque de carácter contingente ("los orígenes del milagro europeo fueron una serie gigantesca de coincidencias"), explica el dinamismo europeo era, sin embargo, sistémico: "Primero caracterizó a Europa como un todo y de hecho integró sus diversidades en una civilización […] el mismo espíritu impregnaba al continente. Así, los cambios geográficos del dinamismo, de hecho, presuponían unidad".[14] Pero a pesar de su pregonado rigor y su ortodoxia respecto de la interpretación general propuesta por él mismo (las redes principales de poder distributivo y colectivo: las cuatro fuentes del poder social), no ofrece ninguna explicación directa de la preeminencia occidental.

Charles Tilly, en cambio, no promete una nueva historia del mundo en su visión a largo plazo de los Estados europeos, pero ofrece una narración fluida y reveladora bajo la hipótesis de que las diferentes combinaciones entre coerción y capital originaron las variadas modalidades de organización estatal y han condicionado su devenir. De manera no completamente explícita, puede entenderse que la de Occidente ha sido la historia de las interacciones de estos dos elementos y de "los dos principales procesos

[14] Michael Mann, *Las fuentes del poder social*, I, pp. 9, 704 y 711.

interdependientes de la época: la creación de un sistema de Estados nacionales y la formación de un sistema capitalista mundial".[15]

Por su lado, Francisco Javier Peñas ofreció a finales de la década de 1990, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, una síntesis de las ideas de Occidente que, en mayor o menor medida, subyacen en todos los relatos mencionados hasta ahora. Según Peñas, cuando se intenta explicar

> por qué han sido las cosas así y no de otra manera, por qué la civilización occidental se ha convertido en *la Civilización*, por qué la forma del Estado nacional se ha hecho universal, por qué el capitalismo es la forma dominante de organizar la vida material, por qué la cultura occidental es dominante […]. La respuesta es que el poder de Occidente, de los estados europeos en un principio, ha sido superior al de sus rivales o al de sus víctimas.[16]

Anthony Giddens propone otro relato del devenir occidental a partir del análisis de la noción de *modernidad*, entendida ésta como "los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los ha convertido en más o menos mundiales",[17] la caracteriza a partir de unas cuantas coordenadas: el capitalismo, el industrialismo, los aparatos de vigilancia y control por medio de la violencia. Luego explica que una de las consecuencias fundamentales de la modernidad es la mundialización, realizada por el Estado-nación y el capitalismo, ante cuya potencia ninguna otra cultura ha podido oponerse de manera exitosa por mucho tiempo.

Es en la órbita de estos relatos donde debe ubicarse la modernización militar, que será entendida como el proceso formado por las sucesivas transformaciones de las fuerzas coercitivas bajo el mando de poderes políticos —es decir, ejércitos— del mundo occidental a partir de las revoluciones francesa e industrial. De una manera más amplia, pero de más difícil precisión, también se entenderá por modernización militar el proceso de progresiva igualación de las fuerzas armadas al servicio de distintos poderes políticos en Occidente. Este mismo proceso, en otro ám-

15 Charles Tilly, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, p. 177.

16 Francisco Javier Peñas, *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, p. 172.

17 Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*.

bito espacial y cultural, podría ser denominado *occidentalización militar* o, incluso, *europeización militar*. Según los grandes relatos sobre el ascenso de Occidente que se han revisado hasta ahora, Europa ha sido una región particularmente violenta. Su historia ha estado marcada por los conflictos armados entre sus habitantes y de éstos contra algunos grupos incursores. La *occidentalización* del mundo no es más que la continuación de estos conflictos, pero con los europeos como invasores.

Las fuerzas armadas europeas han desempeñado, consecuentemente, un papel preponderante en la historia de aquel continente, su formación, su resistencia y su expansión. Señalar que entre las guerras y los ejércitos hay una relación directa parece una obviedad, pero sólo lo es realmente cuando se hace referencia a Europa donde, como se ha visto, los ejércitos y las guerras se han desarrollado paralelamente. Pero en otras regiones del planeta las cosas no han ocurrido de la misma forma y las relaciones entre guerras y ejércitos no han sido tan directas. De hecho, podría aducirse la misma relatividad en la relación entre los ejércitos y los Estados de los que, se supone, forman parte. Mann advierte a este respecto que "equiparar la fuerza física con el Estado suele tener sentido en el caso de los Estados modernos que monopolizan la fuerza militar. Sin embargo, las dos cosas, conceptualmente, deben considerarse distintas".[18] El problema es que la comunión entre conflictos armados y ejércitos, que es razonable en el ámbito europeo, entorpece el entendimiento del devenir de los ejércitos —y también de las guerras y otros conflictos armados— en otras zonas del mundo. Para hacer evidentes estos entorpecimientos vale la pena exponer un breve resumen de las etapas de la modernización militar occidental que, aunque no pretende abarcar todas las fuerzas armadas de Occidente, sí buscan enunciar aquellas que condicionaron a los europeos y que por eso, se convirtieron, independientemente de su operatividad, eficacia o pertinencia, en modelos que había que adoptar.

Western Way of War

A mediados de la década de 1990, Geoffrey Parker, historiador ingles especializado en historia europea de los siglos XVI y XVII y en historia militar, acuñó este término en una historia general de la guerra para referirse a las particularidades bélicas que, según él, distinguen a la civilización

[18] Michael Mann, *Las fuentes del poder social*, I, p. 27.

occidental de las otras y son causa de su preeminencia.[19] El término es agudo y preciso no por novedoso, sino por sintético: resume en una frase sencilla uno de los argumentos más frecuentemente usados en las historias militares: la superioridad militar occidental. Un cuarto de siglo después, el mismo Parker respondía a las acusaciones de eurocentrismo que recibió por este planteamiento aduciendo la imposibilidad de proponer una historia de la guerra que incluyera detalladamente otras culturas, la inconveniencia de atenderlas sólo superficialmente y, sobre todo, apelando a un hecho incontestable:

> ...la conducción occidental de la guerra se ha impuesto, para bien o para mal, en todo el mundo. En los siglos XIX y XX fueron notablemente escasos los Estados y culturas que lograron resistir largo tiempo a las armas occidentales —y los pocos que lo hicieron lo consiguieron, en general, mediante imitación o adaptación—. Nos parece, por tanto, que merece la pena examinar y analizar el auge y desarrollo de esta tradición dominante, junto con el secreto de su éxito.[20]

Así, el establecimiento de sistemas coloniales europeos por el resto del mundo que, como es bien sabido actualmente,[21] se apoyaron en muchos más mecanismos que los estrictamente militares y cuyos vastísimos territorios distaban mucho de estar realmente sometidos al dominio militar de sus metrópolis, sigue siendo el argumento principal de Parker para sostener su tesis básica. Las explicaciones económicas, sociales, políticas y culturales de la expansión occidental se hacen tributarias de la explicación militar, y en lugar de nombrar el libro que coordina como una historia militar de Occidente, o de la expansión militar occidental, sigue titulándolo, simplemente, *Historia de la guerra*.

No pocos trabajos parten de ese supuesto. Algunos, incluso, lo fuerzan hasta el extremo de entender tal superioridad no como la consecuencia de un largo y complejo proceso, sino como la causa primera que lo desencadenó. En un estudio por lo demás notable y revelador, David Ralston, por

19 Geoffrey Parker, *The Cambridge Illustrated History of Warfare: The Triumph of the West*, p. 2.

20 Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la guerra*, p. 5.

21 Por ejemplo, Jason Campbell Sharman, *Empires of the Weak: The Real Story of European Expansion and the Creation of the New World Order*.

ejemplo, arguye que "los europeos se han mostrado capaces de pensar y actuar más efectivamente como miembros de un grupo que cualesquiera otros en otra civilización", y que "sus fuerzas armadas […] fueron posiblemente las primeras organizaciones seculares en […] manifestar estas cualidades tan perfectamente".[22] De lo que se deduce la superioridad militar europea y occidental.

Por contraste, otros tratadistas de historia militar, como John Keegan,[23] se cuidan de no sesgar sus juicios en ese sentido y llegan a dedicar secciones o capítulos de sus obras para relativizar la preeminencia militar occidental y señalar su carácter contingente. Sin embargo, es difícil vencer la tentación de ofrecer explicaciones reduccionistas sobre esta preeminencia. A partir de estos rasgos básicos, diversos autores ponen el acento en uno u otro aspecto. Daniel Headrick cifra en la tecnología y el incremento en la capacidad de comunicación la clave del dominio no sólo militar, sino civilizatorio: "la tecnología industrial de Occidente ha transformado el mundo más de lo que lo haya hecho cualquier líder, religión o guerra";[24] Tilly, Mann, y luego una gran cantidad de historiadores, han llamado la atención, desde diferentes perspectivas, sobre los estrechos nexos entre la actividad guerrera, la formas de fiscalidad y las relaciones entre éstas y los procesos de formación estatales.[25]

Todas las explicaciones coinciden, *grosso modo*, en que, a partir de determinado momento, las características de esta superioridad en ciernes *cristalizaron* en unas formas más o menos estables y se difundieron rápidamente. Según McNeill, "cualquier conocimiento humano que consiga resultados admirables tenderá a difundirse desde su lugar de origen echando raíces entre otros pueblos que se encuentran con la novedad y la consideran superior a cualquier otra que previamente haya conocido

22 David B. Ralston, *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*, p. 178. La traducción de este fragmento al español, así como de todos los demás textos escritos originalmente en inglés y francés fue realizada por mí.

23 John Keegan, *Historia de la guerra*.

24 Daniel R. Headrick, *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo* XIX, p. 10. Sobre el mismo fenómeno, pero en un lapso mucho mayor: Daniel R. Hadrick, *Power Over Peoples. Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present*.

25 Michael Mann, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*; Charles Tilly, *Coerción, capital y los Estados europeos... op. cit.*, y los textos citados sobre Estado fiscal militar y Estado contratante.

o hecho"[26] y esto fue lo que pasó, a partir del siglo XV, desde algunas regiones de Europa hacia todo el mundo y durante los siguientes ocho siglos. Unas maneras de prepararse para la guerra y de combatir que, hasta entonces, sólo habían garantizado poco más que la supervivencia de quienes las practicaban, pero que terminaron por imponerse en todo el planeta. Los habitantes de las sucesivas periferias que iban siendo tocadas por esta expansión terminaban reconociendo "la efectividad de las técnicas e instituciones militares europeas",[27] y las adoptaban, con resultados muy variados. Desde entonces, "ha existido un proceso de continuo aprendizaje de lecciones, de modernización de los ejércitos y de capacidad de afrontar las amenazas.[28] Este proceso se conoce comúnmente como *revolución militar* y es, a fin de cuentas, una gran explicación sobre el cómo, el porqué y el cuándo de la superioridad militar de Occidente.

¿Revolución militar?

Emplear el término "revolución" para nombrar un proceso iniciado hace más de cuatro siglos y, según algunos, todavía en curso, es una imprecisión que sólo puede explicarse historiográficamente. Según explica Parker,[29] el concepto fue acuñado en 1955 por Michael Roberts para explicar la propensión europea a los conflictos armados durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII. Según él, la táctica se había transformado por la introducción de la ballesta y el mosquete, que terminaron por hacer desaparecer las caballerías medievales; los ejércitos, como en los tiempos clásicos, volvieron a ser predominantemente de infantería y multiplicaron muchas veces su tamaño; la estrategia, dado el nuevo volumen de las fuerzas, también se transformó y, en general, todos los ámbitos de la sociedad se vieron afectados por el incremento de las actividades militares.

Esta explicación fue generalmente aceptada durante dos décadas, pasadas las cuales, y gracias a las investigaciones que se habían realizado mientras tanto, las afirmaciones de Roberts comenzaron a ser matizadas. Hubo sí una *revolución militar* durante el siglo XVI, pero no fue la única

[26] William McNeill, *La búsqueda del poder... op. cit.,* p. 162.
[27] David B.alston, *op. cit.,* p. 11.
[28] Michael Mann, *Las fuentes del poder social, II*, p. 539.
[29] Geoffrey Parker, *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, pp. 17-19.

(Parker reconoce otra a principios del siglo XIX) y, sobre todo, más que una revolución, se trata de un proceso de varios siglos de duración a lo largo de los cuales Occidente se expandió por el mundo apoyado en la superioridad militar. Aunque ya nadie hace demasiado caso del trabajo pionero de Roberts, ni del efecto necesariamente limitado en el tiempo de dicha *revolución*, el nombre es generalmente utilizado para hacer referencia a un proceso de duración considerable.[30]

El primer tiempo de este proceso, pues, va del siglo XIV al XVII, aproximadamente. En él, además de lo que ya se ha dicho, la aparición de la pólvora y de la tecnología que hizo posible el desarrollo de la artillería estuvo aparejada con la transformación de las fortificaciones y las tácticas de infantería para aumentar las posibilidades de fuego en el campo de batalla. Las nuevas armas y sus tácticas correspondientes provocaron un continuo aumento en el tamaño de los ejércitos, que agudizó la necesidad de hombres y recursos para mantenerlos como soldados, además de que multiplicó los problemas organizativos que implicaban su simple existencia y eventual movilización, la necesidad de dotarlos de armas cada vez más sofisticadas pero también progresivamente homogenizadas, instruir a sus integrantes según novedosos métodos estandarizados a los que había conducido el desarrollo de las armas de fuego portátiles y de tácticas de formación cerrada.

Paralelamente, la *revolución militar* también ocurría en el mar. Las embarcaciones comenzaron una transformación progresiva en fortificaciones flotantes y su multiplicación y organización terminó provocando un replanteamiento del comercio a larga distancia y estuvo en la base de la expansión planetaria: Occidente comenzaba a rebasar los límites europeos.

En tierra, mientras tanto, del embrión de los pocos e irregulares regimientos existentes, iban naciendo los primeros ejércitos permanentes. "Por su propia existencia, por las demandas que provocó, por las presiones sociales que ocasionó, el ejército permanente fue una de las mayores fuerzas detrás de las revolucionarias transformaciones sufridas por la sociedad europea entre 1500 y 1700".[31] Los nuevos ejércitos, de dimensiones nunca vistas, son impensables sin la transformación de los Estados, y viceversa:

30 Clifford J. Rogers (ed.), *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*.

31 David Ralston, *op. cit.*, p. 11.

> …la recaudación de impuestos destinados al mantenimiento de unas fuerzas armadas permanentes comenzó a ajustarse a una regularidad burocrática […]. Un ejército con buena instrucción, que respondiera a una clara cadena de mando desde un monarca por derecho divino hasta cabos y brigadas, constituía el elemento político más evidente y eficaz que jamás se hubiera visto en la Tierra.[32]

Mediante el uso de la violencia o la amenaza de usarla, los ejércitos establecían el orden en los Estados, el orden hacía florecer las actividades económicas, éstas incrementaban las riquezas disponibles que, a su vez, posibilitaban la existencia y el progresivo aumento de los ejércitos. Los cambios experimentados por los hombres fueron también muy significativos: incorporados en los regimientos de los ejércitos permanentes, las reglas y la jerarquía establecida, así como los hábitos de obediencia, iban interiorizándose y generalizándose. Y aunque los valores guerreros medievales de heroísmo se iban diluyendo en los nuevos cartabones disciplinarios, un elemento vinculante insospechado, según McNeill, aparecía en los campos de instrucción: el que provoca el movimiento de "los músculos de brazos y piernas al unísono durante prolongados periodos".[33]

Más revoluciones

Cuando se estudian las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del XVIII en algunas regiones de Europa occidental, ya no es necesario hacer esfuerzos de extrapolación con respecto a los Estados ni entrecomillar términos como *ejército* o *fuerzas armadas*; los Estados de entonces eran, según los casos, más o menos equiparables a los actuales; también las fuerzas armadas que, poco a poco, se iban acercando —sin llegar jamás— al tipo ideal weberiano. Según Mann, "había llegado el 'Estado moderno', el producto de lo que a veces se denomina la Revolución Militar: los ejércitos y las marinas profesionales permanentes".[34] Pero la estabilidad no duraría mucho tiempo. A finales del siglo XVIII inició en Francia otra revolución, un proceso novedoso de consecuencias impredecibles. El Estado moderno, con una andadura todavía breve, se vio afectado desde sus cimientos y

[32] William McNeill, *La búsqueda del poder... op. cit.*, p. 129.
[33] William McNeill, *Keeping Together in Time: Dance and Drill in Human History*.
[34] Michael Mann, *Las fuentes del poder social, I*, p. 718.

prácticamente reconstituido. Otro tanto ocurrió con el ejército. Más o menos simultáneamente, otro conjunto compacto de transformaciones, también conocido como revolución, pero en este caso industrial, transformó definitivamente el mundo: "toda la humanidad sigue todavía afectada por el impacto de las revoluciones democrática e industrial, desencadenadas tan inesperadamente en las últimas décadas del siglo XVIII".[35]

En el ámbito militar, la combinación de ambas conmociones fue la creación de una fuerza armada de dimensiones sin parangón con ninguna de las que entonces existían. Si en los momentos más cruentos de las guerras europeas los grandes imperios llegaron a contar con cuatrocientos mil soldados, en algunos momentos de los años revolucionarios entre 1792 y 1815, el ejército francés llegó a contar con más de un millón y medio de hombres en pie de guerra: una fuerza prácticamente invencible. Este fenómeno fue ante todo de carácter poblacional, pero sus consecuencias han durado mucho más que esa circunstancial explosión demográfica: la conscripción universal, simultánea —causa y efecto— a la adquisición de los derechos de ciudadanía y al planteamiento de las nuevas fuentes de legitimidad estatal, proviene de esa coyuntura.[36] Según Annie Crépin, al respecto "…lo que es nuevo es el carácter duradero del vínculo entre el hecho militar y el hecho ideológico, en el seno de masas politizadas. La concepción de un pueblo entero volcado en una lucha a muerte que busca la destrucción del adversario".[37]

Las experiencias militares revolucionarias, sin embargo, estaban condenadas a durar poco, a pesar de su intensidad o precisamente debido a ella. Después de 1815, Europa buscó en una pretendida reimplantación del orden anterior el ambiente para recuperarse del extraordinario esfuerzo que había significado la *levée en masse*. "Las tradiciones y modelos de los ejércitos y armadas del Antiguo Régimen sobrevivieron a la tormenta de los años revolucionarios esencialmente intactos".[38] Las revoluciones política e industrial afectaron más las dimensiones de los ejércitos que sus características y funcionamiento, al menos en el corto plazo; éstos continuarían siendo prácticamente los mismos hasta la segunda mitad del siglo XIX.[39]

35 William McNeill, *op. cit.... op. cit.,* p. 204.
36 John Keegan, *Historia de la guerra*, pp. 230-233.
37 Annie Crépin, *Histoire de la conscription*, pp. 107-108.
38 William McNeill, *La búsqueda del poder... op. cit.,* p. 245.
39 John Keegan, *Historia de la guerra*, p. 411.

Se suele decir que, durante los lustros posteriores al furor revolucionario, el número de conflictos armados disminuyó drásticamente y la intensidad de los que ocurrieron fue mucho menor.[40] Sin embargo,

> los cuarenta años comprendidos entre 1830 y 1870 fueron testigos de un cambio en el modo de hacer la guerra, tanto en la tierra como en el mar, mucho mayor que el experimentado en toda la historia previa. La mayor parte de esta transformación estuvo concentrada dentro de los límites de la última década del periodo.[41]

Algunos estudiosos ubican en esta última década una segunda —o tercera— revolución militar;[42] otros, como McNeill, sostienen que fue durante este periodo cuando las revoluciones política e industrial se cristalizaron en el ámbito militar. Pero todos coinciden en que el desarrollo del ejército y la forma de afrontar los asuntos de la guerra de los prusianos resulta paradigmático de aquel tiempo. Es hasta ese momento que, según los esquemas más comunes de las historias militares, aparece por primera vez América como algo más que receptora de las *revoluciones* europeas. Sobre esto se volverá más adelante.

En general, los ejércitos europeos —*occidentales*, puede decirse a partir de este momento— enfrentaron los límites que el crecimiento y la evolución de las fuerzas, tanto terrestres como marítimas, habían impuesto durante los siglos anteriores; y lo hicieron con los nuevos instrumentos del Estado fortalecido y diversificado: la tecnología transformó prácticamente todas las armas e introdujo cambios fundamentales en las comunicaciones y los transportes. A partir de entonces, los ejércitos y las guerras se adaptaron a los fusiles de retrocarga y percusión con cañones de ánima rayada, a los sistemas de tiro rápido para la artillería, a las fábricas estatales y privadas que producían, a ritmo vertiginoso, municiones, cañones y blindajes cada vez mejores, a los itinerarios de ferrocarriles y los des-

40 Véase Kalevi J. Holsti, *Peace and War: Armed Conflicts and International Order, 1648-1989*.

41 Basil Liddel Hart, "Las fuerzas armadas y el arte de la guerra: el ejército", p. 221. [Tomo X de George Clarck, *Historia del Mundo Moderno*].

42 Geoffreyarker, *La revolución militar*.

plazamientos de grandes contingentes por los nuevos caminos y canales, a las complejas ventajas de la comunicación telegráfica instantánea y a la aparición en el mar de buques de guerra autopropulsados, con cascos de acero, gruesos blindajes y tonelajes y armamentos progresivamente mayores. Daniel R. Headrick ofrece un amplio panorama al respecto.[43]

La vieja idea de la conscripción universal, mientras tanto, iba consolidándose de manera más estable en la Prusia imperial que en la Francia revolucionaria y napoleónica. El crecimiento —un nuevo crecimiento— en el número de efectivos del ejército permanente y del que podría movilizarse en poco tiempo, condujo a la creación del Estado Mayor, que sería "el cerebro colectivo del ejército […] formularía la doctrina táctica, prepararía los planes de operaciones tanto en la paz como en la guerra, proporcionaría expertos asesores para los mandos de campaña".[44]

Las victorias de Prusia contra Austria y Francia, entre 1866 y 1871, fueron tomadas en todo el mundo como la evidencia de que la forma prusiana de hacer la guerra era la más avanzada y la mejor. A partir de 1871 todos los ejércitos —sobre todo los derrotados— aspiraron a parecerse al prusiano; toda la Europa continental se apresuró a organizar su territorio en regiones militares descentralizadas pero coordinadas, hasta el último detalle, por los Estados Mayores; las poblaciones fueron censadas y dispuestas a la movilización en lapsos de horas; la industria, confundidos los intereses públicos con los privados, podía dotar de tanto y tan buen material de guerra como hiciera falta.[45] Hay quienes, de hecho, argumentan que la industrialización militar de la última parte del siglo XIX y la primera del XX, puede ser comparada con la que ocurrió medio siglo atrás en el ámbito del transporte ferroviario.[46] Desde entonces, Europa se enfiló hacia la Primera Guerra Mundial. Los ejércitos continentales, homologados desde entonces en su estructura y funcionamiento,[47] también sufrirían los mismos males (rutinización del pensamiento táctico y estratégico, auto-

43 Daniel R. Headrick, *Power Over Peoples.*

44 Basil Liddel Hart, *op. cit.,* p. 228. Véase al respecto Hajo Holborn, "The Prusso-German School: Moltke and the Rise of the General Staff", pp. 281-295.

45 Michael Howard, "Las fuerzas armadas", pp. 146-171. [Tomo XI de George Clarck, *Historia del Mundo Moderno*]. Un revelador estudio sobre el comercio mundial de armas durante esta época: Jonathan A. Grant, *Rulers, Guns and Money. The Global Arms Trade in the Age of Imperialism*.

46 Clive Trebilcock, *The Industrialization of the Continental Powers, 1780-1914.*

47 Michael Howard, *op. cit.*; y John Keegan, "Western Europe and Its Armies, 1945-1985", pp. 1-23.

matismo en las dinámicas de producción de armas, conscripción y movilización), que los conducirían de manera fatal a la confrontación de 1914.[48]

Más allá del Viejo Mundo, toda la Tierra estaba siendo agregada, al menos nominalmente, a alguno de los imperios europeos. El Este de Asia, que había resistido durante casi tres siglos, acabó sucumbiendo ante los buques acorazados; la expansión colonial en África se hallaba en su apogeo; América, si bien pudo librarse de las consecuencias directas de la expansión (excepto por el intento napoleónico en México), no permaneció ajeno al paradigma militar que la había animado. Las repúblicas de Sudamérica importaban los modelos militares prusiano y francés y compraban en los astilleros británicos, franceses e italianos los buques de guerra más sofisticados existentes hasta entonces. Estados Unidos inició la modernización de su flota durante la década de 1880, ante el riesgo, por primera vez verosímil, de perder su preeminencia continental. Finalmente, en 1899, después de derrotar a España en una guerra que lo colocó en una nueva posición internacional, tuvo que renunciar a su tradicional aislacionismo e inició la modernización de todas sus fuerzas armadas según planteamientos y aspiraciones típicamente prusianos: la meta era poseer un ejército permanente, en tiempo de paz, de cien mil hombres. Del otro lado del mundo, Japón, después de una breve, aunque cruenta guerra contra Rusia, se hallaba en un proceso similar.[49] Aunque no hay acuerdo respecto al carácter más o menos moderno, arcaico, integrado o autónomo de estos nuevos ejércitos,[50] lo cierto es que llegaron con estas características y lo hicieron definitivamente, por lo menos hasta ahora.

[48] Una explicación de este fenómeno, condensada en los meses previos al estallido de la guerra, en Margaret Macmillan, *1914 De la paz a la guerra*.

[49] Michael Howard, *op. cit.*, pp. 167-170.

[50] McNeill (*La búsqueda del poder*, pp. 281-283) sugiere el carácter arcaizante de los ejércitos de conscripción porque eran ámbitos aislados de sociabilidad donde valores como el espíritu de cuerpo y el heroísmo se imponían sobre otros, más usados al exterior del cuartel, y donde, además, los reclutas, provenientes del caótico mundo en transformación, podían guarecerse de éste en relaciones jerarquizadas, órdenes claras y situaciones predecibles. El ejército, según esta perspectiva, "salvaba" de la libertad individual. También Mann, aunque desde una perspectiva distinta, argumenta a favor del carácter particularista, segregado y coercitivo (*Las fuentes del poder social, II*, p. 572) de estos nuevos ejércitos. Arno Mayer, en cambio, aunque conviene en la naturaleza arcaica de los mandos militares, no reconoce en la conscripción universal obligatoria el remanso social sugerido por McNeill, sino el espacio donde los reclutas, procedentes mayoritariamente del campo y las pequeñas ciudades, "estaban condicionados para ser sumisos y obedecer ciegamente a sus jefes", a seguir observando las mismas

A los historiadores, militares y políticos del cambio de siglo en Occidente les gustaba evocar la campaña de Sadowa de 1866 y la guerra francoprusiana de 1870-1871, porque se ajustaban a sus creencias y doctrinas estratégicas, apoyadas en los principios clausewitzianos de concentración de fuerzas y enfrentamientos decisivos. En cambio, las guerras de Crimea y Civil estadounidense, con sus largos periodos de estancamiento en trincheras y sus cruentas, poco definitorias y dispendiosísimas batallas, las contradecían y preferían pasarlas por alto.

Después de la guerra de Crimea, que presenció el uso de los primeros aparatos telegráficos y la presencia en el terreno de fotógrafos, la Guerra de secesión marcó una nueva etapa. ¿Cómo sería posible, a partir de entonces, evocar la esperanza o la simple hipótesis de una batalla decisiva, cuando un ejército vencido en el campo de batalla puede replegarse rápidamente, reforzarse en unas cuantas horas o reconstituir sus efectivos en algunos días gracias al ferrocarril?[51]

Fue hasta la tercera década del siglo XX cuando comenzó a reconocerse en estos dos conflictos el antecedente de lo que ocurriría en los frentes europeos entre 1914 y 1918: la guerra total.[52] Según Aron:

> Las guerras nacionales fueron hechas por los pueblos como conjuntos y no por ejércitos profesionales; los finales no son ya los intereses de una dinastía o el botín de una provincia, sino el futuro de una sociedad colectiva o de sus ideales. En la época de la democracia (es decir, del servicio militar obligatorio) y de la industria (esto es, de la producción y destrucción en masa), las guerras nacionales tienden naturalmente a extenderse en guerras totales.[53]

"actitudes deferentes innatas". Arno Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen: Europa hasta la Gran Guerra*, p. 285.

51 Rémy Porte, *La mobilisation industriele. "Premier front" de la Grande Guerre?*, p. 32. El libro de texto de historia militar de la Escuela Militar de Saint-Cyr de 1883, por ejemplo, inicia el estudio de las campañas con la de Italia de 1859, y no con la guerra de Crimea concluida tres años antes. Luego revisa la guerra entre Prusia y Austria de 1866 y, después, la guerra francoprusiana de 1870-71. No menciona la guerra civil estadunidense. École spéciale militaire de Saint-Cyr, *Cours d'art et d'histoire militaires: 1re division: 1883-1884*.

52 Véase Ian F. W, Beckett, "Guerra total", pp. 26-44. También Thierry Widemann, "La 'guerre totale'", pp. 37-39.

53 Raymon Aron, *Un siglo de guerra total*, pp. 15-16.

Además de la masificación y la industrialización señaladas por Aron como dos de los rasgos principales de las guerras del que Hobsbawm llamó "siglo XX corto",[54] McNeill agrega un tercer rasgo, sugerido a su manera también por Mann: la integración administrativa, es decir, la adecuación de todos los aspectos de la vida social a fin de mantener el esfuerzo bélico. La guerra se industrializó, la industria se militarizó y la vida social sufrió simultáneamente ambas transformaciones.

Nunca antes los Estados habían contado con tal cantidad de personas a su disposición y recursos materiales, ni habían tenido tan eficaces instrumentos de control sobre los procesos de producción. Las consecuencias de tal poder para la guerra rebasaron todas las predicciones, incluso las más pesimistas.[55] Aunque, como ocurrió con los ejércitos ciudadanos de la revolución, la transformación fue más de escala que de características. Las dos guerras mundiales tuvieron todos los rasgos, pero llevados al paroxismo, de las confrontaciones industriales, tal como había ocurrido en las trincheras de Sebastopol o en los bloqueos de los puertos confederados: uso intensivo y extensivo de los recursos tecnológicos de comunicación y transporte, la creciente necesidad de armas y demás materiales de guerra, la movilización de la población, la importancia de la opinión pública y el ataque a las fuentes del poder enemigo —sus recursos, cualesquiera que éstos fueran— más que a sus ejércitos.

Como apunta Aron: "las leyes supremas de una nación en guerra pueden resumirse en dos palabras que valen también para la vida industrial: organización y racionalización.[56] Es de notar que durante el siglo XX se realizaron plenamente las características de racionalidad, eficiencia y "tecnicalidad"[57] argüidas por varios autores como rasgos del modo occidental de hacer la guerra: el *Western Way of War* sirve tanto para explicar la expansión de la cultura occidental por todo el planeta como las más grandes catástrofes ocurridas en la historia.

Por otro lado, las objeciones —planteadas desde hace mucho— respecto a la supuesta superioridad militar occidental, últimamente han cristalizado en discusiones que ocupan espacios cada vez más relevantes en

54 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 8.

55 Como la del ruso Jan Bloch, *La guerre: traduction de l'ouvrage russe "La guerre future aux point de vue technique, économique et politique"*.

56 Raymon Aron, *op. cit.*, p. 81.

57 David B. Ralston (*op. cit.*, p. VIII) utiliza el término "technicality" en una acepción más amplia que la palabra "tecnicismo".

los debates académicos. Sten Rynning, Olivier Schmitt y Amelie Theussen sintetizan las observaciones de una gran cantidad de especialistas en relaciones internacionales y estudios estratégicos sobre el declive del poder militar occidental: "¿Por qué los países occidentales pierden guerras?"; ¿por qué Occidente, a pesar de ser "abrumadoramente poderoso en el campo de batalla", es "también estratégicamente frágil"?,[58] se preguntan, y responden elaborando una noción compleja de temporalidad aplicada a la guerra y problematizando con ésta el concepto *Western way of war*, para concluir contundentemente: "las instituciones estatales occidentales se han atrofiado y se han vuelto irrelevantes para la guerra". El declive militar de Occidente "se debe a una pérdida no de fuerza material sino de un equilibrio institucionalizado entre las comunidades civiles y militares tal como lo practican los líderes occidentales".[59]

Conclusión: los ejércitos del Extremo de Occidente

Las transformaciones militares descritas hasta ahora ocurrieron en Europa y se expandieron muy paulatina y segmentadamente por el resto del mundo; sin embargo, estas transformaciones constituyeron el eje y la referencia de todos los proyectos modernizadores militares del planeta, incluidos los que ocurrieron en América Latina. Esta región del mundo tiene, como se vio al principio de este texto, una particular relación con Europa y con la idea de Occidente. Alain Rouquié se pregunta: ¿acaso ese continente no es una provincia a veces lejana, cierto, pero siempre reconocible de nuestra civilización, que ha ahogado, ocultado, absorbido los elementos culturales y étnicos preexistentes?[60]

Otros autores obvian las particularidades provocadas por la distancia y las culturas originarias y no tienen reparos para reconocer que *Europa* no abarca solamente aquellos países que están en el continente propiamente dicho, y supone también "aquellos que fueron fundados por europeos".[61] Este *extremo occidental* contiene una enorme cantidad de realidades particulares inscritas en algunos rasgos comunes. Europeización y permanen-

58 Sten Rynning, Olivier Schmitt & Amelie Theussen (eds.), *War Time. Temporality and the Decline of Western Military Power*, pp. 1-2.
59 Rynning, Schmitt & Theussen (eds.), *War Time*, p. 7.
60 Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al extremo de Occidente*, p. 22.
61 David B. Ralston, *op. cit.*, p. IX.

te dependencia económica son, según algunos, los más significativos;[62] según otros, como Rouquié, los elementos clave de identificación entre los países latinoamericanos son sus trayectorias históricas similares y la semejanza de sus estructuras.[63]

"América Latina no inventó el Estado, pero ha hecho de él un actor central cuyo papel particular constituye una de las especificidades de la organización sociopolítica de las naciones latinoamericanas", afirma Rouquié.[64] Esta especificidad se hace aún más compleja dadas las dificultades que enfrentaron estas sociedades para consolidar sus instituciones gubernamentales. Durante los primeros años del siglo XIX los imperios ibéricos, que habían mantenido más o menos cohesionados los vastísimos territorios americanos, se desintegraron. Los Estados resultantes de los movimientos de independencia tardaron prácticamente todo ese siglo en consolidarse.[65] No fue sino hasta que las clases propietarias se estructuraron en torno a las necesidades de organización y de construcción de infraestructura de las actividades exportadoras, que pudieron perfilarse los primeros gobiernos realmente nacionales más o menos estables. Y no todos los países corrieron con la misma suerte. En "las naciones que no logran integrarse al comercio internacional en esta época, que viven replegadas sobre la producción a pequeña escala […] la cristalización del Estado se produce tardíamente, las convulsiones sociales se prolongan.[66] Puede decirse, por ello, que en comparación con los Estados y las naciones europeas decimonónicas, los Estados latinoamericanos eran mucho menos vigorosos, pero tenían, al mismo tiempo, prácticamente toda la responsabilidad de organización social.

Si es cierto que las "instituciones militares toman forma a imagen de las naciones en las cuales aparecen",[67] entonces los ejércitos latinoame-

62 Luis Navarro García (coord.), *Historia de las Américas*, p. XVIII.

63 Aparte de la de Rouquié, otras historias generales sobre América Latina de autoría individual: John Charles Chasteen, *Born in Blood and Fire: a Concise History of Latin America*; y Marcello Carmagnani, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*.

64 Alain Rouquié, *América Latina*, p. 125.

65 Historias generales sobre América Latina de autoría colectiva, aparte de la *Historia de las Américas*: Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*; Germán Carrera Damas, *Historia general de América Latina*.

66 Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p. 74.

67 Alain Rouquié y Stephen Suffern, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, p. 282.

ricanos debían tener un aspecto muy particular. En tanto el problema básico era la consolidación de algún poder estatal, el ejército *nacional* en turno (muchas veces una fuerza bajo las órdenes de algún jefe local o regional que conquistaba, de manera fortuita, el gobierno nominativamente nacional), no podía hacerse del monopolio de la violencia y su formación estaría condicionada por esta lucha intestina, tanto política como militar. "Más adelante, hacia los años veinte (en Brasil hacia los años treinta), con el perfeccionamiento del armamento, las armas pesadas y la técnica, y el fin de la era del caballo, la posición militarizada de este tipo se iría extinguiendo".[68]

En efecto, estos ejércitos tenían que entrar en operaciones para imponer o defender a sus caudillos, proteger sus intereses, garantizar su supervivencia o, en la parte final de los procesos de consolidación política, sofocar levantamientos de otros ejércitos menores. Pero estas operaciones tenían poco que ver con las acciones de guerra que, simultáneamente, se estaban librando en Europa. Un solo conflicto europeo implicaba mayores pérdidas humanas dispendios económicos y, en general, movilización de recursos, que una decena de *revoluciones* iberoamericanas.[69] Otra cosa es la importancia de la violencia, como fenómeno de interacción entre personas y grupos de personas, en las relaciones sociales, políticas y económicas del subcontinente.[70]

No obstante estas diferencias, tanto del gobierno que pretendía monopolizar la violencia, como de las fuerzas armadas encargadas de ejercerla, los paradigmas de modernización militar en América Latina, como en todo el mundo occidental, fueron prácticamente los mismos: a partir de las victorias prusianas de finales de la década de 1860 y principios de la siguiente, el modelo militar prusiano —y el francés, con los principios prusianos interiorizados tras la derrota de 1871— se convirtió en la aspiración de todas las élites políticas del mundo, deseosas de tener unas fuerzas armadas según los estándares de las *naciones civilizadas*.

68 Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p. 430.

69 Para ilustrar la diferencia de escalas: en la Guerra de Crimea (1853-1856) participaron cerca de millón y medio de soldados y hubo 750 mil muertos, sin contar civiles. (Orlando Figes, *Crimea: la primera gran guerra*). En la revolución de Ayutla (1853-1855) no participaron más de veinte mil soldados, en ambos bandos (David F. Marley, *Wars of the Americas: a Chronology of Armed Conflict in the New Wolrd, 1492 to the Present*, pp. 527-528).

70 Para el caso mexicano, Pablo Piccato, *Historia mínima de la violencia en México*; y Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Violencias mexicanas, 1920-2020. Once estudios*.

La tensión entre los objetivos y los recursos disponibles para realizarlos (inexistencia de industria pesada, tendido de vías férreas en proceso, fiscalidad apoyada en aduanas y no en impuestos, inexistencia de cartas geográficas precisas, etcétera) era enorme. También lo era, por otro lado, la existente entre estos objetivos —el tipo de ejército al que se aspiraba— y las necesidades militares que los países latinoamericanos tenían que afrontar: sin fricciones fronterizas estructurales que condujeran a guerras internacionales, exceptuando unas cuantas: la Guerra entre México y Estados Unidos (1846-48), la de la Triple Alianza (1864-70) y la del Pacífico (1879-83), los ejércitos latinoamericanos se esmeraban en adquirir las características que les posibilitaran una rápida movilización.

Aparte de las conmociones intestinas, los desafíos a los que algunos de los ejércitos latinoamericanos tuvieron que enfrentarse, como la ocupación y el control de grandes áreas que nunca se habían sometido al gobierno estatal, guardaban más semejanzas con las tareas de los cuerpos expedicionarios coloniales europeos, en África y Asia, que con las misiones burocratizadas y dominadas por la rutina de los cuerpos de línea de los ejércitos del continente europeo. Sin embargo, ningún gobierno hispanoamericano aspiraba a copiar a la Legión Extranjera de Francia o al ejército británico de la India; ni siquiera el ejército de los Estados Unidos, responsable a lo largo del siglo XIX —y aún una parte del XX— de la anexión de las tierras indígenas del subcontinente norteamericano. En cambio, todos aspiraban a tener oficiales profesionales educados en academias militares que luego se encargarían de difundir valores cívicos y nacionalistas entre tropas de ciudadanos conscriptos; a que se establecieran estados mayores conocedores de la situación nacional y bien informados sobre los escenarios internacionales; a que los ingenieros militares diseñaran sus propios armamentos y que las fábricas nacionales los produjeran; a que, en suma, las cosas fueran como debían ser, es decir, como eran en Europa.

Por lo menos, ésta es la imagen que puede deducirse de la lectura de los trabajos de Alain Rouquié, uno de los pocos autores que se ha acercado al estudio de los ejércitos latinoamericanos en su conjunto.[71] Aunque la bibliografía sobre historia militar latinoamericana es muy abundante,[72] está constituida, mayoritariamente, por estudios monográficos de carác-

[71] Alain Rouquié, *El estado militar en América Latina*; Roquié y Suffern, *Los militares en la política latinoamericana desde 1930*.

[72] Véase David La France & Errol Jones D (eds.), *Latin American Military History: An Annoted Bibliography*.

ter nacional sobre acciones armadas y gestas ejemplares, y suelen obviar las explicaciones sobre el devenir de los ejércitos y sus relaciones complejas con los distintos sectores del gobierno y de la sociedad.[73] A finales de milenio, apareció la primera cronología completa sobre los hechos de armas en el continente americano. Aunque la profundidad de los datos recogidos en *Wars of the Americas*[74] varía mucho según el país y el conflicto en cuestión, debido a la muy variada calidad de la historiografía asequible de donde fueron tomados, la obra tiene un extraordinario valor de conjunto: ofrece por primera vez una visión global de los hechos de armas ocurridos en el continente, esto es, la materia sobre la que se podrán fundamentar las historias militares de América en el futuro. Por su lado, Miguel Ángel Centeno, a partir de los planteamientos de Tilly, propuso a principios del siglo XXI una explicación general de la relación entre las guerras y las construcciones estatales latinoamericanas.[75]

Resulta esclarecedor comparar este libro con el que Kalevi Holsti escribió sobre las guerras internacionales más o menos para el mismo periodo.[76] Obviada la enorme distancia metodológica entre ambos trabajos, es evidente la abismal diferencia en el número, la extensión, la duración y la profundidad de los conflictos: América ha sido menos bélica que Europa (aunque no menos violenta) y, por ello, su historia militar y la historia de sus ejércitos debe ser cualitativamente distinta.

Rouquié, luego de acabar con el repaso a la historia de los ejércitos latinoamericanos, concluye que …una de las particularidades del proceso político latinoamericano […] radica en la modernización asincrónica del Estado, en la cual los militares desempeñan conscientemente, el papel de pioneros. […] La modernización del Estado comienza por la rama militar. Las demás no siempre la siguen. La instauración del servicio militar obligatorio procede a la alfabetización y el sufragio universal; se elaboraron doctrinas de guerra sin haber estudiado los problemas del crecimiento económico y la administración del territorio.[77]

David Ralston llegó a conclusiones prácticamente similares en su estudio comparativo sobre la introducción de los modelos militares euro-

73 Una revisión de la historiografía militar mexicana en Bernardo Ibarrola, "Cien años de historiografía militar mexicana", pp. 617-640.

74 David B. Marley, *op. cit.*.

75 Miguel Ángel Centeno, *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America*.

76 Kalevi J. Holsti, *op. cit.*

77 Alain Rouquié, *El estado militar en América Latina*, p. 117.

peos en cinco países de su periferia lejana. La diferencia notoria es que estos países no sólo iniciaron su *modernización asincrónica* (como la llama Rouquié), sino que, con los militares, llegó también el resto de occidente, y afectó, en contra de la voluntad de las élites que procuraron la *europeización* militar, todos los ámbitos de la vida política y social de aquellos países.[78] La explicación, para todos los casos (desde los europeos hasta Japón, pasando por América Latina) es más o menos la misma: la introducción de un elemento altamente racionalizado en el seno de gobiernos y sociedades, acelera o provoca, según sea el caso, la modernización de otros ámbitos, hasta concluir con la modernización completa de las instituciones de gestión burocrática y de gobierno.

Hay, pues, consenso académico de que los procesos militares de *europeización*, *occidentalización* o *modernización* —formas en las que se nombra la transformación deseada y provocada de los ejércitos nacionales del resto del mundo para parecerse a los ejércitos prusiano y francés del último tercio del siglo XIX— tuvieron efectos directos, muy intensos y no pocas veces contrarios a los esperados por las élites políticas que los emprendieron. También comienzan a aclararse las diferencias cuantitativas y cualitativas entre los hechos de armas ocurridos en Europa y en América; cómo las batallas decisivas y la concentración de toda la fuerza posible para concurrir a ésta —los ejércitos— han sido los hechos y actores privilegiados de la historia militar europea, mientras que en la americana las situaciones prolongadas y/o intermitentes de hostilidad entre bandos que organizan fuerzas de combate, que van y vienen de la esfera civil a la militar, han tenido efectos más profundos y persistentes. Como reconoce la teoría militar contemporánea:

> Si pensamos que la guerra convencional es el modo de guerra más común, sería un error argumentar que las guerras a gran escala libradas por ejércitos masivos sean empíricamente la forma más común de la guerra. Globalmente, la guerra de guerrillas es mucho más común […] es tiempo de reconocer que el concepto de guerra convencional debe corresponder, de hecho, al conflicto interno de baja intensidad.[79]

[78] David B. Ralston, *op. cit.*

[79] Jan Angstrom & J. J. Widen, *Contemporary Militar Theory. The Dynamics of War*, p. 28.

Aunque ya hay ensayos al respecto,[80] todavía está por abordarse sistemáticamente el estudio de los hechos militares en América Latina bajo el supuesto de que no hay necesariamente relación de causa y efecto entre la modernización militar y el aumento en la eficacia de las fuerzas armadas modernizadas o en proceso de modernización (y que, en algunas ocasiones, el efecto es el contrario al esperado), por un lado; y, por otro, que la modernización militar —es decir, en buena medida la historia de los ejércitos latinoamericanos a partir de finales del siglo XIX— estuvo animada por motivaciones más relacionadas con la identidad —la forma en que las élites latinoamericanas aspiraban a ser perc*Ibid*as y se percibían a ellas mismas— que por la eficiencia militar.

Fuentes consultadas

Angstrom, Jan & J. J. Widen, *Contemporary Militar Theory. The Dynamics of War*, London-New York, Routledge, 2015.

Arango, Carlos, "Construcción del ejército nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma militar y misiones extranjeras", en *Historia y Sociedad*, núm. 18, enero-junio de 2010, pp. 198-200.

Aron, Raymon, *Un siglo de guerra total*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1973.

Bañón, Rafael y José Antonio Olmeda, "El estudio de las fuerzas armadas", en Rafael Bañón y José Antonio Olmeda (comps.), *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 433), 1985, pp. 13-61.

Barraclough, Geoffrey, "Historia", en *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, vol. 2, Madrid, Tecnos, 1981, pp. 293-567.

Beckett, Ian F. W., "Guerra total", en Clive Emsey, Arthur Marwick y Wendy Simpson (eds.), *War, Peace and Social Change in Twentieth Century Europe*, Milton Kaynes, Open University Press, 1989, pp. 26-44.

[80] Sobre construcción de ejércitos nacionales y modernización militar en América Latina: Frederick Nunn, *Yesterday's soldiers: European military professionalism in South America 1890-1940*; William F. Sater & Holger H. Herwig, *The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army*. Carlos Arango, "Construcción del ejército nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma militar y misiones extranjeras", *Historia y Sociedad*. Sobre la relación fuerzas armadas-Estados en América Latina: Günter Khale, *El Ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*; Juan Ortiz, "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", pp. 291-323; y Juan Carlos Garavaglia, Juan Pro Ruíz y Eduardo Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo* XIX.

BLOCH, Jan, *La guerre: traduction de l'ouvrage russe "La guerre future aux point de vue technique, économique et politique"*, 6 vols., Paris, Guillaumin, 1898-1900.

CARMAGNANI, Marcello, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México-Fideicomiso de Historia de las América/FCE, 2004.

CARRERA DAMAS, Germán, *Historia general de América Latina*, introducción y presidente del Comité Científico Internacional encargado de la redacción de la obra, 9 vols., Madrid, Trotta-Ediciones UNESCO, 1999-2008.

CHASTEEN, John Charles, *Born in Blood and Fire: a Concise History of Latin America*, 4a. ed. aumentada, New York, Norton, 2016.

CENTENO, Miguel Angel, *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America*, University Park, Pennsylvania State University, 2002, (Versión en español: Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014).

CORVISIER, André, "Historia militar", en André Burguiére (dir.), *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, Akal, 1991, pp. 482-490.

CRÉPIN, Annie, *Histoire de la conscription*, Paris, Gallimard (Folio histoire, 169), 2009.

DUPUY, Richard & Trevor N. Dupuy, *The Harper Encyclopedia of Military History. From 3500 B. C. to the Present*, New York, Harper Collins Publishers, 1993.

École spéciale militaire de Saint-Cyr, *Cours d'art et d'histoire militaires : 1re division. 1883-1884*. Saint-Cyr, 1883.

FYNN-PAUL, Jeff (ed.), *War, entrepreneurs and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*, Lieden, Brill, 2014.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, Juan Pro Ruíz y Eduardo Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, Rosario-Barcelona, Prohistoria Ediciones/State Building in Latin America-Universitat Pompeu Fabra/Cátedra Unesco de Cultura Iberoamericana, 2012.

GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 760), 1994.

GLETE, Jan, *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Repubic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*, London-New York, Routledge, 2002.

GRANT, Jonathan A., *Rulers, Guns and Money. The Global Arms Trade in the Age of Imperialism*, Cambridge, Harvard University Press, 2007.

HARDING, Richard & Sergio Solbes Ferri, *The Contractor State and its Implications, 1659-1815*, Las Palmas, Universidad de Gran Canaria, 2022.

HART, Basil Liddel, "Las fuerzas armadas y el arte de la guerra: el ejército", en John Patrick Tuer Burg (dir.), *El cenit del poder europeo, 1830-1870*, tomo X de

George Clarck (intr. gral.), *Historia del Mundo Moderno*, 12 vols., Barcelona, Cambridge University Press/Ramón Sopena, 1980, pp. 221-242.

Headrick, Daniel R., *Los instrumentos del imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo* xix, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 599), 1989.

Headrick, Daniel R., *Power Over Peoples. Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present*, Princeton, Princeton Uiversity Press, 2010.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo* xx. *1914-1991*, Barcelona, Crítica (Serie Mayor), 1995.

Holborn, Hajo, "The Prusso-German School: Moltke and the Rise of the General Staff", en Peter Paret (ed.), *Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to Nuclear Age*, Oxford, Clarendon Press, 1986, pp. 281-295.

Holsti, Kalevi J., *Peace and War: Armed Conflicts and International Order, 1648-1989*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Howard, Michael, "Las fuerzas armadas", en F. H. Hinsley (dir.), *El progreso material y los problemas mundiales*, tomo xi de George Clarck (introd. gral.), *Historia del Mundo Moderno*, 12 vols., Barcelona, Cambridge University Press-Ramón Sopena, 1980, pp. 146-171.

Ibarrola, Bernardo, "Cien años de historiografía militar mexicana", en Felipe Ávila (coord.), *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, 2a ed., México, inehrm, 2014, pp. 617-640.

Iggers, Georg G., *La historiografía del siglo* xx. *Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago, fce, 2012.

Juliá, Santos, *Historia social/Sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989, 1989.

Keegan, John, *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1995, 499 pp.

Keegan, John y Andrew Wheatcroft, *Who's who in Military History: From 1453 to the Present Day*, London, Routledge, 1996, 340 pp.

Keegan, John, "Western Europe and Its Armies, 1945-1985", en Lewis H. Gann, *The Defense of Western Europe*, London, Croom Helm-Aburn House Publishing Company, 1987, pp. 1-23.

Khale, Günter, *El Ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, México, fce, 1997.

La France, David & Errol Jones D. (eds.), *Latin American Military History: An Annoted Bibliography*, New York, Garland Publishing, 1992.

Lerner, Daniel, James S. Coleman y Ronald P. Dore, "Modernización", en Davil L. Sills (dir.), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 7, Madrid, Aguilar, 1974.

Luvas, Jay, *The Military Legacy of the Civil War: The European Inheritance*, Laurence, University Press of Kansas, 1988.

MANN, Michael, *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d. C.*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 666), 1991.

———, *Las fuentes del poder social, II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 881), 1997.

———, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.

MARLEY, David F. *Wars of the Americas: a Chronology of Armed Conflict in the New Wolrd, 1492 to the Present*, Santa Barbara, ABC-Clio, 1998.

MAYER, Arno, *La persistencia del Antiguo Régimen: Europa hasta la Gran Guerra*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 395), 1984.

MACMILLAN, Margaret, *1914 De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.

MCNEILL, William, *Keeping Together inTime: Dance and Drill in Human History*, Cambridge, Harvard University Press, 1995.

———, *La búsqueda del poder: tecnología, fuerzas armadas y sociedades desde 1000 d. C.*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1988.

NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, "Consideraciones sobre historia militar", en *Hispania. Revista española de historia*, vol. 56, núm. 193, mayo-agosto de 1996, pp. 739-753.

NAVARRO GARCÍA, Luís (coord.), *Historia de las Américas*, 4 vols., Madrid, Alhambra Longman-Sociedad Estatal para el Quinto Centenario-Universidad de Sevilla, 1996.

NUNN, Frederick, *Yesterday's soldiers: European military professionalism in South America 1890-1940*, Lincoln, University of Nebraska, 1983, 365 pp.

O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América. El Universalismo de la cultura de Occidente*, México, FCE, 1958.

ORTIZ, Juan, "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en Manuel Chust y Juan Marchena Fernández (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana Vervuet, 2007, pp. 291-323.

PARKER, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*, Madrid, Akal, 2010.

———, *La revolución militar: las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990.

———, *The Cambridge Illustrated History of Warfare: The Triumph of the West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

PASQUINO, Gianfranco, "Modernización", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de política*, vol. 2, México, Siglo XXI, 2007, pp. 988-998.

Peñas, Francisco Javier, *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 867), 1997.
Piccato, Pablo, *Historia mínima de la violencia en México*, México, El Colegio de México, 2022.
Pincus, Steve & James Robinson, "Faire la guerre et faire l'État. Nouvelles perspectivas sur l'essor de l'État développementaliste", en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 71, marzo de 2016, pp. 5-35.
Porte, Rémy, *La mobilisation industriele. "Premier front" de la Grande Guerre?*, Saint-Claude, 14-18 Éditions, 2006.
Ralston, David B., *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.
Rodríguez Kuri, Ariel (coord.), *Violencias mexicanas, 1920-2020. Once estudios*, México, El Colegio de México, 2024.
Rogers, Clifford J. (ed.), *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, Westview Press, 1995.
Rouquié, Alain y Stephen Suffern, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 12, Barcelona, Crítica-Cambridge University Press, 1997, pp. 281-341.
Rouquié, Alain, *América Latina. Introducción al extremo de Occidente*, México, Siglo XXI, 1989.
———, *El Estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1984.
Rynning, Sten, Olivier Schmitt & Amelie Theussen (eds.), *War Time. Temporality and the Decline of Western Military Power*, Washington-London, Brookings Institution Press-Chatham House, 2021.
Sater, William F. & Holger H., Herwig. *The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1999.
Sharman, Jason Campbell, *Empires of the Weak: The Real Story of European Expansion and the Creation of the New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2019.
Smith, Dennis, *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia, Temple University Press, 1991.
Stone, Laurence, *El pasado y el presente*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1986.
Storrs, Christopher (ed.), *The Fiscal-Military State in Eighteenth-century Europe: Essays in honour of P. G. M. Dickson*, Farnham-Burlington, Ashgate, 2009.
Tilly, Charles, *As Sociology Meets History*, Orlando, Academic Press, 1981.

———, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, Madrid, Alianza (Alianza Universidad, 721), 1992.

TREBILCOCK, Clive, *The Industrialization of the Continental Powers, 1780-1914*, London, Longman, 1981.

WIDEMANN, Thierry, "La 'guerre totale'", en Laurent Henninger & Thierry Widemann, *Comprendre la guerre. Histoire et notions*, Paris, Perrin (Tempus), 2012, pp. 37-39.

Sobre la Teoría de las Guerras Revolucionaria y Contrarrevolucionaria: una perspectiva latinoamericana

Marcos Pablo Moloeznik
Universidad de Guadalajara

Introducción

La guerra constituye un fenómeno político y social dinámico que acompaña a la humanidad desde su génesis;[1] y más allá de su innegable complejidad, presenta ciertas notas esenciales que la caracterizan: es un fenómeno colectivo que supone un enemigo activo y organizado,[2] erigiéndose en un enfrentamiento intencionado que recurre a la violencia.[3]

Así, de 1945 a 1990, de un total de 2 340 semanas, sólo se registran tres semanas de paz en el mundo, entendido como ausencia de conflicto.[4] Se trata de la manifestación más cruda del realismo político (*realpolitik*) que dominó —y domina— el escenario internacional,[5] y que para algunos autores: "en términos históricos más amplios […] han dado forma al mundo de los seres humanos y han expandido la humanidad por todo el mundo".[6]

En tanto que es la denominada Teoría de la Guerra la que intenta explicar esta realidad insoslayable; la misma presenta dos vertientes: la occidental, encabezada por Karl von Clausewitz —considerado el filósofo de la guerra de occidente— con la obra *De la Guerra,* y la oriental, que da

1 Anthony Giddens, *Sociología*, p. 1104.
2 George Bouthol, *La Guerra*, pp. 30-31.
3 Julian Freund, *Sociología del conflicto*, p. 58.
4 Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, p. 30.
5 Corriente tradicional de pensamiento de la Teoría de las Relaciones Internacionales que pone el acento en el poder nacional y, particularmente, en su componente militar.
6 Anthony Giddens y Phillip W. Sutton, *Conceptos Esenciales de Sociología*, p. 258.

inicio con Sun-Tzu —pensador chino del siglo V a. C.— con el libro *El Arte de la Guerra*.[7]

Tratándose de la llamada guerra revolucionaria, lo que resulta paradójico es que sus principales exponentes abrevaron en ambos estudiosos del conflicto armado: por una parte, Vladimir Ilich Ulyanov, alias Lenin, quien reconoce en Clausewitz, "uno de los escritores más profundos sobre temas militares", lo que explica que *De la Guerra* sea su libro de cabecera y que sus apuntes se plasmen en *Tetradka*, un cuaderno de notas y acotaciones del propio Lenin;[8] mientras que, por la otra, la influencia de Sun-Tzu se hace sentir en los escritos de Mao Tse Tung, en lo que él denomina "la tradición militar china".[9]

Ahora bien, la guerra revolucionaria, entendida como la lucha armada para la toma del poder con el objeto de impulsar programas y medidas radicales de transformación de la sociedad, y su respuesta, de la mano de la guerra contrarrevolucionaria en la búsqueda de su neutralización, se desarrollan dentro de un territorio o, lo que es lo mismo, se traducen en una modalidad de Conflicto Armado No Internacional (CANI); entendiéndose por tal aquellos: "enfrentamientos armados prolongados entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio de un Estado [Parte en los Convenios de Ginebra]. El enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer un mínimo de organización". [10] Por lo tanto, las condiciones para la existencia de un CANI son:

Umbral de intensidad: el enfrentamiento debe alcanzar un umbral de intensidad de la violencia tal que no pueda controlarse mediante la actividad policial habitual en tiempo de paz, y que obligue a comprometer o empeñar directamente a las fuerzas armadas. De tal manera, en el extin-

7 Para mayores detalles ver Marcos Pablo Moloeznik, "Sobre la Teoría de la Guerra y el Derecho Internacional Humanitario".

8 Lenin y otros, *Clausewitz en el pensamiento marxista*.

9 Marcos Pablo Moloeznik, *Tratado sobre pensamiento estratégico-militar (Enseñanzas sobre el sistema de defensa de México)*, p. 189.

10 Comité Internacional de la Cruz Roja, "¿Cuál es la definición de 'conflicto armado' según el derecho internacional humanitario?", p. 1. Cabe señalar que el conflicto armado de carácter no internacional (CANI) se rige por el Artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y por el Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, de 1977.

to Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), la existencia de un CANI exige una situación de "violencia armada prolongada" entre un Estado y grupos armados organizados, o bien entre esos grupos. En la práctica, se considera que *este criterio se refiere más al grado de intensidad de la violencia armada que a su duración o prolongación temporal*.[11] Entre los elementos indicativos para evaluar el nivel de dicha intensidad se suelen tener en cuenta: el número de enfrentamientos y la duración e intensidad de cada uno de los mismos; el tipo de medios (sistema de armas y equipamiento militar utilizado); el número y el calibre de las municiones utilizadas; el número de combatientes y los tipos de fuerzas que participan en los enfrentamientos; el número de bajas; la extensión de la destrucción material y el número de civiles expulsados de las zonas de combate.[12]

Umbral de organización: sin un nivel mínimo de organización es imposible llevar a cabo operaciones militares coordinadas y sostenidas, así como garantizar el cumplimiento general del Derecho Internacional Humanitario (DIH).[13]

Para el entonces TPIY, en la evaluación de los grupos armados no estatales, debe estar presente una serie de factores indicativos que incluyen elementos tales como: la existencia de una cadena de mando y de normas y mecanismos disciplinarios dentro del grupo; contar con un cuartel general y estado mayor a cargo de la conducción de la guerra; ejercer cierto control territorial; tener capacidad para aprovisionarse de armamento y de otro equipamiento; estar en condiciones de reclutar personal y de desarrollar entrenamiento militar; poder planificar, coordinar y ejecutar operaciones militares; definir una estrategia militar unificada y emplear

11 Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), *The Prosecutor v. Dusko Tadic*. Caso número IT-94-1-AR72, 2 de octubre de 1995, párr. 70.

12 Nils Melzer, *Derecho internacional humanitario (Una Introducción Integral)*, p. 76.

13 *Idem*. Cabe aclarar que el Derecho Internacional Humanitario (DIH), como rama del Derecho Internacional Público, es un derecho de excepción que sólo se aplica en situaciones de conflicto armado, ya sea internacional o interno, con el objeto de tender un manto de protección sobre los no combatientes (población civil) y aquellos que hayan dejado de participar directamente en las hostilidades (como los heridos en combate, enfermos, prisioneros de guerra, entre otros) así como establecer reglas mínimas de humanidad entre los beligerantes.

tácticas militares; contar con un vocero oficial; y, tener la capacidad para negociar y celebrar acuerdos de paz o de cese al fuego, entre otros.[14]

La presente contribución, como su título lo pone de manifiesto, intenta dar cuenta de la perspectiva latinoamericana de las guerras revolucionaria y contrarrevolucionaria; esto es, de los principales esfuerzos teóricos del subcontinente en el marco de la guerra fría, conflicto Este-Oeste o era bipolar, es decir, en la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con esta finalidad, el capítulo que el lector tiene en sus manos contempla consideraciones clave sobre las guerras revolucionaria y contrarrevolucionaria, su desarrollo teórico en América Latina, y conclusiones pertinentes bajo una metodología basada en una cuidadosa selección, recopilación, sistematización y análisis de textos de pensadores militares clave e instrumentos jurídicos y jurisprudencia del Derecho Internacional Humanitario que rige la conducción de hostilidades.

Por último, se intenta responder a la pregunta de por qué estudiar la Teoría de las Guerras Revolucionaria y Contrarrevolucionaria bajo una óptica latinoamericana, es decir, hasta qué punto el abordaje de dichos constructos del pasado histórico puede arrojar lecciones y enseñanzas para el presente y el futuro de las fuerzas armadas de la región.

Breves notas sobre las Guerras Revolucionaria y Contrarrevolucionaria[15]

En cuanto a la guerra revolucionaria, un general francés lleva a cabo la siguiente apreciación:

> La guerra clásica constituía una acción especializada desarrollada en un campo de batalla frente a fuerzas enemigas. En la guerra revolucionaria, no se emplean fuerzas militares en un campo de batalla, porque ya no se trata de un rito de oposición sangrienta entre dos delegaciones armadas. Se trata ahora de alcanzar un objetivo político o psicológico: la conquista (temporal o no) del poder (local o general) en determinada localidad, provincia o ciudad;

[14] Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), *The Prosecutor v. Ramush Haradinaj et al*. Caso número IT-04-84-T, 3 de abril de 2008, párr. 60. V.

[15] Ver Marcos Pablo Moloeznik, *Tratado sobre pensamiento estratégico-militar (Enseñanzas sobre el sistema de defensa de México)*, pp. 183-190 y 196-208.

> o un éxito local susceptible de explotación psicológica. En la guerra revolucionaria, la acción militar pocas veces es defendida, y, cuando es ofensiva, tiende a un fin psicológico.[16]

La lucha por el cuerpo y alma de la población es, por tanto, una lucha política lo mismo que militar: "La guerra revolucionaria es en nueve décimos guerra no abierta, no regular y solamente es un décimo guerra militar abierta", al decir de su teórico por excelencia.[17] Dicho en otras palabras:

> Una guerra revolucionaria nacional tan grandiosa no puede triunfar sin una amplia y profunda movilización política […]. La movilización de todo el pueblo formará un vasto mar para ahogar al enemigo, creará las condiciones que habrán de compensar nuestra inferioridad en armas y otros elementos […]. Querer alcanzar la victoria y descuidar la movilización política es lo mismo que tratar de dirigirse al Sur con el carruaje orientado al Norte.[18]

Es decir, si los objetivos políticos de la guerra no coinciden con las aspiraciones del pueblo y no se logra la simpatía, la colaboración y el apoyo por parte de la población, la guerra revolucionaria está condenada al fracaso. Además, fundamenta su pensamiento en un análisis político de las condiciones históricas concretas de su país:

> La guerra revolucionaria de China, ya sea una guerra civil o una guerra nacional, se desarrolla en las condiciones propias de China, y tiene sus circunstancias y carácter específicos, que la distinguen tanto de la guerra en general como de la guerra revolucionaria en general. Por lo tanto, además de las leyes de la guerra en general y de las leyes de la guerra revolucionaria en general, tiene una serie de leyes específicas.[19]

16 André Beaufre, *La guerra revolucionaria -Las nuevas formas de las guerras-*, p. 94.
17 Mao Tse Tung, *Obras escogidas*, p. 135.
18 Mao Tse Tung, *Sobre la Guerra Prolongada. Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*, p. 52.
19 Mao Tse Tung, *Selección de Escritos Militares*, p. 84; no se cansa de repetir que todo comunista consciente debe oponerse a todo enfoque mecánico del problema de la guerra.

En síntesis, la guerra revolucionaria debe responder a las condiciones propias de la realidad y características del teatro de operaciones a librarse. En conclusión, el líder chino se opone a todo enfoque mecánico, destacando que la guerra revolucionaria tiene una serie de leyes propias que le vienen dadas por el carácter específico de la realidad a modificar; caso contrario, seremos como quien "se recorta los pies para que quepan en los zapatos".[20]

En respuesta a la guerra revolucionaria se construye el andamiaje teórico de la guerra contrarrevolucionaria que presente dos vertientes: la francesa y la anglosajona. Aquella se gesta a partir de las experiencias bélicas en Indochina (1945-1954) y Argelia (1954-1962) y se centra en la búsqueda de una respuesta al nivel de las ideas, con el objeto de enfrentar a la guerra revolucionaria en su propio terreno, puesto que son conscientes de su naturaleza esencialmente política. De ahí que se parta del reconocimiento de que todo movimiento insurreccional es únicamente el resultado, mas no la causa del problema; por lo que se deben descubrir cuáles son los problemas político-ideológicos y los socioeconómicos que provocan y favorecen las luchas revolucionarias, y entonces tomar una decisión en cuanto al modo de ganarse de nuevo a la población. En contraste, la vertiente anglosajona pone el acento en los elementos técnico-militares —ignorando el aspecto filosófico o ideológico— lo que tal vez responda al tradicional pragmatismo anglosajón; siendo Robert Thompson y Frank Kitson los pensadores británicos más importantes. Ambos se nutren de la experiencia obtenida en Malasia, donde la combinación de una eficaz labor de inteligencia con operaciones militares antiguerrilleras coadyuva a la derrota del incipiente movimiento revolucionario.[21]

La perspectiva latinoamericana de la Guerra Revolucionaria[22]

La denominada *teoría del foco* de Ernesto "Che" Guevara, por un lado, y la guerrilla urbana encarnada en Carlos Marighella, por otro, son los dos ejemplos seleccionados para dar cuenta de la concepción latinoamericana

20 Mao Tse Tung, *Selección de Escritos Militares*, p. 85.

21 Para mayores detalles, ver Marcos Pablo Moloeznik, *Tratado sobre pensamiento estratégico-militar (Enseñanzas sobre el sistema de defensa de México)*, pp. 197-208.

22 Para una versión previa, ver Marcos Pablo Moloeznik, "El devenir histórico de los militares y la seguridad nacional en América Latina" (De la profesionalización a la doctrina de la seguridad nacional), pp. 95-118.

de la guerra revolucionaria, como consecuencia de la deposición del régimen de Fulgencio Batista en Cuba.

El Foquismo

La problemática de la revolución constituye el *leiv motiv* de las sociedades latinoamericanas en la década de los años sesenta del siglo XX: la victoria de la Revolución Cubana en 1959 es la luz que las ilumina y, a la vez, un ejemplo a imitar.

En este contexto, Ernesto "Che" Guevara se convierte en un verdadero símbolo para la izquierda revolucionaria de América Latina; al tiempo que el triunfo del movimiento guerrillero en Cuba inspira experiencias de guerra revolucionaria para la conquista del poder político.[23] Se trata de una ambiciosa lucha revolucionaria continental que, en interpretación del propio "Che", se sustenta en numerosos factores de unidad latinoamericana, tales como la lengua, las costumbres, la religión, y sobre todo una gran identidad entre las clases de esos países, al haber por todas partes latifundios, subdesarrollo, hambre y el "mismo dueño".[24] Se trata así de un escenario en cuya virtud:

> Hoy la revolución sea inevitable en muchos países de América Latina. No es la voluntad de las personas la que determina ese estado de cosas. Son fundamentalmente las condiciones de explotación del hombre americano, el progreso de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento de lucha universal de los pueblos oprimidos […]. Nosotros podemos concluir que, si la decisión reside en la instauración en América de sistemas sociales más justos, la solución pasa inexorablemente por la lucha amada.[25]

La lucha armada entonces es el "medio de resolver las contradicciones insalvables entre explotadores y explotados, en determinadas condiciones

[23] Ver, por ejemplo, Darcy Ribeiro, *El Dilema de América Latina: Estructuras del Poder y Fuerzas Insurgentes*, pp. 235 y ss.
[24] Ernesto Guevara, "La guerra de guerrillas", p. 187.
[25] Ernesto Guevara, *Oeuvres III: Textes Politiques*, p. 76.

históricas".[26] Su concepción, plasmada en el ensayo "La guerra de guerrillas", no deja lugar a dudas: la Revolución Cubana, fue producto o resultado de la acción de guerrilleros, mal armados, pocos y con escasos recursos en una primera etapa; o, lo que es lo mismo, Guevara identifica a la Revolución Cubana con la campaña guerrillera propiamente dicha.[27] De esta manera, en sus "Principios generales de la lucha guerrillera", afirma que:

> La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido […] un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera [...]. Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América:
>
> 1° Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
>
> 2° No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
>
> 3° En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.[28]

En síntesis, la idea central descansa en el siguiente principio: con un pequeño número de combatientes y escasos recursos y apoyo político popular, es factible crear las condiciones necesarias para la toma del poder político y la Revolución; tal es la principal enseñanza de la exitosa campaña guerrillera cubana. Y, crear dos, tres, varios Vietnam, sólo depende de las vanguardias revolucionarias que estén dispuestas a la lucha militar: foco. Aún más:

[26] Ernesto Guevara, "Introducción a cargo del Comandante Ernesto 'Che' Guevara", p. 7.

[27] François Chatelet, Olivier Duhamel y Evelyne Pisier-Kouchner, *Historia del Pensamiento Político*, pp. 230-231. También resulta ilustrativo, Ernesto Guevara, "Pasajes de la Guerra Revolucionaria". La cronología de la Revolución Cubana se puede sintetizar como sigue: enero de 1957, después del desastroso desembarco de los ochenta y tres revolucionarios llegados de México a bordo del Granma, doce sobrevivientes deambulan perdidos en las montañas de Oriente. Dos años después, en enero de 1959, dos columnas guerrilleras, con varios miles de rebeldes, atraviesan la isla de este a oeste y toman La Habana.

[28] Ernesto Guevara, *Obra Revolucionaria*, p. 27.

> Es natural que las condiciones geográficas y sociales de cada país determinen el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo […]. Es esto un boceto que transcribe lo que fue pasando en las distintas etapas de la guerra de liberación cubana, pero que tiene aproximadamente un contenido universal.[29]

Por tanto, Cuba no sólo exhibe ante el mundo que la guerra chica o guerra de la pulga cuenta con peso específico propio, sino también con una validez de carácter universal, siguiendo a Guevara.

Régis Debray —entonces un joven y entusiasta admirador del "Che"— es quien se encarga de difundir esa *ley de validez universal*; desarrollando lo que llega a denominarse "Teoría del Foco". Su obra "¿Revolución en la revolución?" ejerce, junto con los escritos de Ernesto Guevara, una influencia decisiva sobre la juventud revolucionaria latinoamericana, suscitando diversos focos insurreccionales que a la postre son extinguidos.

En consecuencia, las experiencias latinoamericanas de guerra revolucionaria fracasan, dando lugar al establecimiento de sendas dictaduras militares. Y es que estos grupos insurreccionales conceden primacía al factor militar, subestimando a la política; en definitiva, la política de las armas reemplaza a las armas de la política. La simplificación de la Revolución Cubana a la gesta guerrillera de Sierra Maestra, desconociendo o en el mejor de los casos infravalorando o subestimando otras condiciones de orden político, económico y social —que configuran el contexto general en el que actúan Fidel Castro y sus seguidores—, contribuye a su errónea interpretación y, por ende, al trágico fin de estos grupos armados.

Ernesto Guevara deja de lado factores de gran significación política, centrándose en el análisis de los aspectos tácticos-operacionales de la guerra chica: en este sentido, "La guerra de guerrillas" debe ser interpretado como un mero manual militar, que explica la lucha en la montaña, los problemas que se derivan de la guerra de la pulga (logística), y la configuración del ejército rebelde (organización), entre otros;[30] dejando de

[29] *Ibid.*, p. 71.

[30] Ernesto Guevara, *Oeuvres I: Textes Militaires*; texto que pone énfasis en aspectos militares al tratar, entre otros, los siguientes temas: 1. "Principios Generales de la Guerra de Guerrillas" (Estrategia y táctica de la misma, Guerra en terreno favorable y en terreno desfavorable); 2. "La Guerrilla" (La organización de una guerrilla, Desarrollo de la guerra de guerrillas); 3. "Organización del frente de guerrilla" (Sabotaje, La industria

lado la lucha en las ciudades, las huelgas, los movimientos propiamente políticos, y negando de esta forma que el triunfo de la Revolución se basa precisamente en la articulación de ambos aspectos.

No obstante, y tal como lo demuestra Mao Tse Tung, la manifestación concreta de las condiciones objetivas puede variar significativamente de país a país; por tanto, toda supuesta universalidad debe rechazarse. El problema de la toma del poder vía la lucha armada debe ser resuelto en concreto, de acuerdo con las propias características o peculiaridades de cada nación. Así, conviene insistir en que el líder chino se opone a todo enfoque mecánico, destacando que la guerra revolucionaria tiene una serie de leyes específicas que le vienen dadas por el carácter específico de la realidad a modificar; caso contrario, seremos una vez más como quien "se recorta los pies para que quepan los zapatos".[31] Adicionalmente, combate la posición de aquellos que conceden a los asuntos militares primacía sobre la política; en mayor medida tratándose de una guerra revolucionaria: la lucha guerrillera es sólo una herramienta al servicio de la política, y no un fin en sí misma.[32]

En lo que respecta a Régis Debray, "La fuerza guerrillera es el partido en embrión. Esta es la extraordinaria novedad introducida por la Revolución Cubana […]. El ejército del pueblo será el núcleo del partido, no viceversa. La fuerza guerrillera es la vanguardia política […] y de su desarrollo un real partido puede surgir";[33] criticando demoledoramente la subordinación o dependencia de las guerrillas de los partidos políticos: aquellas por sí solas se encargarán de crear las condiciones políticas y, una vez llevada a cabo la conquista del poder político, recién será necesaria la presencia del partido como conductor.[34]

Recapitulando, el foquismo pretende crear artificialmente una confrontación política que derive en un cambio radical de las estructuras. Pero, como lo demuestra la historia, sólo si se acumula suficiente material combustible "una sola chispa puede incendiar toda la pradera"[35] (en este caso, la vanguardia guerrillera). Es evidente que existe una clara confu-

---

de guerra); 4. "De la formación de la primera guerrilla a la defensa del poder conquistado"; y, 5. "El método de la guerra de guerrilla".

31 Mao Tse Tung, *Selección de Escritos Militares*, p. 85.

32 *Ibid.*, p. 56.

33 Régis Debray, *¿Revolution dans la révolution? –et autres essais-*, pp. 34-35.

34 Ver Régis Debray, "Parti et Guérilla", pp. 158-180.

35 Mao Tse Tung, *Selección de Escritos Militares*, p. 71.

sión entre "guerrillerismo"[36] y "revolución"; una excesiva sobreestimación de la lucha armada, del plano militar en detrimento de lo político. Lo que determina su dramático corolario con la trágica muerte de Ernesto Che Guevara: Bolivia, 9 de octubre de 1967 demuestra al mundo, y en especial a Latinoamérica, que un foco guerrillero aislado del pueblo sucumbe irreversiblemente.[37]

La guerrilla urbana

En nombre de la ortodoxia marxista-leninista, emerge el cuestionamiento respecto a los postulados básicos del foquismo; en especial, las críticas se concentran en lo que se considera "desviación ideológica", tal como la sustitución de la ciudad por el campo en la lucha armada. El brasileño Carlos Marighella encabeza esta línea crítica, propugnando la guerrilla urbana.

El objetivo estratégico del que parte este ideólogo de la guerrilla urbana es el de "transformar la crisis política en lucha armada del pueblo contra el poder militar".[38] Bajo esta premisa, en el documento "Sobre problemas y principios estratégicos" de su autoría, se dirige al pueblo brasileño, haciendo un dramático llamamiento a la lucha armada.

En otro pasaje de aquél, expone la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimiento, trasplantando mecánicamente un axioma establecido para otra realidad. Pero, la particularidad de esta experiencia radica en el énfasis puesto en la guerrilla urbana: esto se explica, dada la "situación de dictadura que conoce el país", y debido a la existencia de una vanguardia revolucionaria constituida por los trabajadores u obreros de los grandes conglomerados urbanos.[39]

Tal es la importancia que le confiere a la lucha urbana, que el Movimiento Acción Libertadora Nacional bajo su liderazgo, publica un "Mini manual del Guerrillero Urbano"; éste se ocupa exclusivamente del aspec-

36 Siguiendo a Carl Schmitt, "Teoría del Partisano-Acotación al concepto de lo político"; entendemos por "guerrillerismo" la forma de lucha militar irregular que enfrenta a los ejércitos regulares con métodos "no ortodoxos".

37 Ernesto Guevara, *El Diario del Che en Bolivia*.

38 Carlos Marighella, *Teoría y Acción Revolucionarias*, p. 10.

39 *Ibid*., p. 61. Texto completo de "Sobre problemas y principios estratégicos", pp. 51-61. Vale acotar que los principios planteados por éste se corresponden en su totalidad con los establecidos por Mao Tse Tung en su obra "La guerra de guerrillas" de 1937, lo que no debe sorprender ya que el líder brasileño visita China continental en dos ocasiones: 1963 y 1964 (sobre el particular, ver pp. 125-127).

to militar (plano técnico-operacional de la lucha armada).[40] De donde esta experiencia también se caracteriza por subordinar la política a los supuestos imperativos de la lucha armada.

En resumen, estas fuerzas insurgentes fracasan porque pensando de una manera antidialéctica, dejan en manos de lo militar el aspecto político de la realidad a modificar. Es decir, políticamente la lucha armada constituye un instrumento al servicio de las demandas de lo político y no al revés: en mayor medida, tratándose de un conflicto de corte revolucionario. Asimismo, conviene no dejar de insistir en ello: cada país, cada nación, posee sus propias y específicas particularidades. Por lo tanto, la guerra revolucionaria latinoamericana de la década de los años sesenta se frustra —esencialmente— por la sobreestimación de la dimensión militar en detrimento de la política, en contraste con las guerras de liberación nacional que caracterizan al proceso de descolonización desde fines de la segunda conflagración mundial a poco más de mediados del siglo XX y que se vieron coronadas por el éxito.[41]

La perspectiva latinoamericana de la Guerra Contrarrevolucionaria[42]

Ahora bien, con la finalización de las hostilidades en 1945, y la pérdida del prestigio militar alemán y francés (patrones castrenses de Argentina, Chile y Bolivia, por un lado, y Brasil y Perú, por otro), se impone en América Latina la influencia militar y doctrinaria estadounidense, por lo que las misiones militares de asistencia y asesoramiento militar europeas en la región fueron paulatinamente sustituidas por misiones del US *Army*.[43]

Al creciente dominio del modelo militar estadounidense, se suma el denominado *Sistema Interamericano de Defensa*, que responde al panamericanismo y cuyos principales componentes, aún vigentes, son: la Junta Interamericana de Defensa (1942); su apéndice, el Colegio Interamericano de Defensa (1962); el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

40 Carlos Marighella, *Teoría y Acción Revolucionarias*, p. 125.

41 ACNUR, "Descolonización y Tercer Mundo: causas y consecuencias".

42 Para una versión previa, ver Marcos Pablo Moloeznik, "El devenir histórico de los militares y la seguridad nacional en América Latina...", *op. cit.*, pp. 95-118.

43 Se recomienda ver Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*.

(TIAR) de Río de Janeiro (1947); y el organismo regional, es decir, la Organización de Estados Americanos (1948).[44]

Esto explica que, hacia mediados de la década de los años cincuenta del siglo, XX y coincidiendo con el surgimiento y auge en Estados Unidos del pensamiento de defensa basado en el conflicto Este-Oeste, comenzó a operarse en Latinoamérica un cambio fundamental en las doctrinas en materia de defensa y seguridad; con llamativa uniformidad, las doctrinas vigentes en materia de defensa en la región se caracterizaron por las siguientes notas esenciales:[45]

a) Utilización de la seguridad nacional como concepto básico, al que se le asigna alcances virtualmente omnicomprensivos, prácticamente equivalentes en extensión a la política exterior e interior del Estado;
b) Reducción de la política de los Estados-Nación al binomio Seguridad Nacional y Desarrollo, conceptos recíprocamente vinculados e interrelacionados;
c) Otorgamiento al concepto de defensa de una amplitud similar al de la seguridad nacional;
d) Virtual unificación de los conceptos de defensa nacional y seguridad interior.
e) Concesión a la seguridad interior de un carácter bélico, en especial con miras al conflicto Este-Oeste.

Doctrina de la Seguridad Nacional

De donde surge la llamada *doctrina de la seguridad nacional*, que establece que el único enfrentamiento existente en el orbe es el conflicto Este-Oeste, conocido también como Oriente contra Occidente; y al que debieron subordinar todo su accionar las naciones periférica emplazadas en cada una de las zonas de influencia que las dos superpotencias se asignaran casi al terminar la segunda guerra mundial en la conferencia de Yalta; y cuya aplicación militar se caracteriza por reconocer que:[46]

44 Para mayores detalles, ver Marcos P. Moloeznik y Carlos Mercado Casillas, "Cuba y la seguridad internacional en las Américas", pp. 306-308.
45 José Manuel Ugarte, *Los conceptos jurídicos y políticos de la seguridad y la defensa*, pp. 169 y 170.
46 Horacio P. Ballester, *Proyecciones geopolíticas hacia el tercer milenio (El dramático futuro Latino Americano Caribeño)*, pp. 60 y 61.

-El peso principal de la lucha armada contra el movimiento comunista internacional descanse en las espaldas de Estados Unidos y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

-Para el resto de las naciones del hemisferio, se impone el deber de posponer todo enfrentamiento regional hasta tanto finalice el conflicto Este-Oeste; de mantener el orden interior en sus respectivos países, combatiendo la infiltración marxista-leninista y el desorden social resultante; de colaborar en el mantenimiento del libre tránsito marítimo por los océanos que bañen sus respectivas costas; y, de tener preparado un reducido contingente de intervención, más que para combatir realmente, para darle carácter multinacional, y legitimar el accionar del poder hegemónico contra un país del continente (por ejemplo, caso Santo Domingo 1962/63).

Tales conceptos doctrinarios se tradujeron en profundas modificaciones orgánico-funcionales tanto en materia de defensa nacional como de seguridad interior, afectando de la siguiente forma a las fuerzas armadas, de seguridad y policiales:

a) Adoctrinamiento, adiestramiento, dimensionamiento, equipamiento, conformación y despliegue de las fuerzas armadas con miras a su empleo prioritario en seguridad interior, y sólo excepcionalmente en defensa nacional;
b) Desaparición o carencia de una estructura orgánico-funcional en materia de seguridad interior y policial; integración de dicha estructura a la estructura orgánico-funcional existente en materia de defensa, estableciéndose la subordinación y/o control operacional por parte de las fuerzas armadas, sobre las fuerzas de seguridad y los cuerpos policiales;
c) Asignación a las fuerzas armadas de la misión permanente, de naturaleza política, de lucha contra el movimiento comunista internacional, y de las misiones de preservación del orden interno y de lucha contra movimientos insurreccionales o guerrilleros; asignándose prioridad a la lucha ideológica contra el comunismo;
d) Otorgamiento con carácter habitual y permanente y como función esencial a los organismos de inteligencia militares, de misiones de obtención de información, producción de inteligencia y realización de operaciones de inteligencia, con relación a la lucha ideológica y, en general, a aspectos políticos y sociales, o de naturaleza policial del propio país;

e) Sustitución de los conceptos de defensa basados en la nación en armas y en la guerra total —defensa armada de la soberanía e integridad territorial de la Nación, llevada a cabo con la totalidad de sus fuerzas morales y materiales, con fuerte sesgo industrialista y tecnológico orientado a la defensa— por conceptos doctrinarios basados en el conflicto Este-Oeste. [47]

La doctrina de la seguridad nacional se extendió hasta el advenimiento de los gobiernos democráticos a principios de los años ochenta del siglo XX.

Teóricos contrarrevolucionarios latinoamericanos

Al calor de la Guerra Fría y en el marco de la lucha armada de grupos antisistema, pensadores militares de la región realizan construcciones teóricas propias, entre las que destacan las del general Osiris Villegas —quien estuvo al frente del Consejo Nacional de Seguridad (Conase)— en Argentina, y del general Golbery Do Couto e Silva, a cargo del Sistema de Información Militar (SIM) de Brasil, que a la postre dejan expedito el terrorismo de Estado de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Escuela Argentina: General Osiris Guillermo Villegas

La Revolución Cubana muestra a los ejércitos latinoamericanos —entre ellos al argentino— algo que ya están dispuestos a ver: les confirma en sus opciones estratégicas de alineamiento y les descubre como una nueva función la seguridad interna. Bajo este contexto, los militares argentinos toman posición por el Oeste, alineándose en los dispositivos continentales de defensa con epicentro en Estados Unidos.[48] Esta es la época en que maduran las concepciones sobre el desarrollo y la seguridad. Empero, en Argentina, el desenvolvimiento doctrinario de aquella temática reconoce el sobredimensionamiento del tema de la seguridad; Alain Rouquié, por ejemplo, establece que cerca de la tercera parte de los artículos publicados en la Revista

47 José Manuel Ugarte, *Los conceptos jurídicos y políticos de la seguridad y la defensa*, p. 170.
48 Ernesto López, "Doctrinas Militares en Argentina: 1932-1980, La Etapa Neoliberal", p. 26.

de la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires entre enero de 1958 y diciembre de 1964, se consagran al análisis de la guerra subversiva.[49]

También la Biblioteca del Oficial, la colección publicada por el Círculo Militar —que agrupa a la oficialidad del ejército de tierra—, edita varias obras dedicadas al tema. Entre éstas, destaca la del entonces coronel Osiris Villegas, titulada *Guerra Revolucionaria Comunista*,[50] como un típico exponente de cómo se aborda esa problemática por aquella época.

A lo largo de sus XVI capítulos, analiza exhaustivamente el "peligro comunista"; los títulos de los acápites revelan la transición doctrinaria de las fuerzas armadas argentinas, operada en esas fechas: "El imperialismo ruso-soviético"; "La ideología revolucionaria"; "Comunismo y Anticomunismo"; "Los errores de la democracia"; "Guerra Revolucionaria Comunista"; y paradójicamente, no destina un sólo capítulo al tema del desarrollo.

Esta excesiva sobreestimación del "peligro comunista" persigue como objetivo legitimar la ubicación del país y de su ejército en el polo *Occidental y cristiano* de un mundo enfrentado. Años más tarde, y como consecuencia del conflicto armado del Atlántico Sur (abril-junio de 1982), el ya entonces retirado general Villegas reflexiona así sobre el futuro de los sistemas defensivos de la alianza occidental: lo que le inquieta, es que Estados Unidos "Ha demostrado que no posee las condiciones propias de un líder, revelando graves falencias como conductor del mundo occidental y reiterando que el apoyo norteamericano carece de confiabilidad".[51]

La incapacidad de la superpotencia norteamericana se refleja —siguiendo a Villegas— en haber "provocado que los ejes Este-Oeste y Norte-Sur virtualmente se entrecrucen",[52] modificando así el pentagrama estratégico del mundo. Y también en haber causado —su actitud ante la guerra— su divorcio con Latinoamérica, posibilitando de esta forma que la Unión Soviética reforzara su ya lograda infiltración ideológica en el continente americano.

49 Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad Política en Argentina*, pp. 157 y ss.; en tanto que para un punto de vista militar sobre los métodos de la guerra contrarrevolucionaria, ver Julio Alberto Cirino, *Argentina frente a la guerra marxista*.

50 Sus obras más importantes y de mayor difusión son: coronel Osiris Villegas (1962), *Guerra Revolucionaria Comunista, Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional*.

51 General Osiris Villegas, "La Guerra de las Malvinas"; *Revista Geopolítica -Hacia una doctrina nacional-*, p. 74.

52 *Ibid*., p. 74.

Lo que subyace en el análisis de Villegas es una clara confusión ideológica, a raíz del papel desempeñado por el líder de occidente durante la contienda de su país contra Gran Bretaña. El rechazo del que, en su día, acepta como guía de occidente, marca una crisis doctrinaria que afecta a los oficiales que, como él, refutan todo proyecto argentino de autodeterminación.

Cabe recordar que este oficial superior del ejército argentino fue el padre de la Ley de Defensa Nacional Número 16970, del 10 de octubre de 1966, que a la letra de su "Título I", Artículo 1o., rezaba como sigue: "La presente ley establece las bases jurídicas, orgánicas y funcionales fundamentales para la preparación y ejecución de la defensa nacional, con el fin de lograr y mantener la seguridad nacional necesaria para el desarrollo de las actividades del país, en procura de sus objetivos nacionales".

En tanto que en su Artículo 2o. determinaba que: "La seguridad nacional es la situación en la cual los intereses vitales de la Nación se hallan a cubierto de interferencias y perturbaciones sustanciales".

En virtud de su Artículo 3o., la defensa nacional comprendía el conjunto de medidas que el Estado adopta para lograr la seguridad nacional, por lo que se trataba de un concepto que abarcaba virtualmente la política nacional; difícil es concebir, en efecto, una medida gubernamental que no tenga por objeto librar de interferencias y perturbaciones sustanciales a los intereses vitales de la Nación.

La concepción de la seguridad nacional derivada de este ordenamiento jurídico presentaba tres aspectos principales, a saber:[53] a) los intereses vitales de la Nación; b) las interferencias y perturbaciones sustanciales, y c) la situación ambiental conformada. En cuanto a los intereses vitales de la Nación, el ideólogo de este marco normativo de fines de la década de los años sesenta del siglo XX entendía como tales la promoción de la explotación de los recursos naturales; el impulso al desarrollo de las industrias básicas; contar con una infraestructura eficiente, en esfuerzo mancomunado del sector público con el privado, que ha de encontrar con ello los incentivos necesarios para desenvolver su iniciativa e impulsar su capacidad creadora. Mientras que, en su concepción, hacen a la seguridad del Estado, porque de ellos derivan el crecimiento del potencial, en los

[53] General Osiris Villegas, *Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional (Enfoques y Temas)*.

diferentes factores que inciden en el bienestar económico y en la tranquilidad social.

Por su parte, el interés nacional va ligado al estilo nacional, como concepción del hombre, de la organización social y del Estado y a la doctrina para formular y resolver los problemas de la dinámica externa e interna de la Nación.

Con respecto a las interferencias y perturbaciones sustanciales, entiende por tales aquellas que, creadas y explotadas por intereses no nacionales, ya sea desde adentro o de más allá de las fronteras, actuando abierta o subrepticiamente, restan, paralizan o modifican para su provecho, la concreción de los objetivos nacionales.

Bajo este paraguas, constituyen interferencias y perturbaciones sustanciales, la existencia de grandes espacios vacíos, la irregular distribución de la población, la escasa explotación de sectores básicos (tales como minería, siderurgia, petroquímica, química pesada) y la carencia de una infraestructura adecuada para el actual grado de desarrollo (energía, caminos, medios de telecomunicaciones, transportes) y su evolución.

Por otro lado, la subversión comunista con un pie en América y apoyada en cuantiosos recursos económicos puede aprovechar los bajos estándares de vida para aumentar su esfera de acción en nuevos países. La propaganda, la infiltración en las más diversas instituciones (políticas, culturales, gremiales, universitarias, vecinales) y las guerrillas, son algunas de las etapas que caracterizan dicha subversión.

Finalmente, Villegas caracterizaba a la situación ambiental conformada por un conjunto de factores que, más o menos interrelacionados entre sí, pueden definir en su totalidad o parcialmente interferencias al logro de los propósitos buscados, destacando entre ellos el estancamiento, las tensiones sociales y gremiales.

En lo que se refiere al desarrollo, Villegas señalaba que es condición indispensable para la seguridad; porque el desarrollo proporciona los factores con que se actúa en la protección de los intereses vitales de la Nación; tratándose, en definitiva, de la plataforma necesaria para neutralizar las tensiones sociales que podrían amenazar el orden establecido y facilitar la acción subversiva.

Sin embargo, como ya se puso de relieve, este tratadista centra sus escritos y reflexiones a lo que considera la principal amenaza a la seguridad nacional: la subversión comunista, en acción a través de la agresión indirecta también en la paz, planteando un estado de conflicto permanen-

te y señalando como finalidad fundamental de la política de seguridad, proveer a la seguridad de la República contra toda forma de agresión.

Puede advertirse, a modo de consideración final, que tanto la seguridad como la defensa pasaban a tener un carácter virtualmente omnicomprensivo, que pavimentó el camino del denominado *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-1983), dictadura militar argentina responsable de desatar el terrorismo de Estado.

Escuela Brasileña: General Golbery Do Couto e Silva

A partir del año 1960 la Escola Superior de Guerra —la "Sorbone", como se la conoce por la impronta de dos décadas de misiones militares francesas—[54] pone mucho más énfasis en los problemas de la seguridad nacional, que en los del planeamiento del desarrollo para la defensa nacional, como hasta entonces. Este cambio de énfasis coincide cronológicamente con el cambio de la política exterior estadunidense frente a los países latinoamericanos.[55]

El general Golbery Do Couto e Silva se erige en la expresión ideológica brasileña de ese giro en las concepciones estratégicas: el mayor peligro para Sudamérica es el de las guerras limitadas de tipo subversivo y la agresión comunista indirecta producida a través de la capitalización del descontento de tipo local. Agresión indirecta que puede canalizarse y concretarse en actos insurreccionales, con vistas a la toma del poder y la implementación de gobiernos favorables a la ideología comunista.

En esencia, Do Couto e Silva reclama para su país el liderazgo en el subcontinente, ligándolo a la proyección mundial de los Estados Unidos; en otros términos, demanda para Brasil el puesto de socio privilegiado del *coloso del norte* en la región: "Es necesario sobre todo, probar fehacientemente que somos, no sólo por el origen sino todavía más por convicción, pueblos de ese mundo libre de Occidente, que estaremos listos

54 Incluso, el general Gamelin, responsable de la *debacle* del ejército francés, encabezó durante años y hasta 1940 la misión militar francesa en la Escola Superior de Guerra ubicada en *praia Vermelha* en Río de Janeiro.

55 Ver, estudios pioneros, tales como: Alberto Rocha Valencia, *La militarización del Estado (América Latina 1960-1980)*; Jorge Tapia Valdés, *El Terrorismo de Estado -La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur-*; así como Joseph Comblin, *A Ideologia da Segurança Nacional: O poder militar na América Latina*.

para defender, sin tergiversaciones cobardes ni subterfugios deshonrosos, cuando llegue la extrema hora de la prueba".[56]

De la mano de su teoría de las "fronteras vivas", de "satélite privilegiado" de Estados Unidos o de los "frentes ideológicos", asume la irreconciliable división del mundo en un Occidente democrático y un Oriente comunista, ofreciendo a Brasil para encabezar la lucha contra el comunismo en el Cono Sur:

> Brasil, por el prestigio de que ya goza en el continente y en el mundo, por sus variadas riquezas naturales, por su elevado potencial humano y, además de eso, por su inigualable posición geopolítica a lo largo del Atlántico Sur, ocupa una situación de singular importancia en cuanto a la satisfacción de todas esas imperiosas necesidades de defensa del Occidente.[57]

Y a cambio de ello, pide a Estados Unidos que acepte a su nación como líder de Sudamérica y su aliada natural en la guerra contra Oriente. Esto es lo fundamental del pensamiento estratégico de uno de los exponentes más conspicuos de la contrarrevolución brasileña.[58]

El bipolarismo constituye, así, unos de los pilares sobre los que se asientan los esfuerzos doctrinarios de este general brasileño, puesto que:

> En el mundo de hoy, el antagonismo dominante se da entre Estados Unidos y Rusia, polarizando todos los conflictos de profundas raíces ideológicas, entre la civilización cristiana de occidente y el materialismo comunista de oriente, en el que se juega el completo dominio o la completa liberación del mundo, alineando a todo el planeta sobre su dominio avasallante.[59]

Se trata de un "antagonismo de proporciones nunca visto y que alinea al occidente democrático y al oriente comunista en dos bloques ya empeñados en interminable y porfiada disputa.[60]

No puede haber otra opción que la occidental:

56 Golbery Do Couto e Silva, *Geopolítica del Brasil*, p. 289.
57 *Ibid*., pp. 284-285.
58 Alberto Rocha, *La militarización del Estado (América Latina 1960-1980)*, pp. 35 y ss.
59 Golbery Do Couto e Silva, *op. cit.*, p. 187.
60 *Ibid*., p. 84.

pues el único occidente que vale como un todo duradero y cohesionado, el occidente que se puede de hecho distinguir nítidamente de tantas otras civilizaciones y culturas dotadas de una individualidad propia, original y marcadamente característica, es para nosotros el occidente como ideal, el occidente como propósito, el occidente como programa.[61]

A lo que seguidamente se pregunta y responde a la vez:

¿Cuál es ese ideal, ese propósito, ese programa que impulsa, galvaniza y sustenta la civilización del occidente? Resumámoslo en sus términos esenciales: La ciencia como instrumento de acción; la democracia como fórmula de acción política; el cristianismo como supremo patrón ético de convivencia social.[62]

Por lo que se debe abjurar del bloque oriental, caracterizado por el levantamiento, a través de los tiempos de:

rebeldías o surgido herejías, desde el anarquismo demoledor y ateo al comunismo materialista y totalitario, desde el frío racionalismo inhumano ateo al panteísmo disolvente y exótico, el irracionalismo histórico y apasionado que rebaja al hombre al nivel propio de los brutos y al misticismo deliberado y fanático que destruye la humanidad en una exaltación febril de lo divino.[63]

En este marco, se inserta América Latina que, "[...] por sus flaquezas económicas, su inmadurez política y su bajo nivel cultural, se encuentra sin duda alguna extremadamente vulnerable a la agresión comunista, expresada ésta como forma de infiltración y subversión a distancia".[64] Dicho en otros términos y a partir de la siguiente pregunta clave:

¿América del Sur, con su bajísimo nivel de vida, sus seculares inquietudes sociales, su inestabilidad económica crónica, no se ofrecerá fácil a la penetra-

61 *Ibid*., p. 225.
62 *Ibid*., p. 227.
63 *Ibid*., p. 226.
64 *Ibid*., pp. 246 y 247.

> ción de una ideología que sabe hablar demagógicamente a las masas desamparadas sufridas e incultas, y cuyo prestigio irá aumentando con los espectaculares éxitos alcanzados?[65]

Tratándose de Brasil, "[...] por el prestigio de que goza en el continente y en el mundo, por su inigualable posición geopolítica a lo largo del Atlántico Sur, ocupa una situación de importancia singular en cuanto a la satisfacción de todas esas imperiosas necesidades de defensa del occidente".[66] Defensa que se impone frente al peligro de la guerra insurreccional alentada por el movimiento comunista internacional a partir de:

> Todo un amplio y variado espectro de tácticas sutiles de infiltración, de terrorismo, de guerrilla, de propaganda ideológica, que acompañan ese complejo moderno de guerra insurreccional o subversiva, ofrece perspectivas mucho más claras de éxito, sobre todo donde ya se manifiestan tensiones sociales de las más graves y se eterniza un nivel de vida intolerable.[67]

Al igual que en el caso argentino, para Golbery Do Couto e Silva la seguridad condiciona y determina el desarrollo; como concepto omnicomprensivo, no admite oposición alguna y tiene como objetivo combatir al movimiento comunista internacional.[68]

Conclusiones

La guerra es *una constante histórica*, dado que la humanidad prácticamente no ha conocido periodo alguno en que no se encuentre presente un umbral de intensidad de la violencia o enfrentamiento armado, ya sea entre fuerzas armadas regulares de Estados-nación (conflicto armado de carácter internacional, interestatal o tradicional), entre estas y actores no estatales, o entre grupos armados entre sí (conflicto armado de naturaleza no internacional).

En el caso de América Latina, hace medio siglo un connotado académico estadunidense demostró que con la Guerra Fría o conflicto Es-

65 *Ibid.*, p. 230.
66 *Ibid.*, p. 246.
67 *Ibid.*, p. 155.
68 Alberto Rocha, *La militarización del Estado (América Latina 1960-1980)*, pp. 54 y 55.

te-Oeste y de la mano de la llamada doctrina de la seguridad nacional, los militares del subcontinente transitaron del viejo profesionalismo basado en la defensa nacional y en las amenazas externas, a un profesionalismo de nuevo cuño orientado a la seguridad al interior de las fronteras nacionales, bajo una concepción totalizadora de la seguridad.

La Teoría del Foco y los postulados de la guerrilla urbana, materializados en sucesivos movimientos guerrilleros como efecto del triunfo de la Revolución Cubana de 1959, confirmaron a los militares la vigencia del pensamiento de la guerra contrarrevolucionaria a partir de las enseñanzas de las experiencias francesas y anglosajonas, y pavimentaron el camino de una expansión de sus misiones y funciones.

Paradigmas contrastantes: el viejo profesionalismo de la defensa externa y el nuevo profesionalismo de la seguridad interna y el desarrollo nacional

Categorías consideradas	*Viejo profesionalismo*	*Nuevo profesionalismo*
Función militar	Seguridad externa	Seguridad interna
Actitudes civiles hacia el gobierno	Los civiles aceptan la legitimidad del gobierno	Segmentos de la sociedad cuestionan la legitimidad del gobierno
Aptitudes militares requeridas	Aptitudes altamente especializadas, incompatibles con aptitudes políticas	Aptitudes políticas y militares altamente interrelacionadas
Ámbito de la acción profesional militar	Restringido	Irrestricto
Impacto de la socialización	Vuelve a las fuerzas armadas políticamente neutrales	Politiza a las fuerzas armadas
Impacto sobre las relaciones Cívico-Militares	Contribuye a la creación de fuerzas armadas apolíticas y al control civil	Contribuye al "gerentismo" político- militar y a la expansión del rol de los militares

Fuente: Alfred Stepan, *Authoritarian Brazil*, New Haven, Yale University Press, 1973, p. 52.

La emergencia y desarrollo de guerrillas rurales y urbanas en la región pareció justificar la validez de las construcciones teóricas sobre la injeren-

cia del movimiento comunista internacional en los asuntos internos de los países latinoamericanos; en particular, de pensadores tales como Osiris Villegas y Golbery Do Couto e Silva, dispuestos a sacrificar el desarrollo y las libertades públicas en el altar de la seguridad nacional.

En este marco histórico Alfred Stepan (ver tabla "Paradigmas contrastantes: el viejo profesionalismo de la defensa externa y el nuevo profesionalismo de la seguridad interna y el desarrollo nacional") acertó en su apreciación sobre lo que avizoraba como las transformaciones en el contenido del profesionalismo militar y su contribución a una expansión autoritaria de lo que los militares concebían como su rol en el sistema político; que llevó, incluso, a la irrupción extra constitucional de las fuerzas armadas y a la emergencia de gobiernos de facto que durante décadas asolaron la región.

Más allá de la emergencia del "nuevo profesionalismo", el Comité Internacional de la Cruz Roja reconoce que: "La función normal de las fuerzas armadas de un Estado es defender el territorio nacional contra las amenazas externas (conflictos armados internacionales) y afrontar situaciones de conflicto armado interno (no internacional)";[69] y actualmente en varias regiones de América Latina se cumplen con las dos condiciones de existencia de un conflicto armado no internacional (CANI);[70] aunque abrumadoramente protagonizadas por el crimen organizado en general y el narcotráfico en particular, y que suele rebasar las capacidades y medios de las instituciones policiales, cuestión que obliga a las autoridades a empeñar o comprometer directamente a las fuerzas armadas, aunque no se reconozca oficialmente la existencia de un CANI.

Por su parte, las teorías de la guerra revolucionaria y contrarrevolucionaria responden al pasado histórico y se insertan en el contexto de la Guerra Fría y del proceso de descolonización de la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, del que no escapó Latinoamérica. Esto lo demuestran los desarrollos doctrinarios locales de ambos tipos de guerra.

Mientras que, conviene insistir, un efecto pernicioso fueron los golpes de Estado y la imposición de gobiernos alejados de la voluntad popular, caracterizados por violaciones graves de los Derechos Humanos y la comisión de crímenes aberrantes e imprescriptibles.

69 Comité Internacional de la Cruz Roja, "Violencia y Uso de la Fuerza", p. 6.
70 Ver pie de página 10, 11 y 12.

Finalmente, no obstante, el tiempo transcurrido desde entonces, en muchos casos, subyace el debate sobre cuáles deberían ser las misiones y funciones reservadas a las fuerzas armadas en un Estado democrático de Derecho, debido a que se erigen en una de las pocas instituciones que gozan de amplia aceptación social y elevado grado de profesionalismo, y a las que, en no pocas ocasiones, el poder político les confía responsabilidades que van más allá de su propia naturaleza. A lo que se suma el desarrollo de las doctrinas militares ante las amenazas tradicionales y emergentes que, una vez más, colocan en el centro de la discusión el papel del instrumento militar en democracia; de donde el conocimiento y las lecciones aprendidas del pasado constituyen un asunto estratégico insoslayable de cara al presente y fundamentalmente al futuro de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Aron, Raymond, *Un siglo de guerra total*, Buenos Aires, Rioplatense, 1973.

Ballester, Horacio, *Proyecciones geopolíticas hacia el tercer milenio (El dramático futuro Latino Americano Caribeño)*, Buenos Aires, Fin de Siglo, 1993.

Beaufre, André, *La guerra revolucionaria -Las nuevas formas de las guerras-*, Buenos Aires, Almena, 1979.

Bouthol, George, *La Guerra*, Barcelona, Oikos-Tau (¿Qué sé?), 1971.

Cirino, Julio Alberto, *Argentina frente a la guerra marxista*, Buenos Aires, Rioplatense, 1976.

Chatelet, François, Olivier Duhamel y Évelyne Pisier-Kouchner, *Historia del Pensamiento Político*, Madrid, Editorial Tecnos (Colección Ciencias Jurídicas, Derecho Político y Constitucional), 1987.

Comblin, Joseph, *A Ideologia da Segurança Nacional: O poder militar na América Latina*, Río de Janeiro, Editora Civilizaçao Brasileira, 1980.

Debray, Régis, *¿Revolution dans la révolution? –et autres essais–*, Paris, François Maspero (Petite Collection Maspero 38), 1972.

Do Couto e Silva, Golbery, *Geopolítica del Brasil*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978.

Freund, Julian, *Sociología del conflicto*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1995.

Giddens, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

GIDDENS, Anthony y Phillip Sutton, *Conceptos Esenciales de Sociología*, Madrid, Difusora Larousse/Alianza Editorial, 2015.

GUEVARA, Ernesto, *El Diario del Che en Bolivia*, 23a. ed., México, Siglo XXI, 1986.

———, "La guerra de guerrillas", en Marx *et al*., *La Lucha de Guerrillas -Según los clásicos del marxismo-leninismo-*, Madrid, Júcar (Biblioteca Júcar de Política, Selección de Mauro Armiño), 1979.

———, "Introducción a cargo del Comandante Ernesto 'Che' Guevara", en Vo Nguyen Giap, *Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo*, Buenos Aires, La Rosa Blindada (Colección de ensayos "Los tiempos nuevos", dirigida por José Luis Mangieri), 1971.

———, *Oeuvres I: Textes Militaires*, Paris, François Maspero (Petite Collection Maspero 34), 1971.

———, *Oeuvres III: Textes Politiques*, Paris, François Maspero (Petite Collection Maspero 36), 1971.

———, *Obra Revolucionaria*, México, Era (Serie Popular Era), 1969.

———, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, México, Era (Serie Popular Era), 1969.

LENIN, Vladimir Ilich y otros, *Clausewitz en el pensamiento marxista*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente 75), 1979.

LÓPEZ, Ernesto, "Doctrinas Militares en Argentina: 1932-1980, La Etapa Neoliberal", en Ernesto López *et al*., *La Reforma Militar*, Buenos Aires, Legasa (Colección Nueva Información, dirigida por Rogelio García Lupo), 1985.

MARIGHELLA, Carlos, *Teoría y Acción Revolucionarias*, 2a. ed., México, Diógenes, 1972.

MOLOEZNIK, Marcos Pablo, "Sobre la Teoría de la Guerra y el Derecho Internacional Humanitario", en Marcos Pablo Moloeznik y Antonio Gil Fons (coords.), *Introducción a los Estudios de Construcción de la Paz y Seguridad*, Ciudad de México, CUTLAJO-Universidad de Guadalajara/Tirant Lo Blanch, 2023, pp. 301-334.

———, "El devenir histórico de los militares y la seguridad nacional en América Latina (De la profesionalización a la doctrina de la seguridad nacional)", en Katarzyna Krzywicka (coord.), *Bicentenario de la Independencia de América Latina (cambios y realidades)*, Lublin, Editorial de la Universidad Maria Curie-Sklodowska (UMCS), 2012, pp. 95-118.

MOLOEZNIK, Marcos Pablo y Carlos Mercado Mercado Casillas, "Cuba y la seguridad internacional en las Américas", en Andrzej Dembicz (ed.), *Cuba 2009 (Reflexiones en torno a los 50 años de la revolución de Castro)*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, 2009, pp. 306 y ss.

RIBEIRO, Darcy, *El Dilema de América Latina: Estructuras del Poder y Fuerzas Insurgentes*, 11a. ed., México, Siglo XXI, 1984.
ROCHA VALENCIA, Alberto, *La militarización del Estado (América Latina 1960-1980)*, Lima, Universidad Nacional de Ingeniería, 1988.
ROUQUIÉ, Alain, *Poder Militar y Sociedad Política en Argentina*, Buenos Aires, Emecé (volumen II. 1943-1973), 1981.
———, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1979.
SCHMITT, Carl, *Teoría del Partisano-Acotación al concepto de lo político*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.
STEPAN, Alfred, *Authoritarian Brazil*, New Haven, Yale University Press, 1973.
TAPIA VALDÉS, Jorge, *El Terrorismo de Estado -La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur-*, México, Nueva Imagen, 1980.
TOFFLER, Alvin y Heidi, *Las Guerras del Futuro*, Barcelona, Plaza & Janes, 1994.
TSE TUNG, Mao, *Sobre la Guerra Prolongada. Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Ediciones CEPE, 1973.
———, *Selección de Escritos Militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972.
———, *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1965.
UGARTE, José Manuel, *Los conceptos jurídicos y políticos de la seguridad y la defensa*, Buenos Aires, Plus Ultra, 2004.
VILLEGAS, Osiris, "La Guerra de las Malvinas", en *Revista Geopolítica -Hacia una doctrina nacional-*, año VIII, núm. 25, Buenos Aires, 1982.
———, *Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional (Enfoques y Temas)*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, 1969.
———, *Guerra Revolucionaria Comunista*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, 1962.

Electrónicas

ACNUR, "Descolonización y Tercer Mundo: causas y consecuencias", Organización de Naciones Unidas, 2018, disponible en: <https://eacnur.org/es/blog/descolonizacion-tercer-mundo-causas-consecuencias-tc_alt45664n_o_pst-n_o_pst> (Consultado: 10/01/2024).
Comité Internacional de la Cruz Roja, "¿Cuál es la definición de 'conflicto armado' según el derecho internacional humanitario?", Ginebra: CICR, 2008, disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/article/other/armed-conflict-article-170308.htm> (Consultado: 07/01/2024).

———, "Violencia y Uso de la Fuerza", Ginebra, CICR, 2015, disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/violencia-y-uso-de-la-fuerza_(web).pdf> (Consultado: 07/01/2024).

———, "Artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949", disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/treaty-gc-0-art3-5tdlrm.htm> (Consultado: 07/01/2024).

———, "Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, de 1977", disponible en: <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm> (Consultado: 07/01/2024).

MELZER, Nils, *Derecho internacional humanitario (Una Introducción Integral)*, Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2019, disponible en: <https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/justicia/492-derecho-internacional-humanitario-una-introduccion-integral> (Consultado: 07/01/2024).

MOLOEZNIK, Marcos Pablo, *Tratado sobre pensamiento estratégico-militar (Enseñanzas sobre el sistema de defensa de México)*, Ciudad de México, Casede, 2018, disponible en: <https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/fuerzas-armadas-mexicanas/410-tratado-sobre-pensamiento-estrategico-militar> (Consultado: 07/01/2024).

República Argentina, "Ley de Defensa Nacional Número 16970", 10 de octubre de 1966, disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16970-46836> (Consultado: 10/01/2024).

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), *The Prosecutor v. Dusko Tadic*. Caso número IT-94-1-AR72, 2 de octubre de 1995, párr. 70.

Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), *The Prosecutor v. Ramush Haradinaj et al*. Caso número IT-04-84-T, 3 de abril de 2008, párr. 60. V.

Líneas de investigación para una reescritura crítica de la historia y el presente de la Marina Armada de México

Leticia Rivera Cabrieles[1]
Centro de Estudios Superiores Navales

Introducción

El objetivo de este estudio es presentar algunas líneas de investigación que faciliten el análisis de la Marina Armada de México, tanto en su pasado histórico como en el tiempo presente. Se parte de la premisa de que esta institución debe ser estudiada más allá de sus funciones tradicionales y requiere de nuevos enfoques teóricos que coadyuven a comprender la complejidad de sus roles y funciones, y que, al mismo tiempo, cuestionen las tradiciones positivistas que han marcado su historia.

La revisión de la literatura existente sobre el tema indica que una parte considerable de la producción bibliográfica ha sido elaborada por la propia institución armada, lo que ha influido en la construcción de una narrativa oficial que no ha estado exenta de los conflictos académicos que han surgido en el ámbito de la historia militar.

Las líneas de investigación propuestas abarcan el análisis de temas tradicionales relacionados con la soberanía nacional, la seguridad interior y las relaciones cívico-militares en los siglos XIX y XX. Sin embargo, es fundamental subrayar la importancia de estudiar el tiempo presente y considerar temas de seguridad nacional vinculados con la seguridad interna, la seguridad humana, la seguridad pública y la autoridad marítima nacional, entre otros, y que son algunos de los objetivos de investigación que los historiadores deben tomar en cuenta, con el fin de comprender la

[1] orcid.org/0000-0003-2260-1109. cabrieles67@hotmail.com

evolución de esta institución y poder evaluar sus diversos roles en una perspectiva de larga duración.

Para promover una comprensión más exhaustiva del tema, el presente estudio se organizó en tres secciones. La primera, denominada "Debates teóricos fundamentales sobre la historia militar", tiene como finalidad presentar, desde la perspectiva de la Nueva Historia Militar, la Historia Social de la Guerra y la Historia de la Guerra, algunos de los problemas relevantes que actualmente inciden en los estudios de historia militar. Entre estos se encuentra el falso dilema que divide la historia de las instituciones militares del análisis de la guerra y la violencia, como si fueran entidades separadas, cuando en realidad son dimensiones profundamente interrelacionadas, lo que subraya el papel esencial de los militares como administradores de la violencia legítima del Estado. Asimismo, se busca eliminar la idea que excluye a la sociedad civil de los contextos de guerra o de violencia armada.

Un segundo apartado, llamado "Balance historiográfico sobre la Marina Armada de México", tiene como objetivo proporcionar una síntesis concisa de la literatura existente de esta institución y los contextos desde los cuales se ha analizado. Se pretende destacar que una parte significativa de esta producción proviene de sus propios integrantes, lo que ha influido en la construcción de una historia oficial.

Por último, el tercer apartado, denominado "Líneas de investigación para la historización de la Marina Armada de México", tiene como propósito presentar algunos temas de investigación vinculados con aspectos considerados esenciales para el avance en el estudio de esta fuerza armada.

El capítulo concluye con la reflexión de que la historia de la Marina Armada de México no sólo debe ser objeto de una reescritura, sino que también es necesario tener en cuenta su contexto contemporáneo, dado que sus actividades y operaciones, en contraste con épocas pasadas, se llevan a cabo en entornos más complejos y difusos, resultado de la violencia interna que afecta al Estado mexicano.

Debates teóricos fundamentales sobre la historia militar

Desde tiempos remotos, numerosos textos han afirmado que la guerra es tan antigua como la propia humanidad, sugiriendo que el origen de la guerra y la violencia reside en la naturaleza humana. No obstante, en

tiempos recientes, el ámbito de las ciencias sociales ha cuestionado si son un producto cultural más que un resultado de la biología humana.

El propósito de este estudio no es involucrarse en este debate que considero poco productivo, dado que, el análisis de guerras y actos de violencia a lo largo de la historia, evidencia que ambos fenómenos además de ser expresiones culturales reflejan aspectos intrínsecamente relacionados con la naturaleza humana. Esta dualidad ha sido objeto de una profunda reflexión por parte de destacados humanistas y filósofos como Platón, Hobbes, Rousseau, Montesquieu y Karl Marx, entre otros.

Por lo anterior, es crucial enfatizar que la guerra y la violencia deben ser consideradas no sólo como eventos históricos, sino como realidades que perduran a lo largo del tiempo, dado que no ha existido un periodo en la historia de la humanidad en el que estos fenómenos no hayan estado presentes. En este contexto, resulta innegable que la guerra y la violencia han actuado como impulsores del crecimiento y desarrollo de civilizaciones, imperios y naciones. No obstante, también es claro que muchas de estas entidades han caído bajo el peso de estos fenómenos, que pueden resultar extremadamente destructivos. Por lo tanto, el análisis de la violencia y la guerra presenta múltiples matices y, en consecuencia, complejidades.

Es decir, la guerra y la violencia tienen múltiples caras, ya que pueden fomentar economías bélicas y una industria militar; pero también tienen una naturaleza comercial que les permite despojar territorios, exterminar poblaciones y apoderarse de infraestructuras estratégicas, incluidas aquellas relacionadas con el conocimiento. Además, la guerra y la violencia generan pérdidas humanas y materiales que alteran la vida cotidiana de las personas ante la desprotección y la pérdida de derechos fundamentales. Así, la guerra y la violencia son actividades que conectan a la humanidad tanto en el tiempo como en el espacio.

Tan importante es el tema de la guerra, que a lo largo de la historia se ha evidenciado el interés por documentar las acciones bélicas de civilizaciones como la griega, la persa y la romana desde tiempos antiguos. Intelectuales como Heródoto, Tucídides, Polibio, Tito Livio y Vegecio han abordado este fenómeno y dejaron huella en generaciones posteriores, especialmente en los humanistas del Renacimiento y de la Ilustración. Sin embargo, a pesar de las profundas reflexiones que algunos de estos autores ofrecieron, la crítica más significativa hacia sus obras radica en que no se consideran científicas.

No fue sino hasta el siglo XIX, con los profundos cambios que trajo consigo la Primera Revolución Industrial en los métodos de producción y las transformaciones políticas y sociales generadas por la Revolución Francesa, que las ciencias sociales y la historia emergieron como disciplinas científicas. En este marco, las investigaciones de Leopold von Ranke resultaron fundamentales para el desarrollo de la historia general, por lo que es reconocido como el padre de la historiografía moderna por fundamentar su análisis en documentos históricos y diplomáticos.[2] Por otro lado, en el ámbito militar, Hans Delbrück[3] desempeñó un papel crucial al realizar investigaciones historiográficas sobre las estrategias bélicas en Europa.

No obstante, sería erróneo afirmar que el tema de los conflictos bélicos no formaba parte del debate en la teoría y filosofía del siglo XVIII. Figuras militares como el Marqués de Vauban, Henry Lloyd, von Bülow y Berenhorst intentaron integrar conceptos científicos en su análisis de los enfrentamientos armados. Sin embargo, sus enfoques se mantuvieron anclados en lo conocido y se inclinaron hacia lo práctico, es decir, hacia cuestiones operacionales y tácticas. La dimensión histórica y social del fenómeno de la guerra no fue considerada, lo que derivó en que los asuntos políticos y societales de la guerra no ocuparan un lugar privilegiado.[4] Lo anterior no significa que estas investigaciones carecieran de valor; por el contrario, poseían una utilidad práctica en el terreno de la guerra.

Henry Lloyd[5] se propuso, por primera vez, identificar los principios fundamentales de la guerra, y en su búsqueda estableció un concepto estratégico que perdura en la memoria: la línea de operaciones. Por otro lado, la contribución del general suizo, Antoine de Jomini, a principios del siglo XIX consistió en desarrollar una visión de la logística moderna. En su obra *Précis de l'art de la guerre*, presenta una teoría sobre el abasteci-

2 Leopold von Ranke es considerado el padre de la historiografía moderna por el uso de los, hasta entonces desconocidos, archivos históricos y diplomáticos. Se considera que con la publicación en 1824 de la obra *Historia de los pueblos latinos y germánicos de 1459 a 1514* inicia la historia científica moderna que se denominó como historicismo. Para mayor información, véase Metahistoria, "Leopold von Ranke", disponible en: <https://metahistoria.com/leopold-von-ranke/>.

3 Hans Delbrück, *Warfare in Antiquity. History of the art of War Vol. 1*.

4 Iván Poczynok, "Batallas doctrinarias. Guerra, política y estrategia en los orígenes de la ciencia militar", *Cuadernos de Marte*, pp. 57-90.

5 James Jay Carafano, "Lloyd, Henry Humphrey Evans, 1718-1783".

miento y la distribución de tropas en el contexto bélico; una de sus aportaciones más significativas fue la sistematización de lo que se conocen como principios de la guerra (masa, objetivo, ofensiva, sorpresa, economía de fuerzas, maniobra, unidad de comando, seguridad, simplicidad). No obstante, descuidó los factores irracionales de la guerra que trascienden los cálculos matemáticos.[6] En otras palabras, aunque Jomini dotó a la guerra de un enfoque científico, la limitó a la estrategia operativa, despojándola de su contexto político y social. Se centró en la toma de decisiones y en los resultados operativos, identificando, a partir del análisis de numerosas batallas, los principios esenciales para el éxito en la guerra. Así, enfatizó la importancia de la cantidad de fuerzas, los recursos disponibles, el teatro militar, las posiciones relativas y el liderazgo militar, entre otros aspectos.[7]

No obstante, es importante señalar que fue a través de la obra de Jomini y posteriormente con los estudios del general prusiano Carl von Clausewitz[8] que los aspectos operacionales y tácticos se consolidaron en el siglo XIX. En el ámbito naval, el almirante estadunidense, Alfred Thayer Mahan[9,] transformó el panorama marítimo al enfatizar la relevancia del poder naval en la historia, considerándolo un medio para influir en el destino de las actividades de una nación y dominar a sus competidores en el extranjero, en un periodo en el que la Armada estadunidense emergía como una de las más poderosas del mundo.

La influencia de Jomini, Clausewitz y Mahan en las instituciones militares ha sido tan significativa que su legado se percibe aún en las investigaciones del siglo XXI llevadas a cabo en los centros académicos tanto civiles como militares de Estados Unidos, América Latina y Europa. No obstante, la cuestión que surge respecto a estas contribuciones a lo largo del tiempo es que se han simplificado a una fórmula pedagógica, lo que ha dado lugar a un pensamiento lineal y a la adopción de recetas, provocando un estancamiento de la historia militar. Este fenómeno es especialmente evidente en las investigaciones realizadas por las fuerzas armadas, que se han centrado en la doctrina técnica y operacional orientada a la toma de decisiones, dejando de lado el análisis profundo de las causas políticas y, por supuesto, los aspectos económicos, sociales y culturales.

6 M. Howard, "Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar", p. 201.

7 Pardo de Santayana José, "Los intérpretes de Napoleón: guerra total y batalla decisiva", *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, pp. 387-398.

8 Peter Paret, "Clausewitz", p. 2012.

9 Alfred Thayer Mahan, *The influence of sea power upon history 1660-1783*.

Simultáneamente al auge de la literatura militar en el siglo XX, en el estudio de la historia general hubo una tendencia notable hacia el análisis de acontecimientos gloriosos realizados por hombres extraordinarios. En este contexto, las operaciones bélicas fueron clasificadas como "sucesos célebres dignos de ser recordados y, por tanto, objeto de la historia".[10] Esta situación explica por qué la historia militar y la historia política coincidieron durante un amplio tiempo, hasta que las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial favorecieron el desencuentro y hubo un "estancamiento de la historia política, considerada tradicionalista, y por ende de la historia militar".[11]

El trasfondo de este cambio de percepción fue la devastación humana y material que habían provocado las dos guerras mundiales. Como señala kuhne de manera acertada, aunque las guerras son un instrumento de la política, esto no exime a las fuerzas armadas del escrutinio, y "lo mismo cabe decir de la figura del soldado como agente y símbolo de la violencia bélica".[12]

Este estancamiento favoreció el surgimiento de una vanguardia historiográfica integrada por la escuela de Annales, la Social History y la historiografía marxista que impulsaron el desarrollo de la historia económica y social. No obstante, con el tiempo, estas corrientes fueron señaladas por su enfoque rígido en las fuerzas sociales, económicas y demográficas de la historia, y su evidente sesgo en relación con la organización política y la toma de decisiones militares.[13]

La historia militar cayó en tal descrédito, que fue vista como "una empresa dudosa; todo aquél que se ocupase de ella, era menospreciado a menudo como un estudioso de segunda categoría, más interesado en la descripción de heroicas batallas que en la investigación histórica seria". A ello contribuyó el hecho de que la historia militar fue considerada como un residuo, poco científico, campo de los entusiastas de la historia.

10 Cristina Borreguero Beltrán, "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación", p. 147.

11 Antonio Espino López, "La Historia Militar. Entre la Renovación y la tradición", *Manuscrits*, p. 227.

12 Thomas Kunhe y Benjamín Ziemann, "La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos", *SEMATA, Ciencias Sociales y Humanidades*.

13 Antonio Espino López, "La Historia Militar. Entre la Renovación y la tradición", p. 228.

Como ya se mencionó al demérito de la historia militar, contribuyeron las dos Guerras Mundiales con sus atrocidades, así como una marcada inclinación de historiadores y militares por hacer apologías de la guerra. Esta perspectiva se manifiesta de manera evidente en la proliferación de obras literarias dedicadas a estas contiendas, donde los temas predominantes se centraron en la creación de biografías de destacados generales y almirantes, en la narración de las batallas navales como terrestres, así como en el desarrollo del armamento y las naves; sin buscar interpretaciones profundas sobre la complejidad inherente a la guerra y la violencia. La historia militar desestimó la aplicación de una metodología crítica propia de la historia general; de tal forma que resultaron ajenas la una de la otra.

Mientras la historia general era dirigida por los historiadores universitarios que veían a la historia militar como algo menor, prejuiciados por el descrédito de ésta; la historia militar fue esencialmente trinchera de un reducido reducto de especialistas académicos que eran mal vistos por sus colegas, y por un grupo amplio de militares y entusiastas de la historia que se encargaron de vaciar a la historia militar de una metodología e interpretación.

A pesar de las circunstancias desalentadoras, el grupo de especialistas sobre temas militares continuó su investigación, y la transformación hacia un enfoque metodológico en el estudio de los temas castrenses se produjo en el ámbito de las ciencias sociales.[14] La sociología histórica, junto con la antropología y la psicología social, establecieron un diálogo constante que fortaleció las herramientas de la historia general, particularmente en lo que respecta a la historia política y social. Esto dio paso a nuevas corrientes como la historia de género, la historia de la vida cotidiana, la historia de los llamados grupos subalternos y la historia desde abajo.[15] Este fenómeno también impactó a la historia militar con la aparición de la polemología de la guerra, acuñada por Gastón Bouthoul. En este contexto, se realizó un esfuerzo significativo por recuperar la esencia de la historia militar, en un momento en que diversos sectores de la sociedad y de la propia historia general clamaban por su desaparición.[16]

María del Pilar Ryan sostiene, por ejemplo, que: "En Estados Unidos, la historia militar ha sido considerada desde hace años como el pariente

[14] M. Van Creveld, "Thoughts on Military", *Journal of Contemporary History*.

[15] Rodrigo Moreno Gutiérrez, "Historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas", pp. 314-315.

[16] Antonio Espino López, *op. cit*., p. 228.

pobre de la Historia en sentido amplio. Mientras que Tucídides, considerado el padre de la historia militar, alcanzó su reputación escribiendo acerca de las guerras; y la siguiente generación de historiadores militares ha tenido que contar con la aprobación de sus más conspicuos colegas".[17]

En este marco, surge La Nueva Historia Militar en países como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos, promovida con claros impulsos pacifistas ante los horrores causados por la Segunda Guerra Mundial. Esta corriente historiográfica buscó integrar la historia militar en el ámbito académico y en las universidades, dado que tradicionalmente había sido dominada, aunque no exclusivamente, por militares que priorizaban las narrativas de batallas y la técnica operacional sobre los enfoques metodológicos y el contexto histórico. De este modo, el esfuerzo por rescatar la historia militar desde una perspectiva académica responde a la necesidad de trascender la historia centrada en las batallas y las apologías sobre la guerra, para enfocarse en el análisis de la organización militar en su diversidad intrínseca y en su relación con el Estado y la sociedad.

Por su parte, la Historia Social de la Guerra se ha enfocado fundamentalmente en la interacción de la esfera militar con la sociedad civil. Estas investigaciones al paso del tiempo decantaron en lo que se conoce como historia cultural de la guerra, que sostiene que cada conflicto bélico es un reflejo de un contexto y de una cultura. A este enfoque cultural se le ha añadido la exploración del sufrimiento, el dolor, el miedo y el terror, así como la capacidad de resiliencia de las personas afectadas.

Por otro lado, la Historia de la Guerra; definida por Cristian Andrés González y Nicolás Fernando Llantén como "el ejercicio sistemático de la violencia en la sociedad, por la sociedad, para la sociedad en un contexto espacio temporal";[18] ha permitido develar procesos históricos al mismo nivel que la clásica división interpretativa del esquema: político-económico-social-cultural. Según estos autores, la guerra trasciende la mera estrategia o institucionalidad, es en esencia el drama humano por excelencia que demanda un nuevo estudio y una reinterpretación de su complejidad y su grotesca realidad.

La transformación teórica y metodológica introducida por la Nueva Historia Militar, la Historia Social de la Guerra y la Historia de la Guerra

17 María del Pilar Ryan y John W. Hall, "La enseñanza de la historia militar en la academia militar de Estados Unidos", p. 133.

18 Cristian Andrés González y Nicolás Fernando Llantén, *Una teorización pendiente: reflexiones para la construcción de un concepto de Historia de la Guerra*.

ha permitido el surgimiento de nuevas perspectivas en el estudio de la historia militar. Anteriormente, el análisis se centraba exclusivamente en aspectos como la estrategia, la táctica, la logística y la tecnología. Sin embargo, ahora se ha comenzado a explorar la experiencia de los soldados, indagando en sus aspiraciones, expectativas, esperanzas y temores. En este contexto, se ha incorporado el estudio de la población civil, con el fin de comprender cómo la violencia y la guerra impactan en sus vidas en todas las dimensiones. En consecuencia, las organizaciones militares han empezado a ser analizadas como parte integral de la sociedad, y no únicamente en situaciones de conflicto.

Uno de los principales representantes de esta renovación metodológica fue, sin lugar a duda, John Keegan, autor de "The Face of Battle", quien dirigió su análisis hacia los soldados de infantería en lugar de los generales que conducen la guerra. El autor señala al respecto: "No tengo la intención de escribir sobre generales, ni sobre el mando… mi objetivo es abordar la mecánica de ser capturado, la naturaleza del liderazgo en los niveles inferiores y el papel de la coerción para que los hombres se mantengan firmes en su posición".[19]

Keegan analizó el miedo, la violencia, el horror y la confusión que experimenta el soldado en medio de la batalla. A pesar de que esta iniciativa generó cambios significativos con los aportes de Geoffrey Best, Alan Forrest y Christopher Duffy, quienes problematizaron las complejas interacciones entre las fuerzas armadas y la sociedad; es importante señalar que conservaron "muchos tópicos de investigaciones previas… en pos de perpetuar el proyecto social subyacente en el pensamiento de las tradicionales obras de historia militar de la época previa a las Guerras Mundiales".[20]

A pesar de los indiscutibles avances en el campo de la historia militar, el siglo XXI ha marcado el inicio de un periodo de intenso debate y cuestionamientos profundos sobre la manera en que se ha abordado esta disciplina, ya que el método histórico presenta una comprensión limitada de la historia militar, ya que la "objetividad científica" ha favorecido predominantemente "la documentación oficial proveniente del aparato militar".[21]

19 John Keegan, *El rostro de la batalla*, p. 54.

20 Cristián Andrés González Puebla y Nicolás Fernando Llantén Quiroz, "Una teorización pendiente: Reflexiones para la construcción de un concepto de Historia de la Guerra".

21 Thomas Khüne y Benjamin Ziemman, "La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos", p. 318.

La situación anterior ha dado lugar a un evidente sesgo político-ideológico en los relatos construidos. La complejidad del análisis histórico se simplificó a la mera recopilación de la mayor cantidad posible de fuentes institucionales, las cuales no son sometidas a un análisis hermenéutico riguroso ni a una interpretación adecuada. Según Cristina Borreguero, la labor del historiador militar es invaluable, ya que debe "transformar el cúmulo de datos documentales y bibliográficos, arqueológicos, epigráficos, literarios, periodísticos, orales, visuales y digitales en un torrente narrativo que atrape al lector desde las primeras páginas, utilizando un lenguaje accesible y construyendo un relato coherente".[22]

Este desafío representa el eterno dilema metodológico de la comunicación entre el historiador y el lector; en última instancia, se trata del problema del relato, una de las cuestiones fundamentales y persistentes en la historia. Desde la perspectiva de varios historiadores,[23] las investigaciones que se basan exclusivamente en la documentación oficial suelen carecer de interpretación, análisis y discusión, lo cual es evidente en gran parte de la historia militar que se elabora en nuestro país, lo que incluye la de la Marina Armada de México.

De ahí la importancia de la hermenéutica en la historia militar, con el fin de contrarrestar el reduccionismo institucional que minimiza el significado del horror que provocan los conflictos armados y reduce la crueldad del enfrentamiento a simples narraciones heroicas cuyo objetivo es legitimar proyectos patrióticos.[24] Este enfoque que se observa en algunos estudios militares, como es en el caso nacional, se ha erigido en un verdadero impedimento para el desarrollo de una historia militar más científica y humanista. El relato de actos heroicos no logra explicar ni complejizar la violencia, la muerte y la miseria humana. Por esta razón, la interacción entre las fuerzas armadas, la guerra y la violencia deben ser analizadas desde una perspectiva humanista, pues la historia militar debe recoger la

22 Cristina Borreguero, "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación", p. 165.

23 David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra (coords), "Los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad en armas", *Revista Universitaria de Historia Militar*.

24 Cristián Andrés González Puebla y Nicolás Fernando Llantén Quiroz, "Una teorización pendiente: Reflexiones para la construcción de un concepto de Historia de la Guerra".

crisis social, la destrucción y las acciones brutales que los seres humanos somos capaces de perpetrar en contra de nuestros semejantes.

Balance historiográfico sobre la Marina Armada de México

Geoffrey Best sostiene que fueron los militares y los entusiastas de la historia los que se encargaron de vaciar de rigor metodológico a la historia militar, al enfocar sus investigaciones sobre "uniformes, insignias y botones que rara vez contemplaban cuestiones de mayor magnitud".[25] Esta situación también se refleja en México, donde la Marina Armada de México cuenta con sus propios aficionados a la historia. Por lo tanto, surge la pregunta inevitable: ¿Quiénes han escrito sobre la Marina Armada de México y desde qué perspectiva lo han hecho?

Un primer grupo claramente identificado proviene del propio ámbito naval, donde militares procedentes de diversos servicios de la Armada, como ingenieros mecánicos navales, médicos e intendentes, han contribuido significativamente a la historiografía de la Marina Armada de México. Aunque sus investigaciones presentan limitaciones en cuanto a la crítica histórica, es innegable que han constituido la base de los estudios históricos realizados sobre la institución, tanto a nivel interno como externo.

Este grupo se caracteriza por su discurso de respeto y lealtad hacia la institución y la nación, un enfoque que ha influido notablemente en un segundo grupo: el de los historiadores profesionales, tanto militares como civiles, que son contratados por el establecimiento castrense. Estos historiadores también se han inclinado a reproducir los discursos previamente formulados dentro de la organización.[26] Como apunta Miguel Ángel Torres, se observa en sus relatos una "homogeneidad de testimonios, que incluso parecen copias unos de otros".[27]

Un tercer grupo está compuesto por los marinos de guerra profesionales que emplean la historia en la elaboración de estudios estratégicos y centran los relatos en un nivel operacional. El objetivo de sus investigaciones es facilitar la toma de decisiones y el diseño de estrategias, lo que

[25] Geoffrey Best, "Prólogo de la edición inglesa", p. 9.
[26] Leticia Rivera Cabrieles, "Introducción".
[27] Miguel Ángel Torres Hernández, "Balance historiográfico sobre el Ejército y Marina mexicanos durante el porfiriato y la rebelión de Félix Díaz", *Letras históricas*, p. 147.

hace que sus análisis sean predominantemente coyunturales. Las investigaciones que surgen de este grupo suelen ser realizadas por militares de cuerpo que efectúan algún posgrado en su propia universidad o en el extranjero; o bien, se llevan a cabo en los Estados Mayores y en las unidades de planeación estratégica. Por lo tanto, este grupo no se dedica a la historia en sí, sino a la realización de estudios estratégicos que, aunque incorporan antecedentes históricos, no se centran en la disciplina histórica. Por estas razones, no se profundizará en este grupo más adelante. No obstante, es importante señalar que sus estudios son valiosos para los historiadores que buscan comprender los aspectos castrenses, lo que les permitirá ampliar su perspectiva y conocimiento del ámbito militar.

Por último, un cuarto grupo relativamente pequeño, está compuesto por historiadores civiles de universidades e institutos de investigación en el país, quienes en la última década han mostrado interés por escribir sobre la Marina Armada de México. Los resultados de este grupo han sido ambivalentes por las razones que un poco más adelante se exponen.

Se ha establecido hasta aquí una clasificación general sobre los grupos que han escrito acerca de la Marina Armada de México; a continuación, se procederá a examinar parte de la producción bibliográfica generada desde el instituto armado. Es relevante señalar que existe una literatura compuesta por un poco más de 50 títulos, elaborados en un periodo que supera ocho décadas, en el cual se pueden identificar tres fases distintas. Cabe destacar que esta literatura no incluye los artículos publicados por las Revistas de la Semar, que han abordado la historia de la dependencia y que han sido mayormente redactados por los propios marinos.

Respecto a la primera fase de manufactura, se sitúa en la década de los treinta del siglo XX con las producciones de los tenientes Rafael López Fuentes, con su libro *A Media Asta*,[28] y Arturo López de Nava, con *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra*.[29] Estas obras presentan notables diferencias, no sólo en términos de temporalidad y espacialidad, sino también en la manera en que se abordan las narrativas históricas. La obra de López Fuentes se asemeja más al relato de una novela histórica. Ofrece desde su perspectiva una opinión del por qué se relajó la disciplina en el cañonero Tampico, lo que conduce a la sublevación en 1914. Por otro lado, el libro de López de Nava se aproxima a lo que podría considerarse

[28] Rafael López Fuentes, *A media Asta*.

[29] Arturo López de Nava, *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra Mexicana*.

una historia general, aunque omite algunos eventos, a pesar de que comienza desde la época prehispánica. Su aparato crítico en ambos casos carece de solidez.

Una segunda fase que resultó prolífica y significativa se sitúa entre 1960 y 2008. Durante este periodo de casi medio siglo, se llevaron a cabo investigaciones como las de Alberto Calces, quien publicó *Un marinero en la Revolución Mexicana*;[30] el capitán Juan de Dios Bonilla, con su obra *Apuntes para la historia de la Marina Nacional;*[31] y las contribuciones del Capitán y Médico Enrique Cárdenas de la Peña, que incluyen *Gesta en el Golfo: la Segunda Guerra Mundial y México*, *Educación Naval en México*, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, *Historia Marítima de México. Guerra de Independencia 1810-1821*, *San Blas de Nayarit*.[32] También destacan las obras del almirante Mario Lavalle Argudín: *Bloqueo y capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa. La epopeya olvidada*, *La Armada en el México independiente* y *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México. Acaecimientos notables 1821-1991*,[33] junto con el libro de Miguel Carlos Carranza y Castillo titulado *Y la independencia se consolidó en el mar*.[34]

Se puede notar que varias de estas obras son libros de carácter temático y otras son historias generales. A pesar de sus diferencias, los autores mencionados comparten un denominador común: la creación de narrativas oficiales destinadas a exaltar la historia de la institución. Esta literatura, aunque es de calidad, adolece de contextos y marcos de referencia robustos, así como de análisis estratégico, táctico y logístico adecuado. No obstante sus limitaciones, estos autores han sido pioneros en la divulgación de la historia de la Marina Armada de México, convirtiéndose en lecturas imprescindibles para quienes deseen explorar el tema de esta institución. En particular, las obras de Cárdenas de la Peña, Lavalle Argudín y Carranza y Castillo son destacables ya que proporcionan un compendio de fuentes, bibliografía y documentos que resultan valiosos

30 Alberto Calces, *Un marinero en la Revolución Mexicana*.

31 Juan de Dios Bonilla, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional*.

32 Entre las obras más importantes de Enrique Cárdenas de la Peña se encuentran *Gesta en el Golfo: la Segunda Guerra Mundial y México, México, Primicias, 1966*; *Educación Naval en México*; *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*; *Historia Marítima de México. Guerra de Independencia 1810-1821*.

33 La obra de Lavalle consta principalmente de las siguientes: *Bloqueo y capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa. La epopeya olvidada*; *La Armada en el México independiente*; *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México. Acaecimientos notables 1821-1991*.

34 Miguel Carlos Carranza y Castillo, *Y la independencia se consolidó en el mar*.

para adentrarse en el ámbito de la Marina. Sin embargo, esto no elimina la necesidad de buscar nuevas fuentes y desarrollar interpretaciones más científicas y con una perspectiva humanista, pues no hay que dejar de lado que todos ellos eran entusiastas de la historia y no historiadores profesionales.

Una tercera fase de la historiografía desarrollada desde la Semar se inicia en 2011, con el relevo generacional de estos aficionados de la historia que son reemplazados por un grupo de historiadores formados en universidades del país. Las contribuciones más significativas de este nuevo grupo son las historias generales sobre la institución y su infantería,[35] así como estudios relacionados con celebraciones conmemorativas.[36] Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de que estos trabajos presentan un mejor contexto y abarcan una temporalidad más extensa que los de sus predecesores —por una cuestión natural de tipo generacional—, al llegar hasta el 2014, continúan la línea discursiva establecida en las obras de López de Nava, Juan de Dios Bonilla, Lavalle Argudín, Cárdenas de la Peña y Carranza y Castillo. Por lo tanto, se trata de narrativas que tienden a reforzar la imagen de la institución. Inclusive se puede decir que, a partir de 2018, este grupo redujo sustantivamente su actividad al centrarse en la elaboración de un libro de efemérides en formato de infografías y un libro fotográfico conmemorativo.[37]

En contraste con estas historias institucionales, en el ámbito civil durante la última década surgió un grupo de historiadores, sociólogos, politólogos y juristas de diversas universidades del país que han empezado a historiar a la Marina-Armada de México desde una perspectiva más profesional. A pesar de este esfuerzo, los resultados al respecto han sido ambivalentes; por un lado, algunas de estas investigaciones se destacan por su originalidad al fundamentar sus argumentaciones en enfoques y metodologías provenientes de las ciencias sociales, lo que ha venido a enriquecer el análisis histórico.[38] No obstante, dichos estudios aún se

35 Semar, *Historia General de la Secretaría de Marina, El desarrollo Histórico*.

36 Semar, *Historia general de la infantería naval de México*.

37 Semar, *Logros y transformaciones de la Secretaría de Marina-Armada de México 1821-2018*.

38 Entre los investigadores que han contribuido a este ámbito se encuentran Carlos Bosch, Juan Escamilla Ortiz, Otilio Silva Andraca, Leticia Rivera Cabrieles, Federico Lazarín Miranda, Martha Ortega, Ricardo Teodoro Alejandrez, Marcos Pablo Moloeznik, Blanca García Gutiérrez, Carlos Brokmann, Miguel Ángel Hernández Torres, Edgar Urbina, Guillermo Garduño Valero y Luis Ignacio Sánchez, entre otros.

encuentran en una fase inicial. Por otro lado, en contraste a estas investigaciones, existen algunos autores que se han limitado a reproducir el discurso oficial expuesto por la propia institución y por tanto no ofrecen aportaciones innovadoras; e inclusive a nivel del uso de fuentes, no se observa un esfuerzo significativo en la búsqueda de documentos, limitándose a reproducir el discurso oficial trabajado por la institución en un tono apologético.

Líneas de investigación para el estudio de la Marina Armada de México

Antes de plantear algunas líneas de investigación para el estudio de la Marina Armada de México, es importante señalar que la Armada se estableció en el México independiente como un componente esencial del aparato de seguridad del Estado, y que desde entonces ha experimentado una transformación significativa, al pasar de un modelo centrado en las necesidades de seguridad y defensa nacional del siglo XIX a un enfoque posmoderno de tipo flexible. Este cambio ha permitido que la Marina Armada de México responda a un amplio espectro de desafíos en materia de seguridad nacional y a una redefinición de sus roles y valores.[39]

Sin embargo, es fundamental reflexionar sobre diversos supuestos que, a pesar de su aparente obviedad, no siempre se encuentran presentes en las narrativas relacionadas con la Marina Armada de México. Una de estas premisas es la consideración de que la guerra y la violencia no deben ser entendidas únicamente en términos instrumentales (es decir, como medios para fines políticos); toda vez que son manifestaciones del estado determinado de una sociedad.[40] Es decir, el fenómeno de la guerra y la violencia y por tanto el de las fuerzas armadas debe ser examinado desde una perspectiva dialéctica y materialista de la historia, en tanto que la guerra y la violencia entrañan relaciones productivas, conflictos sociales, lógicas culturales y políticas subyacentes.[41] Este enfoque, como es de esperar, contrasta con la historia militar tradicional, cuyo discurso

39 Marina Malamud, "El nuevo militar flexible", *Revista Mexicana de Sociología*.

40 Rodrigo Moreno Gutiérrez, "Historia Social y Cultural de la Guerra y de las Fuerzas Armadas", p. 311.

41 Enzo Traverso, "Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar", *Nueva Sociedad*, p. 66.

positivista se esfuerza por reafirmar una historia de bronce que sirve a la legitimación del grupo en el poder.

Una segunda premisa por considerar, y que con frecuencia se encuentra ausente en las narrativas institucionales, es que el desarrollo y la legitimidad de los Estados no sólo depende del aparato militar, sino de diversos componentes que van desde su aparato administrativo, burocrático y fiscal, como el desarrollo productivo y comercial, hasta su ideología y por supuesto sus capacidades coercitivas. En este último aspecto, las fuerzas armadas desempeñan un papel fundamental al ser los encargados de administrar la violencia legítima del Estado, lo que ha llevado a que, en distintos momentos de nuestra historia, no sólo actúen como defensores de la nación, sino también como sus opresores.[42]

Una tercera hipótesis, vinculada a las dos mencionadas anteriormente, es que las fuerzas armadas constituyen un elemento institucionalizado en la vida social dentro del contexto global del Estado. Si bien algunos pueden argumentar que el mundo en la actualidad está lejos de enfrentar un conflicto de dimensiones globales, un análisis detallado del siglo XXI revela que las demandas territoriales y las aspiraciones nacionalistas son más evidentes que nunca. Algunas de estas reivindicaciones han dado lugar a conflictos bélicos, como los de Rusia y Ucrania, así como el de Israel y Palestina. A pesar de su alcance geográfico limitado, estos conflictos poseen una intensidad y una capacidad de influencia global que no deben subestimarse. Es decir, esta premisa contribuye a una comprensión más compleja de la evolución de los conflictos y permite un análisis más profundo de la transformación del papel de los militares tanto dentro de sus propias instituciones como en relación con la sociedad a la que pertenecen. Por ello, no resulta trivial cuestionar si nuestras fuerzas armadas están adecuadamente preparadas para enfrentar la guerra.

Una cuarta consideración se refiere a los actos de violencia interna que, aunque presentan similitudes con la guerra —dado que involucran a militares que emplean estrategias y equipamiento bélico—, el adversario ya no es un Estado o un ejército convencional, sino grupos criminales que poseen infraestructura parecida al de las fuerzas armadas. En este contexto, es necesario incluir conceptos emergentes como el de las nuevas guerras, la guerra híbrida, los conflictos de baja intensidad, la guerra asi-

[42] Charles Tilly, *Coerción, capital y los estados europeos 900-1990*; Charles Tilly, "War Making and State Making as Organized Crime", p. 181.

métrica y la guerra irregular por ser enfrentamientos contra actores no estatales derivados de fenómenos criminales.[43] Estas nuevas modalidades de violencia han llevado a una expansión de los objetivos de las fuerzas armadas y a una especialización que requiere un análisis adecuado.

Una vez establecidos los supuestos mencionados, se presentan de manera concisa algunas líneas de investigación que son esenciales para la elaboración de la historia de la Marina Armada de México desde una perspectiva más crítica y humanista:

Primera línea de investigación: la importancia del territorio marítimo mexicano y la urgente necesidad de consolidar una conciencia marítima

Como es ampliamente conocido, la sociedad mexicana posee una mentalidad predominantemente terrestre, lo cual ha tenido un impacto significativo no sólo en el discurso político, sino también en los libros de texto, en las universidades y en los centros de investigación histórica. Esta perspectiva no sólo ha oscurecido a los hechos navales; sino también la propia historia del Estado mexicano. Por lo tanto, es fundamental reexaminar la historia del país a la luz de lo que acontecía en las costas, con el objetivo de redefinir procesos, rescatar instituciones como la Marina, y recuperar cortes históricos que han quedado en la penumbra.[44]

Es evidente que la historiografía nacional ha subestimado la relevancia del territorio marítimo del país. A pesar de que, desde una perspectiva geopolítica, nuestro territorio se sitúa en una de las rutas marítimas comerciales más significativas del mundo, dado su acceso a los Océanos Pacífico y Atlántico, así como al mar Caribe. México cuenta con 11 122 km^2 de costas y una zona económica exclusiva que abarca 3 149 920 km^2 de un total de 5 114 295 km^2 que conforman la superficie nacional.[45]

No obstante la importancia de esta vasta extensión marítima, el estudio de la institución armada responsable de su defensa y protección ha sido limitado. Peor aún, una parte significativa de la escasa producción sobre la conciencia marítima nacional ha incurrido en el error de afirmar de manera categórica que el Estado mexicano ha vivido de espaldas al

43 Mary Kaldor, *New and old wars: organized violence in a global era*.

44 Leticia Rivera Cabrieles, "De espaldas al mar o Estado en construcción: el poder naval de la Armada mexicana durante las intervenciones extranjeras".

45 Secretaría de Relaciones Exteriores, *Acerca de México*.

mar. Sin embargo, un análisis detallado de los distintos proyectos políticos nacionales revela que, aunque hay una clara orientación hacia los problemas terrestres, desde el siglo XIX se han implementado medidas encaminadas a fortalecer a la Armada y a impulsar el desarrollo marítimo. No obstante, sería un equívoco desestimar que los recursos económicos asignados a esta fuerza militar en el siglo XIX fueron sumamente restringidos, y que, al inicio del siglo XX, había una notable ambivalencia política y social hacia dicha institución.[46]

Es relevante entonces preguntar ¿por qué los mexicanos en la larga duración no hemos podido transformar las estructuras mentales que favorecen la creación de una conciencia marítima? Una probable forma de abordar este problema podría ser a partir de la historia de las mentalidades y adoptando necesariamente una perspectiva geopolítica.

En este sentido, la obra *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783,* del almirante Alfred Thayer Mahan[47,] puede ser útil ya que identifica los factores que influyen en la construcción de un poder marítimo de una nación, tales como: la ubicación geográfica, la configuración física, la extensión del territorio, la población, el carácter nacional y el tipo de gobierno.

Desde la perspectiva mahaniana, aunque la línea costera desempeña un papel crucial en la formación de una conciencia marítima, no es el único factor por considerar. Es fundamental contar con una población que sea capaz de proteger, mantener y fomentar tanto el comercio y las comunicaciones marítimas como la infraestructura militar. En este contexto, es esencial reconocer la influencia de los gobiernos en el desarrollo del poder marítimo y naval, así como en la consolidación de la conciencia marítima. Las instituciones estatales, el régimen político, la competencia legal, la capacidad de los líderes políticos para luchar, el grado de liberalización, la presencia o ausencia de corrupción y la burocracia en los niveles más altos del poder son elementos clave en este proceso.[48]

En México, es necesario desarrollar una explicación que aclare por qué el Estado mexicano no ha logrado convertirse en un actor marítimo.

46 Leticia Rivera Cabrieles, "De espaldas al mar o Estado en construcción: el poder naval de la Armada mexicana durante las intervenciones extranjeras".

47 Alfred Thayer Mahan, *The influence of sea power upon history, 1660-1783*.

48 Katerina Fedorova, "La contribución histórica de A.T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico", *Universitas*, pp. 3-27.

Al buscar respuestas, no es suficiente atribuir la falta de conciencia marítima a la mentalidad terrestre que se ha heredado; es fundamental investigar por qué las estructuras mentales de los mexicanos han permanecido prácticamente inalteradas en relación con este asunto durante un extenso periodo. Surge la necesidad de formular supuestos y teorías que faciliten la comprensión de por qué, hasta la fecha, tanto la dirigencia política nacional como la sociedad mexicana no han logrado adquirir una conciencia plena sobre las implicaciones de poseer un territorio marítimo.[49]

Segunda línea de investigación: Evaluar el peso político de la Marina Armada de México en la historia del Estado mexicano

Una revisión exhaustiva de la historiografía militar en México revela que la cantidad de estudios sobre el Ejército de tierra supera de manera significativa la producción relacionada con la Marina. Esta literatura no sólo resalta la importancia del Ejército en los procesos de guerra civil, sino que también lo presenta como un actor clave en la represión de conflictos sociales.

Es innegable que, en la historiografía académica, la representación del Ejército ha oscilado entre dos visiones extremas: como defensor de la soberanía y el orden, y como instrumento represor del gobierno. Su implicación en las rebeliones militares posteriores a la Revolución, así como en la guerra sucia y los movimientos sociales de maestros, médicos, ferrocarrileros y estudiantes cuyo punto culminante fue la matanza del 2 de octubre de 1968, decantó para que se le considere un agente represor. En este contexto, la producción académica sobre el Ejercito ha trazado senderos importantes para comprender cómo las ambiciones políticas de sus integrantes en ciertos momentos los llevaron al enfrentamiento y a la sedición. Además, se ha analizado el proceso de institucionalización del Ejército, donde la educación y profesionalización de las fuerzas armadas jugaron un papel trascendental.

Es importante señalar que, en esta historiografía, la Marina ha sido una entidad poco visible. Esto se debe, en parte, a que dentro de la propia institución se ha promovido la creación de narrativas cuyo objetivo es

[49] Leticia Rivera Cabrieles, "La construcción de la conciencia marítima en México vista desde una perspectiva de la longue durée", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*.

fortalecer su imagen en el colectivo social. En estas historias se identifican argumentos tendientes a justificar sus fracasos por la pobreza material y, por el otro, a exaltar a los héroes navales y, por supuesto, el discurso ideológico que enfatiza la lealtad a las instituciones estatales y su naturaleza apolítica. Esta tendencia se ha consolidado en el siglo XXI, donde la Marina, sin renunciar a su discurso histórico tradicional, ha intensificado su presencia en la sociedad mediante anuncios publicitarios en los que se presenta como un garante de la paz, entendida, en términos de seguridad pública y seguridad interior, bajo el lema "La Marina cerca de ti". Este argumento se ve complementado por las campañas de asistencia humanitaria a través del Plan Marina.

Tercera línea de investigación: la desmitificación del carácter apolítico de los marinos

Es fundamental explorar "las aspiraciones políticas" de los marinos a lo largo de las distintas etapas de la historia del Estado mexicano, puesto que, en ciertos momentos, dichas pretensiones culminaron en actos de rebelión. Repetir el discurso institucional de que los marinos han permanecido al margen de la política sería un error de interpretación considerable. La historia ha evidenciado que la implicación política de los marinos en diversos eventos históricos ha sido contundente. Sin embargo, no se ha profundizado en este aspecto y la historiografía de la Armada tiende a omitirlo.

Un ejemplo significativo es el caso del capitán Tomas Marín, quien durante el conflicto entre liberales y conservadores se pronunció a favor de los conservadores y de Maximiliano de Habsburgo. A pesar de que existen algunas biografías sobre este personaje en el ámbito naval y militar, se menciona poco sobre este episodio. Otro momento que ilustra la conexión de los marinos con la política es la Revolución Mexicana y la Posrevolución, donde destaca la rebelión de una parte de la tripulación del cañonero Tampico en 1914 que se subleva ante el gobierno espurio de Victoriano Huerta, así como la posterior adhesión de marinos a las filas villistas y zapatistas tras la firma de los Tratados de Teoloyucan, así como

las rebeliones de la huertista y escobarista, esta última derivaría en el proceso de los comodoros.[50]

Es necesario estudiar a los marinos a través del cristal del método prosopográfico,[51] con el fin de poder identificar y explicar los nexos entre los diversos actores de una manera profunda. Dicho de otra manera, la naturaleza y dinámica de los marinos no puede ser comprendida sin el abordaje de una historia social de la propia institución, dado que su historia no es independiente de la historia del Estado que es el ente que sostiene y hace funcionar a las fuerzas armadas. [52]

Cuarta línea de investigación: la relación entre la profesión, los orígenes sociales y la tensión política

Una cuarta línea de investigación, estrechamente relacionada con el método prosopográfico es la propuesta de Norbert Elias de estudiar las profesiones como conjuntos institucionalizados de interacciones humanas, donde la tensión se erige como su característica principal.[53] En este marco teórico, se puede observar que una de las particularidades que define a la Armada durante el siglo XIX y parte del siglo XX es la tensión social, política y militar.

En contraposición a la historiografía oficial institucional que busca establecer una narrativa de continuidad en valores como la institucionalidad, la lealtad y el patriotismo, lo que supone la consolidación de un cuerpo uniforme y homogéneo; la realidad histórica revela que la Armada ha sido, en gran medida, un ente heterogéneo. Esta diversidad se relaciona indudablemente con múltiples problemáticas, tales como los orígenes sociales de sus integrantes, las políticas de reclutamiento, los deseos de igualdad frente a una marinería compuesta por extranjeros, así como las aspiraciones de ascenso y las ambiciones políticas que, en contextos

50 Leticia Rivera Cabrieles, "La rebelión del cañonero Tampico contra un gobierno usurpador: una historia de los de abajo", p. 60.

51 Definido como una combinación de sociología histórica y de genealogía, que tiene la finalidad de superar la aproximación biográfica.

52 Isabelle Rousseau, "La prosopografía: ¿un método idóneo para el estudio del Estado?", *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 237-247.

53 Norbert Elias, "Estudios de la génesis de la profesión naval", *Apuntes de Investigación del CECYT*, pp. 9-31.

históricos críticos, han llevado a episodios de fragmentación, deserción y sedición.

Quinta línea de investigación: la Marina Armada de México en la historia del presente

Una quinta premisa que es fundamental y que rara vez se aborda es la historia del presente de la Marina Armada de México. Como es bien conocido, las fuerzas castrenses a nivel global desde el fin de la Guerra Fría han tenido cambios profundos en cuanto a sus misiones, tamaño de fuerzas y estructura organizativa, transformaciones motivadas por el contexto interno como externo. En términos generales, los militares se han adaptado a las nuevas funciones que el imperativo social les impone; si bien siguen atendiendo el entrenamiento para misiones de guerra en términos convencionales, también se involucran en operaciones en marcos más difusos.

Aunque las fuerzas armadas se consolidaron en el siglo XIX, resultado de los procesos de conformación de los Estados nacionales, cuya centralidad era la defensa; los militares contemporáneos, enfrentan la aparición de amenazas que no requieren necesariamente el uso de la fuerza en su forma tradicional, como ocurre en una guerra convencional. De acuerdo con algunos autores existen guerras de varias generaciones, de tal manera que ya nos encontramos en la de quinta generación que es la ciberguerra. Sin embargo, la clasificación de las guerras en generacionales no excluye que, en un determinado momento, se requiera del uso de las fuerzas armadas; como ha ocurrido en la guerra contra el terrorismo y el crimen organizado que son guerras de cuarta generación.

Trasladando este tema al caso de México, es un hecho que el país enfrenta severos problemas de violencia a causa del crimen organizado y aunque este fenómeno es interno, tiene un carácter indudablemente transnacional. Lo anterior plantea una serie de desafíos para el Estado y las instituciones militares, ante la creciente pérdida de soberanía y el debilitamiento del Estado de derecho en amplias regiones del territorio nacional.

De esta manera, las operaciones principales que realizan los marinos en la actualidad son las relacionadas con el narcotráfico, crimen organizado, terrorismo, tráfico ilegal de personas, contrabando de armas y explosivos, mantenimiento del estado de derecho, protección de instalaciones estratégicas, piratería en el mar, operaciones en zonas de exclusión marítima, operaciones de paz y robo de hidrocarburos, (cuadro 1):

CUADRO 1.

Operaciones realizadas en la actualidad por la Armada de México

Operaciones contra el crimen organizado	Consisten en coadyuvar al orden interno del país, en apoyo a las autoridades encargadas de esta función, ya sean federales, estatales y municipales.
Operaciones contra el tráfico ilegal de estupefacientes y psicotrópicos	Su propósito es la búsqueda y destrucción de plantíos de enervantes, así como la captura de otros tipos de droga, por medio de patrullajes de áreas de interés, puestos de control y operaciones de inteligencia.
Operaciones contra el tráfico ilegal de personas	Realizadas por las unidades operativas de la Armada de México, por sí solas o en conjunto con el Ejército, Fuerza Aérea, en apoyo a la Secretaría de Gobernación y el Instituto Nacional de Migración para frenar el tráfico ilegal de personas.
Operaciones contra el contrabando de armas y explosivos	En atención a la aplicación de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos y su Reglamento, a fin de coadyuvar con el control de armas en el país.
Operaciones contra el crimen organizado	Realizadas por las unidades operativas de la Armada de México, por sí solas o en conjunto con el Ejército y la Fuerza Aérea, en apoyo a las instituciones de seguridad, para interdecir las actividades de la delincuencia organizada, así como la captura de delincuentes, con el objeto de recuperar los espacios públicos de la ciudadanía, estas operaciones van desde las de inteligencia, acción directa y reconocimiento armado.
Operaciones de restauración del orden	Realizadas por las unidades operativas de la Armada de México, o en coordinación con autoridades de los tres niveles de gobierno, con el fin de restablecer el orden interno en ciertas áreas del país, donde se haya sufrido una alteración grave.
Operaciones contra la piratería en el mar	Son realizadas por los barcos de la Armada de México por sí solas o en coordinación con unidades aéreas o de infantería de Marina, conjuntamente con el Ejército y Fuerza Aérea, para proteger el tráfico marítimo, actividades pesqueras y de comercio en aguas nacionales.
Operaciones de seguridad a instalaciones estratégicas	Su propósito es la protección física de ciertas instalaciones que tienen valor estratégico para el país, por medio del establecimiento de seguridad interna, seguridad perimetral y seguridad exterior.

Operaciones en zonas de exclusión marítima	Su fin es impedir o restringir el tráfico marítimo en ciertas áreas específicas de interés.
Operaciones de paz	Realizadas por unidades operativas de la Armada de México por sí solas o conjuntamente con el Ejército y Fuerza Aérea, y en coordinación con la Secretaría de Relaciones Exteriores, previa solicitud de la Organización de las Naciones Unidas y aprobación del Congreso de la Unión, cuyo propósito es mantener o contribuir a la implementación de la paz en ciertos países donde lo determine el Consejo de Seguridad de las Naciones.
Operaciones para combatir al terrorismo	Son las medidas defensivas para detener el terrorismo a lo largo de todo el espectro de amenaza a fin de neutralizarla o destruirla.
Operaciones para combatir el robo de hidrocarburos	Realizadas por las unidades operativas de la Armada de México, por sí solas o conjuntamente con el Ejército y la Fuerza Aérea, o en coordinación con autoridades de los tres niveles de gobierno.

Fuente: Estado Mayor General de la Armada, Acta Núm. 10/20.

Los temas del crimen organizado y narcotráfico se han vuelto más complejos en la actualidad para el país. La declaración del gobierno del presidente Donald Trump de considerar a varias organizaciones del narcotráfico mexicano como terroristas, entre ellos, el cártel de Sinaloa, el cártel Jalisco Nueva Generación, Cárteles Unidos, el Cártel del Noroeste, el Cártel del Golfo y La Nueva Familia Michoacana desencadenará más presiones para las fuerzas armadas nacionales. Asimismo, la presión que impone el tema de los migrantes genera una gran tensión tanto en la frontera norte y la del sur. Estas tensiones políticas desencadenarán nuevamente estrategias de mano dura sobre la delincuencia organizada y traerá consigo más responsabilidades para las fuerzas armadas y la guardia nacional.

En el marco de la violencia interna que vive México en el tiempo presente, es necesario que se discuta desde el ámbito de la historia y de las ciencias sociales, porque el Estado mexicano se ha debilitado ante los poderes fácticos del crimen organizado y narcotráfico. Por lo que es necesario analizar cómo es que el crimen organizado ha evolucionado y se ha fortalecido para desentrañar la relación que existe entre este fenómeno y la corrupción estatal y privada (lo que no excluye a los militares).

Es innegable que la lucha contra el crimen organizado ha generado una nueva demanda profesional para las instituciones castrenses. Por esta razón, resulta relevante que se estudie el papel que las fuerzas armadas juegan en su intento de contención y en las denuncias relacionadas con temas tan sensibles como la desaparición forzada y el abuso de poder en sus funciones. Esto también implica una revisión de su doctrina y valores, así como la descomposición social interna a la que han estado expuestas.[54]

No obstante, en este proceso no todo ha sido un saldo negativo; una de las misiones más valoradas que tienen las fuerzas armadas frente a la sociedad es la de asistencia humanitaria. En el caso de la Marina Armada de México, la geografía y el entorno marítimo de nuestro país lo hacen susceptible a desastres naturales como terremotos, tsunamis, huracanes, tormentas, inundaciones y deslaves, entre otros, y, en este contexto, han sido los marinos con el Plan Marina y los militares de la Sedena con el Plan DN-III quienes han liderado las labores de rescate de víctimas, recuperación de cuerpos y reconstrucción de las áreas afectadas. Por lo que es fundamental estudiar también a los marinos en este marco social.

Tres ejemplos recientes de esta asistencia humanitaria son el terremoto en la Ciudad de México (19 de septiembre de 2017), el huracán Otis en Acapulco (25 de octubre de 2023), así como en la pandemia de covid 19 (2019-2023). En este último, la Marina ofreció a la sociedad atención hospitalaria, centros de aislamiento y vacunación, además de servir como tren logístico para la repartición de las vacunas en toda la república mexicana.

Si bien el combate a la violencia del crimen organizado y el apoyo humanitario por desastres naturales son dos actividades importantísimas de la Marina Armada de México, existe otra que es igual de relevante, relacionada con el papel que el Poder Ejecutivo le confirió como Autoridad Marítima Nacional en 2016, tema que no ha sido abordado desde la historia. Esta función delegada a la Marina es importante, en tanto se relaciona con la soberanía, la protección y la seguridad en las zonas marinas mexicanas, así como el mantenimiento del estado de derecho, en donde las capitanías de puerto y la Armada de México (en su función de

[54] Leticia Rivera Cabrieles, "De los daños colaterales a las desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias: la importancia de historiar la violencia estatal en la estrategia al crimen organizado (2006-2016)", *Nóesis*.

Guardia Costera), desempeñan un papel fundamental, como se ilustra a continuación (Cuadro 2):

CUADRO 2.

Atribuciones de la Autoridad Marítima Nacional a cargo de la Semar

Autoridad Marítima Nacional	*Atribución*	*Concepto*
Binomio	Ejercicio de la soberanía	Actuación en nombre del Estado mexicano en las aguas territoriales y jurisdiccionales
Capitanías de Puerto (Semar)	Protección marítima	Medidas destinadas a salvaguardar de toda amenaza que pueda afectar a los buques y a las instalaciones portuarias.
Funciones de Guardia Costera (Armada de México)	Seguridad Marítima	Medidas destinadas a salvaguardar la vida humana en la mar
	Mantenimiento del estado de derecho	Ejecución de las acciones necesarias para garantizar el cumplimiento del orden jurídico nacional

Fuente: Valdés Cerda Eliseo, *La Nueva Autoridad Marítima Nacional en México.*

Es decir, la Secretaría de Marina como Autoridad Marítima Nacional de México ejerce este poder en las aguas territoriales del país al administrar las capitanías de puerto y al actuar como enlace con organismos internacionales relacionados en la materia como la Organización Marítima Internacional (OMI). En suma, coadyuva a proteger la vida humana en la mar; protege el medio ambiente acuático y los recursos naturales marinos y cumple con las leyes y acuerdos internacionales en la materia. Sin embargo, los espacios marítimos del país enfrentan severos problemas de inseguridad relacionados con la piratería en el mar, crimen organizado y narcotráfico.

Conclusiones

La investigación evidencia que una parte considerable de la producción historiográfica en torno a la Marina Armada de México ha sido elaborada por la propia institución armada, lo que ha influido en la construcción de una narrativa oficial que no ha estado exenta de los conflictos académicos que han surgido en el ámbito de la historia militar.

La propuesta que se plantea es que la historia de la Marina Armada de México debe ser estudiada con nuevos enfoques teóricos y más allá de sus funciones convencionales, que faciliten la comprensión de la complejidad de sus roles y funciones, y que, al mismo tiempo, cuestionen las tradiciones positivistas que han marcado su historia. Por lo que, la historia de esta institución no sólo debe ser objeto de una reescritura, sino también de un replanteamiento de cómo debe abordarse la historia del presente, dado que sus actividades y operaciones, en contraste con épocas pasadas, se llevan a cabo en entornos complejos, resultado de la violencia interna que afecta al Estado mexicano.

Es importante que la historia de la Marina Armada de México no se limite a narrativas alrededor de la conmemoración de aniversarios con el fin de reforzar la imagen institucional. Es necesario que su historia fomente el análisis crítico, el cuestionamiento y, por qué no, la disidencia. Resulta crucial rescatar del olvido a una institución que no sólo ha tenido un papel fundamental como administrador de la violencia legítima del Estado, sino también en el despliegue de la ayuda humanitaria y como Autoridad Marítima Nacional, lo que la acerca sin duda aún más a la sociedad.

Fuentes consultadas

Alegre Lorenz, David y Alonso Ibarra Miguel (coords), "Los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad en armas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 2, núm. 4, 2013, pp. 1-15, disponible en: <https://mail.ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/45/36> (Consultado: 18/05/2025).

Best, Geoffrey, "Prólogo de la edición inglesa", en J. R. Hale, *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1629*, España, Ministerio de Defensa, 1990.

Bonilla, Juan de Dios, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional*, México, S.P.I. 1946.

Borreguero Beltrán, Cristina, "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación", *Manuscrits, Revista de Historia Moderna*, núm. 34, Universidad de Burgos, 2016, pp. 145-176.

Calces Alberto, *Un marinero en la Revolución Mexicana*, México, Litorales, 1968.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *Historia Marítima de México. Guerra de Independencia 1810-1821*, México, t. I y II, Lito Ediciones Olimpia, 1973.

———, Enrique, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, México, t. I y II, Semar, 1970.

———, Enrique, *Educación Naval en México*, vol. I y II, Semar, 1967.

———, Enrique, *Gesta en el Golfo: la Segunda Guerra Mundial y México*, México, Primicias, 1966.

Carranza y Castillo, Miguel Carlos, *Y la independencia se consolidó en el mar*, México, Semar/inehrm, 2009.

Delbrück, Hans, *History of the art of War. Warfare in Antiquity*, vol. 1, Lincoln/Londres, Universtity of Nebraska Press, 1990.

Elias, Norbert, "Estudios de la génesis de la profesión naval", *Apuntes de Investigación del CECYT*, año xv, vol. 20, 2011, pp. 9-31.

Espino López, Antonio, "La Historia Militar. Entre la Renovación y la tradición", *Manuscrits*, núm. 11, 1993, pp. 215-242, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/39079220_La_historia_militar_Entre_la_renovacion_y_la_tradicion> (Consultado: 18/05/2025).

Fedorova, Katerina, "La contribución histórica de A.T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico", *Universitas*, núm. 17, enero de 2013, pp. 3-27.

González, Cristian Andrés y Fernando Llantén Nicolás, Una teorización pendiente: reflexiones para la construcción *de un concepto de Historia de la Guerra*, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/358780900_Una_teorizacion_pendiente_Reflexiones_para_la_construccion_de_un_concepto_de_Historia_de_la_Guerra_Nicolas_Fernando_Llanten_Quiroz> (Consultado: 18/05/2025).

Jay, Carafano James, "Lloyd, Henry Humphrey Evans, 1718-1783", en *Oxford Dictionary of National Biography*, 2004, disponible en: <doi:10.1093/ref:odnb/16836> (Consultado: 18/05/2025).

Kaldor, Mary, *New and old wars: organized violence in a global era*, Inglaterra, Universidad de Stanford, 2012.

Keegan, John, *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013.

Kunhe, Thomas y Benjamín Ziemann, "La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos", semata, *Ciencias Sociales y Humanida-*

des, vol. 19, 2007, pp. 307-347, disponible en: <https://wordpress.clarku.edu/wp-content/uploads/sites/176/2022/05/2000-2007-Renovacion.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

LAVALLE ARGUDÍN, Mario, *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México. Acaecimientos notables 1821-1991*, t. I y II, México, Semar, 1991.

———, *La Armada en el México independiente*, México, Semar/INEHRM, 1985.

———, *Bloqueo y capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa. La epopeya olvidada*, México, Semar, 1984.

LÓPEZ DE NAVA, Arturo, *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra Mexicana*, México, Talleres autobiográficos de la Escuela Naval Militar, 1934.

LÓPEZ FUENTES, Rafael, *A media Asta*, disponible en: <http://www.semar.gob.mx/unhicun/publicaciones_historicas/serie_varios/a_media_asta.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

HOWARD M., "Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar", en T*eoría y Práctica de la guerra*, t. I, Buenos Aires, Argentina, Círculo Militar, 1968.

MAHAN, Alfred Thayer, *The influence of sea power upon history 1660-1783*, Boston, Little Brown and company, 1890, disponible: <https://archive.org/details/seanpowerinf00maha/page/n5/mode/2up> (Consultado: 18/05/2025).

MALAMUD, Marina "El nuevo militar flexible", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 4, octubre-diciembre de 2014, disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v76n4/v76n4a5.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

Metahistoria, "Leopold von Ranke", disponible en: <https://metahistoria.com/leopold-von-ranke/> (Consultado: 18/05/2025).

MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo, "Historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas", en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

PARDO DE SANTAYANA, José, "Los intérpretes de Napoleón: guerra total y batalla decisiva", *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 22, núm. 44, 2020, pp. 387-398, disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/282/28268069018/html/> (Consultado: 18/05/2025).

PETER, Paret, "Clausewitz", *Creadores de la estrategia moderna: desde Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991.

POCZYNOK, Iván, "Batallas doctrinarias. Guerra, política y estrategia en los orígenes de la ciencia militar", *Cuadernos de Marte*, núm. 3, julio de 2012, pp. 57-90, disponible en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/922/3/cuadernosnro3.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

Rivera Cabrieles, Leticia, "Introducción", en Leticia Rivera Cabrieles y Veremundo Carrillo Reveles (coords.), *Las otras historias de la Marina-Armada de México*, México, INEHRM, 2024, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2024_lasotras_historias_dela_marina_armada_de_mexico.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

———, "De espaldas al mar o Estado en construcción: el poder naval de la Armada mexicana durante las intervenciones extranjeras", en Leticia Rivera Cabrieles y Veremundo Carrillo Reveles (coords.), *Las otras historias de la Marina-Armada de México*, México, INEHRM, 2024, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2024_lasotras_historias_dela_marina_armada_de_mexico.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

———, "La rebelión del cañonero Tampico contra un gobierno usurpador: una historia de los de abajo", *El ascenso maderista y el fin del régimen porfiriano*, INEHRM/El Colegio Mexiquense, México, 2024, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2024_el_ascenso_maderista.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

———, "De los daños colaterales a las desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias: la importancia de historiar la violencia estatal en la estrategia al crimen organizado (2006-2016)", *Nóesis*, núm. 60, 2021, disponible en: <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/3943/6078> (Consultado: 18/05/2025).

———, "La construcción de la conciencia marítima en México vista desde una perspectiva de la longue durée", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Universidad del Mar del Plata, núm. 18, enero de 2021, disponible en: <https://estudiosmaritimossociales.org/rems/rems18/08.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

———, *La violencia estatal ante el desafío del narcotráfico y crimen organizado: el caso de la Marina-Armada de México (2006-2012)*, tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2016.

Ryan, María del Pilar y John W. Hall, "La enseñanza de la historia militar en la academia militar de Estados Unidos", *La enseñanza de la historia militar en las fuerzas armadas*, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, XI Jornadas de Historia Militar, núm. 97.

Secretaría de Marina, *Logros y transformaciones de la Secretaría de Marina-Armada de México 1821-2018*, México, 2018.

———, *Historia general de la infantería naval de México*, t. I y II, México, 2012.

———, *Historia General de la Secretaría de Marina, El desarrollo Histórico*, t. I y II, México, Semar-INEHRM, 2012.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Acerca de México*, disponible en: <https://embamex.sre.gob.mx/honduras/index.php/embajada/acerca-de-mexico#:~:text=M%C3%A9xico%20abarca%20una%20extensi%C3%B3n%20territorial,es%20de%205%2C114%2C295%20km2> (Consultado: 18/05/2025).

TILLY, Charles, *Coerción, capital y los estados europeos 900-1990*, Madrid, Alianza, 1992.

———, "War Making and State Making as Organized Crime", en *Bringing State Back In*, Cambridge University Press, 1985.

TORRES HERNÁNDEZ, Miguel Ángel, "Balance historiográfico sobre el Ejército y Marina mexicanos durante el porfiriato y la rebelión de Félix Díaz", *Letras históricas*, núm. 23, otoño-invierno de 2021, pp. 143-165, disponible en: <http://www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/view/7268/6492> (Consultado: 18/05/2025).

TRAVERSO, Enzo, "Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar", *Nueva Sociedad*, núm. 277, septiembre-octubre de 2018, disponible en: <https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Traverso_277.pdf> (Consultado: 18/05/2025).

VAN CREVELD, Martín, "Thoughts on Military", *Journal of Contemporary History*, vol. 18, núm. 4, 1983, pp. 548-565.

PARTE II.

La difusión y divulgación de la historia militar y naval

La importancia de la difusión de la historia naval en el marco de historia global

Martha Ortega Soto
Universidad Autónoma Metropolitana-I

Introducción

La Historia Naval ha cobrado importancia en las últimas décadas utilizando enfoques diversos más allá del trazo de rutas comerciales desarrolladas desde la Antigüedad en el océano Índico, el Pacífico, el mar Mediterráneo y el Mar Rojo. A partir de la expansión europea, iniciada en el siglo XV se ha indagado sobre las exploraciones náuticas que les permitieron a algunos reinos europeos expandir su dominio en territorios extraeuropeos y, sobre todo, su comercio. En la historia naval militar es costumbre mencionar batallas navales decisivas durante procesos históricos ocurridos principalmente en espacios terrestres, la batalla de Trafalgar en 1805 es un ejemplo. En este ensayo mi propuesta consiste en analizar la importancia que el estudio de la historia naval tiene para comprender las relaciones de intercambio cultural y comercial entre los grupos humanos separados par mares y océanos. Me parece primordial mostrar a grandes rasgos la trayectoria del desarrollo naval que hasta hace poco tiempo utilizaba los mismos recursos para las relaciones pacíficas que para las militares. ¿Por qué apareció el desarrollo de las flotas comerciales y las armadas? Difundir este conocimiento entre la población en general es imperativo para entender que los cuerpos de agua no han impedido la aparición y el desarrollo de las redes humanas y que la historia incluye estudiarlos también. El propósito también consiste en reflexionar por qué es valioso difundir la historia naval entre la población. De esta manera el público podrá percibir lo trascendente que es el mar en las relaciones humanas y lo imprescindible que es contar con una armada nacional, cuya histo-

ria también debemos conocer. Para adentrarnos en esta historia considero necesario evaluar la importancia del mar en la historia humana desde la Antigüedad.

La historia global y la historia naval

La propuesta de la historia global, muy difundida en las últimas décadas, toma de la Historia Mundial el objetivo de estudiar los vínculos que a lo largo del tiempo se han tejido entre distintas comunidades humanas. Los objetivos de la Historia Mundial han sido transcender la investigación de las historias locales para desentrañar las relaciones entre las comunidades humanas no sólo sincrónica sino también diacrónicamente. Asimismo, ha incorporado enfoques, nociones y metodologías para investigar los procesos históricos producidos en tradiciones historiográficas no occidentales. Hoy, la historia global se pronuncia a favor de integrar temas y objetos diversos a la investigación histórica como los océanos y las actividades marítimas de la humanidad, así como todos los sucesos que ocurren en torno a ellas tanto en el mar como en tierra. Además, enfatiza insistentemente que las narrativas deben alejarse de interpretaciones eurocéntricas.[55] Por ello, debemos estudiar la historia naval tanto en el significado que ha tenido para el desarrollo del estado y la sociedad como en el marco de las conexiones que las diferentes naciones han mantenido entre sí. Las historias conectadas a través del tiempo han sido fundamentales para el desarrollo de las actividades relacionadas con el mar que precedieron a la aparición de la Marina Armada de México en el territorio que hoy protege.[56] Asuntos como la tecnología náutica, las rutas comerciales y las tareas que la Marina Armada de México despliega en favor de nuestro país, y también en las relaciones e intercambios que tenemos con el resto del mundo, permiten comprender mejor la historia de esta institución indispensable para el desarrollo y la seguridad nacional en los aspectos militar, económico, social y cultural. Sobre todo, es menester ligar los procesos de orden mundial que han impactado a la historia de la Marina Armada de México y a su vez desentrañar cómo la presencia de nuestra marina

[55] Carlos Riojas y Stefan Rinke (coords.), *América Latina en la historia global*, pp. 11-12.
[56] Carmen Bernand, "El reto de las historias conectadas", *Historia Crítica*, pp. 7-5.

ha influido al menos en la historia de los dos océanos que bañan nuestras costas: el Atlántico y el Pacífico.[57]

Detectar, describir y analizar las redes[58] interoceánicas que se han formado entre nuestro territorio y otros más del continente americano, así como con Asia, África y Europa rebasa los objetivos y la extensión de este ensayo. Sin embargo, creo pertinente presentar al menos una historia breve que sirva de antecedente para difundir por qué se necesita contar con una armada y los motivos de su fundación como una entidad separada del Ejército Mexicano en 1940. Esta historia señalará simultáneamente las conexiones y las redes de la sociedad mexicana con otras entidades a través del mar. ¿Para qué es útil esta historia naval? Para que el público sepa que el mar ha sido parte de la historia humana y de nuestra historia nacional y que, aunque no vivamos cerca de él, su presencia y la relación que mantenemos con él ha tenido un papel determinante en nuestro devenir. Por ello, presentaré un panorama general de los logros náuticos de los pueblos antiguos antes de la expansión europea. Pienso que este esfuerzo contribuirá a comprender la importancia de impulsar una cultura marítima y de fortalecer a la Marina Armada de México.

Apuntes de historia naval antes de la expansión europea

Desde la Antigüedad los grupos humanos que se localizaban en las costas aprendieron a aprovechar los recursos marinos ya fuera recolectando moluscos, atrapando peces y cazando mamíferos marinos. Es posible que, al mismo tiempo, fueran fabricadas balsas y pequeñas embarcaciones para facilitar estas actividades. Los recursos marítimos podían intercambiarse con otros pueblos vecinos localizados ya fuera en costas contiguas o bien por vía terrestre. Así, aunque no sea posible fechar con exactitud cuándo se originaron los vínculos entre los humanos y el mar sí sabemos que, en África, Asia y Europa, las actividades mencionadas aparecieron en algún momento entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior. De hecho, el poblamiento humano fuera de África está ligado a la capacidad de ven-

[57] Manuel Perez Garcia y Lucio De Sousa (eds.), *Global History and New Polycentric Approaches. Europe, Asia and the Americas in a World Network System*, p. 3.

[58] J. R. McNeill y William H. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, p. 1.

cer el obstáculo que puede representar un cuerpo de agua.[59] En el caso del continente americano, el poblamiento fue tardío, las fechas aproximadas oscilan entre 40000 y 10000 a. C.[60] La teoría de que el poblamiento de América también se realizó en embarcaciones que navegaron por la costa del Pacífico norte hasta el sur ha tenido amplia aceptación. También se cree que pobladores de América que entraron por el Pacífico navegaron rodeando los hielos de la última glaciación hasta alcanzar el Atlántico.[61]

Uno de los ejemplos más conocido del éxito de los seres humanos y su relación con el mar es el de los inuit y los habitantes del norte de Siberia quienes lograron por siglos habitar las costas del mar Ártico y del noroeste de América gracias a la pesca y a la cacería de mamíferos marinos, principalmente. Estas sociedades de cazadores, recolectores y pescadores desarrollaron técnicas de navegación por las costas que primero facilitaron la sobrevivencia de grupos humanos en América y que después, tras el cambio climático ocurrido con el retroceso de los glaciares alrededor del 10000 a. C. en la región norte de América y en el norte de Siberia, continuaron comunicándose y conviviendo entre sí a través del mar. Los pescadores especializados también aparecieron con el poblamiento de América. A lo largo de la costa del Pacífico se asentaron sociedades de pescadores y recolectores de moluscos que han dejado su impronta también en las riberas del Ártico. La pesca de especies como el salmón crearon las condiciones para que perduraran comunidades humanas numerosas al menos hasta el siglo XIX. En el caso de los cazadores del Ártico muchas permanecieron hasta finales del siglo XX. En el Ártico las embarcaciones estaban construidas con huesos de ballena y recubiertas con piel de mamíferos marinos; en la costa del Noroeste de América, los bosques boreales dieron la materia prima para construir enormes canoas. La comunicación entre los habitantes de la península de Chukota y de Alaska ha sido documentada por los rusos que llegaron a la región en el siglo XVIII y por la Arqueología.[62] En suma, la economía marítima desarrollada por los habitantes de la costa del noroeste de América a partir del

59 J. R. Mc Neill y William H. McNeil, *op. cit.*, p. 10.

60 David Christian, *Mapas del tiempo. Introducción a la "Gran Historia"*, pp. 225-228, 241.

61 Juan Carlos Solórzano Fonseca, *América Antigua. Los pueblos precolombinos desde el poblamiento original hasta los inicios de la conquista española*, pp. 60-62.

62 James Forsyth, *A History of the Peoples of Siberia. Russian North Asian Colony 1581-1990*; Kent Flannery y Joyce Marcus, *op. cit.*, pp. 66-87; Juan Carlos Solórzano Fonseca, *op. cit.*, pp. 93-96.

8000 a. C. y de los inuit en la península de Alaska desde su migración a la región, han sido de los procesos históricos más complejos y perdurables en la historia global. Las embarcaciones descritas, aparentemente sencillas, fueron desarrollos tecnológicos que se extendieron por toda América y las poblaciones de la costa de Siberia y pervivieron hasta la actualidad.[63] Este ha sido un proceso que ha mantenido al continente en el cual habitamos en comunicación permanente y directa con Asia desde antes de que apareciera el galeón de Manila, tan conocido en nuestra historia patria.

En el sur de América se encontraban pueblos como los chonos, los yamanas y los alacalufes a los que la antropología ha caracterizado como anfibios. Localizados en la región insular del sur del continente, preservaron su forma de vida hasta los primeros años del siglo XX. Se les ha considerado anfibios porque prácticamente vivían en sus piraguas construidas con madera. Las desarmaban cuando paraban en alguna de las islas e inmediatamente las armaban para volver a navegar entre las islas y por el estrecho de Magallanes. Para ellos, el mar y los ríos aledaños eran los sitios donde vivían la mayor parte del tiempo y desembarcaban en los litorales sin tener un sitio preciso en dónde hacerlo. Vivían fundamentalmente de los recursos del mar, eran pescadores de aguas profundas, aunque también cazaban animales terrestres. Las mujeres remaban las canoas en las que podían llevar hogueras. Cuando estaban en tierra vivían en pequeñas chozas agrupadas en un campamento, pero regresaban muy pronto a navegar. Vivieron por siglos de esta manera, lo que demuestra que no todos los grupos humanos necesitan de la agricultura para subsistir. Desde luego, estos pueblos tenían algunas características morfológicas que las facilitaban este tipo de vida.[64] Como puede apreciarse han existido grupos humanos para quienes la vida terrestre no es tan importante como la vida en el mar. Difundir la forma de vida de estos pueblos puede contribuir a interiorizar que la vida en el mar es posible y, por tanto, la navegación por tiempo prolongado, con fines comerciales o militares, es posible para la humanidad.

En el Pacífico occidental, el poblamiento de las islas del sureste de Asia y de Oceanía fue posible porque los humanos navegaron por los archipiélagos que comunican a este océano con el Índico. Las embarcaciones seguramente eran sencillas, pero permitieron navegar en la región.

63 J. R. Mc Neill y William H. McNeil, *op. cit.*, pp. 19-21.

64 Teresa Rojas Rabiela y John V. Murra (dir.), *Historia general de América Latina*, pp. 508-516.

Así, Australia fue poblada entre 60 y 40000 años atrás.[65] En este espacio insular y en el sureste de Asia, la pesca y la navegación fueron actividades muy antiguas que no se han podido fechar con certeza. En algún momento, que tampoco se puede precisar, los habitantes de estos territorios empezaron a cultivar tubérculos como el ñame. Asimismo, estas comunidades aprendieron a navegar distancias largas al descubrir los vientos monzónicos y las corrientes del Pacifico.[66] Este tipo de saberes crearon redes de intercambio que se han estudiado tardíamente porque los bienes transportados no tenían gran valor para los europeos cuando entraron en contacto con estos pueblos. Al correr de los siglos, muchos de estos pueblos aprendieron a criar puercos. Es posible que la sedentarización fuera temprana ya que navegaban para extraer recursos alimenticios del mar en lugares específicos de los litorales, después apareció la horticultura y más tarde la crianza de puercos.[67] Este tipo de experiencias deben difundirse en nuestro país con el fin de valorar la tecnología y los saberes utilizados por los pueblos preindustriales alrededor del mundo.

A medida que las redes humanas se hicieron más complejas, la productividad de las comunidades humanas se diversificó e incorporó desarrollos tecnológicos que posibilitaron el comercio de bienes que se producían en una localidad y se transportaban a lugares alejados. En esta trama, las comunicaciones marítimas también se transformaron. Las embarcaciones transportaban más mercancías, así como mayor diversidad de productos. La sal, el cobre y las tinturas fueron sólo algunos de los bienes que se distribuían a través de las rutas de comercio. Es necesario aclarar que la complejidad de las rutas náuticas no tuvo un florecimiento homogéneo en las diferentes regiones de los océanos. Si consideramos la costa occidental del Pacífico entre lo que hoy son México, Ecuador y Perú, los intercambios culturales y materiales fueron variados y continuos, por ejemplo, las técnicas metalúrgicas llegaron desde los Andes centrales y septentrionales hasta el litoral mexicano, abarcando de la actual Oaxaca a Nayarit.[68]

En el caso de la costa de lo que hoy en día es Ecuador se sabe que hubo señoríos cuyo poder descansaba en gran medida en el tráfico de la concha de *Spondylus* muy apreciada en otras regiones por su color. A esta joya se

65 J. R. Mc Neill y William H. McNeil, *op. cit.*, p. 10.
66 *Ibid*., pp. 35-36.
67 Kent Flannery y Joyce Marcus, *op. cit.*, pp. 91-109.
68 *Ibid*., pp. 6-11.

sumaban otros productos del mar y objetos de plata y cobre. Grupos de mercaderes costeños también existían en los Andes centrales y a ellos se sumaban contingentes de pescadores que abastecían tanto a la costa como a la sierra.[69] Estas relaciones marítimas son poco conocidas en la historia nacional, pero constituyen un elemento de suma importancia para estudiar la metalurgia prehispánica en el territorio que hoy es México y para comprender cómo fue posible que los españoles se embarcaran en el Darién y arribaran a la costa de los Andes centrales cuando no tenían esa experiencia náutica. Supieron cómo hacerlo al observar la navegación de los indios. Es decir, muchos de los éxitos de los conquistadores ibéricos se fincaron en los saberes de los pueblos americanos.

Es necesario llamar la atención en el hecho de que también existieron antecedentes de invasiones militares por mar entre los pueblos americanos. De acuerdo a una crónica española anónima, al parecer el imperio chimú (1000-1463) fue fundado por un extranjero, no está claro de dónde provenía, quien arribó al norte de los Andes centrales con un ejército transportado en balsas y se apoderó de la región originando así a la dinastía que gobernó dicho estado.[70] Ya que no se ha logrado descubrir la forma de comunicación gráfica que existía en los Andes centrales antes de la llegada de los españoles, es difícil recuperar las experiencias de invasiones por mar que hayan ocurrido entre los pueblos que habitaban este continente; pero es probable que no haya sido la única. Considero conveniente intentar recuperar estos procesos y difundirlos para que tengamos presente que en el pasado precolombino los pueblos costeros explotaron los recursos del mar y también lo utilizaron para relacionarse entre sí, ya fuera en son de paz o de guerra y que el mar no constituía una barrera para que se comunicaran unos con otros.

Se sabe que en el Golfo de México había una red marítima de intercambio que se extendía al mar Caribe. Se sabe que entre los mayas después de la agricultura la práctica económica más importante era el comercio a larga distancia. Se hacía por tierra y por mar. Los mayas obtenían artículos de lujo como el coral navegando por el Caribe. Eran capaces de rodear la península de Yucatán y comunicar lo que hoy es Campeche con América central.[71] Hasta el momento, las rutas de navegación no han sido

69 Teresa Rojas Rabiela y John V. Murra (dir.), *op. cit.*, pp. 373, 382, 421.
70 *Ibid.*, p. 423.
71 *Ibid.*, p. 184.

reconstruidas por completo. Existen testimonios de los colonizadores españoles que constataron la navegación de canoas con mercancías. Se han localizado algunos puertos, pero la llegada de los ibéricos alteró y hasta destruyó las rutas marítimas precolombinas. Tendremos que esperar a que la arqueología marina intente recuperar los vestigios de este tránsito, si es que todavía los hay.[72] Esta información debería enfatizarse al enseñar la historia que se imparte en nuestro país en la enseñanza primera y en la media superior.

Poco sabemos de la navegación en las costas occidentales africanas antes de la expansión de los europeos, pero lo que no debemos ignorar es que la pesca y la explotación de recursos marinos aparecieron tempranamente.[73] En cuanto al litoral oriental, se conoce la navegación por el Mar Rojo que comunicaba al antiguo Egipto con el Golfo Pérsico y con la India a través del océano Índico. Al parecer, los egipcios también navegaron por la costa oriental de África, aunque no alcanzaron el sur del continente. Asimismo, pilotaban por el Mediterráneo oriental para comerciar con la región de Palestina, especialmente con el puerto de Gaza cuya antigüedad es poco reconocida. En un principio, emplearon embarcaciones hechas con caña y más tarde con cedro importado de Asia suroccidental. La energía eólica y los remos eran las fuerzas que movían las embarcaciones.[74] Aunque África cuenta con escasos puertos naturales en donde logren arribar embarcaciones de gran calado, fue una práctica común el intercambio de cabotaje con regiones asiáticas cercanas usando embarcaciones pequeñas y ligeras. Sabemos que el plátano, el arroz y el taro arraigaron en África procedentes de Asia a principios de la era cristiana. El comercio trasatlántico, dominado por los europeos, llevó al continente la yuca amarga y el maíz procedentes de América. Las rutas oceánicas que llegaban a África milenios atrás comunicándola con Asia y Europa y más tarde con América produjeron intercambios más allá del comercio de esclavos.[75] Por tanto, cabe reiterar que el establecimiento de rutas marítimas

72 Guadalupe Pinzón Ríos y Flor Trejo Rivera (coords.), *El mar: percepciones, lecturas y contextos. Una mirada cultural a los entornos marítimos*, pp. 23-111. Los tres primeros artículos del texto se refieren a la relación de algunos pueblos mesoamericanos con el mar.

73 John Iliffe, *África. Historia de un continente*, p. 20.

74 *Ibid*., p. 50; Auguste Toussaint, *Historia del océano Índico*, p. 11.

75 Anna Maria Gentili, *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*, pp. 42-45, 48-50.

para tejer las redes humanas ha estado presente en la historia desde milenios atrás y muchas de ellas originaron las que se usan en la actualidad.

En cuanto a la navegación por el océano Índico sabemos que en la región occidental transitaban embarcaciones desde el Mar Rojo y el Golfo Pérsico hasta las desembocaduras de los ríos Indo y Ganges, aunque no existen datos de cómo eran las naves.[76] Cientos de años después, pero todavía en la Antigüedad, alrededor del 600 a. C. los egipcios construyeron un canal para pasar del Mar Egeo al Mar Rojo, al que se le conoce como Canal de Necao.[77] De esta manera se facilitó el comercio, ya que hasta el momento no había rutas para salir del Mediterráneo hacia el occidente, rodear África y llegar hasta el norte del Índico. Esta obra de infraestructura náutica muestra cómo, a medida que la población de las comunidades aumentaba, trasladar los bienes por mar rápidamente propiciaba mejoras tecnológicas que mucho después fueron replicadas por los europeos cuando se hicieron del control de las rutas comerciales.

De igual manera, la defensa de estos itinerarios, de las mercancías transportadas y de los habitantes costeros, así como la imposición del domino de unos pueblos sobre otros mediante la guerra naval, han sido prácticas que han acompañado a los humanos desde tiempo atrás. Si bien la historia global intenta desentrañar las conexiones entre las sociedades, debemos entender que éstas se han construido paulatinamente y que han existido nodos[78] o puntos de convergencia a partir de los cuales tales conexiones se han tendido. Por ende, para cualquier sociedad o estado antiguo o moderno ha sido indispensable proteger los litorales y prepararse para una posible guerra naval. Uno de esos nodos fue el ya mencionado Canal de Necao, justo en el sitio donde se unen Asia y África, al cual todavía daban mantenimiento los romanos. Fue gracias al incremento del comercio con India que a finales del primer milenio a. C., quienes navegaban desde el Mar Rojo hacia la India siguiendo la costa de la península arábiga descubrieron que los vientos del monzón que soplan en el Índico los conducían al subcontinente y que podían regresar al punto de origen sin necesidad de seguir la costa. A su vez se tiene noticia de que naves procedentes de la India viajaban en dirección al oeste.[79] Como se puede observar, las rutas por las que navegaron los europeos se conocían siglos

76 Auguste Toussaint, *op. cit.,* p. 11.
77 *Ibid*., p. 12.
78 J. R. McNeill y William H. McNail, *op. cit.,* pp. 7-142.
79 Auguste Toussaint, *op. cit.,* pp.13-15.

atrás, la novedad que introdujeron fue cómo trazarlas en los mapas que hoy usamos.

Por su parte, los pueblos que habitaban la India también incursionaron en el intercambio marítimo. Además de navegar hacia el oeste, lo hacían en dirección al este. Su influencia cultural dio a Indonesia y a la península de Indochina sus nombres. No sabemos con certeza cuándo inició este trayecto, pero para principio del primer milenio d. C. el hinduismo se expandió a través del mar a los territorios aludidos. La expansión de las creencias religiosas estuvo acompañada por el comercio. Igualmente, se organizaron reinos tanto en las islas como en la península que se asemejaban a los de la India en donde la religión desempeñaba un papel fundamental.[80] Por esas mismas rutas se difundió el budismo en toda la región. Siglos después el islam siguió el mismo derrotero y penetró poco a poco. La difusión de esta historia es indispensable para que dejemos de creer que sin la expansión europea nuestro mundo estaría incomunicado. Creencias religiosas, formas de organización políticas y costumbres alimentarias son fenómenos que se difundieron a través del mar siglos atrás; saberlo contribuye a entender la necesidad de contar con flotas mercantes y militares en nuestro país y en cualquier territorio con costas.

En el caso de China, cuya cultura influyó en casi todos los pueblos del este y sureste de Asia, sus habitantes también supieron explotar los recursos marinos y trazaron rutas de navegación para comunicarse con territorios de Asia oriental, con Indonesia e Indochina. Desde el primer milenio a. C. las embarcaciones chinas construidas con juncos llegaban al Golfo de Bengala y durante el primer milenio de la era común viajaron hasta el Mar de Arabia y más tarde al Golfo Pérsico. En el periodo de Los estados combatientes (403-221 a. C.), cuando ya se forjaba el hierro en China, floreció el comercio por mar y tierra. Los mercaderes chinos navegaban hacia la península de Corea, hacia el sur y en dirección a la India. La conjugación del comercio por tierra y mar con la movilización de tropas y colonos facilitaron la propagación de la cultura china y la adopción, por su parte, de algunos rasgos de los pueblos tributarios, dando lugar al establecimiento de un sistema de intercambio de bienes culturales y materiales, así como del modelo de organización político chino. Por tanto, existía una ruta ma-

80 *Ibid.*, pp. 26-28.

rítima de transporte de seda y otros productos chinos que llegaban a la península arábiga o África oriental.[81]

La caída de la dinastía Han no impidió que continuara practicándose el comercio marítimo. El reino de Wu (siglo II), surgido como consecuencia de la fragmentación del poder, contaba con una flota y el comercio le proporcionaba importantes ingresos al reino. Más tarde, en el siglo VII con la reunificación de China, el emperador Yang Guang ordenó construir una flota numerosa cuya misión fue explorar las islas Ryukyu al norte, Taiwán, Sumatra y la ribera de lo que hoy día es Vietnam hasta el sur con la intención de extender su dominio a esas regiones. Sin embargo, estas expediciones no tuvieron gran éxito militar, pero muestran el interés náutico chino en aquella época.[82]

Si bien hubo periodos en los que el tránsito interoceánico disminuyó en la Antigüedad, el hecho de que las rutas largas se ocuparan poco no significa que el mar perdió importancia. La explotación de los recursos marinos y la navegación de cabotaje no fueron abandonadas ya que las poblaciones costeras tienen en el mar una fuente rica en recursos para alimentarse.

Sabemos que en la Antigüedad pueblos como los fenicios o los griegos, quienes establecieron las vías marítimas por todo el Mar Mediterráneo, debieron enfrentar los asaltos de aquellos que intentaban apoderarse de las mercancías que llevaban, incluidos los esclavos. Este fenómeno se conoce como piratería; de manera que los combates para proteger o apoderarse de las cargas y de los seres humanos embarcados es una práctica milenaria. En consecuencia, los enfrentamientos navales aparecieron y se intensificaron en la medida en que algunos pueblos intentaron beneficiarse de lo que otros tenían y transportaban en embarcaciones.

Este no fue el único problema naval que nació desde la Antigüedad en el viejo mundo. Es conocida la batalla de Salamina, donde la flota griega consiguió aniquilar a la flota persa integrada en su mayor parte por embarcaciones fenicias.[83] Por tanto, sabemos también que las naves han debido transportar hombres dedicados a combatir en el mar al menos desde el primer milenio a. C. Para hacerlo, ha sido necesario tener un adiestramiento especializado y las armas indispensables para combatir

81 Flora Botton Beja, *China: su historia y cultura hasta 1800*, pp. 63-64, 112-114, 117-118.
82 *Ibid*., pp. 142 y 173.
83 Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, pp. 361-400.

enemigos en el mar. En aquel entonces, no se contaba con navíos dedicados exclusivamente a proteger las costas, los puertos y los pueblos, pero aquellas que servían para el comercio podían armarse en caso necesario.[84] El poderío y la expansión de Roma en el Mediterráneo también requirió diseñar estrategias marítimas de carácter bélico. El poderío del imperio romano descansó, en gran medida, en la flota mercantil y militar que le permitió ejercer su dominio sobre la cuenca del Mediterráneo. La obra de Polibio da cuenta de la conjugación exitosa del ejército de tierra y la flota romana para establecer su dominio sobre este mar. Este aspecto no parece tan relevante como la efectividad de las legiones romanas en tierra, sin embargo, eran las mismas legiones que luchaban en el mar gracias a la ingeniosa técnica del enganche con corvas.[85] Este tipo de estrategia fue superándose a medida que los ejércitos terrestres incorporaron artillería más pesada y compleja. En este caso, no cabe duda del papel fundamental que desempeñó una escuadra naval bien organizada y con rutas náuticas establecidas y protegidas. La historia del Imperio romano demuestra la importancia de la guerra marítima para cualquier estado.

Entre finales del primer milenio a. C. y en los primeros siglos de nuestra era, cuando el Imperio romano en el oeste y el Imperio Han en China florecían, las rutas marítimas por el norte del Índico, el este del Pacífico y el Mediterráneo también incrementaron su tráfico. Existe un portulano romano dibujado tal vez a inicios del siglo III donde aparecen el Mar Rojo, la costa oriental africana (hasta más o menos 10 grados al sur del ecuador) y los litorales de la India (hasta el Golfo de Bengala).[86] Todo parece indicar que los productos provenientes de la India que se consumían en Roma llegaban por la ruta terrestre de la seda, pero también por mar a través de intermediarios que embarcaban productos desde el sur de la península y los transportaban a Europa: "La pimienta, las resinas, los perfumes, la seda, las muselinas, las piedras preciosas y otros productos raros y caros, constituían lo esencial de las importaciones orientales a Roma".[87] Este derrotero padecía de ataques piratas constantemente, a los que intentaba combatir pero no con gran éxito, ya que las legiones romanas no viajaban en esas naves mercantes.

84 Victor Davis Hanson (ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo*, pp. 43-93.
85 Polibio, *Historia Universal durante la república romana*.
86 Auguste Toussaint, *op. cit.*, p. 17.
87 *Ibid.*, p. 18.

Cuando Constantino el Grande fundó Constantinopla, la ruta marítima dejó de llegar hasta Roma. Gracias a que los sasánidas contaron con una armada capaz de contener la piratería, la ruta por el Golfo Pérsico renació.[88] El Imperio romano de oriente llamado también imperio bizantino, mantuvo las rutas comerciales por el Mediterráneo oriental. Más tarde los mercaderes procedentes de Génova, Venecia y Pisa incursionaron en la ruta hacia Constantinopla y en el siglo XI trasladaban, vía marítima, monedas de oro acuñadas en África del norte hacia Europa.[89]

Antes de ello, la situación cambió cuando un suceso originado en la península arábiga puso las rutas comerciales del Mediterráneo y del Índico en manos de los musulmanes a partir del siglo VIII d. C.[90] Es decir, un acontecimiento originado en la península arábiga dio a los califatos árabes musulmanes el poder naval en los mares y océanos de gran parte del viejo mundo puesto que estas rutas llegaban hasta el sur de China.[91] Inventos chinos como el papel, llegaron a Europa gracias al comercio de los musulmanes por toda Eurasia.[92] Si bien el intercambio comercial era continuo también los piratas asaltaban frecuentemente las embarcaciones, los musulmanes no contaron con una armada que terminara con este flagelo.[93]

En el mismo periodo de expansión, los musulmanes transitaron las rutas que comunicaban al Golfo Pérsico con el Mar Rojo bajando hacia el sur por la costa oriental africana hasta el trópico de Capricornio manteniendo el comercio con el suroeste de Asia, que era donde llegaban productos de China. Hay que aclarar que los navegantes por la costa africana eran musulmanes, aunque no precisamente árabes. El marfil era el producto más importante que se exportaba de África oriental, aunque también se comerciaba con oro y esclavos.[94] En cuanto a la tecnología naval, las embarcaciones se construían con tablas ajustadas e incorporaron la vela triangular que permitía navegar sin depender de los remos. Aunque los musulmanes difundieron su uso, parece que esta vela fue inventada

88 *Ibid*., p. 20.
89 John Iliffe, *op. cit.,* p. 80.
90 *Ibid*., p. 69, Auguste Toussaint, *op. cit.,* p. 21.
91 Auguste Toussaint, *op. cit.,* p. 22.
92 Flora Botton Beja, *op. cit.,* p. 193.
93 Auguste Toussaint, *op. cit.,* p. 25.
94 John Iliffe, *op. cit.,* pp. 82-83, 177; Auguste Toussaint, *op. cit.,* p. 23.

en la India.[95] La globalización, en este caso, tenía su centro económico en Damasco y Bagdad, pero comunicaba al Índico, con el Mediterráneo y una porción del Atlántico oriental. Por supuesto las rutas marítimas se complementaban con las terrestres, pero la navegación seguía constituyendo la forma más rápida de comunicación entre tres continentes diferentes, cuestión que debemos enfatizar para sembrar la semilla de la cultura marítima que debemos cultivar.

La navegación por el este de África alcanzó la isla de Madagascar en el siglo X, para ese momento había población indonesia en la isla. Aunque no se tiene claro cuál fue la ruta que siguieron los indonesios, se sabe que llegaron en diferentes oleadas en piraguas de balancín.[96] Esto nos muestra cómo el ingenio de la humanidad fue ampliando las redes de intercambio y comunicación por todos los océanos antes de la expansión europea. Al comercio de la India con África oriental se sumó el chino.

Desde el siglo X, el comercio marítimo chino fue creciendo debido al incremento de la producción de manufacturas y de la liberación del comercio por parte del gobierno imperial. Las mercancías chinas llegaron a todos los rincones de Asia, África y Europa. En un principio fueron comerciantes extranjeros, como los persas o los coreanos, quienes transitaban las rutas de navegación y tenían pequeños emplazamientos en los puertos chinos. Poco a poco, los locales desplazaron a los extranjeros y practicaron el comercio marítimo. Se utilizaba una ruta hacia el sureste de Asia que conducía al Índico con el litoral oriental de África. Por el este se navegaba hacia Corea y Japón. Se han encontrado en los territorios enumerados restos de porcelana china y hasta monedas de cobre acuñadas ahí. China importaba piedras preciosas, ámbar, marfil, cuernos de rinoceronte, sándalo, perlas e incienso entre otras mercancías de lujo. Entre los siglos XII y XIII el tráfico chino en dirección al oeste era intenso. Bajo el gobierno de la dinastía Song el comercio marítimo en China era tan importante que aportaba jugosos ingresos al estado por el cobro de derechos en las aduanas. La prosperidad del comercio marítimo fue posible porque se empezaron a construir embarcaciones más grandes que podían usar remos y velas. Conocían la brújula, lo que facilitaba la navegación, y la cartografía tuvo un gran desarrollo.[97]

95 Auguste Toussaint, *op. cit.*, p. 25.
96 *Ibid.*, p. 24.
97 Flora Botton Beja, *op. cit.*, pp. 206, 220-224.

Como podemos observar el perfeccionamiento tecnológico en China favoreció el progreso de su comercio marítimo. En este periodo la vanguardia tecnológica y comercial náutica tenía su centro en el este de Asia, es decir, en China. La historia global nos permite apreciar que los centros comerciales y tecnológicos han estado pocos siglos en Europa. Muchos de estos conocimientos tanto en instrumentos para la navegación como en el trazo de las rutas marítimas, es decir, en el establecimiento de redes humanas por mar, fueron retomados poco después por los europeos y capitalizados a su favor. La divulgación de estas historias navales es indispensable para comprender que la expansión europea iniciada en el siglo XV se apoyó de los conocimientos y tecnología náuticos acumulados por siglos de experiencias descubiertas y diseñadas en otros nodos culturales que tuvieron en el mar un reto parta aprender a explotar sus recursos y utilizarlo como vehículo de comunicación.

Antes de que esto ocurriera, los mongoles se apoderaron del norte de China y poco después del imperio Song localizado al sur. Para someterlos aprendieron a construir barcos y atacaron tanto por tierra como por mar. La batalla decisiva, en 1279, fue naval: en ella murió el último heredero de la dinastía Song. Los mongoles utilizaron su flota para someter a los reinos localizados en la península de Indochina, pero fracasaron en conquistar Japón a pesar de haber enviado varias expediciones. Los mongoles pusieron en manos de los persas y los árabes el comercio de su imperio, incluyendo el marítimo por el Índico. Los mongoles estaban interesados en favorecer el intercambio en su gran imperio, lo que explica la llegada de comerciantes de Asia occidental y de Europa a la corte mongola en China. Asimismo, aunque menos conocido por nosotros, viajeros chinos visitaron sitios alejados del este de Asia. A pesar de la protección que los mongoles brindaban al comercio, las rutas marítimas también sufrieron el asalto de piratas ya que se transportaban grandes volúmenes de mercancías.[98] El cobijo mongol de las rutas terrestres y marítimas favoreció el intercambio de saberes y de tecnología al consolidar las redes humanas que existían tiempo atrás, como hemos visto. También facilitó la migración de comunidades chinas a Asia central y a la península Indochina.

La gran aventura marítima china ocurrió en el siglo XV poco antes de la expansión europea. Bajo la dinastía Ming se organizó una flota militar numerosísima para atacar a los pueblos costeros del Índico, exigirles tri-

98 *Ibid.*, pp. 250-252, 255, 257-259, 270.

buto y difundir la cultura china. El encargado de estas expediciones fue Zheng-He, quien realizó siete viajes entre 1405 y 1433 y contribuyó al perfeccionamiento de la cartografía china. Zheng-He navegó por el norte del Índico, llegó al Mar Rojo y bajó por la costa africana hacia el sur en 1417 y 1419. Poco después la navegación oceánica china prácticamente se detuvo, los emisarios que llegaban de otros reinos podían realizar transacciones comerciales, pero el gobierno imperial se ocupaba poco de ellos.[99] Así la extraordinaria tecnología del junco chino, la brújula y la pólvora, inventos chinos, fueron aprovechados por los europeos quienes conocieron esta tecnología gracias a la ruta terrestre de la seda, a la convivencia con los musulmanes y al comercio que mantenían con ellos.

Es interesante observar que en el siglo XVI el gobierno imperial prohibió el comercio vía marítima hacia el sureste y este de Asia, posiblemente con la intención de controlar la piratería, medida que favoreció a los europeos. En efecto, los piratas japoneses no sólo perjudicaban el comercio, también obligaron a China a defender a Corea de las invasiones niponas.[100] Más allá del problema político y militar que esta piratería representó para China es menester resaltar que las naves japonesas conjuntaron su tradición de navegación costera con la tecnología aprendida de su vecino. Por otra parte, la política de la dinastía Ming privilegió la producción agrícola y no consideró el comercio naval cono una actividad importante que, además, le causaba problemas. No obstante, una reflexión más profunda sobre los motivos que propiciaron que el gobierno chino decidiera ocuparse más de la política y la economía interna excede el tema de este ensayo. Sin embargo, es posible subrayar que abandonar el comercio marítimo también perjudicó la posibilidad de hacerse de una flota militar capaz de proteger los intereses chinos ante el arribo de las flotas europeas. De ahí la necesidad de dar a conocer las consecuencias de aquellas decisiones que dejan desprotegidas las costas tanto en el aspecto comercial como en el militar.

Es importante enfatizar que ni los chinos ni los indios ni los persas estaban interesados en los productos europeos, antes bien, y como es del dominio común, las mercancías chinas, persas, indias y las especias impelieron a los europeos a explorar la ruta de circunnavegación de África para alcanzar Asia y evitar a los turcos otomanos como intermediarios en

[99] *Ibid.*, pp. 295-298; John Iliffe, *op. cit.*, p. 84; Auguste Toussaint, *op. cit.*, pp. 28-32.
[100] Flora Botton Beja, *op. cit.*, pp. 292, 296-297, 299-300.

su comercio con la India y China. En el siglo XV, los otomanos se apoderaron de Constantinopla, hoy Estambul, y del Mediterráneo oriental. Una vez más, la historia global demuestra que los "descubrimientos", tecnológicos y náuticos europeos occidentales de la Edad Moderna se levantaron sobre el conocimiento generado por otros pueblos desde la Antigüedad y no fueron resultado de un espontáneo genio occidental sino más bien de un desesperado deseo de comunicarse directamente y de forma expedita con los pueblos asiáticos. La difusión de estos saberes y esta tecnología fue posible debido a las redes humanas que se habían tejido a lo largo de la historia antigua. Un paso para transitar por las rutas marítimas actuales es saber cómo se fueron construyendo y otro conocer la tecnología náutica que ha facilitado la navegación interoceánica haciéndola cada vez más segura y expedita. Desde luego, también hay que investigar y divulgar las estrategias y tácticas de la guerra naval.

Los sucesos narrados en este capítulo fueron el antecedente de la expansión europea iniciada en el siglo XV, la cual se apoyó en la experiencia naval de los pueblos africanos y asiáticos y poco después de los americanos. La estrategia de los navegantes europeos fue recabar toda la información posible de los comerciantes y los habitantes de las costas que visitaban para conocer las corrientes marinas, los vientos que ayudaban a navegar con el sistema de velamen y los lugares más adecuados para atracar. A ello sumaron los datos sobre las mercancías, la forma de adquirir los bienes que buscaban y, cuando fue forzoso, hacerse de todo ello por la fuerza militar. Gracias a la divulgación de todos estos conocimientos, los europeos poco a poco se apoderaron de las rutas transoceánicas gracias a la tecnología innovadora que tenían las carabelas, incluida la artillería. Estas combinaban un velamen que aprovechaba de forma eficaz los vientos y las corrientes marinas. El desarrollo del timón también facilitó la conducción de las naves. Las embarcaciones utilizadas por los pueblos que transitaban por los océanos fueron desplazadas por las europeas. Para el tránsito de cabotaje y la pesca continuaron usándose los botes que se fabricaban en cada región de acuerdo con los recursos disponibles. Sin embargo, los conocimientos locales sobre las corrientes marinas y los vientos, así como el reconocimiento de las costas, se apoyaba en los saberes tradicionales. En esos momentos, la representación del espacio marino por los europeos se limitaba a la descripción de costas, la detección de vientos y corrientes y la medición de las distancias.

Fue hasta el primer tercio del siglo XIX que se estudiaron de manera sistemática y científica las corrientes oceánicas. Las que primero recibieron atención fueron las del Atlántico.[101] A partir de entonces y con la incorporación de embarcaciones de vapor se entró en una nueva etapa de la globalización.

Conclusión

Este recorrido por la navegación mercantil y militar previa a la expansión europea muestra cómo la humanidad se ha relacionado con los mares y océanos desde la Antigüedad. La capacidad de aprovechar los recursos marinos y de protegerlos ha sido imperativo para los pueblos con costas en océanos y mares como también ha sido indispensable la difusión de estos conocimientos a través de las redes humanas. El intercambio de bienes culturales y materiales a través del mar, a su vez, se han difundido entre los pueblos del interior gracias al intercambio. La divulgación de todas estas experiencias en la Antigüedad no fue resultado de propaganda sino del interés de unas comunidades por lo que otras tenían o podían hacer.

La reciprocidad en la divulgación del saber ha sido una característica entre los seres humanos que nos ha permitido crear culturas diversas. Un aspecto cultural es la relación con los cuerpos de agua: cómo éstos proporcionan alimento y nos permiten comunicarnos unos con otros. No obstante, las relaciones no siempre han sido armónicas, el asalto y la intención de imponer el dominio de unos pueblos sobre otros sometiéndolos o controlando las rutas marítimas originó la guerra naval. Si desde la Antigüedad la comunicación a través del mar y la guerra naval han existido se debe a que este es un recurso invaluable para toda sociedad. El recorrido histórico demuestra, con sólo conocerlo, la necesidad de contar con una marina mercante consolidada y con una armada capaz de cuidar y proteger a una nación. Ese pasado sobre el que se edifica nuestro presente no le ha dado la espalda al mar, por el contrario, la vinculación con éste ha sido parte fundamental de él. De ahí la necesidad de apoyar y promover a la Marina Armada de México, explicar y difundir las razones de su existencia y promover su desarrollo en el ámbito de la globalidad. Las complejas interconexiones que existen en este mundo globalizado for-

[101] Agnes Kneitz, "Quantifying Ocean Currents as Story Models: Global Oceanic Currents and Their Introduction to Global Navigation", pp. 219-238.

talecen el compromiso de mantener y procurar con recursos de todo tipo a la Marina Armada de México, cuya misión fundamental es proteger los recursos marítimos de la nación y salvaguardar las costas de asaltos, despojos y una posible invasión.

Fuentes consultadas

Botton Beja, Flora, *China: su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 1984.

Christian, David, *Mapas del tiempo. Introducción a la "Gran Historia"*, prefacio William H. McNeill, trad. Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Crítica, 2007.

Davis Hanson, Victor (ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo*, Silvia Furió (T.), Barcelona, Crítica (Tiempo de Historia), 2012.

Flannery, Kent y Joyce Marcus, *The Creation of Inequality. How our Prehistoric Ancestors Set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*, Cambridge, Mass., Londres, Harvard University Press, 2012.

Forsyth, James, *A History of the Peoples of Siberia. Russian North Asian Colony 1581-1990*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1994.

Gentili, Anna María, *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*, Carlos Catroppi (T.), Buenos Aires, clacso (Sur sur), 2012.

Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, P. Bartolomé Pou I.S. (T.), Edmundo O´-Gorman (intr.), México, Porrúa (Sepan cuántos, 176), 1974.

Iliffe, John, *África. Historia de un continente*, María Barberán y Sandra Chaparro Martínez (T.), Madrid, Akal (Akal/Historia), 2013.

Kneitz, Agnes, "Quantifying Ocean Currents as Story Models: Global Oceanic Currents and Their Introduction to Global Navigation", en Perez y De Sousa, *Global History and New Polycentric Approaches…*, pp. 219-238.

McNeill, J. R. y William H. McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Jordi Beltrán (T.), Barcelona, Crítica, 2003.

Perez Garcia, Manuel y Lucio De Sousa (eds.), *Global History and New Polycentric Approaches. Europe, Asia and the Americas in a World Network System*, Singapore, Palgrave MacMillian, erc (European Research Council)/Springer Nature (Palgrave Studies in Comparative Global History), 2018.

Pinzón Ríos, Guadalupe y Flor Trejo Rivera (coords.), *El mar: percepciones, lecturas y contextos. Una mirada cultural a los entornos marítimos*, México, unam/inah/Conaculta, 2015.

POLIBIO, *Historia Universal durante la república romana*, 3 vols., Juan Díaz Casamada (T.), notas E.A.M., Barcelona, Ediciones Orbis (Biblioteca de Historia, 89, 90 y 91), 1986.

ROJAS RABIELA, Teresa y John V. Murra (dir.), *Historia general de América Latina*, vol. 1, España, Trotta/UNESCO, 1999.

SOLÓRZANO FONSECA, Juan Carlos, *América Antigua. Los pueblos precolombinos desde el poblamiento original hasta los inicios de la conquista española*, Costa Rica, UCR, 2009.

TOUSSAINT, Auguste, *Historia del océano Índico*, Oscar Barahoma y Uxoa Doyhamboure (T.), México, FCE (Breviarios, 337), 1984.

Historia naval para qué

Federico Lazarín Miranda
Universidad Autónoma Metropolitana-I

Introducción

En el ámbito internacional, sobre la historia naval se ha escrito una cantidad impresionante de bibliografía: obras generales, textos sobre guerras particulares; batallas, biografías de los grandes estrategas militares de distintas épocas; la tecnología, tácticas y técnicas de guerra, incluso existe un número importante de novelas históricas que se refieren a estos temas. En esa bibliografía existe una enorme cantidad de textos que hacen sólo la reconstrucción —en ocasiones muy descriptiva— de las guerras, batallas o hechos de armas resaltando las figuras individuales de grandes personajes o acontecimientos heroicos, así como la tecnología militar y naval. También encontramos un fuerte maniqueísmo en algunos de estos trabajos, así como la crítica a los errores cometidos y la propuesta de lo que debió haber hecho este o aquel comandante naval que cometió tal equivocación.

Del mismo modo, se han creado una cantidad impresionante de obras artísticas: pinturas, litografías, fotografías, videos, documentales y películas sobre la guerra en todas las épocas en general; salvo algunas excepciones, estos materiales se realizan bajo una concepción muy similar a las características de la producción escrita del párrafo anterior. También han proliferado las novelas en las que excombatientes o testigos presenciales de las batallas o hechos de guerra decidieron dejar plasmados en papel y tinta sus recuerdos, experiencias y anécdotas, e incluso historias fundamentadas en documentación original de archivo, escritas en un tono novelado, a todo ello se pueden incluir los museos históricos y de la guerra.

En el ámbito mundial los dos temas que más se han explotado y que incluso se han convertido en éxito económico son las guerras mundiales, existe una cantidad impresionante de materiales de todo tipo: bibliográficos, documentales, cinematográficos, biográficos, vehículos a escala de metal (aviones, tanques, figuras, etcétera). En todo este material, también, se encuentran infinidad de trabajos sobre la historia naval.

Historia naval *para qué* y *para quién* son las preguntas a las que intentaré dar una respuesta en este capítulo, ambas se relacionan con las formas de circulación del conocimiento histórico, incluidos videojuegos.

Los elementos anteriores corresponden a la comunicación y uso de los conocimientos históricos, es decir, de los saberes científicos. De acuerdo con Nemesio Chávez Arredondo la comunicación de la ciencia responde a la necesidad social de conocer sobre los saberes que han elaborado los científicos a través del tiempo: el arte profundo de la comunicación de la ciencia debe construirse de la necesidad del otro, sin que eso menoscabe su arte. El arte extraordinario no se hace para uno, sino para los demás. El divulgador abreva su fuerza artística en los demás. Así como la evolución no se manifiesta en el individuo, sino en la población, así el engrandecimiento de nuestra razón y nuestro espíritu, por la asunción de la mirada científica, ha de pasar por la construcción colectiva de nuestras necesidades y la satisfacción no menos compartida de ellas.[1]

Este capítulo abordará la comunicación del conocimiento desde dos ejes analíticos: la divulgación y difusión de la historia. Desde la perspectiva de los estudios de comunicación de la ciencia se puede definir a la divulgación de los saberes como el proceso en que el conocimiento de un público amplio pasa a formar parte de los saberes científicos, por su parte, la difusión significa hacer circular el conocimiento entre los propios especialistas de las ciencias.[2]

En el caso de la historia se pueden establecer estas dos formas de circulación del conocimiento entre dos públicos: el general y el especializado (historiadores y científicos sociales), de tal forma que también podemos referirnos a la difusión y divulgación de la historia.[3]

1 Pierre Fayard, *La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento*, p. 9.

2 Para profundizar sobre este tema véase: Pierre Fayard, *op. cit.;* y Agustí Nieto-Galán, *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*.

3 Sobre este tema se puede consultar a Álvaro Vázquez Mantecón, "La divulgación de la historia como problema historiográfico", pp. 345-354; y David Solar Cubillas "La

El objetivo del capítulo es discutir el para qué y para quién de la historia naval, utilizando como ejes analíticos la divulgación y la difusión de la historia naval, para lo cual lo dividí en tres partes: 1) ¿Qué es la historia naval?; 2) Difusión y divulgación de la historia, específicamente la naval; y 3) ¿Para qué la historia naval? y ¿Para quién la historia naval?

¿Qué es la historia naval?

Para responder a la pregunta sobre qué es la historia naval podemos tomar la propuesta de John B. Hattendorf, quien incluyó la historia naval en los estudios de historia marítima (marina o del mar). Para este autor el concepto de historia marítima es más amplio puesto que abarca las relaciones de la humanidad con los mares y océanos, con estudios desde distintas ciencias e investigaciones interdisciplinarias para comprender la relación humana con dichos cuerpos de agua.[4] Según Hattendorf la historia marítima estudia:

> en particular historias de la ciencia, tecnología, cartografía, industria, economía, viajes, política, relaciones y conflicto internacionales, desarrollo institucional y organizacional, comunicaciones, migraciones, leyes, factores sociales, liderazgo, etnicidad, arte y literatura. El rango de temas y tópicos es muy grande. No obstante, la atención se ha centrado en los buques y los marinos que los operan en un ambiente marino hostil, utilizando aparatos científicos y tecnológicos para cubrir gran parte del mundo.[5]

Como se puede observar el campo de la historia marítima es amplio, tiene una gama diversa de subespecialidades como la historia de la navegación y las ciencias marítimas, historias de naves y su construcción, de las aeronaves que volaron sobre los mares y los submarinos que navegaron bajo sus aguas.[6] Pocas veces reflexionamos sobre la inmensidad de los mares y océanos, para la gente que vive en las costas es algo cotidiano e incluso su vida depende de actividades económicas como pesca o servicios como el turismo.

Historia y su divulgación", pp. 11-24.

4 John B. Hattendorf, "The Uses of Maritime History in and for the Navy", *Naval War College Review*.

5 *Idem*.

6 *Idem*.

Un ejemplo de historia marítima es el texto sobre los océanos del biólogo inglés Frances Downes Ommanney,[7] él hizo una geografía e historia de los mares y océanos del mundo, iniciando por la definición y orígenes de las cuencas marinas, la vida en el mar, las costas, el mar abierto, las plataformas continentales, las playas, las poblaciones de peces, así como las ballenas, temas de la historia natural y la geografía física. Ommanney se refiere a la actividad humana en el mar en lo concerniente a la pesca (pesquerías), la caza de ballenas y la investigación oceanográfica, describe las diversas formas de pesca y los tipos de peces que se atrapaban, así como las reglamentaciones para la captura de éstos y de ballenas, además de la forma de transportarlos. Este autor fue uno de los primeros biólogos en dedicarse a la oceanografía,[8] el último capítulo del libro, que se dedica a esta disciplina, describe las investigaciones, instrumentos, prácticas y tipo de estudios que se hacían en 1949.[9]

Por su parte Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró[10] publicaron un texto que se centra en los problemas de fiscalidad y el financiamiento de la guerra por parte de la Nueva España y Brasil, para sostener las guerras de sus metrópolis (España y Portugal) contra las otras potencias europeas (Francia, Inglaterra y Holanda), además de la defensa de las propias tierras iberoamericanas. Por la naturaleza de la lucha entre las potencias europeas en diversas partes del mundo, el conflicto se escenificó en los mares de los distintos continentes en el periodo (1600-1815) que Parker denomina "La época de los cañones y las velas".[11] En el propósito del texto Alves y Sánchez explican cómo la Real Hacienda española esperaba que los gastos del virreinato novohispano se cubrieran con fondos locales, pero algunas regiones no tenían los suficientes ingresos para llevar a cabo los gastos de defensa y administración, por lo que las cajas virreinales del puerto de Veracruz y la Ciudad de México tenían que hacerse cargo de dichos costos. Así, las regiones ultramarinas dependientes del virreinato de la Nueva España eran: Filipinas, Cuba, Puerto Rico, San-

7 Frances D. Ommanney, *El océano*.

8 Ommanney además publicó los siguientes libros: *South Latitud* (1938), *North Cape* (1939), *Flat top- story of an escort carrier* (1945), *The Shoals of Capricorn* (1952), *Isle of Cloves* (1955), *Eastern Windows* (1960) y *Animal life in the Antarctic* (1969); véase: *Dictionary of Faklands Biography*.

9 Frances D. Ommanney, *op. cit.*, pp. 228-252.

10 Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró, *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*.

11 Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, pp. 123-221.

to Domingo, Luisiana y Florida, territorios que tenían importancia económica, estratégica y militar para la Corona.

Por ejemplo, los gastos se destinaban al mantenimiento de la flota de Barlovento y el ejército en Cuba, así como los gastos de las guerras en Santo Domingo, Puerto Rico, la isla de Trinidad, Florida, Luisiana y las islas Marianas.[12] Asimismo, se muestra cómo Brasil y Portugal tuvieron que defender al primero de las invasiones holandesas e inglesas, finalmente, éste financió su propia defensa cuando se convirtió en la sede de la Corona imperial portuguesa.

Otra temática de historia marítima se presenta en el libro de Iván Valdez-Bubnov sobre la política de construcción naval española entre los siglos XVI y XVIII,[13] en este caso, la tecnología juega un papel importante en la reconstrucción y análisis del problema en estudio, que se liga a la cuestión de la administración y comercio del Estado español en los siglos mencionados. De acuerdo con el autor, el libro "trata de analizar la relación del desarrollo de la tecnología naval y las necesidades estratégicas inherentes al sistema marítimo español".[14] El libro está integrado por siete capítulos en los que se reconstruyen y analizan temas como los instrumentos para la guerra y el comercio en el Imperio español, la relación entre tecnología y poder, así como la intervención del Estado español en los temas de construcción y fabricación de instrumentos navales. Del mismo modo, se analiza la política dinástica y de construcción naval; el papel de la marina en el Estado español y en la política exterior, para finalizar con la crisis de la construcción naval española.

Las conclusiones del autor son interesantes y muestran cómo se puede desarrollar una historia marítima en la que la política, la tecnología y la geoestrategia son elementos explicativos del auge y decadencia del Imperio español entre los siglos XVI a XVIII. La construcción naval representa un elemento de importancia fundamental para comprender el proceso de consolidación y crisis del sistema imperial español. Esto se debe a que la navegación oceánica y, particularmente, la guerra en el mar, constituyeron, durante la temprana Edad Moderna, uno de los aspectos más com-

12 Angelo Alves Carrara y Ernest Sánchez Santiró, *op. cit.*, p. 27.

13 Iván Valdez-Bubnov, *Poder naval y modernización del Estado: política de construcción naval española (siglos XVI-XVIII)*.

14 Iván Valdez-Bubnov, *op. cit.*, p. 11.

plejos —y, ciertamente, de mayor consumo de recursos— en el desarrollo tecnológico del mundo europeo.[15]

Ligado al tema anterior, el texto denominado *El último viaje de la fragata Mercedes*[16] es un catálogo de la exposición sobre este navío español hundido en 1804 en una batalla naval contra buques ingleses frente a las costas portuguesas de Algarve, el catálogo fue elaborado para la exposición sobre la fragata que se montó en el Museo Naval de España en 2014.[17]

El texto es interesante pues aborda varios temas de la historia marítima. La fragata de la Real Armada Española Nuestra "Señora de las Mercedes" fue hundida en octubre de 1804 con la tripulación y valores que llevaba a bordo. En el siglo XX una empresa estadunidense cazatesoros submarinos inició un litigio en Estados Unidos para rescatar el buque y quedarse con esos valores, entre los que se calcula que había medio millón de monedas de oro, puesto que según la empresa *Odyssey Marine Exploration* estaba hundido en aguas internacionales.

El gobierno español reclamó dicho hundimiento como un patrimonio histórico y cultural de su país; gracias a la documentación que se conservaba en el Archivo de Indias y a la reconstrucción de la historia del propio buque, el dictamen del juez fue favorable al Estado español, por lo que se llevaron a cabo los trabajos de rescate y el montaje de la exposición sobre el navío en el Museo Naval de España.

Este es tema poco abordado en la historiografía: el hundimiento y rescate de buques, el Catálogo es un texto que contiene temas variados desde el propio rescate, que es la recuperación del fondo marino de un patrimonio cultural de la humanidad, que significa preservar la memoria e historia no sólo de un navío sino de una sociedad pretérita. Es importante este tema pues se necesitó del trabajo multidisciplinario: la arqueología, la restauración, la historia, la archivística, la numismática, etcétera.

El Catálogo es un texto interesante pues no sólo se describen las tareas de rescate de la fragata y los tesoros recuperados, también lo es por la reconstrucción que se hace de la historia, sociedad y economía del Imperio y la América española de aquella época. Del mismo modo hay una reconstrucción muy completa de la historia naval del Imperio: política, fabricación de buques, constructores y lugar de armazón; misiones, or-

15 *Ibid*., p. 431.
16 Secretaría de Cultura, *El último viaje de la fragata Mercedes*.
17 *Ibid*., p. 19.

den, organización y disciplina de un buque de guerra como buque de la Corona; la misión que cumplía la fragata y la guerra entre España, Inglaterra y Francia, así como el combate que enfrentó la fragata; del mismo modo, se presenta la acuñación de moneda, los pesos y las monedas que se rescataron. Finalmente se presentan discusiones importantes sobre el rescate submarino del patrimonio cultural de la humanidad, sobre los arqueólogos y cazadores de tesoros subacuáticos, así como la legislación internacional sobre el patrimonio subacuático. Además de resaltar la importancia de los archivos históricos en estos procesos, por ello es que este texto es un buen ejemplo de historia marítima.

Un tema por demás interesante y poco trabajado en México es el de las ciudades portuarias; Carmen Blázquez, Gerardo A. Galindo y Ricardo Alejandrez (2019),[18] Mauricio de la Cruz (2019)[19] y Ruth E, Arboleyra (2020)[20] publicaron libros sobre el puerto de Veracruz. En los tres casos se trata de libros conmemorativos, son textos colectivos que abarcan temáticas que van de lo económico a lo social, político o cultural. Los dos tomos de 2019 se publicaron con la colaboración de distintas plumas y hacen un recorrido por la historia del puerto desde su fundación hasta el siglo XXI, de acuerdo con Aguilar y Ayala, la importancia del tomo I "para la historiografía veracruzana es palpable, puesto que permite comprenderla desde perspectivas diferentes e interconectadas una visión diferente a la que se ha mostrado a través de la historia oficial, desde una perspectiva local y regional".[21]

El de Arboleyra presenta una mirada del puerto como sede de gobierno, sus actores sociales y edificios. Los capítulos con formato de crónica o capítulo de divulgación reconstruyen la historia económica, de la urbanización, las festividades y festejos, de la protección del patrimonio cultural, así como los naufragios y las guerras, a través de historias "íntimas del propio terruño de las y los autores".[22]

En estas obras no podía faltar la historia de la guerra, en los tres tomos Leticia Rivera Cabrieles contribuyó con capítulos sobre la última resisten-

18 Carmen Bázquez Domínguez, Gerardo Antonio Peláez y Ricardo Alejandrez Teodoro (coords.), *Veracruz puerta de cinco siglos, 1519-2019*.

19 Mauricio de la Cruz de la Fuente (coord.), *Veracruz. Puerta de cinco siglos, 1519-2019*.

20 Ruth E. Arboleyda Castro, *Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar. Publicación conmemorativa*.

21 Estefanía Guadalupe Aguilar Avendaño y Hubonor Ayala Flores, "Sobre Carmen Bázquez Domínguez, Gerardo Antonio Peláez y Ricardo Alejandrez Teodoro (coords.), *Veracruz puerta de cinco siglos, 1519-2019*", *Boletín del Archivo General de la Nación*, p. 255.

22 "Presentación de Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar", *El Regional*.

cia española en la Nueva España/México y la invasión estadunidense al puerto de Veracruz en 1914. En el último bastión español, la autora hace un planteamiento interesante al proponer que la resistencia de las tropas ibéricas en San Juan de Ulúa constituyó un factor importante para forjar la identidad nacional del país recién independizado.[23] Las otras dos contribuciones de Rivera son sobre la invasión estadunidense al puerto y las distintas facetas que puede presentar un mismo hecho bélico que sufrió la ciudad.[24] Por su parte, Sandra Kuntz y Karina Busto Ibarra[25] publicaron textos que muestran la articulación de México con mercados vía marina a inicios de la globalización del mundo contemporáneo. Con un enfoque económico muestran la interrelación de actividades marinas y terrestres del comercio mexicano, donde confluían rutas de comunicación que conectaban zonas mineras, agrícolas y comerciales, nuevamente estos textos ejemplifican la historia marítima.

Volviendo a Hattenford, este autor propone como una subespecialidad de la historia marítima a la naval, ésta se relaciona con los buques (navíos), su diseño y construcción, además de lo relacionado a sus agencias y servicios, lo cual incluye la reconstrucción y análisis de la organización y estructura que los Estados y gobiernos dieron al poder en el mar. De tal forma que la historia naval implica el estudio de la toma de decisiones que se reflejan en el diseño, manufactura y empleo de embarcaciones, aviones y armas, es decir, de la conformación y estructura de una fuerza de defensa o ataque en el mar, que conocemos como Marina de guerra o Armada.[26] Algunos ejemplos de historia naval se presentarán en las siguientes líneas.

La historia naval la podemos observar en los textos coordinados por Marciano Valdez[27] denominados *Historia General de la Secretaría de Mari-*

23 Leticia Rivera Cabrieles, "Veracruz último bastión español. Los inicios de la construcción de la identidad nacional".

24 Leticia Rivera Cabrieles, "1914: La última cicatriz", pp. 85-107; y Leticia Rivera Cabrieles, "Veracruz y el rostro de la guerra de 1914".

25 Sandra Kuntz Ficker, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)*; Karina Busto Ibarra, *El Pacífico mexicano y sus transformaciones. Integración marítima y terrestre en la configuración de un espacio internacional, 1848-1927*.

26 Hattenford, "The Uses of Maritime…".

27 Marciano Valdez Martínez (coord.), *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época prehispánica a la posrevolución*; y Marciano Valdez Martínez (coord.), *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Las políticas navales, 1940-2012*.

na-Armada de México, la obra inicia en la época prehispánica y termina en el siglo XXI en dos tomos. Se trata de una historia institucional de la Secretaría de Marina que se remonta a los primeros navegantes en la América antigua para culminar con la actual dependencia encargada de salvaguardar los mares mexicanos.

Precisamente la superficie que cubren los mares y océanos es de 361 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente 63 por ciento de la superficie mundial, el volumen de estos cuerpos acuosos es de 1370 millones de kilómetros cúbicos,[28] en esta área han ocurrido desde la antigüedad infinidad de operaciones navales. Una buena historia general de las actividades navales en el mundo se puede ver en Iain Dickie y otros autores,[29] texto en el que se describen operaciones y batallas navales desde el siglo XII a. C. hasta el siglo XX, el eje conductor es el concepto de historia-batalla y los cambios que se dieron en las guerras navales conforme se transformó la tecnología, lo que modificó la técnica y estrategia del conflicto naval, así como los marinos que comandaron a las armadas y fueron los actores sociales de esos cambios que condujeron a victorias en el mar.

En este sentido es importante observar que Colville Quintin y James Davey aseguran que una nueva historia naval se empezó a escribir en las últimas décadas, el campo se transformó de forma significativa con acercamientos interdisciplinarios y un rápido desarrollo de nuevas investigaciones.[30] En el texto editado por ellos se refleja esta situación, los temas que se estudian son la nación y el imperialismo, el legado de Horacio Nelson, las realidades socioculturales de la vida en los buques y las bases navales, así como las conmemoraciones y la pompa ceremonial en los buques y las costas. De tal forma, en el libro cruzan de forma transversal un espectro de distintas ramas de la historia como la social, cultural, así como la identidad nacional para reconstruir y analizar la historia naval.

El libro está dividido en dos partes; en la primera, denominada "Análisis sociocultural", se presentan cinco capítulos en los que se hace un análisis desde ese enfoque de la Marina Real inglesa; el primero describe y analiza las habilidades particulares de los oficiales de la Marina Real entre 1775 y

28 Frances D. Ommanney, *El océano*, p. 12.

29 Iain Dickie *et al.*, *Técnicas Bélicas de la Guerra Naval. 1190 a. C.~Presente. Equipamento, Técnicas de combate, Comandantes y Barcos*.

30 Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, p. 1.

1815;[31] el segundo trata sobre los problemas matrimoniales y familiares que ocasionaba la partida, estancia y alejamiento por largas temporadas de los marinos en servicio y en los frentes de guerra en ultramar.[32] El capítulo se construyó utilizando correspondencia y el juicio de divorcio que interpuso la esposa del vicealmirante Sir Thomas Fremantle, quien combatió en las guerras revolucionarias francesas y napoleónicas (1792-1802 y 1803-1815).

El tercer capítulo toca un tema nuevo y polémico: la homosexualidad y las prácticas de sodomía sobre los marinos de nuevo ingreso, efectuadas por los veteranos en los buques de la armada inglesa en los primeros quince años del siglo XX, por lo que algunos marinos fueron llevados a corte marcial y sentenciados.[33] El cuarto capítulo analiza fotografías de los miembros del personal naval británico de ultramar, en éste se hace énfasis en los civiles, oficiales y marinos que formaban parte de la Marina Real, incluso se resalta la importancia de considerar al factor humano y no sólo a los buques de la armada.

La autora de este capítulo resalta la necesidad de entender las perspectivas individuales de los oficiales, marinos y civiles que servían tanto en las estaciones navales de ultramar como en las bases de las islas británicas, además de considerar a los mandos medios y superiores de esas mismas instalaciones, la intención es explicar cómo estos actores sociales crearon comunidades navales funcionales que muestran la vida cotidiana de las operaciones y su impacto mundial.[34] El quinto capítulo se interesa por la cuestión étnica en la Marina Real, éste es una reconstrucción y análisis del reclutamiento naval en las colonias británicas, el autor establece un aproximado de 40 000 hombres que participaron en el esfuerzo naval británico en la Segunda Guerra Mundial provenientes de las colonias, protectorados y mandatos territoriales que poseía el Imperio en África y Asia, con la excepción de la India que formó sus propias fuerzas de defensa.[35]

31 Evan Wilson, "Particular skills: warrant officers in the Royal Navy, 1775-1815", en Quintin y Davey, *A new naval history*, pp. 29-46.

32 Elaine Chalus, "'My dearest Tussy': coping with separation during Napoleonic Wars (the Fremantle papers, 1800-14)", pp. 47-69.

33 Mary Conley, "The Admiralty's gaze: disciplining indecency and sodomy in Edwardian fleet", pp. 70-88.

34 Cindy McCreery, "Navy, nation and empire: nineteenth-century photographs of the British naval community overseas", p. 89.

35 Daniel Owen Spence, "Salt water in the blood: race, indigenous naval recruitment and British colonialism, 1934-41", pp. 113-129.

La segunda parte del libro lleva por título: Representaciones de la Marina Real, también está integrada por cinco capítulos. El primero de ellos (sexto del libro) analiza desde la cultura material las conmemoraciones que hacía la Marina Real sobre un explorador que hizo un viaje de circunnavegación entre 1740 y 1744, además de ganar la primera batalla de Finisterre de 1747. De tal forma la autora muestra la importancia de estos exploradores como figuras centrales en la estructura profesional de la marina en el siglo XVIII.[36] El capítulo séptimo es un análisis de las obras de arte, y su significado social, cultural y político, que se encuentran en la *National Gallery of Naval Art*, específicamente sobre el Almirante Horacio Nelson, héroe naval de la Gran Bretaña que comandó a la marina de guerra inglesa contra las fuerzas francesas. La Galería Naval conserva y exhibe artefactos, reliquias y pinturas sobre este personaje.[37]

El siguiente apartado muestra cómo se representaba el heroísmo de los miembros de la marina en una revista familiar de la época Victoriana,[38] es un acercamiento desde la historia cultural a las imágenes heroicas de la marina como la representación del nacionalismo.[39] En el mismo sentido, en el capítulo nueve se examinan las representaciones de la Marina Real en la revista popular de edición semanal denominada *War Illustrated* que se publicó durante la Primera Guerra Mundial, revista que presentaba un informe semanal de imágenes y eventos que se llevaban a cabo en tierra, mar y aire en ese conflicto, los materiales eran mapas, fotografías e ilustraciones con editoriales e información escrita sobre el conflicto, el artículo se centra en las representaciones sobre la armada que se publicaron en el magazine y hace una interpretación de su impacto en la opinión pública.[40]

La contribución que cierra el libro es sobre las representaciones del patriotismo en el Concurso Nocturno de Greenwich, el capítulo hace un recorrido por los concursos que se hicieron en Inglaterra desde principios de siglo y cómo participaba la población en ellos. La autora mues-

36 Katherine Parker, "Memorialising Anson, the fighting explorer: a case study in eighteenth-century naval commemoration and material culture", pp. 133-150.

37 Cicely Robinson, "The apoteosis of Nelson in the National Gallery of Naval Art", pp. 151-174.

38 La era Victoriana se considera al periodo que transcurrió de 1837 a 1901, 64 años en los que gobernó la reina Victoria I de Inglaterra y Gran Bretaña.

39 Barbara Korte, "Naval heroism in the mid-Victorian family magazine", pp. 175-192.

40 Jonathan Rayner, "'What is the British Navy doing?' The Royal Navy's image problem in War Illustrated magazine", pp. 193-214.

tra las representaciones que hubo de la historia naval británica en el de Greenwich de 1933, poniendo énfasis en actores sociales como Nelson, los reyes Eduardo V y Victoria I, además de la tecnología como el buque HMS *Victory*.[41]

Regresemos ahora al libro de Parker, la tercera parte denominada "La época de los cañones y las velas", claramente se refiere a la historia naval. El primer apartado es del propio Parker y se denomina "VII. Navíos de línea, 1500-1650", en el que se muestra cómo la incorporación de la artillería a las galeras cambió la guerra naval y permitió la consolidación de los imperios ultramarinos, con la creación de los navíos de primera clase, que dieron vida a la línea de batalla, además de calcular los costos de estos nuevos buques de gran tamaño.[42] El siguiente apartado sobre la conquista de América muestra cómo los cañones dieron gran ventaja a los imperios europeos de España y Portugal para dominar el llamado Nuevo Mundo, además, los grandes buques mercantes de vela atravesaron los océanos, defendidos por distintas clases de buques artillados desde las fragatas hasta los de línea o primera clase.[43] Los últimos dos apartados no se refieren completamente a la guerra naval, en el de John A. Lynn hay una sección que se denomina "Riqueza, poder y conquista colonial",[44] y del mismo autor "Waterloo", "El 'toque Nelson'" y "Gran Bretaña, dueña del comercio y el imperio" son las secciones que se refieren a la guerra naval.[45] En el capítulo denominado: "XVI. El mundo en guerra, 1941-1945" no podían faltar apartados sobre la guerra naval: "La batalla del Atlántico", "La expansión japonesa" y "La derrota de Japón" abordan las operaciones bélicas en mar.[46]

La historia naval va más allá de la narración de la guerra en el mar, se debe considerar que esta historia es parte de los procesos históricos de las regiones y países que han llevado a cabo operaciones de todo tipo en los océanos y mares, esas actividades reflejan la política, la economía, la sociedad o la cultura: la expansión territorial y marítima, a otros continentes

41 Emma Hanna, "Patriotism and pageantry: representations of Britain's naval past at the Greenwich Night Pageant, 1933", pp. 215-231.
42 Geoffrey Parker, "VII. Navíos de línea, 1500-1650", pp. 123-136.
43 Patricia Seed, "VIII. La conquista de América. 1500-1950", pp. 137-152.
44 John A. Lynn, "Estados en conflicto, 1661-1763", pp. 186-189.
45 *Ibid.*, pp. 214-224.
46 Williamson A. Murray, "XVI. El mundo en Guerra, 1941-1945", pp. 344, 353-359.

o islas, por lo que el control de rutas mercantiles significaba el control de regiones, mercados y población.

Como se pudo observar en los libros comentados, la historia naval abarca muchos aspectos de las sociedades que tienen costas y decidieron utilizar Marinas de guerra y mercantes para el comercio, la exploración, la invasión, defensa e investigación científica.

Difusión y divulgación de la historia naval

Entre los textos de difusión debemos establecer una diferencia importante en la producción, se trata de distinguir entre la Historia de la guerra y la Historia militar y naval. Al parecer se trata de lo mismo, pero con un poco de atención podemos diferenciar entre la guerra y lo naval. John Keegan (2014)[47] y Geoffrey Parker (2010)[48] publicaron sendos libros sobre la guerra, en ambos casos el título en español es *Historia de la guerra*, en inglés el de Keegan es, simplemente, *History of Warfare* y el de Parker es *History of Warfare: The Triumph of the West*. El propósito de los dos libros es definir y explicar las formas y prácticas de la guerra desde la antigüedad, en los dos casos se concluye que en la humanidad hay una cultura guerrera; por ejemplo, Keegan afirma que en la historia ha habido "tres tradiciones guerreras distintas, pero en último extremo no hay más que una cultura guerrera. Su evolución y transformación a lo largo del tiempo y del espacio, desde la aparición del hombre sobre el planeta, constituye la historia de la guerra".[49] Parker plantea que "todas las culturas desarrollan su propia manera de hacer la guerra",[50] así cada autor recurre a la reconstrucción y análisis de los procesos bélicos desde la antigüedad al presente para mostrar su hipótesis.

Elemento controversial en el análisis de Parker y, como lo indica el título en inglés, es que en el paso de los siglos se fue imponiendo la forma occidental (europea y estadounidense) de hacer la guerra. Lo denomina la "práctica occidental de la guerra".[51] En este caso se trata de un texto colectivo escrito por especialistas en la materia que nos ocupa, Parker fue el editor, la exposición se divide en épocas: la primera la denomina "La

47 John Keegan, *Historia de la guerra*.
48 Geoffrey Parker, *op. cit.*
49 John Keegan, *op. cit.*, p. 16.
50 Geoffrey Parker, *op. cit.*, p. 7.
51 Geoffrey Parker, *op. cit.*, pp. 7-17.

época de la infantería masiva", abarca del año 600 a. C. al 350 d. C.; la segunda, "La era de las fortificaciones de piedra", va del año 300 al 1500. La tercera parte del libro es "La época de los cañones y las velas", que transcurrió de 1500 a 1815, finalmente se refiere a "La época de la guerra mecanizada" (1815-2008).

Los capítulos que forman el libro van mostrando cómo en el mundo hubo distintas prácticas guerreras pero al final en la época mecanizada se impuso la forma occidental, propuesta que lleva implícita la concepción eurocentrista del dominio cultural de occidente sobre el resto del mundo y no permite pensar que los conocimientos, saberes y prácticas guerreras se pueden aprender, apropiar, adoptar y modificar por distintas sociedades de acuerdo con las condiciones geográficas, materiales y culturales.

Por su parte, Keegan organizó su texto de forma temática, está integrado por una introducción que tituló: "I. La guerra en la historia de la humanidad", en la que se pregunta ¿Qué es la guerra? y ¿Quién era Clausewitz?; finalmente plantea que la guerra es cultura. Después de la introducción el libro se divide en cuatro partes: "Primer interludio: Las limitaciones de la guerra (II Piedra)", "Segundo interludio: Fortificación (III Carne)", "Tercer interludio: Ejércitos (IV Hierro)" y "Cuarto interludio: Logística y abastecimiento (V Fuego)". El libro también establece las diferencias entre las formas de hacer la guerra en oriente y occidente, pero plantea que de alguna forma las culturas guerreras se adaptaron y experimentaron el conflicto en los distintos espacios a través de los elementos morales, intelectuales y tecnológicos en las distintas regiones del mundo. Las dos obras presentan resultados de investigación y son ejemplos de la historia de la guerra, en los que se ve al conflicto por sí mismo, sus causas, prácticas, tecnología, así como la denominada cultura guerrera, además de sus consecuencias más inmediatas en la sociedad.

Son ejemplos de difusión de historia naval que van más allá de la historia-batalla y la guerra para reconstruir y analizar a las sociedades, fuerzas armadas o cultura; estos estudios centran su atención en elementos de la vida cotidiana en el cuartel, las bases o buques, la formación de las tropas, la vida de las familias, las secuelas y consecuencias de las guerras en la sociedad. El texto de Quintin y Davey[52] es un buen ejemplo de este tipo comunicación histórica, contiene capítulos escritos por distintos autores que hicieron la reconstrucción y análisis de la his-

[52] Colville Quintin y James Davey, *op. cit.*, p. 1.

toria naval desde distintos enfoques interdisciplinarios que van más allá de la historia de la guerra al abordar elementos de la cultura, vida cotidiana o sexualidad, por mencionar algunos (más adelante analizaremos en detalle este texto).

En el ámbito internacional existe una gran cantidad de publicaciones de difusión de historia militar y naval, desde distintas perspectivas disciplinarias reconstruyen temas y problemas, por editoriales particulares y las fuerzas armadas, incluyen artículos de autores civiles y militares y son de carácter científico. Revistas como *War in History* (EUA), *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (Argentina), *Revista de Historia Naval* (España), *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* (España), *The Naval Review* (Inglaterra); así como *Proceedings y Naval History Magazine* (US *Naval Institute*), por mencionar algunas; éstas no sólo presentan materiales desde la perspectiva puramente naval, sino que sus artículos analizan los temas desde los enfoques social, cultural, político, económico y tecnológico. En nuestro país la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales se aboca a temas navales actuales y a colaboraciones históricas, además de publicar artículos de autores civiles y militares-navales, esta publicación también es de difusión.

Como se puede apreciar en la escena mundial, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, España o los Estados Unidos, por mencionar algunos países, tienen una cantidad impresionante de libros de difusión de historia naval publicados por los ministerios de la defensa y los departamentos navales que en la mayor parte de los casos tienen institutos de investigación y estrategia naval; asimismo, universidades, instituciones de investigaciones y asociaciones de estudios militares y navales civiles editan textos de historia naval que reconstruyen las estructuras, organización, política, vida cotidiana y cultura de las Armadas.

En nuestro país tenemos el libro, de difusión de la historia naval, sobre la invasión estadounidense a Veracruz en 1914, que reconstruye y analiza la invasión y ocupación del puerto desde distintos enfoques multidisciplinarios, es un texto colectivo que desde distintas perspectivas, enfoques y metodologías reconstruye la historia naval en México.[53]

[53] Guillermo Alejandro Carvallo Torres (coord.), *La invasión a Veracruz en 1914: enfoques Multidisciplinarios*; Leticia Rivera Cabrieles y Veremundo Carrillo Reveles (coords.), *Las otras historias de la Marina Armada de México*.

Un ejemplo de un libro de divulgación histórica es el coordinado por José Ortiz Escamilla, denominado *Guerra*,[54] también se trata de un libro colectivo, que abarca desde la época prehispánica hasta el 2006, sobre los distintos conflictos que ha vivido nuestro territorio; la idea del libro es mostrar cómo la guerra ha afectado la vida cotidiana y las consecuencias en las sociedades mesoamericana, novohispana y mexicana; a diferencia de los dos anteriores, es un texto de divulgación, forma parte de la Colección Historia Ilustrada de México, coordinada por Enrique Florescano, y como él mismo escribe: dicha colección está dirigida a implementar nuevas estrategias de divulgación "que recojan los últimos conocimientos almacenados en los centros académicos y los proyecten al mayor público posible, en ediciones ricamente ilustradas, actualizadas y accesibles".[55] El texto de Ortiz Escamilla es un buen ejemplo de divulgación histórica puesto que:

> Esta colección se propone difundir la historia y cultura del país con un lenguaje atractivo para el lector y con un formato innovador, apoyado en la imagen. Hay pocos ejemplos de divulgación de la historia por medio de las imágenes. Esta colección quiere integrar imagen y texto en un lenguaje accesible a cualquier lector.[56]

En México, la Secretaría de Marina-Armada tiene una vasta producción de divulgación, hasta hoy en día encontré 42 obras editadas desde 1942, año en el que localicé la primera publicación. De esas 42 obras, 27 se editaron por la propia Secretaría de Marina y las 15 restantes son coediciones con distintas casas editoriales o instituciones públicas; así, las editoriales Primicias, Litorales o Casasola son empresas privadas con las que se editaron 4 textos. Los 11 restantes se llevaron a cabo con diversas instituciones como el hoy Instituto Nacional de Historia de las Revoluciones de México (8), la Secretaría de la Defensa Nacional (2) y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (1). Las autorías en estas 42 obras se dividen de la siguiente forma: 37 libros han sido escritos por autores de la propia Marina, entre los que destacan altos mandos, así como historiadores navales y civiles, adscritos a la Unidad de Historia y Cultura Naval (UHCN). Por

54 Juan Ortiz Escamilla, *Guerra*.
55 Enrique Florescano, "Presentación", p. 16.
56 *Idem*.

otro lado, hay cinco textos en los que se dio una combinación de capítulos escritos por los propios historiadores de la UHCN, así como historiadores y analistas civiles adscritos a distintas instituciones de investigación y educación superior del país.

La obra escrita abarca historias generales, historias breves o de síntesis de la propia Secretaría o de un arma de la misma como la Infantería de Marina desde su creación en el siglo XIX hasta hoy en día. También se escribieron biografías y semblanzas de la Institución, de actores sociales y de la tecnología, como los buques de guerra y escuela que ha tenido la Marina mexicana desde su creación.

Del mismo modo, se publicó una historia gráfica con excelentes dibujos, pinturas, litografías y fotografías, estas últimas proporcionadas por la Editorial Casasola poseedora del fondo de los hermanos del mismo apellido, quienes realizaron infinidad de fotografías con todo tipo de temas de nuestro México. Además se publicó una antología de documentos y obras conmemorativas de la misma Secretaría y sus escuelas de formación. Éstas son historias institucionales que son muy importantes pues permiten conocer las continuidades y cambios que ha experimentado la Marina desde su creación. Podemos conocer cómo evolucionaron sus objetivos, funciones y estructura orgánica. En cuanto a las obras temáticas, éstos son textos que abordan temas específicos desde la perspectiva de la historia de procesos bélicos importantes como las intervenciones extranjeras en México, la guerra de Independencia, la Revolución o la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, están textos que se pueden clasificar en el concepto de historia-batalla, es decir, que se refieren de forma específica a una batalla o un combate en una guerra. Por ejemplo, existe en México mucha bibliografía sobre la Batalla del 5 de mayo de 1862, o las batallas de Celaya, de Durango o de El Paso del Norte durante la Revolución. En el caso que nos ocupa, la producción de obras temáticas de la Secretaría de Marina Armada de México y los textos sobre la Segunda Intervención Estadunidense de 1914 son un claro ejemplo de la historia-batalla, desafortunadamente es muy difícil tener acceso a los textos publicados por la Secretaría de Marina, la mayoría se producen para circulación interna. Sólo los que ha publicado en coedición con el INEHRM o la UNAM han sido puestos a la venta al público.

Cómo se ha podido apreciar, la pregunta no tiene una sola respuesta, las temáticas, abordajes y enfoques explicativos que contienen los textos, capítulos y artículos citados en los apartados anteriores muestran que no hay un solo para qué, sino varios. Las respuestas están en el uso de la historia, ésta no tiene una sola utilidad: hay uso político, social y cultural, es decir, múltiples usos, ello depende de quién o quienes la utilicen y para qué se requiere la misma, para qué se recurre al pasado, qué se quiere rescatar y recordar de él. Dicha situación lleva a que haya diversas respuestas a la necesidad de reconstruir y hacer presente lo que dejó atrás el paso del tiempo.

En 1980 Alejandra Moreno Toscano, Directora del Archivo General de la Nación, solicitó a un grupo de historiadores, filósofos, científicos sociales y escritores que respondieran a esa pregunta: ¿Para qué la historia?[57] Las respuestas fueron múltiples, en general se refirieron al uso y sentido de la historia, la historia maestra de la política, los sentimientos en la historia, además de plantearla como crítica o como discurso del poder.

En la divulgación de la historia naval podemos encontrar distintos usos y, por lo tanto, diferentes para qué. Veamos algunos ejemplos: en primer lugar, algunas fuerzas armadas la utilizan como factor de comprensión del presente y maestra de la vida en la formación profesional de sus oficiales y altos mandos, así la Escuela Superior de Guerra de Colombia editó en 2016 un texto sobre la estrategia marítima, el objetivo era promover la conciencia marítima entre los oficiales de la Armada y la población colombiana.

> Para lograrlo, [afirmaba la Escuela Superior] es vital volcar la mirada de nuestro país hacia el mar impulsando la generación del círculo virtuoso de seguridad y desarrollo, que en el ámbito de la Estrategia Marítima se representa por los elementos constitutivos del Poder Naval y los intereses marítimos.[58]

Con este texto se pretende contribuir a la comprensión del mar como un parte fundamental del desarrollo económico y social de Colombia, ade-

[57] Carlos Pereyra, *Historia, ¿Para qué?*
[58] Sergio Uribe Cáceres, *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*, p. 21.

más de promover la seguridad y desarrollo sostenible de sus costas. De tal forma, se presentan en el libro conceptos básicos tradicionales, actuales y su proyección a futuro, así como elementos teóricos y prácticos de la estrategia marítima de actores modernos (actuales), del mismo modo, se recurre a la historia al presentar esos mismos temas de analistas denominados clásicos (históricos) en el libro, es decir, de Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Julian S. Corbett (1854-1922), Wolfgang Wegener (1875-1956), Stephen W. Roskill (1903-1982) y Sergei G. Gorshkov (1910-1988), por mencionar algunos de ellos.[59] El capítulo dos se denomina "La supremacía marítima a través de la historia",[60] en él se muestra el papel que jugaron las armadas como instrumentos de influencia y de disuasión de la política exterior de los Estados, sobre todo de las potencias navales, "complementando este conocimiento tradicional con nuevas corrientes estratégicas marítimas como la Hidroestrategia y la Oceanopolítica".[61]

Existe un texto que por su título se puede pensar que es conmemorativo: *A 40 años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente*.[62] Como aprecia, el título sugiere que se referirá a la guerra escenificada en el sur del océano Atlántico entre argentinos y británicos en 1982 desde la memoria y el recuerdo de la derrota; lo cierto es que el texto, editado por la Escuela Nacional de Inteligencia de Argentina, hizo una investigación, balance y análisis del nivel operacional del conflicto. El texto está integrado por contribuciones de especialistas navales, civiles e historiadores navales, por lo que se dio una mirada diferente sobre este conflicto, en él se mostraron asuntos "clave sobre las dimensiones política-estratégica y estratégica-militar que se apartan de las líneas de estudios precedentes",[63] cuyo fin es dejar lecciones para el siglo XXI, desde distintos enfoques teóricos-analíticos, incluido el histórico.

En segundo lugar, el uso para fomentar y consolidar el nacionalismo: los libros que ha publicado la Secretaría de Marina en México operan en ese sentido, son historias oficiales que privilegian, acontecimientos, hechos y personajes, generalmente su periodización es política, asimismo, sirven para justificar la existencia del arma de guerra naval.

59 *Ibid*., pp. 120-298.
60 *Ibid*., pp. 41-50.
61 *Ibid*., pp. 21-22.
62 Marcos Pablo Moloeznik y José Gabriel Paz (coords.), *A 40 años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente*.
63 *Ibid*., p. 16.

En este rubro resaltan dos textos publicados por la Secretaría de Marina editados con contribuciones de especialistas de la propia UHCN (navales y civiles) así como especialistas de instituciones de investigación y educación superior, por lo que los textos, a pesar de ser conmemorativos muestran otra utilidad de la historia.[64]

En la historia conmemorativa también se encuentran los libros sobre los 500 años del puerto de Veracruz, son interesantes pues muestran una variedad importante de temas que van de lo político a los social, económico, cultural y naval, escritos por especialistas de distintas disciplinas e historiadores.

En cuarto lugar está el uso de la historia para rescatar y preservar el patrimonio cultural de la humanidad, es muy claro el ejemplo del rescate de la fragata Nuestra Señora de las Mercedes, en donde la historia sirvió para dar a conocer la existencia del buque, nacionalidad, carga, etcétera, asimismo, el catálogo de la exposición es un elemento fundamental para conocer el contexto histórico, las políticas navales del Estado español, los constructores y construcción de la fragata, así como la historia de la carga que llevaba el navío.

¿La historia para qué?, para comprender el presente, es claro que lo que vivimos hoy en día es resultado del pasado. La globalización no surgió con el siglo XXI, es un largo proceso de construcción a partir de la lenta estructuración del mercado mundial que inició en los intercambios comerciales que iniciaron hace siglos a través de conexiones marítimas, muy pronto a las travesías comerciales se unieron las operaciones navales-militares, la guerra de invasión y conquista, que luego dio paso a la guerra naval. De tal forma las investigaciones que llevan a cabo historiadores sobre distintas temáticas en los ejemplos citados líneas arriba son una muestra de otra utilidad de la historia naval y marítima como una forma de preservar el patrimonio cultural de la humanidad.

Epílogo

¿Para quién la historia naval? Tiene una respuesta más compleja; en primer lugar, debemos de pensarla en plural. ¿Para quiénes? De acuerdo con

[64] Sacramento Morales Vázquez (coord.), *Obra colectiva: Constituciones de México y Fuerzas Armadas*; Guillermo Alejandro Carvallo Torre (coord.), *op. cit.*

la divulgación de la ciencia,[65] se debe pensar en los públicos a los que está destinado un escrito, por lo que en nuestro caso tenemos que pensar en los diferentes lectores que pueden interesarse por la historia marítima y naval. De acuerdo con las propuestas de Nieto-Galán y Perdiguero existen dos tipos fundamentales de escritura de la ciencia, para difusión y para divulgación o *popularization* (popularización) de acuerdo con el lenguaje anglosajón.

Un elemento que no mencioné en los usos de la historia y dejé para este epílogo se refiere a su utilidad social, el conocimiento del pasado es importante para las sociedades, es difícil pensar en individuos o grupos sociales que no se pregunten por su propia historia personal, familiar, social, regional o nacional; hoy en día frente a la globalización, la historia mundial (hoy planteada como global), es importante divulgar la historia, no como un elemento de nacionalismo chauvinista, sino como un elemento de conocimiento de los antecedentes del mundo actual y de establecer las diferencias entre regiones, culturas y costumbres que de alguna forma se conocen en distintas latitudes del mundo (por las redes sociales e internet), pero que se apropian y se integran a las culturas y tradiciones. Un ejemplo de ello es la festividad de Día de muertos en México (1 y 2 de noviembre) que ha trascendido las propias fronteras, se ha conocido y adoptado en otros países del mundo, tal vez con otro significado, pero se ha adoptado.

En el mercado existen revistas de divulgación histórica como: *Relatos e Historias de México* y *Arqueología Mexicana*; *Clío. Revista de Historia*, *La Aventura de la Historia* e *Historia y Vida* (España), *Historia National Geographic* (Estados Unidos, con ediciones en inglés y español), son algunos ejemplos de divulgación de la historia en los que en ocasiones se abordan temas de historia naval.

Para cerrar este capítulo me gustaría referirme a la historia marítima comercial y regional; la historia del comercio naval se estudia poco en México, la mayor parte de los estudios se centran en la Nueva España, al parecer en cuanto se independizó, el nuevo país dejó de tener comercio naval. Lo cual no es cierto, los contactos con el exterior siguieron en los siglos XIX, XX y XXI por mar, por ejemplo, los textos de Kuntz citados líneas arriba son libros de difusión de la historia marítima.

[65] Agustín Nieto-Galan y Enrique Perdiguero, *Popularizing Science and Technology in the European Periphery.*

En este sentido es importante resaltar la labor de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, como su nombre lo indica realiza estudios y publicaciones sobre este mar, por lo que es un buen ejemplo de los estudios en historia marítima y naval, sociedad en la que José Ronzón ha realizado interesantes estudios de historia naval.[66]

En fin, se pueden seguir dando ejemplos, pero nunca terminaría, por lo que creo que la historia naval y marina es una historia en construcción que debemos seguir mostrando en sus dos vertientes: la difusión y la divulgación.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Alves Carrara, Angelo y Ernest Sánchez Santiró, *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*, México, Instituto Mora, UFJF, PPG HISTÓRIA, 2012.

Blázquez Domínguez, Carmen y Gerardo Antonio Galindo Peláez, *Veracruz. Puerta de cinco siglos, 1519-2019*, 2 t., México, Universidad Veracruzana, 2010.

Busto Ibarra, Karina, *El Pacífico mexicano y sus transformaciones. Integración marítima y terrestre en la configuración de un espacio internacional, 1848-1927*, México, El Colegio de México, 2022.

Carvallo Torre, Guillermo Alejandro (coord.), *La invasión a Veracruz de 1914. Enfoques multidisciplinarios*, México, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina Armada de México, 2015.

Chalus, Elaine, "'My dearest Tussy': coping with separation during Napoleonic Wars (the Fremantle papers, 1800-14)", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 47-69.

Conley, Mary, "The Admiralty's gaze: disciplining indecency and sodomy in Edwardian fleet", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 70-88.

Dickie, Iain *et al*., *Técnicas Bélicas de la Guerra Naval. 1190 a. C.~Presente. Equipamento, Técnicas de combate, Comandantes y Barcos*, Madrid, Libsa, 2019.

Fayard, Pierrre, *La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento*, México, UNAM-Dirección General de Publicaciones, 2004.

[66] Asociación Mexicana de Estudios del Caribe.

HANNA, Emma, "Patriotism and pageantry: representations of Britain's naval past at the Greenwich Night Pageant, 1933", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 215-231.

KEEGAN, John, *Historia de la guerra*, España, Turner Noema, 2014.

KORTE, Barbara, "Naval heroism in the mid-Victorian family magazine", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, pp. 175-192.

KUNTZ FICKER, Sandra, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)*, México, El Colegio de México, 2010.

LYNN, John A., "Estados en conflicto, 1661-1763", en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, México, Akal, 2023, pp. 186-189.

———, "XI. Naciones en armas, 1763-1815", en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2023, pp. 214-224.

MCCREERY, Cindy, "Navy, nation and empire: nineteenth-century photographs of the British naval community overseas", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 89-132.

MENDIOLA, Alfonso y Guillermo Zermeño, "Impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia", *Historia y Grafía*, México, UIA, núm. 5, 1995, pp. 199-223.

MOLOEZNIK, Marcos Pablo y José Gabriel Paz (coords.), *A 40 años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Escuela Nacional de Inteligencia, 2022.

MORALES VÁZQUEZ, Sacramento (coord.), *Obra colectiva: Constituciones de México y Fuerzas Armadas*, México, Secretaría de Marina Armada de México-Unidad de Historia y Cultura Naval, 2017.

MORILLO, Stephen y Michael F. Pavkovik, *What is Military history?*, Gran Bretaña, Polity, 2006.

MURRAY, Williamson A., "XVI. El mundo en Guerra, 1941-1945", en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2023, pp. 344, 353-359.

NIETO-GALAN, Agustín y Enrique Perdiguero, *Popularizing Science and Technology in the European Periphery, 1800-2000*, Gran Bretaña, 2009.

OMMANNEY, Frances D., *El océano*, México, FCE (Breviarios, 19), 1953.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *Guerra*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura (Historia Ilustrada de México), 2018.

PARKER, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Ediciones Akal (Serie Historia Moderna), 2010.

———, "VII. Navíos de línea, 1500-1650", en *Historia de la Guerra*, Madrid, Ediciones Akal (Serie Historia Moderna), 2010, pp. 123-136.

PARKER, Katherine, "Memorialising Anson, the fighting explorer: a case study in eighteenth-century naval commemoration and material culture", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 133-150.

RAYNER, Jonathan, "'What is the British Navy doing?' The Royal Navy's image problem in War Illustrated magazine", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 193-214.

RIVERA CABRIELES, Leticia, "La construcción de la conciencia marítima en México vista desde una perspectiva de la longue duré", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, núm. 18, enero de 2021, pp. 199-236.

ROBINSON, Cicely, "The apoteosis of Nelson in the National Gallery of Naval Art", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 151-174.

SECRETARÍA DE CULTURA, *El último viaje de la fragata Mercedes*, México, Secretaría de Cultura/INAH/Museo Nacional de Antropología, 2016.

SEED, Patricia, "VIII. La conquista de América. 1500-1950", en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, pp. 137-152.

SOLAR CUBILLAS, David "La Historia y su divulgación", en Felix Iñesta Mena (coord.), *Actas de las X Jornadas de Historia sobre la Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, España, Sociedad Extremeña de Historia, 2009, pp. 11-24.

SPENCE, Daniel Owen, "Salt water in the blood: race, indigenous naval recruitment and British colonialism, 1934-41", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 113-129.

URIBE CÁCERES, Sergio, *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*, Bogotá, Escuela Superior de Guerra, 2016.

VALDEZ-BUBNOV, Iván, *Poder naval y modernización del Estado: política de construcción naval española (siglos XVI-XVIII)*, México, UNAM-IIH, 2011.

VALDEZ MARTÍNEZ, Marciano (coord.), *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época prehispánica a la posrevolución*, Tomos I-II, México, Secretaría de Marina-Armada de México-Estado Mayor General Unidad de Historia y Cultura Naval/INEHRM, 2012.

VÁZQUEZ MANTECÓN, Álvaro, "La divulgación de la historia como problema historiográfico", en José Ronzón y Saúl Jerónimo (coords.), Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea, México, UAM, 2002, pp. 345-354.

WILSON, Evan, "Particular skills: warrant officers in the Royal Navy, 1775-1815", en Colville Quintin y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, pp. 29-46.

Aguilar Avendaño, Estefanía Guadalupe y Hubonor Ayala Flores, "Sobre Carmen Bázquez Domínguez, Gerardo Antonio Peláez y Ricardo Alejandrez Teodoro (coords.), *Veracruz puerta de cinco siglos, 1519-2019*", t. I, México, Universidad Veracruzana, Editores Índice Fons, 2019, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 5, mayo-agosto de 2020, p. 255, disponible en: < http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/633> (Consultado: 25/05/2025).

Arboleyda Castro, Ruth E., *Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar. Publicación conmemorativa*, México, INAH, 2020, disponible en: <https://www.kobo.com/mx/es/ebook/veracruz-500-anos-de-cara-al-mundo-a-traves-del-mar> (Consultado: 25/05/2025).

Arias Gómez, María Eugenia, "Historia Militar y Naval mexicana del siglo XIX (1988-2013). Un estudio introductorio", *Tiempo y Espacio*, núm. 64, julio-diciembre de 2015, pp. 545-581, disponible en: <https://ve.scielo.org/pdf/te/v25n64/art25.pdf> (Consultado: 25/05/2025).

De la Cruz de la Fuente, Mauricio (coord.), *Veracruz. Puerta de cinco siglos, 1519-2019*, México, Universidad Veracruzana, t. I, 2019, disponible en: <https://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/SE033> (Consultado: 25/05/2025).

Dictionary of Faklands Biography, disponible en: <https://www.falklandsbiographies.org/biographies/ommanney_francis> (Consultado: 25/05/2025).

Moloeznik, Marcos Pablo, "Hacia un marco teórico y analítico del poder naval. Contribución doctrinaria al desarrollo de la Armada de México", *Análisis*, vol. 12, núm. 35, mayo-agosto de 2009, pp. 82-109, disponible en: <10.32870/mycp.v.12i35.327> (Consultado: 25/05/2025).

Ortiz Sotelo, Jorge, *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao, 1746-1824*, México, UNAM-IIH/Bonilla Artigas Editores, 2015, disponible en: <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/real/armada.html> (Consultado: 25/05/2025).

Pereyra, Carlos, *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, disponible en: <https://historiauniversal748.files.wordpress.com/2017/10/carlos-pereyra-y-otros-historia-para-que.pdf> (Consultado: 25/05/2025).

"Presentación de Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar", en *El Regional*, Coatepec, Veracruz, 17 de noviembre de 2023, disponible en: <https://elregionalcoatepec.com/presentacion-de-veracruz-500-anos-de-cara-al-mundo-a-traves-del-mar/> (Consultado: 25/05/2025).

QUINTIN, Colville y James Davey, *A new naval history*, Manchester, Manchester University Press, 2019, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnb7kv5.2> (Consultado: 25/05/2025).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, disponible en: <https://dle.rae.es/vulgarizar> (Consultado: 25/05/2025).

RIVERA CABRIELES, Leticia, "1914: La última cicatriz", en Mauricio de la Cruz de la Fuente, *Veracruz. Puerta de cinco siglos, 1519-2019*, México, Universidad Veracruzana, t. I, pp. 85-107, 2019, disponible en: <https://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/SE033> (Consultado: 25/05/2025).

———, "Veracruz último bastión español. Los inicios de la construcción de la identidad nacional", en Ruth E. Arboleyda Castro, *Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar. Publicación conmemorativa*, México, INAH, 2020, disponible en: <https://www.kobo.com/mx/es/ebook/veracruz-500-anos-de-cara-al-mundo-a-traves-del-mar> (Consultado: 25/05/2025).

———, "Veracruz y el rostro de la guerra de 1914", en Ruth E. Arboleyda Castro, *Veracruz 500 años de cara al mundo a través del mar. Publicación conmemorativa*, México, INAH, 2020, disponible en: <https://www.kobo.com/mx/es/ebook/veracruz-500-anos-de-cara-al-mundo-a-traves-del-mar> (Consultado: 25/05/2025).

TORRES HERNÁNDEZ, Miguel Ángel, "Balance historiográfico sobre el Ejército y Marina mexicanos durante el Porfiriato y la rebelión de Félix Díaz", en *Letras Históricas*, núm. 23, otoño de 2020-invierno de 2021, pp. 143-165, disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/lh/n23/2448-8372-lh-23-143.pdf> (Consultado: 25/05/2025).

Los caminos de Clío, Ares y Atenea. Reflexiones en torno a la Historia del Ejército Mexicano

Edgar Urbina Sebastián
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Hace mucho tiempo Sun Tzu escribió: "el general que avanza sin codiciar fama y se retira sin temer la desgracia, cuyo único pensamiento es proteger a su país y hacer un buen servicio a su soberano, es la joya del reino".[1] Las palabras expresan la importancia de que el militar se sacrifique y vele por su comunidad, así le vendrá su grandeza y obtendrá el reconocimiento de aquellos a quienes sirve, no así si busca su realización personal. Aunque la cita hace referencia a los mandos de las tropas, ello podría ser aplicado también a cualquier miembro de las fuerzas armadas.

El presente texto trata de explicar qué tanto esa premisa se ha seguido o se ha desvirtuado a través del tiempo, por lo que el objetivo de este trabajo es dar respuesta a los cuestionamientos *Historia Militar ¿para qué? y ¿para quién?* En el primer apartado se mencionan algunos autores que han reflexionado sobre la importancia de Clío y se muestran algunas de las interpretaciones que han predominado en la historiografía, para hablar después en específico sobre la Historia Militar. En la segunda parte se analizan las tareas desempeñadas por el historiador. Más adelante, se expone la forma en la que la sociedad se ha relacionado con las instituciones castrenses.

[1] Sun Tzu, *El arte de la Guerra*, p. 124.

En el apartado cuarto se habla de las dos corrientes de explicación predominantes en la historiografía: las que defienden y las que atacan a las instituciones militares. También se analiza brevemente el concepto de la violencia, por estar íntimamente ligado con los grupos de coerción. En la parte siguiente se explica por qué en determinado momento los ciudadanos se ven obligados a romper el *statu quo*, disputándole al gobierno el monopolio de la violencia.

Más tarde se reflexiona sobre lo que denomino "la configuración del enemigo" del ejército y la armada, tanto del externo como del interno, y se señala lo peligroso que resulta ubicar el adversario dentro de la sociedad, entre las graves consecuencias resultantes está la ruptura entre las fuerzas castrenses y la comunidad.

El escrito expresa la necesidad de tomar una postura crítica con respecto a las instituciones armadas. Siguiendo esa línea de argumentación, en el penúltimo apartado se muestra la evolución de las tareas desempeñadas por el ejército y la necesidad, por lo tanto, de que los conceptos que le dan sustento se actualicen.

Finalmente vienen las reflexiones que exponen la necesidad de hacer una historia militar crítica para el mejoramiento de las instituciones castrenses y que, además, deba de estar dirigida a un público amplio y no quedarse en el gremio especializado. Parte de las meditaciones de este texto hacen uso de la historia conceptual de Reinhart Koselleck y de las perspectivas históricas de Adolfo Gilly y John Keegan. Dicho lo anterior, iniciemos el recorrido.

Historia Militar ¿para qué? y ¿para quién?

Cuando se pregunta *¿Historia para qué?* se han dado múltiples respuestas. A lo largo del tiempo profesionistas de Clío se han interesado por darle sentido a su disciplina: March Bloch, Fernand Braudel, Edward P. Thompson, Jacques Le Goff, Roger Chartier, son algunos de ellos.[2] También podemos citar a algunos pensadores de nuestro país: Arnaldo Córdova, Luis González y Enrique Florescano.[3]

[2] March Bloch, *Introducción a la historia*; Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*; Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría*; Jacques Le Goff, *Pensar la historia*; Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*.

[3] Luis González, *El oficio de historiar*; Enrique Florescano, *La historia y el historiador*; Carlos Pereyra *et al.*, *Historia, ¿Para qué*.

Adolfo Gilly dice que se debería preguntar no sólo *¿para qué?* sino *¿por qué?*,[4] a lo que responde: "por la necesidad de obrar específica del ser humano, eso que Marx llama el comportamiento activo del hombre frente a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia".[5]

A esos cuestionamientos deberíamos de agregar el *¿para quién?* La pregunta se vuelve más complicada si estamos hablando de una de las vertientes de la Historia, la militar, y, en este sentido, habría que cuestionar: ¿la Historia militar debe ser dirigida únicamente a los militares? ¿Es para los especialistas y estudiosos en esa rama? O ¿se debe escribir para el público en general?

Cuando la Historia militar es dirigida a los soldados resulta fundamental, pues el estudio del pasado los dota de conocimientos para actuar en el momento en que está en el campo de batalla, cuando se desempeña administrativamente y cada vez que se relaciona con la sociedad.[6] Pasando a otro punto, podemos decir que los especialistas en la Historia militar se enfocan en estudiar el comportamiento de ese ente, su quehacer y su accionar.

> Para muchos [especialistas], la historia militar no es otra cosa que el estudio de la guerra en su contexto político, social, económico y militar. Para otros, su significado es mucho más restrictivo y lo circunscriben solamente al estudio de las batallas y todo lo que ello involucra. Como vemos, son dos extremos, uno muy general que nos aproxima a una historia total y uno demasiado específico, que nos tiende a privar del contexto.[7]

De ahí la necesidad de que se escriba Historia militar orientada a un público más amplio, no sólo dirigida a los militares y a los estudiosos, sino a la sociedad en su conjunto. Alguien seguramente preguntará: ¿Qué sentido tiene que el ciudadano conozca de los acontecimientos militares, de estrategia, de batallas, de historia de estado mayor, historia de las instituciones, etcétera? Si bien se podría decir que poco, lo cierto es que si se

4 Adolfo Gilly, "La Historia: crítica o discurso del poder", p. 197.
5 *Idem*.
6 Roberto Arancibia Clavel, "La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército", *Military Review*, pp. 17-25.
7 *Ibid*., pp. 18-19.

ve la historia desde otro enfoque podría ser de gran utilidad, tanto a la sociedad como al ejército, ¿por qué?, una de las respuestas la da Gilly:

> porque la historia trata, obviamente, de relaciones sociales: guerra, comercio, técnica, ciencia, religión, Estado, familia… Esas relaciones sociales, mientras el ser humano siga dependiendo estrechamente de la naturaleza (independizarse totalmente de ella, por elementales razones biológicas, como es natural, nunca podrá), y más todavía en la sociedad de clases, son inevitable e invariablemente relaciones de fuerza: padres/hijos, hombre/mujer, adultos/jóvenes, adultos/ancianos, dominadores/dominados según castas, clases, comunidades o naciones.[8]

En algunas de esas relaciones, sobre todo en las personales, en el uno a uno, es el propio individuo quien asume su defensa, pero en las relaciones de grupos sociales se necesita de un cuerpo defensor, legitimado, adiestrado y profesional, léase las fuerzas armadas.

Es decir, el individuo, aunque no sea parte de las fuerzas castrenses y no se dedique a su estudio, se relaciona constantemente con ellas al estar inserto dentro de esa dinámica de mando-obediencia.

La tarea del historiador

Además de los cuestionamientos arriba expuestos, también habría que reflexionar sobre cuál es la tarea del historiador. Aunque el estudioso de la Historia no es quien debe condenar lo pretérito, de señalar si lo que pasó fue o no correcto, lo cierto es que en el análisis siempre va un juicio implícito sobre el pasado.[9]

Tal vez hay algunos sucesos que no tengan mayor problema en traerlos al presente y hablar sobre ellos, pero cuando se refieren al comportamiento de los ejércitos en la historia de nuestro país siempre o casi siempre los hechos dan pie a la polémica. ¿La defensa de Tenochtitlán fue la correcta? ¿Existía una posibilidad de que se pudiera obtener una victoria sobre los españoles pese a la diferencia de armamento?[10] ¿España cometió

8 Adolfo Gilly, "La Historia...", *op. cit.*, p. 199.

9 Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria política*, p. 65.

10 Como se sabe, la derrota de los mexicas se debía a varios factores: el sistema de alianzas, el mito de Quetzalcóatl, la epidemia de la viruela, entre otros.

un error al no contar con un ejército regular en sus territorios de ultramar? ¿José María Morelos y Pavón tuvo que adoptar otra estrategia para resultar vencedor? ¿Los ejércitos populares de la revolución de haber logrado el triunfo habrían implantado un sistema de gobierno más radical y plebeyo? La situación se complica si hablamos del ejército contemporáneo, aquel que se considera heredero de la revolución: ¿su comportamiento ha sido correcto y eficaz?

Ese tipo de cuestionamientos han dado pie a innumerables debates, pero también a numerosas descalificaciones por parte de aquellos profesionales civiles de la historia militar acerca de las decisiones de los profesionales de la guerra. Es así como vemos a un civil siendo juez y parte de los hechos del pasado, y en el que se muestran como los grandes estrategas: "Cuidado: normalmente después de la guerra todos son generales. Es muy fácil encontrar estrategas de café que, lejos del campo de batalla y sin ninguna presión producto del combate, dan la solución al problema enfrentado".[11] ¿Cuántas veces hemos encontrado escrito que Francisco Villa se equivocó al presentar batalla en los campos de Celaya?

John Keegan sabía lo complicado que es para un escritor no militar hacer una historia de este tipo:

> he procurado evitar los análisis demasiado tácticos de la batalla, pensando que eso me evitaría juzgar el comportamiento de hombres que se encuentran en circunstancias que yo no he conocido. Por ello, he concentrado mis enseñanzas en materias como la teoría estratégica, la política de defensa nacional, la movilización económica o la sociología militar; materias que, aunque realmente son vitales para entender la guerra moderna, eluden la cuestión más importante para un joven que se está instruyendo para ser soldado profesional: ¿cómo se está en la batalla?[12]

Lamentablemente es común encontrar que la historia táctica es del tipo de la que más se escribe.

[11] Roberto Arancibia Clavel, *op. cit.*, p. 20.
[12] John Keegan, *El rostro de la batalla*, p. 6.

El ser humano al vivir en sociedad se ha dividido las tareas: unos se dedican a la agricultura, otros a la administración, algunos más a la docencia y a otro grupo corresponde la defensa de la población. En la antiguan Roma a ese grupo se le denominaba "miles", de ahí la derivación del término militar.[13]

Esa misma sociedad hoy día vive en un Estado moderno, en donde la presencia de las fuerzas castrenses es constante. El humano es un ser social y, por lo tanto, un ente singular-plural que reconoce esa dependencia mutua, en la que la interrelación es una constante.

Una característica de los individuos es su vulnerabilidad y, según Jean Luc Nancy, ello no es una debilidad sino una condicionante en esa relación.[14] De esta manera, el estado asume la protección del individuo y legitima el uso de la violencia. Thomas Hobbes dirá que ello evitará que los integrantes de una sociedad terminen despedazándose.[15]

Si partimos de la idea de la necesidad de un ejército tendríamos que justificar y argumentar su existencia. En una sociedad anarquista no es necesaria su presencia, porque no es indispensable un aparato de coerción, ya que el individuo se autorregula, pero no entremos en esta discusión, porque no estamos en una sociedad de ese tipo ni hay indicios de que en el futuro inmediato lo seamos. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre la existencia del ejército.

Ya Nicolás Maquiavelo en su clásica obra *El Príncipe* daba una serie de consejos a los encargados del poder para que pudieran conservarlo. Una condicionante era hacerse valer por medio del uso de la fuerza e inclusive el terror.[16] Aunque el ejercicio del gobierno, visto desde esta perspectiva, es amoral, es decir, va más allá de la cuestión ética, y por lo tanto no es ni moral ni inmoral, el juicio de los hombres que son gobernados sí lo es, ya que lo juzgan de una manera positiva o negativa.

Por lo tanto, el ejercicio de la fuerza y del gobierno no se da de manera libre, sino que está enmarcado dentro de las pautas de la moderación,

13 Roberto Arancibia Clavel, *op. cit.*, pp. 17-25.
14 Jean Luc Nancy, *Ser singular plural*.
15 Thomas Hobbes, *Leviatán. O la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*; Thomas Hobbes, "La naturaleza humana o los elementos fundamentales de la política", pp. 127-178.
16 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, p. 10.

porque el gobernante que basa su dominio sólo en la coerción está en constante peligro de caer. En la historia contemporánea es innegable la manifestación del uso de la fuerza por parte del Estado en gran parte de la vida cotidiana.

Pero no sólo habría que pensar en la sociedad, que es con la que el ejército tiene ese marco de comunicación, sino también en los miembros de ese ejército. Los soldados son seres humanos con pasiones, virtudes y defectos, y en mucha de la historia castrense escrita sólo se les ve como números, como soldados sin nombre, que actúan como autómatas, a manera de piezas de ajedrez, que obedecen sin chistar cualquier orden rec*Ibid*a.[17]

Las dos interpretaciones más comunes: la crítica o la apología

Cuando se escribe Historia, nos dice Adolfo Gilly, comúnmente se toman dos tipos de actitudes: justificarla o criticarla.[18] En ese sentido, cuando se hacen análisis de Historia militar, la mayoría sigue la misma vertiente, lo hacen de una visión crítica o de una apología hacia el comportamiento del ejército.

En este orden de ideas, siendo críticos, se podría decir que su proceder ha dejado mucho que desear en el pasado reciente: su participación en la represión del movimiento estudiantil de 1968, su utilización para someter a los grupos guerrilleros en las décadas de los sesenta y setenta, su actuar al enfrentar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su implicación en la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa dan cuenta de ello.[19] Inclusive, se puede ir más allá, hay quien dice que la utilización de la violencia por parte del Estado es un acto continuo y no la excepción como comúnmente se cree.[20]

Desde el discurso del que gobierna se ha dicho que se ha tenido cuidado de no caer en excesos, lo cierto es que tanto la Defensa como la Armada

17 Michael Howard, "What is military History?".
18 Adolfo Gilly, "La Historia...", *op. cit.*, p. 199.
19 Francisco Pineda Gómez, "Vaciar el mar. La guerra y la crisis de Estado", *Chiapas*, pp. 121-134; Edgar Urbina Sebastián, "El actuar del Ejército mexicano", *Memoria*, pp. 58-60.
20 Camilo Vicente Ovalle, *Instantes sin historia. La violencia política y de Estado en México*.

en muchas ocasiones han roto el orden legal.[21] Como muestra, en el "Operativo Conjunto Chihuahua", realizado en diciembre del 2009, fuerzas armadas detuvieron de manera ilegal a Nitza Paola Alvarado Espinoza, Ángel Alvarado y Rocío Alvarado Reyes, de los cuales no se conoce su paradero hasta la actualidad.[22] Ejemplos como este podemos encontrar decenas.

Cuando el ejército ha actuado de forma violenta en contra de la sociedad lo ha hecho excusándose bajo la idea de que fue "necesario", de no actuar, se justifican, harían un daño mayor a la nación. Durante el porfiriato los militares llevaron a cabo guerras de exterminio en contra de los pueblos indígenas, justificadas en la diferencia de razas y en las ideologías imperantes: positivismo, cientificismo, evolucionismo, entre otras.[23] Durante el gobierno de Francisco I. Madero, su secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Calero declararía: "En Morelos y en otros sectores bandidos indios están provocando problemas. El gobierno ha aniquilado sus bandas en combate abierto […]. La única manera en que el gobierno puede tratar con este infortunado pueblo en sus presentes estallidos es exterminarlos".[24] Las autoridades no sólo justificaban, sino que alentaban esa política de exterminio.

Gustavo Díaz Ordaz diría sobre la matanza estudiantil orquestada durante su gobierno, "De lo que estoy más orgulloso de esos seis años es del año de 1968, porque me permitió servir y salvar al país —les guste o no les guste—".[25] En 1994 debido al alzamiento del EZLN, el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari deslegitimaría al movimiento diciendo que era organizado por un grupo de profesionales de la violencia, nacionales y extranjeros y que "no [era] un alzamiento indígena, sino la acción de ese grupo violento, armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno", y, para justificar las operaciones militares en contra de los insurgentes, agregó: "No se puede tolerar el atentado contra la vida de un indígena, de un habitante de esas

21 Leticia Rivera Cabrieles, "De los daños colaterales a las desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias: la importancia de historiar la violencia estatal en la estrategia de combate al crimen organizado (2006-2018)", *Revista Noesis*, pp. 191-225.

22 Daniel E. Torres Checa, "Breve historia militar".

23 Félix Báez-Jorge, "Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)", *Sotavento*, pp. 35-66.

24 Edgar Urbina Sebastián, "La política de terror del Ejército Federal. Las operaciones militares a cargo de Juvencio robles durante el maderismo".

25 Carlos Monsiváis, *Amor perdido*.

ciudades, de un policía, de un soldado del Ejército nacional, de ningún ser humano".[26] Por esos hechos, el ejército perdería parte de su legitimidad.

Si lo vemos del otro lado, desde la posición apologética, es una historia considerada como institucional, una historia oficial, que destaca los logros y virtudes de ese ejército. En el caso de nuestro país, aunque es una historia llena de batallas, es una historia llena de fracasos, por lo que hacer una historia triunfante es sumamente difícil, como sí ocurre en otros países. Es por ello que la historia militar se torna en heroica, al resaltar algunos momentos clave donde se obtuvieron victorias y en la cual se exaltan a personajes singulares que se destacaron al momento de presentar batalla.

En la actualidad también se sigue esa línea. Se destaca su actuar en las operaciones militares, no en el combate contra un ejército o países enemigos sino en la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada.

En otra vertiente se destacan los pros del ejército, aunque no forzosamente tengan que ver con lo militar, como es su participación y su ayuda a la población civil ante los desastres naturales mediante el Plan DN-III-E, en su colaboración en creación de la infraestructura de nuestro país, al participar en la construcción y resguardo de aeropuertos, edificios, carreteras y puertos. Es decir, se resalta el actuar de esos "miles" que ya no sólo defienden a la "sociedad" sino que trabajan en beneficio de ella.

Cabe mencionar que este tipo de historia comúnmente era escrita por miembros de las fuerzas armadas o por profesionales de la historia en publicaciones que eran auspiciadas por las instituciones y secretarías castrenses. Este fenómeno afortunadamente ha ido cambiando, porque a lo largo del siglo XXI se ha dado cabida dentro de las publicaciones impulsadas por las instituciones militares a posturas más críticas y balanceadas.

El uso de la violencia

En la mitología griega existen dos deidades asociadas a la guerra: Ares y Atenea, pero con diferencias notables. El primero es sanguinario, irracional, poco confiable, sin ética, vengativo, injusto, solitario, ama la guerra y la discordia, es hostil, déspota, odioso, agresivo, fanfarrón, arrebatado, oscilante, asesino, siniestro, destructor, voluble, cruel, aterrador y oscuro.

[26] "Carlos Salinas de Gortari, Mensaje a la Nación, 6 enero de 1994", Memoria Política de México.

Es capaz de todo tipo de actos crueles motivado por el placer o por sus pasiones, como cuando mató a Adonis, loco de celos, porque Afrodita su hermana y con la que cometió adulterio, se había enamorado de él. Aquí un perfil del dios:

> Inquebrantable, de ánimo bronco, vigoroso, poderosa deidad, que disfrutas con las armas, indomable, aniquilador de mortales, demoledor de murallas, soberano Ares, que te mueves en medio del estrépito de las armas, siempre manchado de sangre, disfrutando de la matanza, metido en el fragor del combate, terrible; que deseas el tosco combate de espadas y lanzas.[27]

Ares representará el lado más terrible de la guerra: el dolor y la ruina de las civilizaciones.

Atenea en cambio es inteligente, planificadora, racional, protectora de ciudades, héroes y de los hombres; prefiere una solución antes que el conflicto; es la única capaz de enfrentarse a su hermano y es la portadora de la victoria.

Aunque en ambos la violencia está presente, la aplicación es completamente distinta.

Pese a que nuestro país no es un ejército de guerra sino de paz, es decir, más defensivo que ofensivo, habría que mencionar que el uso de la violencia es una constante.

La violencia siempre es un recurso inmanente en la configuración y la presencia del Estado, sin ella no podría existir. Aunque no aplique la fuerza siempre se manifiesta como un mecanismo de miedo, de advertencia o coerción. Pero ello no quiere decir que la aplique con libertad, a partir de la Segunda Guerra Mundial se han hecho una serie de esfuerzos con el fin de limitarla, ejemplo de ello es la Declaración de los Derechos Humanos, publicada por la ONU en 1948.

Un soldado no tendría la necesidad de justificar su comportamiento violento si actúa dentro del margen de la ley y no abrigaría, por tanto, un conflicto ético, entre lo que piensa y ejecuta en su relación con la sociedad. No obstante, el sobrepasar los fines legítimos del uso de la violencia ha originado una serie de medidas en nuestro país para controlarla, por

[27] Orfeo citado en Susana Blanco rodríguez, "Ares el Dios más odiado del Olimpo griego", *Minius XIII*, p. 16.

ejemplo, la reforma al Código de Justicia Militar en el 2014 que establece que un militar puede ser juzgado por tribunales civiles si está involucrado algún civil o comete algún delito del orden federal o común; lo es también la Ley Nacional del uso de la Fuerza del 2019 que limita el ejercicio de la violencia.

Por ello la importancia de examinar los acontecimientos históricos desde la perspectiva de lo militar. Pensar y analizar la Historia militar y la presencia y la trayectoria del ejército siempre es esencial para entender su comportamiento y sobre todo para exponer qué tipo de ejército es el que se desea: un ejército que aplique medidas coercitivas violentas ilegales y se asemeje a Ares o un ejército que actué dentro del marco de la ley y que aplique la violencia legítima, tomando como ejemplo a Atenea.

Los ciudadanos toman las armas

Así como se debe analizar el papel del ejército regular también habría que pensar sobre el papel desempeñado por los ejércitos no profesionales, es decir, los grupos armados populares que han estado constituidos por ciudadanos (por ejemplo, el ejército insurgente, gran parte del ejército de la reforma, los ejércitos revolucionarios de 1910, las guerrillas de los sesenta y setenta, etcétera). Explicar por qué en aquellos momentos excepcionales los hombres y mujeres se vieron precisados a levantarse en armas; discernir por qué los ciudadanos en determinado momento rompieron el pacto existente entre gobernantes y gobernados, quebraron el orden legal existente, pusieron en entredicho la legitimidad del Estado y le disputaron el uso del monopolio de la violencia. Debemos entender y explicar por qué los individuos toman las armas y se enfrentan a sus compatriotas.

La sociedad no tendría por qué armarse si confiaran tanto en el Estado como en sus instituciones y en los cuerpos de los que se vale (léase ejército, armada, policía, guardia nacional, entre otros) para defender a la sociedad y a las instituciones civiles.

Por lo tanto, la historia militar siempre se encuentra inserta en el marco de discusión y negociación entre dominantes y dominados.

Cuando la sociedad y el Estado se han enfrentado militarmente, al final de cada encuentro hay una reconstrucción de la forma de dominación, en la que la sociedad depone las armas, vuelve a su vida civil y la legitimidad del uso de la violencia vuelve al Estado, pero la sociedad no es que haya sido derrotada, sino que ganó para sí el cumplimiento de una serie

de demandas que puso en la mesa de discusión a la hora de levantarse. Ello será así hasta que haya un nuevo rompimiento del pacto, que tiene que ver con la política y con las relaciones sociales.

Del extraño enemigo

Cuando se habla de las fuerzas armadas de manera implícita está la idea de un contrario. De no haberlo la existencia de los grupos militares no tendrían razón de ser. Se ha dicho que el ejército está para defender a la sociedad, la pregunta es ¿defenderla de qué o de quién?

Nuestro himno menciona: "Mas si osare un extraño enemigo profanar con su planta tu suelo…", la estrofa trae detrás de sí unas imágenes sobre las que es necesario profundizar. Uno, la idea del nosotros, ¿quiénes somos?: los integrantes de aquella nación, comunidad imaginada, según Benedict Anderson,[28] llamada México, que deben procurar que su suelo no sea mancillado por otro, ajeno, un extraño, un extranjero, que no pertenece a nuestra comunidad. Cuando el ejército ha actuado en consonancia con lo antes descrito es reconocido, porque lo ha hecho en legítima defensa en contra de aquel que nos ha agredido.

La disputa entre naciones ha sido una constante en la historia y se ha exaltado o se ve con buenos ojos el actuar de los seres humanos que defienden a su patria. Su comportamiento, regularmente, es objeto de honores, reconocimientos y de aplausos. Aquí no abordaremos la cuestión, demasiado polémica, de por qué millones de seres humanos van a los frentes de guerra y se matan unos a otros sin siquiera conocerse, en nombre de los nacionalismos, ya que otros autores han tocado a profundidad el tema.

Lo que me interesa es explicar uno de los problemas que se presentan cuando ese mismo ejército actúa en contra no del "enemigo extraño" exterior, sino en contra del "nosotros", porque es ahí donde la dicotomía ajeno-propio se rompe: "Estas delimitaciones entre lo interior y lo exterior sólo se vuelven peligrosas cuando los contactos se bloquean, los compromisos se impiden, cuando el consenso alcanzado sólo sirve para alimen-

[28] Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*.

tar conflictos, desencadenar guerras civiles, hacer la guerra, permitir el asesinato masivo".[29]

Es ahí cuando el actuar del ejército se pone en entredicho, porque hace un enemigo del que forma parte de la comunidad.

A lo largo de nuestra historia, comúnmente se han perfilado dos tipos de enemigos internos: los considerados diferentes y los que son tratados como iguales.

Aquellos que el Estado conceptualiza como diferentes, regularmente los concibe como inferiores, con los que algunas veces se relaciona, pero sólo para sacar provecho. Al ser considerados menores no se les da ningún tipo de excusa o razonamiento de porqué son tratados de disímil manera. Comúnmente estos grupos son presentados como infrahumanos, deshumanizados, se les quitan todo tipo de derechos y algunas veces se ha buscado su extinción. El estado intenta explicar la diferencia del "nosotros", se establece que al interior de la comunidad no todos somos iguales, y al interior empieza una clasificación de quienes somos más "nosotros" y de quienes somos menos "nosotros". Esa tabla de diferenciación se basa en diversos aspectos: el idioma, la religión, la vestimenta, las costumbres. La diferenciación material se configura en el lenguaje y se transforma en conceptos para designar al enemigo: salvaje, bárbaro, incivilizado, semihumano, han sido algunos de ellos.

Aunque el concepto de nación tiene tras de sí una idea homogeneizadora, lo cierto es que, en el caso de México hay detrás una idea negacionista, de esto es lo que "somos", distinción absoluta, y por tanto excluyente de lo que "son" los otros. Alain Touraine, sostiene que esos grupos "se identifican con un ser histórico concreto, un grupo, una etnia, una comunidad religiosa o de otro tipo, y jamás recurren a la noción de sujeto".[30] Cuando ese grupo "diferente" ha sido identificado, se le presenta como enemigo, como un extraño, por lo tanto, se le pueden quitar sus derechos y aplicar sobre él la violencia, legítima o no.

En el caso del enemigo que se percibe como a un igual, se argumenta que el trato violento que se le da es porque ha roto el orden existente y representa un peligro para la comunidad, pero cabe precisar que, aunque se les ataca no se desea su desaparición. También se les ha dado infinidad

[29] Reinhart Koselleck, *Historia de conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, pp. 189-190.

[30] Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*.

de calificativos: apátridas, rojos, terroristas, comunistas, transgresores de la ley, provocadores del desorden, y de la ingobernabilidad, son algunos de ellos.

El problema es que, en términos históricos, el Estado es quien ha manipulado el discurso para poder actuar de manera ilegítima, usando a sus fuerzas, y ello ha provocado abusos, teniendo como consecuencia el desprestigio del ejército.

En los últimos años se han dado pasos, afortunadamente, para evitar señalar que el enemigo es aquel que habla otra lengua, tiene otras costumbres, piensa y se comporta de forma distinta. Aunque todavía sigue existiendo cierta tendencia de denigrar, excluir o invisibilizar a esos sectores, ahora es en menor medida. Ello se debe en gran parte a la conformación del ejército: un alto porcentaje de la tropa proviene de esos grupos étnicos, de esos pueblos y estados que antes se criminalizaba.

Por ello es necesario teorizar sobre quién es el enemigo y pensar bien en su configuración, para que el ejército a la hora de actuar no se equivoque. Ese ejército, además de encontrarse en un somos "nosotros", como miembros de una institución, no debe olvidar que somos un "nosotros" con la sociedad. A veces esto último parece borrarse de la memoria o perder el sentido, ya que se establece la idea de "yo soy un militar y tú eres un civil", con lo que se pierde la unidad.

El ejército se ganará el respeto de la comunidad si se rige bajo un comportamiento ético y moral y desempeña con eficacia sus tareas: defender a la ciudadanía de la delincuencia organizada, del narcotráfico, secuestradores, de garantizar su seguridad. No será así, y la historia lo ha mostrado, cuando cargue con elementos negativos y ataque a sus conciudadanos. Se debe pensar en qué quiero ser, para qué quiero ser, pero siempre viendo su relación con el otro.

Habría que señalar que no sólo los ejércitos regulares se han distanciado de las poblaciones; también los ejércitos populares, cuando actúan en contra de aquellas, se ganan su rechazo. Cuando algunas de las partidas del ejército zapatista saquearon algunos pueblos provocaron su reacción, y los pobladores se unieron al gobierno, a alguna facción contraria, se defendieron o simplemente dejaron de brindar su apoyo.[31]

[31] Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*. Ver especialmente los apartados: "Descontento de la población civil con los rebeldes" y "Oposición a la revuelta: la formación de cuerpos de voluntarios", pp. 279-289 y 290-298, respectivamente.

En lo que quiero hacer énfasis es que la sociedad se aleja cuando los ejércitos actúan de manera ilegal y/o ilegítima en su contra.

Necesidad de la reflexión sobre lo militar

El general Felipe Ángeles, distinguido alumno del Colegio Militar y más tarde docente y director de la misma institución, fue un constante fiscal de los defectos que había al interior del ejército. Hizo una crítica a los mandos cuarteleros que aún existían; se negó a dar su visto bueno en los negocios "dudosos" de compra de armamento y pólvora en 1901 y 1905; en 1908 escribió un artículo donde polemizaba con otro militar que comparaba a la Escuela de Aspirantes de Tlalpan con el Colegio Militar y aún con la Escuela de San Ciro de Francia, lo que era inconcebible a sus ojos; más adelante señaló a sus pares militares por llevar erróneamente la campaña militar en Morelos. En todas esas ocasiones recibió reprimendas, encierros o castigos, pero ello no minó su actitud de análisis que iba con el objetivo de mejorar aquellas instituciones de las que formaba parte.[32]

Nosotros, como estudiosos de las cuestiones militares, tendríamos que emular lo hecho por el general Ángeles, analizar los acontecimientos y a las instituciones castrenses para destacar los puntos buenos, pero sobre todo los negativos, no con el objetivo de atacar y crear una leyenda negra, sino con el fin de que se corrijan los errores, se hagan las modificaciones necesarias y se adecúen al contexto actual para fortalecer los lazos entre la sociedad y las fuerzas armadas. Como diría Daniel Cosío Villegas, la tarea del sociólogo y el historiador es hacer una crítica, una crítica despiadada, lo bueno no hay necesidad de componerlo y de señalarlo, lo malo sí.[33]

Ello le dará al soldado las herramientas necesarias para comprender que su comportamiento ético no debe responder a una obediencia ciega y absoluta, sino que le permita entender que su actuar está justificado siempre y cuando esté de acuerdo con las ideas nodales que le dan forma.

"Honor", "lealtad", "patriotismo", "valor", "abnegación", son los valores que hoy día se enseñan a los alumnos del Colegio Militar, cuando

[32] Adolfo Gilly, *Felipe Ángeles. El estratega*, pp. 106-119; Adolfo Gilly, *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica*, pp. 29-33.

[33] Cosío Villegas decía: "Crítica, crítica severa, honrada, cuidadosa, aún cuando a veces resulte amarga y dolorosa... Las cosas buenas están bien. Las malas son las que hay que remediar. Es más honrado y más útil saber con lo que se cuenta de jactarse de lo que se posee", Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, p. 62.

sean rotos, habría que desconocer a las instituciones y rebelarse o luchar porque el ejército vuelva a su concepción ética y recobre los valores que le dan forma.

Si el ejército actúa conforme a su ética y su código profesional la sociedad se sentirá protegida y brindará su sometimiento o vulnerabilidad a su resguardo. Si un sector de esa sociedad se levanta en armas será condenado por el resto al no tener justificación su movimiento, pero si el Estado y el ejército rompen su sustento legal e institucional los individuos tendrán todo el derecho a rebelarse.

El ejército debe saber de sus aciertos y errores del pasado, en este último caso no debe llegar hasta la polarización con la sociedad. Debe aprender de las lecciones que puedan surgir del estudio de los hechos militares, pero, cuidado, no se debe caer en una crítica sin sustento.

Hoy día existe una serie de señalamientos a una de las instituciones formadoras de cuadros de oficiales del ejército: el Colegio Militar, precisamente cuando se han cumplido 200 años de su formación. Esto debido a la aparición en cartelera de una película que lleva el atrayente título de *Heroico*[34] que, contrariamente a lo que se podría pensar, hace una crítica a la formación de los cadetes.[35] Gran parte de la polémica desatada alrededor es con fines comerciales y, al director de la película lo que menos le interesa es una reforma en el Colegio Militar sino las ganancias en la taquilla. Obviamente el sistema de enseñanza militar necesita de una reforma, ya lo señalaba el general Felipe Ángeles desde inicios del siglo XX, pero de eso a condenar a una institución que ha tenido momentos gloriosos a lo largo de nuestra historia[36] es un exceso. Es necesario, sí, hacer una crítica con miras a trasformar el código ético y militar de las instituciones castrenses y que respondan a las necesidades de nuestro tiempo.

34 Película *Heroico*, director David Zonana.

35 Gran parte de las críticas se dirigen al trato que se les da a los recientes reclutas, y aunque este tipo de prácticas existieron y posiblemente siguen existiendo, eso es cosa común en cualquier institución de carácter militar en el mundo. Sin embargo, cabe mencionar que algunas instituciones de orden civil y las escuelas no estaban exentas de ello, si no recuérdense las novatadas a los alumnos de primer ingreso de la UNAM, las "perradas" de la prepa 1 de la UAEMex, retratadas en la película *Un año perdido* (1993) de Gerardo Lara, y aún está presente en equipos deportivos.

36 Felipe Ávila, y Bernardo Ibarrola (coord.), *200 años. Veracruz cuna del Heroico Colegio Militar 1823-2023*. En este texto se mencionan algunos de los momentos cumbre de la participación de los cadetes haciendo gala de los valores adquiridos.

Es un hecho la evolución en las tareas encomendadas al ejército, ello queda de manifiesto en la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos, la cual señala que sus misiones son:

> I. Defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación; II. Garantizar la seguridad interior; III. Auxiliar a la población civil en casos de necesidades públicas; IV. Realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país; y V. En caso de desastre prestar ayuda para el mantenimiento del orden, auxilio de las personas y sus bienes y la reconstrucción de las zonas afectadas.[37]

Las fuerzas armadas se han transformado, lo mismo que lo códigos que le dan forma, pero falta mucho por hacer.

El ejército en el contexto internacional

La dinámica social y el contexto histórico han cambiado, el ejército antiguamente estaba pensado para combatir a un enemigo, comúnmente extranjero, en una guerra tradicional, mediante la lucha frontal y el soldado que participaba en ella se ganaba la vida, los laureles y las palmas.

Ahora los ejércitos, más que nunca, se mueven internacionalmente para imponer su hegemonía sobre los demás países, pero muchas de las intervenciones ya no se hacen directa sino indirectamente. Es decir, son casos excepcionales donde hay una declaración de guerra de por medio, pero siguen llegando fuerzas de una nación a otra apelando a un discurso más amable. Muchas veces se da utilizando como pantalla programas de "ayuda humanitaria", que son el preámbulo para establecer servicios de inteligencia militar, campos de entrenamiento, programas de adiestramiento de los mandos de las naciones sede e inclusive se llega a la intervención directa en las fuerzas armadas de los países que "reciben el apoyo".[38]

[37] *Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos*, capítulo único, artículo primero.

[38] En ese rubro Estados Unidos se distingue, a inicios del siglo XXI operaba en más de 32 países bajo diversos comandos, lo que representaba su injerencia en más de la sexta parte del territorio global. Gian Carlo Delgado Ramos, *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización*, p. 193.

Además, a algunas zonas ricas en recursos se les ha puesto el eslogan de "patrimonio de la humanidad", y bajo esa idea se ha dicho que es en beneficio de todos, argumento que se ha utilizado para poder explotarlas, en beneficio de unos cuantos, regularmente, de una nación externa. Bajo esa premisa se dice que, al ser patrimonio de la humanidad, la seguridad y protección de las zonas también es cuestión de todos. Paradójicamente, el saqueo de las zonas ricas en recursos naturales se ha llevado a cabo bajo el pretexto de protegerlas de grupos criminales, de talamontes, cazadores y con el fin de garantizar la conservación de las zonas naturales.

Siguiendo esa idea se ha permitido la intrusión de fuerzas extrañas en territorios nacionales, el caso constante es Estados Unidos y su penetración en América Latina.[39] Ello vulnera no sólo las soberanías sino también afecta a las comunidades, además subordina a los ejércitos locales a una nación extranjera. Al aceptar la "ayuda" de adiestramiento y la idea de operaciones militares conjuntas, lo que hace es poner en manos extrañas fuerzas y mandos y vulnera el sistema de inteligencia y de defensa de los países sede. En ese sentido, no resulta extraño que las fuerzas de un país actúen no para los intereses nacionales sino extranjeros.

De continuar esta dinámica, ese sería uno más de los motivos que provocaría también el distanciamiento entre la sociedad y el ejército y, por ende, perdería su legitimidad. Del mismo modo, el ejército debe de reorientar sus objetivos y replantearse la idea de la defensa de la soberanía, no se debe de concebir únicamente como una fuerza para enfrentar militarmente a un enemigo, sino que ésta debe incluir ahora la defensa de las comunidades, sus territorios, los recursos naturales, y evitar ponerse al servicio de intereses particulares y extranjeros y/o internacionales.

La obtención de recursos se ha redimensionado, ya no sólo se va por la riqueza material ofrecida por la biodiversidad, sino también por la riqueza inmaterial de los saberes de los pueblos ancestrales:

> Desde la perspectiva de los capitales biotecnológicos y los Estados Capitalistas Centrales (ECC) de los que son originarios y que de igual modo la impulsa desde sus institutos y laboratorios —sobre todo militares—, el recurso tan sólo es parte del proceso: también es fundamental la apropiación capitalista del conocimiento tradicional indígena y campesino (de origen propiamente

[39] Estados Unidos en el discurso ofrece su ayuda "desinteresada" a las naciones para la protección de esas zonas en "bien de la humanidad".

> precapitalista), ya que además de que permite localizar rápidamente y de modo efectivo la biodiversidad con potencial comercial; al mismo tiempo reduce el costo de la búsqueda. La apropiación del recurso como tal y lo que se denomina como "conocimiento asociado", se colocan bajo la mira de los capitalistas involucrados en este nuevo patrón tecnológico.[40]

Las dinámicas han cambiado, ahora son operaciones militares "más amables", bajo la forma de "guerras de baja intensidad", que pretenden acabar con los focos guerrilleros, con la resistencia de las comunidades y con los grupos sociales que se enfrentan al desarrollo capitalista.[41] Las comunidades indígenas ahora no sólo tienen que resistir los embates del ejército de la nación a la que pertenecen, sino que tienen que contrarrestar a la fuerza de Estados Unidos y su inteligencia, por oponerse al saqueo de sus territorios y a la desnacionalización de sus recursos naturales. Los pueblos tienen que hacer frente a las tácticas de contrainsurgencia y a grupos paramilitares.[42]

La Historia no es estática porque las sociedades tampoco lo son, los conceptos tampoco pueden serlo y mucho menos las instituciones, aunque esto último suene a contradicción. Hay que hacer crítica para su adaptación a los nuevos tiempos. Es necesario entender los procesos de resignificación de las actitudes y tareas de la milicia para provocar la recomposición de los lazos entre el Estado, el ejército y esa sociedad que dicen representar.

Las dinámicas han cambiado lo mismo que el discurso y las fuerzas armadas también deben evolucionar. El actuar del ejército será condenado e ilegítimo si se somete a los dictados de ejércitos y naciones extranjeras y se pone del lado de los intereses transnacionales, que se dedican a la explotación sin reserva de los recursos, lo contrario sucederá si se opone a ello.

Podríamos plantear más argumentos de por qué el actuar del ejército es importante para la sociedad. La Historia militar no sólo se refiere a los ejércitos en guerra, sino que se deben estudiar también cuáles son sus dinámicas en tiempos de paz, porque resulta un despropósito que una

40 Gian Carlo Delgado Ramos, *op. cit.*, pp. 30-31.

41 Adolfo Gilly, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo* XX; Adolfo Gilly y Rhina Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*.

42 Gian Carlo Delgado Ramos, *op. cit.* Estados Unidos tiene emplazamientos militares en gran parte de territorio americano, revisar algunas de sus bases militares en p. 192.

nación gaste millones de recursos en una institución que aparentemente no es utilizada. Aquí cabría hacer algunos cuestionamientos: ¿En tiempos de paz qué función realizan los ejércitos? ¿Cómo son utilizados sus miembros cuando no están en el frente de batalla? ¿De qué manera se utiliza todo el recurso destinado al ramo de la guerra? En el caso del ejército de nuestro país, son casi 100 años que el grueso de sus efectivos no está en un enfrentamiento regular, el último suceso fue la Guerra Cristera. Ahora los soldados desarrollan más tareas de carácter civil que bélicas y algunos de ellos nunca han entrado en combate con el enemigo y nunca lo harán. La guerra clásica se ve como un escenario lejano, tanto para el soldado en filas como el militar en formación, aquí cabría traer a colación las palabras de Keegan cuando habla de los estudiantes-militares ingleses:

> Por supuesto, la atmósfera y los alrededores de Sandhurst no ayudan a un tratamiento realista de la guerra. Quizá en ninguna academia militar lo hagan, pero Sandhurst es un lugar particularmente poco militar. Sus patios poseen la serenidad de un parque, y en su riego, su vegetación cuidada y su diseño prima lo ornamental; sus edificios son los de una mansión ducal inglesa, y ante ellos se extienden doscientas cincuenta hectáreas de césped impecablemente cortado, donde lo más guerrero que uno puede imaginar es un duro partido de hockey. El aspecto y los modales de los alumnos, por lo demás, ayudan a reforzar la ilusión de que nos encontramos en una residencia de campo. A ellos se les ve de paisano tan a menudo *como de uniforme, pues desde el* principio se les anima a adoptar la costumbre de los oficiales británicos de retornar a su identidad civil en cuanto el trabajo termina.[43]

Este panorama nos da pie a otras interrogantes: ¿Cómo se enseña la Historia a los soldados? ¿La enseñanza es la correcta para dar las bases necesarias para actuar en caso de una guerra? Desde otra perspectiva podríamos cuestionar: ¿Cómo se enseña a los ciudadanos el comportamiento de esos ejércitos en la Historia nacional?

También habría que estudiar el comportamiento del soldado antes, durante y después de su primer enfrentamiento, porque si bien es cierto que no se puede equiparar con una batalla en forma es un hecho que el humano cambia de percepción cuando la realidad se hace patente, porque

[43] John Keegan, *op. cit.*, p. 6.

no es fácil tomar un arma y accionarla en contra de una vida aún si es en defensa de la propia. Para dar respuestas es necesario seguir haciendo Historia militar.

Reflexiones finales

A lo largo de la historia, el ejército ha estado presente y ha sido relevante. Han existido momentos de acercamiento, pero también de ruptura con la sociedad, la idea es evitar esto último para que ese marco de relación sea el óptimo.

Esa ruptura sociedad-ejército terminará cuando esos "miles" sólo se dediquen a proteger a su comunidad de algún invasor extraño, cuando lo defienda de aquellos individuos o grupos que agreden a la sociedad: narcotraficantes, secuestradores, delincuencia organizada, y en el momento en que estén a favor de los intereses nacionales y no de los extranjeros.

Seguirá esa polarización si ataca a los "nosotros" que debería proteger: indígenas, obreros, campesinos, feministas, luchadores ambientales, ciudadanos comunes, a los diversos movimientos sociales que se expresan legítimamente. Las relaciones se harán fuertes cuando entienda que esos "nosotros", al que comúnmente se ha visto como "otros", es el conjunto de la nación que actúa y se manifiesta no con el afán de desestabilizar el sistema sino con el de exigir justicia.

Es importante mencionar que el "nosotros" no se debe ver con un criterio de uniformidad u homogeneidad como se entendía en el pasado, que se comprenda que la nación mexicana al ser heterogénea y multicultural debe dar cabida a diversas formas de expresión y formas de pensar sin que por ello se pretenda la ruptura.

Es decir, entender que el "nosotros" conlleva a la idea de una nación con diversas expresiones; un "nosotros" multicolor que también necesita de la presencia de esos "miles" defensores de la sociedad y protectores de esta, que estén a su favor y que no sea un elemento enemigo o represor.

Por ello la importancia de lo militar desde el ámbito social, donde se puedan mostrar los pros y los contras que se dan en las relaciones entre esos seres humanos, los detentadores de la violencia legítima y de aquellos que han aceptado la misma para la protección de su vulnerabilidad.

Al final de cuentas son los individuos los que interactúan frente a frente y son los que dan forma a las instituciones. Por ello la importancia de lo militar desde lo social para explicar ese marco relacional de los individuos.

Este tipo de historia militar con perspectiva social debe ir acompañada de un lenguaje sencillo que será el marco idóneo para tejer lazos de comunicación entre el soldado y el civil. El problema es que muchas veces el estudio de lo militar en las aulas dirigida al soldado (no especialista) es mediante tecnicismos, haciendo elocuencia de un lenguaje complicado que adormecen al escucha o, en su peor defecto, poco le aportan para identificarse con aquella historia que se le muestra, y lo mismo ocurre con el ciudadano común.

He ahí la importancia de escribir historia militar, de una manera fácil, sencilla y atrayente, desde una perspectiva social dirigida a un público en general, donde los protagonistas sean los seres humanos.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.

Arancibia Clavel, Roberto, "La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército", *Military Review*, noviembre-diciembre de 2010, pp. 17-25.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, México, UNAM-IIH/El Colegio de México, 2001.

Ávila Espinosa, Felipe y Bernardo Ibarrola (coords.), *200 años. Veracruz cuna del Heroico Colegio Militar 1823-2023*, Veracruz, México, INEHRM/Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, 2023.

Báez-Jorge, Félix, "Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)", *Sotavento*, vol. 1, núm. 1, invierno de 1996-1997, pp. 35-66.

Blanco Rodríguez, Susana, "Ares el Dios más odiado del Olimpo griego", *Minius XIII*, 2005, pp. 15-26.

Braudel, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, 1970.

Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

DELGADO RAMOS, Gian Carlo, *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización*, México, UNAM, Plaza y Valdés, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, 2004.

FLORESCANO, Enrique, *La historia y el historiador*, México, FCE, 2003.

GILLY, Adolfo, *Felipe Ángeles. El estratega*, México, Era, 2019.

———, *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica*, México, Era, 2013.

———, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, México, Ítaca/La Jornada, 2002.

———, "La Historia: crítica o discurso del poder", en Carlos Pereyra *et al*., *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 195-226.

GILLY, Adolfo y Rhina Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*, México, Ítaca, 2015.

HARTOG, Francois, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias de tiempo*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2003.

HOBBES, Thomas, *Leviatán. O la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Madrid, Alianza, 1996.

———, "La naturaleza humana o los elementos fundamentales de la política" en *Antología/Hobbes*, edición de Enrique Lynch, Barcelona, Península, 1987, pp. 127-178.

HOWARD, Michael, "What is military History?", en Juliet Gardiner (ed.), *What is history today?*, London, Macmillan Publishers, 1988.

KEEGAN, John, *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013.

KOSELLECK, Reinhart, *Historia de conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, traducción de Luis Fernando Torres, Madrid, Trotta (Estructuras y procesos. Ciencias Sociales), 2012.

———, *El futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1993.

KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, Tusquets, 2001.

LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia*, Barcelona, Paidós, 2005.

Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea mexicanos.

MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, México, Grupo Editorial Tomo, 2013.

MONSIVÁIS, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 2008.

NANCY, Jean Luc, *Ser singular plural*, Madrid, Arena Libros, 2001.

OVALLE, Camilo Vicente, *Instantes sin historia. La violencia política y de Estado en México*, México, UNAM-IIH (Serie Históricas Comunicación Pública, Colección Historia en Presente), 2023.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, "Vaciar el mar. La guerra y la crisis de Estado", *Chiapas*, núm. 6, México, UNAM-IIE, 1998, pp. 121-134.

PEREYRA, Carlos *et al.*, *Historia, ¿Para qué?*, México, Siglo XXI, 1980.

RIVERA CABRIELES, Leticia, "De los daños colaterales a las desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias: la importancia de historiar la violencia estatal en la estrategia de combate al crimen organizado (2006-2018)", *Revista Noesis*, vol. 30, núm. 60, julio-diciembre de 2021, pp. 191-225.

SALINAS DE GORTARI, Carlos, "Mensaje a la Nación, 6 enero de 1994", Memoria Política de México, disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1994MAN.html> (Consultado: 25/05/2025).

SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano*, Madrid, Trotta, 2013.

THOMPSON, Edward P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.

TOURAINE, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, Argentina, FCE, 1997.

TRAVERSO, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria política*, Almudena González de Cuenca (T.), Madrid, Barcelona, Marcial Pons/Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007.

TZU, Sun, *El arte de la Guerra*, España, Brontes, 2009.

URBINA SEBASTIÁN, Edgar, "La política de terror del Ejército Federal. Las operaciones militares a cargo de Juvencio Robles durante el maderismo", en Fernando Pérez Montesinos, Tatiana Pérez Ramírez y Edgar Urbina Sebastián (coords.), *El ascenso maderista y el fin del régimen porfiriano*, México, El Colegio Mexiquense/INEHRM, 2024.

———, "El actuar del Ejército mexicano", *Memoria*, vol. 1, núm. 285, 6 de agosto de 2023, pp. 58-60.

Películas

LARA, Gerardo, *Un año perdido*, 1993.

ZONANA, David, *Heroico*, 2023.

La biografía como herramienta de la historia militar. Vidas de José Mariano Salas, Diego García-Conde y Pedro García-Conde

Edwin Alberto Álvarez Sánchez
Centro de Estudios del Ejército y Fuerza Aérea

La biografía como ejercicio académico serio

La historia militar tiene poca aceptación entre los académicos de nuestro país, lo cual se constata en el desdén que varios colegas han expresado de manera verbal, aunque nunca formalmente ni por escrito. A pesar de que cada vez somos más los historiadores profesionales que nos interesamos en las temáticas marciales, seguimos nadando a contra corriente, en un país cuyos historiadores ponderan como más útiles las perspectivas económicas, culturales y sociales. Si, encima de todo, se incorpora el género biográfico, las cosas se vuelven aún más complicadas, ya que, no sólo en México, sino a nivel internacional, este género es visto con recelo crítico.

Esto último se debe, como bien lo señala Paul Garner, a que existe un debate, en cuanto a si la biografía debe ser literaria y subjetiva, o académica y distante del sujeto biografiado. Lo primero le resta respeto a los ojos de los historiadores, mientras que lo segundo quita valor a los ojos de los críticos literarios. Ahora bien, independientemente de la objetividad metodológica, un peligro que parece acosar a los biógrafos es el de identificarse demasiado con su biografiado, lo que los puede llevar a redactar apologías, en lugar de hacer una reconstrucción imparcial de la vida de su sujeto. Otra razón por la que la biografía es cuestionada como ejercicio académico es la dificultad de acceder al mundo interior del personaje.[1]

[1] Paul Garner, "Introducción. La biografía en su contexto", pp. 11-14.

Con todo, el autor antes citado señala que la biografía ha logrado adquirir respetabilidad en las universidades, así como centros de investigación, de Gran Bretaña y Francia, debido a la influencia de los estudios culturales, con su énfasis en la interdisciplinaridad. En cambio, en el mundo hispano sigue habiendo reticencia hacia el género biográfico. Para el caso específico de México, Garner cita a Enrique Krauze, a fin de explicar la falta de una tradición biográfica en México, aunque concluye reconociendo que en las últimas décadas han aparecido biografías de corte académico.[2] En apoyo a este último señalamiento, una búsqueda en las bases de datos de tesis de las universidades de nuestro país, que imparten la carrera de Historia, demostrará que la biografía es un género socorrido entre los tesistas mexicanos. Pero una visita a una librería serviría para constatar que la mayoría de las biografías sobre personajes nacionales que se publican, y están a la venta al público, pertenecen al género periodístico o al de la novela. Son todavía pocas las biografías producidas por historiadores profesionales.

Sin embargo, la situación es diferente cuando se trata de la historia militar. El uso de la biografía por parte de los historiadores militares no es nuevo. Este género historiográfico ha sido practicado en Europa y Estados Unidos, por lo menos desde el siglo XIX, para estudiar las vidas de los grandes líderes, como generales, caudillos y monarcas. Obviamente, el interés, desde este enfoque, ha sido desentrañar las razones por las que tal o cual personaje se convirtió en exitoso conductor de ejércitos, o por qué ganó las batallas/guerras en las que participó.

Lamentablemente, en el caso mexicano, las biografías de los líderes militares, producidas por historiadores profesionales y aficionados, han estado más relacionadas con la hagiografía. Como bien señala el antes citado Garner, el nacionalismo oficialista ha inspirado la mayoría de las biografías escritas durante el siglo XX, con el objeto de idealizar a los héroes y vilipendiar a los villanos.[3] Desde luego, también han sido escritas biografías con intenciones más académicas, pero invariablemente enfocadas en cuestiones políticas, aunque el sujeto de la biografía haya sido un líder militar. Por otra parte, algo que ha caracterizado a los biógrafos mexicanos es el carácter reiterativo de sus sujetos de estudio. Las grandes figuras de la Independencia, Gran Década Nacional y Revolución Mexi-

2 *Ibid*., pp. 16-18.
3 *Ibid*., p. 18.

cana, acaparan la mayoría de las biografías que se publicaron a lo largo del siglo XX y que siguen editándose en lo que va del XXI. Es muy fácil encontrar biografías sobre los mismos personajes, tanto en librerías de viejo como en las de prestigio. Es una problemática lamentable el abuso que esto constituye. En este sentido, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que los personajes de extracción militar, o que cumplieron el papel de caudillos militares, de los que existen más biografías en México son José María Morelos y Pavón, Antonio López de Santa Anna, Miguel Miramón, Maximiliano de Habsburgo, Porfirio Díaz, Bernardo Reyes, Francisco Villa y Emiliano Zapata.

No obstante, la biografía también puede servir como un medio para conocer y estudiar a las fuerzas armadas a las que pertenecieron dichos personajes. Esto, desde luego, es válido para el caso de la época moderna, en que aparecieron los ejércitos permanentes o regulares. Y la razón es que, desde el siglo XVIII, surgió la necesidad de que los gobiernos generaran archivos en los cuales almacenar los expedientes de los soldados, oficiales y altos mandos que estaban a su servicio. La aparición de los ejércitos permanentes conllevó la formación de aparatos burocráticos, necesarios para administrar los recursos financieros que se usaban para pagar al personal, alimentarlo, vestirlo y proveerlo de armas. La tropa enganchada debía firmar contratos que establecían sus años de servicio, elevar representaciones haciendo solicitudes de distinta índole, proporcionar partidas de bautismo para acreditar su identidad, así como para comprobar la existencia de vástagos; también partidas de matrimonio para asegurar pensiones a las viudas, en caso de fallecer en acción. Asimismo, el alta de un militar implicaba la formación de hojas de filiación y de servicio; estas últimas eran especialmente importantes para registrar los ascensos, años de servicio, méritos en campaña, premios o castigos, cuerpos en que se había servido y capacidad, es decir, el historial del individuo en el servicio armado. El estudio de esta documentación puede servir, tanto para conocer a los sujetos, como a la institución a la que pertenecieron. Se puede reconstruir la vida de un individuo, especialmente uno relevante, o se puede elaborar una historia social a partir de varios casos anónimos, pero también se puede construir una historia institucional.

Dado que en México la historia militar *académica* tiene un origen reciente —no más de cuarenta años, si se considera la condición extranjera de Günter Kahle y Christon Archer, así como el carácter pionero de los trabajos de Josefina Vázquez y Alicia Hernández—, el estudio de las

fuerzas armadas como cuerpos institucionales no debe darse por sentado, como una tarea ya cumplida. Los expedientes individuales en el Ramo Cancelados, del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), son una fuente con una riqueza que aún tiene mucho que ofrecer. Así pues, podríamos hablar de dos enfoques para ejercitar la biografía dentro del ámbito de la historia militar. Primero, como medio para comprender el liderazgo ejercido por cierto individuo, así como el desarrollo de sus estrategias y tácticas; segundo, como vía para conocer la vida al interior de una fuerza armada en concreto. La primera opción está más relacionada con la historia-batalla, la forma tradicional de historia militar que es ejercida por los propios militares, debido a sus necesidades profesionales, pero que es desdeñada por los historiadores académicos. En cambio, la segunda opción se relaciona con la historia institucional, así como con el estudio del desarrollo del Estado, temas perfectamente respetables dentro del ámbito académico.

Problemas metodológicos

Como ya se apuntó antes, actualmente hay numerosas formas de abordar el relato biográfico de un personaje. Se puede optar por un discurso literario, que dé prioridad a la estética y a la narrativa, generando un discurso coherente, aunque deliberadamente falseado sobre el significado de la vida del personaje y sus motivaciones. En este sentido, un buen ejemplo lo proporciona Enrique Krauze, con su serie *México siglo de caudillos*, *Biografía del poder* y *La presidencia imperial*. En cada una de estas obras, el autor se centra en aspectos psicológicos de los personajes —por ejemplo, y de manera muy clara, para el caso de Gustavo Díaz Ordaz—, en su origen étnico-cultural —la idiosincrasia criolla de Hidalgo, Iturbide y, sobre todo, Santa Anna— o en frases que resumen el significado de la vida del personaje —los nombres de los caudillos revolucionarios en *Biografía del poder* van acompañados de subtítulos que sintetizan las existencias públicas de los personajes—. Otro ejemplo es el de Artemio Benavides Hinojosa, con su obra *Bernardo Reyes: un liberal porfirista*, quien en lugar de reconstruir la vida de Bernardo Reyes paso a paso, plantea un discurso elíptico, en el que una y otra vez se le recuerda al lector que el personaje era un ejemplo claro del liberal civilizador, decidido a obligar a la población indígena y/o rural a encajar en el modelo de modernidad del grupo en el poder.

Estas obras son amenas de leer, y ofrecen la comodidad de un discurso coherente y fácil de asimilar, cautivador por su lógica interna. Sin embargo, cuando se problematizan estos relatos, y se analizan sus datos con cierto rigor, aparecen fisuras que evidencian falta de comprensión o de suficiente conocimiento por parte de los autores. En los dos casos antes citados, el desconocimiento de las cuestiones militares los lleva a hacer numerosas afirmaciones imprecisas sobre sus personajes.

En el lado opuesto se encuentran las biografías elaboradas con un estricto sentido académico. Estos trabajos pretenden reconstruir la vida del personaje de la manera más precisa y verídica posible, sin pretensiones lingüísticas ni artilugios argumentativos. Un ejemplo ya no tan reciente sería el de *País de un solo hombre: el México de Santa Anna* [1993], del desaparecido Enrique González Pedrero. También se puede mencionar a *Calleja. Guerra, botín y fortuna* [2017], de Juan Ortiz Escamilla; *La palabra del poder: vida pública de José María Tornel*, de María del Carmen Vázquez Mantecón; *Tornel and Santa Anna: the Writer and the Caudillo, 1795-1853*, de Will Fowler; *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas, 1811-1869*, de Jan Bazant; *Entre la espada y la constitución: el general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, de Catherine Andrews; *General Bernardo Reyes ¡presente!*, de Ramiro Reyna Hinojosa; *Venustiano Carranza. El ascenso del dirigente político y el proceso revolucionario en Coahuila*, de Manuel Plana; *Venustiano Carranza (1914-1916): el proceso revolucionario en México ante la disolución de las instituciones*, también de Manuel Plana; *Carranza: el último reformista porfiriano*, de Luis Barrón; *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, de Pedro Castro; *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, de Martha Loyo. No debemos dejarnos engañar por lo ingenioso o elegante de algunos de estos títulos. La biografía académica es esencialmente sencilla en su presentación. Es un medio invaluable para informarse sobre la vida de un personaje histórico, pero carece del encanto y dramatismo de una biografía literaria. Sin importar lo buena que sea la pluma del historiador, una biografía académica será, casi siempre, cansada de leer de principio a fin. Terminará convirtiéndose, como la mayoría de los textos historiográficos, en una fuente de consulta para futuros trabajos, y no en una lectura para los ratos de ocio y placer.

Mas no por esto resulta fácil elaborar una biografía académica. Los historiadores necesitamos fuentes de información para efectuar dicha reconstrucción, o construcción, según se conciba la labor historiográfica. Un primer paso es la consulta de material bibliográfico, que puede ser muy

abundante, o muy escaso, dependiendo de la importancia otorgada por la Historia al personaje. El segundo es indagar en fuentes de archivo, buscando todos los documentos que sean posibles, tanto en archivos institucionales como personales, en acervos públicos y privados. El tercero es ordenar y procesar la información, para después elaborar un discurso que la traduzca de forma ordenada e inteligible.

Por muy seria que sea una biografía, centrada en la vida pública, siempre es deseable encontrar documentos que arrojen luz sobre la vida íntima del personaje, sobre su mundo interior, su personalidad, incluso sus relaciones de amistad y románticas. Desafortunadamente, son pocos los "grandes hombres" de los que se conservan suficientes documentos que permitan tal acercamiento. La mayor parte del tiempo debemos conformarnos con encontrar suficientes papeles de la vida pública. Por otra parte, la ausencia o escasez de documentos personales nos libra del peligro de tratar de incursionar, sin suficiente conocimiento de causa, en cuestiones de psicología aplicada, que nos pueden conducir a que nuestro trabajo sea duramente criticado por nuestros escépticos colegas. Por poner un ejemplo, recientemente envié fotografías de la rúbrica y letra de Pedro García-Conde a una conocida grafóloga, para que realizara un dictamen sobre dicho material; sin embargo, decidí no incluir dicha información en la versión para publicar de mi trabajo sobre ese general, por temor a la recepción que eso tendría entre mis colegas.

Dos ejemplos de biografías de militares

Precisamente quisiera poner como ejemplo mi experiencia personal. Tanto mi tesis de licenciatura, como la de doctorado, consistieron en biografías de generales decimonónicos. El primero de estos trabajos tuvo como objeto de estudio al general de división José Mariano Salas, presidente de la República en 1846 y 1858, así como regente del Segundo Imperio en 1863-1864. Mi interés en este personaje obedeció a la curiosidad por conocer quién era ese individuo que había alcanzado la máxima graduación dentro del Ejército Mexicano, así como el más alto cargo político, y que, sin embargo, era bastante desconocido. Al realizar la investigación sobre su vida, tuve mi primer acercamiento al ejército del XIX como institución, a través de la papelería del expediente del general Salas. Con todo, mi comprensión no fue suficientemente profunda, ya que, al consultar bibliografía secundaria, mis lecturas fueron superficiales, en la búsqueda de

datos que, en mi opinión, se relacionaran directamente con el personaje. Por este motivo, incurrí en lamentables errores interpretativos y de datos. No obstante, este primer acercamiento sirvió para aumentar mi interés en el estudio de las fuerzas armadas.

En consecuencia, me propuse realizar una prosopografía de todos los altos mandos —generales de brigada graduados y efectivos, así como generales de división— que hubieran servido en el Ejército Mexicano entre 1821 y 1853. Mi investigación me permitió rastrear a 379 personajes. Aunque no pude encontrar expedientes de todos ellos en el AHSDN, encontré información de la gran mayoría. Gracias a estos datos pude conocer el origen geográfico de cada uno, tanto dentro de la Nueva España/México como en otros territorios del Imperio Español o incluso fuera de él. Cuántos se casaron y cuántas veces; quiénes pertenecieron a familias de la nobleza titulada o de tradición militar; cuáles resultaron lisiados en su servicio, perdiendo un miembro; quiénes perecieron en acción o fusilados por haber participado en algún pronunciamiento; en qué rebeliones y pronunciamientos militaron; a qué armas pertenecieron; quiénes tomaron clases en el Colegio Militar; cuáles ejercieron cargos civiles, etcétera.

Pero más importante fue el haber entendido mejor el funcionamiento y organización de las fuerzas armadas en el periodo decimonónico. A pesar de que trabajos como los de Christon Archer, Juan Marchena, Juan Ortiz Escamilla y José Antonio Serrano Ortega ya habían explicado muy bien las dinámicas entre el Ejército permanente y las milicias, fue a través de la documentación de archivo que descubrí el hilo negro de esta dualidad institucional. Más fácil, desde luego, habría sido iniciar por la bibliografía secundaria, pero tal vez el saltarme este paso tan importante me permitió abordar el acervo documental sin prejuicios que probablemente habrían estorbado mi comprensión, en lugar de completarla, como sí sucedió al revisar después la bibliografía producida por los antedichos autores.

Por motivos que no son menester relatar en este espacio, mi tesis de doctorado tuvo que girar de una prosopografía a una biografía, en este caso la del general de brigada efectivo Pedro García-Conde. Claro está, no deseaba dejar sin aprovechar toda la información que había reunido, así que, en lugar de sólo hablar de este personaje, me propuse plantear como tesis doctoral un estudio de todos los miembros de la familia García-Conde que sirvieron en las fuerzas armadas en México, y que alcanzaron el rango de general, aunque el personaje central continuó siendo don Pedro.

Por otra parte, no se trataba simplemente de hacer un recuento de la vida de los miembros de esta familia, sino de indagar en el papel que habían jugado dentro de las fuerzas armadas. En el caso de Pedro García-Conde y su tío Diego, dicho papel implicaba el haber participado en la erección y consolidación del proyecto educativo del Colegio Militar. De modo que, en el caso del general Salas, su biografía resultó ser un vehículo casual, incluso involuntario, para entrar al tema de las fuerzas armadas, mientras que en el caso de los García-Conde se trató ya de un recurso elegido deliberadamente con este propósito.

Diego y Pedro García-Conde fueron casos excepcionales. El universo conformado por los 379 individuos que ostentaron el rango de general, entre 1821 y 1853, se subdivide en, al menos, cuatro grupos generacionales: nacidos entre 1749 y 1769, entre 1770 y 1789, entre 1790 y 1809, así como entre 1810 y 1821. Don Diego pertenecía al primer grupo, en tanto que su sobrino Pedro y José Mariano Salas al tercero.

De los 14 generales del primer grupo generacional, Diego fue el único con estudios de Ingeniería en la Academia Militar de Alcalá de Henares. Otros 5 iniciaron, al igual que él, como cadetes en algún batallón de infantería o regimiento de caballería; 2 como suboficiales de Milicia provincial; 1 como soldado permanente y otro más como soldado de Milicia urbana; de los 4 restantes no encontré información. En cuanto al tercer grupo generacional, constituido por 209 personajes, 9 sirvieron como ingenieros y 22 como artilleros, en algún momento de sus carreras. Esto, sin embargo, no nos debe engañar, pues no significa que los 31 contaran con estudios que respaldaran sus adscripciones. Por ejemplo, José Antonio Facio inició su trayectoria militar como "aventurero de artillería" de los Reales Ejércitos en 1808, en tanto que Luis de Cortázar sirvió como "artillero patriota" durante los años que perteneció a las milicias realistas de Calleja, lo que no los convertía en expertos con formación académica. Por otra parte, Francisco García-Conde, hermano de Pedro, sirvió como oficial del Estado Mayor General y después como coronel del Batallón de Zapadores, sin contar con más formación en Ingeniería que la instrucción en caballería que recibió como cadete en las guardias presidiales de Arizpe (Sonora) y Nueva Vizcaya (Chihuahua). Incluso Sebastián López de Llergo, que figuró como oficial en la Dirección General de Ingenieros, y que dio clases en la Academia Militar y Escuela Práctica de 1822-1823, contaba sólo con su instrucción como cadete de infantería.

Fuera del peninsular Juan Agea y del yucateco José Segundo Carvajal, que al igual que Diego García-Conde cursaron estudios de Ingeniería militar en España,[4] la mayoría de los pocos oficiales de ingenieros que contaban con formación, antes de que se fundara el Colegio Militar en 1823 —pero especialmente a partir de su establecimiento en la ciudad de México en 1828— habían cursado estudios en el Seminario de Minería o Escuela de Minas o Colegio de Minería, como fue el caso de Pedro García-Conde, Ignacio de Mora y Villamil, José Casimiro Liceaga, Manuel de Mier y Terán, Luis Tola y Joaquín Velázquez de León. Algunas excepciones fueron los hermanos José Manuel y José Antonio Rincón Calcáneo, así como José Ignacio Iberri, quienes fueron instruidos de forma particular en Ingeniería por el entonces teniente coronel Diego García-Conde; Mariano Monterde, quien se formó en la Academia de cadetes que fundó y dirigió el ya mariscal de campo Diego García-Conde entre 1822 y 1823; el francés Jean o Juan Arago, quien estudió en el Colegio de Soreze, sirvió en la artillería del Ejército imperial napoleónico e impartió clases en la Escuela Politécnica de París.[5] Una última excepción fue la de José María Justo Gómez de la Cortina, conde de la Cortina, quien viajó a España a estudiar en la Academia de Alcalá de Henares, pero se formó en el arma de infantería. Incluso la cuarta generación, a la que pertenecieron 24 generales, contó entre sus miembros sólo a ocho egresados del Colegio Militar, la mayoría de los cuales fueron ingenieros, aunque hubo dos o tres artilleros.

Queda claro que ni Diego ni Pedro García-Conde eran representativos del universo profesional al que pertenecían. José Mariano Salas, en cambio, sí ejemplificaba a sus colegas. Estudiar a este último personaje, desde el punto de vista estrictamente militar, serviría para conocer al Ejército permanente a través de un miembro promedio de sus altos mandos. Salas, al parecer de ascendencia alemana, perteneciente a una familia de nivel medio, pudo ingresar en 1813 como cadete al Regimiento de Infantería de Puebla, que era un cuerpo del Ejército de línea o regular.[6] La oficialidad criolla, que combatió contra los insurgentes y después se adhirió al Plan de Iguala, militando en el Ejército de las Tres Garantías y formando posteriormente el pie veterano del Ejército Imperial Mexicano, puede di-

4 *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, pp. 36 y 521.

5 Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Generales de ingenieros del Ejército Mexicano, 1821-1914*, pp. 60, 97-98, 135, 140, 147, 158, 185.

6 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Un pequeño Santa Anna. Biografía política de José Mariano Salas", pp. 12-15.

vidirse en dos. Por un lado, aquellos que, desde un principio, sirvieron en el Ejército permanente, al que ingresaron como cadetes en cuerpos, como José Joaquín de Herrera, Antonio López de Santa Anna, Mariano Paredes y Arrillaga, Mariano Arista, Juan José Morán, Gabriel Valencia, Valentín Canalizo; por otro, los que iniciaron como voluntarios en las milicias, ya fueran provinciales, urbanas o patriotas realistas, como ocurrió con Agustín de Iturbide, Anastasio Bustamante, Luis Quintanar, Gabriel Armijo, Miguel Barragán, Manuel Gómez Pedraza, Luis y Pedro de Cortazar, Cosme y Patricio Furlong. Habría que añadir un tercer grupo, constituido por los insurgentes, pero como eran comparativamente pocos, es innecesario complejizar las cosas agrupándolos aparte. En cualquier caso, para llegar a generales, todos estos personajes tuvieron que veteranizarse e ingresar al Ejército de línea.

Otro aspecto que compartieron fue el afán de lucro, no sólo económico, sino también político y social. En el caso de Salas, esto se tradujo en la continua malversación de fondos de su compañía, cuando era capitán, y de su batallón, cuando era coronel, así como en la adhesión a Gabriel Valencia y Antonio López de Santa Anna, a quienes apoyó en sus pronunciamientos, recibiendo al triunfo prebendas en premio.[7] Desde 1821, los pronunciamientos se habían convertido en un medio fácil de ascender dentro del escalafón, además de ser un vehículo para incursionar en cargos públicos. Otros personajes más astutos, como los propios Valencia y Santa Anna, así como Vicente Filisola, José Antonio Mejía y Arthur Wavell, además de pronunciarse continuamente, invirtieron en bienes raíces e incursionaron en negocios, llegando a adquirir fortunas regulares.

En cambio, Diego García-Conde se implicó en cuestiones políticas únicamente como parte del cumplimiento de sus deberes militares. Dado que Carlos III y Carlos IV decidieron involucrar a los militares en el gobierno de los reinos de ultramar, la gran mayoría de virreyes, capitanes generales y gobernadores intendentes de la segunda mitad del siglo XVIII pertenecían a los Reales Ejércitos. Diego fue gobernador intendente consecutivo de las provincias de Zacatecas y Durango, mientras que su hermano Alejo, padre de Pedro, lo fue de las de Arizpe y Chihuahua. Asimismo, Diego y Alejo García-Conde combatieron con firmeza a los insurgentes durante la Guerra de Independencia. Ambos se resistieron a adherirse al Plan de Iguala, efectuándolo cuando ya no tenían más alternativa. Y ninguno de

7 *Ibid*., pp. 19-23, 48-58, 73-85, 87-91 y 121-126.

los dos se adhirió al Plan de Casa Mata, que destronó al primer emperador de México. Dado que fallecieron entre 1825 y 1826, no tuvieron oportunidad de atestiguar los pronunciamientos posteriores. Y, hasta donde pude averiguar, vivieron sólo de sus salarios, como militares y como funcionarios públicos.[8]

Su descendiente, Pedro García-Conde, se adhirió al Plan de Iguala siendo menor de edad, siguiendo el ejemplo de su padre Alejo. Desde 1821 no se involucró en ningún pronunciamiento sino hasta 1841, en que se adhirió al Plan de la Ciudadela de Gabriel Valencia, contra el primer régimen centralista, lo que podría considerarse como su único desliz político. Posteriormente fungió como miembro de la asamblea de notables que redactó la segunda Constitución centralista, siendo electo, después, diputado al Congreso General. El siguiente movimiento en que participó fue el decembrista de 1844, cuyo objeto fue defender la legalidad contra los abusos del presidente constitucional Santa Anna y del presidente sustituto Canalizo. Durante 1845 fue secretario de Guerra y Marina del federalista moderado José Joaquín de Herrera, pero dimitió antes de concluir el año. A partir de 1846 don Pedro se mantuvo ajeno a los vaivenes políticos, aunque volvió a fungir como diputado federal durante el último gobierno de Herrera. En cuanto al afán de lucro, el único negocio en el que Pedro García-Conde se involucró fue invirtiendo en una carrocería —alquiler y venta de carruajes—, cuyo manejo correspondió a sus primos Ceferino, Diego y José María, hijos del general Diego García-Conde.[9]

Así que don Diego y su sobrino Pedro fueron excepcionales no sólo por su formación, sino también por su apego al deber militar de sostener a las instituciones. ¿Para qué, entonces, estudiar a dos personajes que no representaban a la institución a la que pertenecían? Para conocer a dos de los individuos que, en lugar de afanarse por lucrar personalmente, se empeñaron en tratar de construir institucionalmente a las fuerzas armadas nacionales. Tío y sobrino deseaban fortalecer al Ejército permanente, y dedicaron un gran esfuerzo a conseguirlo. Sus biografías permiten conocer a las fuerzas armadas desde el lado institucional. Los casos excepcionales pueden ser tan importantes e interesantes como los arquetípicos.

8 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Pedro García-Conde. Militar, ingeniero y cartógrafo por tradición familiar (1806-1851)", pp. 80-124.

9 *Ibid.*, pp. 129-130, 178-197, 216-261.

Asimismo, quien lea el texto de mi tesis doctoral se encontrará con que, en el largo capítulo introductorio, así como en las conclusiones, entablo una discusión acerca de si hubo o no militares "profesionales". Otros autores, citados en ese espacio —como Juan Ortiz Escamilla y Bernardo Ibarrola—, afirman categóricamente que no se puede hablar de militares profesionales para ese periodo. Esto, en parte, debido al aparente predominio de los milicianos en el escenario decimonónico, y en parte, por la ambigüedad ocupacional de muchos de estos personajes. Citando a Samuel P. Huntington, convengo en que, en efecto, no había militares plenamente profesionales, pero sí *preprofesionales*, es decir, personajes dedicados de tiempo completo al oficio de las armas, y encuadrados en fuerzas armadas permanentes o regulares —en el lenguaje de la época, "de línea"—. Y, justamente, utilizo las biografías de los miembros de la familia García-Conde para demostrar la existencia de estos militares a tiempo completo.[10]

Si se partiera de un ángulo típicamente apologético, podría hablarse del importante papel de los García-Conde en proveer al Estado mexicano de un plantel que brindara una formación profesional a la oficialidad de su Ejército permanente, así como de la lealtad pundonorosa de los alumnos a las instituciones durante el motín de La Acordada en 1828, la asonada de junio de 1840 y la guerra con Estados Unidos en septiembre de 1847. Incluso durante la Decena Trágica, el 9 de febrero de 1913, aunque se trató de otra época y de un Colegio Militar refundado, se mantuvo esta tradición honorable. Sin embargo, los esfuerzos de tío y sobrino evidencian un proceso más complejo que el de simplemente profesionalizar a la oficialidad.

Ya en mi tesis de doctorado había esbozado la importancia de la formación de ingenieros militares dentro del proyecto que terminó por cuajar con el nombre de Colegio Militar. Sin embargo, fue con posterioridad que entendí el verdadero sentido de la Academia de Cadetes de Diego García-Conde, así como del Colegio Militar a partir de 1828 y hasta 1914. La siguiente narración corresponde a una ponencia presentada en el Heroico Colegio Militar de Tlalpan, en septiembre de 2023, y la transcribo no sólo porque no se publicará en otro espacio, sino porque resume mi actual comprensión sobre el proyecto educativo del Colegio Militar en el siglo XIX, así como de la importancia de Diego y Pedro García-Conde en su con-

[10] *Ibid.*, pp. 8-76 y 304-312.

solidación, lo que ilustra la utilidad de la biografía como una herramienta para estudiar a las fuerzas armadas desde una perspectiva institucional.

Los García-Conde

Diego Joaquín Santana García-Conde y García-Conde nació en Barcelona, en 1760, fue bautizado el 27 de julio de dicho año. Al igual que su hermano mayor Alejo, se dio de alta como cadete en las Reales Guardias de Infantería Españolas en 1772, contando con 12 años. También coincidió con su hermano en participar en el sitio de Gibraltar, de 1780 a 1783, y fue ascendido a alférez. En 1787 lo promovieron a teniente segundo. Es probable que entre 1772 y 1780, así como entre 1784 y 1787, cursara estudios en la Academia Militar de Alcalá de Henares, lo que le habría permitido adquirir conocimientos de Ingeniería militar.[11]

El general Miguel Ángel Sánchez Lamego aseguró que no había prueba de que hubiera sido así, y que sus conocimientos habían sido adquiridos en forma autodidacta, pero la doctora Guadalupe Jiménez Codinach asegura que sí estudió en dicho plantel. El hecho es que Diego García-Conde tardó trece años en alcanzar el empleo de alférez, lo que no era muy normal, pero se podría explicar si, en efecto, dicho cadete consiguió ingresar a la Academia para cursar estudios de ingeniería. Sin embargo, su mal carácter estuvo a punto de truncar su prometedora carrera, pues el 27 de abril de 1788, mientras participaba en una parada militar en el Palacio Real de Aranjuez, en presencia del rey Carlos III, el teniente Diego se enfrascó en un pleito con el alférez Enrique de Saint-Hilaire, de las Reales Guardias Walonas (Valonas), lo que provocó el arresto de ambos. García-Conde fue enviado a Peñíscola, en tanto que Saint-Hilaire a Pamplona. Ambos permanecieron en prisión hasta diciembre, en que, para celebrar su ascenso al trono, el nuevo rey Carlos IV concedió una amnistía general. Como resultado, ambos oficiales fueron puestos en libertad, pero perdieron su lugar en las guardias de corps del monarca. Saint-Hilaire fue destinado al virreinato del Río de la Plata, partiendo del puerto de La Coruña, mientras que García-Conde fue enviado a la Nueva España, saliendo del puerto de Cádiz. Antes de partir, García-Conde fue promovi-

[11] *Ibid.*, pp. 98-99.

do a capitán graduado, agregado al Regimiento de Dragones de México, pasando del arma de infantería a la de caballería ligera.[12]

El capitán Diego García-Conde arribó a la Nueva España en 1789, casualmente el mismo año en que su hermano Alejo llegó a Comayagua para ejercer la gubernatura. Al año siguiente fue ascendido a capitán efectivo y considerado ingeniero voluntario, dato que evidencia la solidez de su formación técnica. En 1792 el mismísimo virrey, teniente general Vicente de Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, le encomendó elaborar un plano de la ciudad de México, el cual terminó al año siguiente. En 1794 fue destinado a servir como ayudante del coronel ingeniero militar Manuel Mascaró, quien se encontraba dirigiendo el arreglo del camino de México a Toluca. Después de concluir esta labor, en 1797 fue designado para auxiliar al coronel de ingenieros Miguel Constanzó en el reconocimiento del camino de Orizaba a Veracruz, tocándole elaborar los planos del Pico de Orizaba y Cofre de Perote. A partir de 1798 dejó de estar bajo la tutela de otros jefes, y comenzó a laborar en forma independiente, recibiendo encargos para levantar planos de puentes, caminos y casas. Al año siguiente contrajo nupcias en Puebla con María Luisa Maneyro, con la que procreó nueve hijos, entre ellos los futuros militares José María y Ceferino. Hacia 1802 fue ascendido a teniente coronel graduado capitán y en 1804 a teniente coronel efectivo. Ese año último asumió la dirección de las obras del camino México-Veracruz vía Jalapa, proyecto que incluyó la erección del Puente del Rey sobre el Río La Antigua, que aún existe bajo el nombre de Puente Nacional. Cabe señalar que dicha obra fue diseñada por el célebre Manuel Tolsá, pero ejecutado por García-Conde. En 1809, mientras continuaban estas obras, fue promovido a coronel efectivo y reasignado al Regimiento de Dragones de Puebla.[13]

Debido a la falta de espacio, omitiré la participación del coronel García-Conde en la lucha contra la insurgencia. Baste señalar que estuvo preso por Hidalgo y Allende, fue liberado tras la batalla de Aculco, fue el tercero al mando durante la batalla de Puente de Calderón, así como durante el sitio y toma de Zitácuaro. En 1812 ascendió a brigadier y fungió como comandante militar del Bajío, con el capitán Agustín de Iturbide como subordinado. Fue gobernador intendente de Zacatecas y después, de Durango. Entre 1817 y 1818, don Diego propuso al virrey Apodaca la

[12] *Ibid.*, pp. 99-100.
[13] *Ibid.*, pp. 100-102.

creación de una escuela militar que formara a cadetes de todas las armas y servicios, lo cual habría permitido no depender del envío de fuerzas expedicionarias desde la Península, para garantizar la sujeción de los virreinatos al monarca español. Al parecer, la propuesta fue desdeñada, tal vez porque no era interés de la Corona fortalecer la formación militar de los súbditos criollos, cuya participación en los movimientos insurgentes de los reinos de ultramar había evidenciado la fragilidad de su lealtad. Se trataba del colofón a la vieja discusión entre las medidas del teniente general Juan de Villalba y Angulo, complementadas por la propuesta del coronel Francisco Crespo, por una parte, y la visión del virrey segundo conde de Revillagigedo, por otra, acerca de si la defensa de los reinos americanos debía recaer en milicias de conformación criolla y mestiza, o en tropas regulares enviadas desde España.[14]

Por otra parte, era un hecho que se estaban formando jóvenes oficiales criollos en la Nueva España, pues todos los jefes peninsulares daban de alta a sus hijos como cadetes en los regimientos de Caballería y batallones de Infantería, tanto regulares como provinciales, que operaban en el Virreinato. Lo que planteaba García-Conde habría, simplemente, hecho más sólida la formación de estos jóvenes, pues en lugar de recibir academias de sus capitanes durante dos años, al mismo tiempo que prestaban servicio activo, habrían podido ser instruidos de manera homogénea y formal en aulas, por profesores con conocimientos avanzados, y sin que el servicio activo interrumpiera las lecciones.[15] Pero el hecho es que el temor a darle armas intelectuales y literales a la población autóctona prevaleció.

En 1820 las autoridades civiles y militares tuvieron que jurar la restablecida Constitución de 1812, y a inicios del año siguiente enfrentaron el pronunciamiento del coronel provincial Agustín de Iturbide, con el Plan de Iguala. Al igual que su hermano Alejo, Diego García-Conde permaneció fiel a la Corona, pero, como él, desconoció al gobierno intruso del mariscal Novella, sin por ello unirse al Ejército de las Tres Garantías. El movimiento trigarante expulsó al mariscal de campo José de la Cruz de la intendencia de Nueva Galicia, así que ese se refugió con García Conde. El brigadier Pedro Celestino Negrete sitió la ciudad de Durango, tratando

[14] Christon Archer, *El ejército en el México borbónico 1760-1810*, pp. 23-58. Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Diego García-Conde, ¿fundador o precursor del Colegio Militar?", p. 62.

[15] Tomás Sánchez Hernández y Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Historia de una institución gloriosa. El Colegio Militar 1823-1970*, pp. 10-13.

de llegar a un arreglo, pero el fracaso de las negociaciones llevó a la toma de la plaza, que tuvo que ser rendida por De la Cruz y García-Conde. Mientras que el primero optó por pedir pasaporte para España, el segundo se adhirió al Plan de Iguala y permaneció en el Imperio Mexicano.[16]

Don Diego fue ascendido a mariscal de campo, recibiendo los cargos de inspector general de Infantería y director general de Ingenieros. Asimismo, fue designado para formar parte de una comisión encargada de organizar a las fuerzas armadas imperiales. Finalmente, el 19 de mayo de 1822, el mariscal García-Conde prestó su firma a un documento en el que, junto con otros 21 generales, solicitaba al Congreso Constituyente la proclamación de su antiguo subordinado, el ahora generalísimo almirante Agustín de Iturbide, como emperador de México.[17]

Es en este punto que inicia la parte interesante de la biografía del general Diego García-Conde. En su calidad de titular de la Dirección General de Ingenieros, redactó un reglamento, en el que se contemplaba la creación de un cuerpo de zapadores y otro de minadores, si bien la falta de recursos impidió formarlos. En ese mismo reglamento, García-Conde planteó la existencia de una Academia Militar y Escuela Práctica de Ingenieros. Esta última no podía ser creada por simple voluntad del mariscal, así que la propuesta fue presentada al emperador, quien la turnó formalmente al Congreso Constituyente. Curiosamente, en esa misma época el capitán de Infantería José Anastasio Torrens elevó al Congreso un proyecto titulado "Reglamento para la Instrucción de Caballeros Cadetes", que básicamente retomaba la propuesta de García-Conde a Apodaca en 1817-1818.[18]

Los legisladores consideraron buena la propuesta de Torrens, y la aprobaron en decretos publicados el 24 de febrero y 22 de marzo de 1822, pero al mismo tiempo la archivaron, postergando su cumplimiento para cuando hubiera presupuesto para ello. En estos documentos se establecía que el plantel estaría situado en el Castillo de Chapultepec. Por otra parte, la propuesta de García-Conde no tuvo mayor resonancia en el Congreso y, sin embargo, fue la que se llevó a cabo. Al parecer, con la anuencia del emperador Agustín I, García-Conde aprovechó que se le había dado a la Dirección General de Ingenieros el inmueble del palacio del antiguo Tri-

16 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Diego García-Conde...", *op. cit.,* pp. 60 y 119-120.
17 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Pedro García-Conde...", *op. cit.,* pp. 120-122.
18 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Diego García-Conde...", *op. cit.,* p. 62.

bunal del Santo Oficio para instalar allí sus oficinas, para sacar adelante su proyecto educativo. El gran espacio le permitió establecer allí su Academia Militar de Ingenieros, cuyo plan de estudios elaboró sin dilación.[19]

El reglamento de la Dirección General de Ingenieros, junto con el plan de estudios de la Academia Militar y Escuela Práctica fueron publicados el 19 de noviembre de 1822. A continuación, el mariscal García-Conde nombró profesores y pidió al Ministerio de Guerra y Marina que le fueran enviados todos los cadetes que había en el Imperio, distribuidos en los distintos cuerpos de Infantería y Caballería, lo cual se llevó a cabo sin reparos. También solicitó al Gobierno que los alumnos sobresalientes recibieran una pensión de 50 pesos mensuales, obteniendo en cambio 40 pesos, lo que fue un triunfo en vista de la falta de recursos. Claro está, a fin de no tener problemas con el Congreso Constituyente, nominalmente la Academia formaría a cadetes de todas las armas. No obstante, una revisión del plan de estudios permite dilucidar que la intención era formar ingenieros. Todo esto evidencia que don Diego era de esos personajes cuyas convicciones y fuerza de voluntad se sobreponen a los impedimentos impuestos por las circunstancias y las autoridades.[20]

El profesorado estuvo constituido por el propio personal de la Dirección. El segundo al mando, coronel Manuel de Mier y Terán, se desempeñó como jefe de estudios; el sargento mayor de brigada José María Echeandia fue profesor de Dibujo y Lavado de Planos; el capitán Tomás Ramón del Moral, profesor de Matemáticas; el teniente Constantino Tarnava y Malgueschi, profesor de Cálculo Infinitesimal; los subtenientes Joaquín Velázquez de León y José María Mestre, que tomaban clases en el Colegio de Minería, también fueron incluidos en la planta docente. El único que no participó en el proyecto fue el sargento mayor de brigada José Segundo Carvajal, tal vez para poder atender los asuntos de la Dirección en ausencia del resto de los oficiales.[21]

En cuanto al contenido del plan de estudios, tenemos que constaba de las siguientes materias: Ordenanza; Táctica de infantería y caballería; Instrucción de guerrilla en ambas armas; Aritmética; Álgebra; Geometría; Trigonometría; Fortificación; Manejo de papeles; Castramentación; Manejo de lanza; Esgrima de sable y florete; Nomenclatura de monturas,

19 *Idem*.
20 *Ibid*., p. 63.
21 *Idem*.

armas y demás puntos correspondientes al caballo. De las trece materias, seis tenían que ver específicamente con la Ingeniería, tres eran de carácter general, dos se relacionaban exclusivamente con la Caballería y tres abarcaban Caballería e Infantería. Casi la mitad del programa serviría para formar ingenieros. En congruencia con esto, los primeros egresados se graduaron como suboficiales de Ingenieros: Antonio Saravia, Manuel Duque de Estrada, José María Cortés Gallardo, Ignacio Contreras, Vicente Cazarín y José María Casas.[22] Posiblemente las cosas habrían continuado de acuerdo con las intenciones del mariscal García-Conde, si no hubieran tenido lugar cambios políticos graves, como lo fueron la serie de pronunciamientos que llevaron al derrocamiento del emperador Agustín I.

El nuevo régimen republicano planteó una nueva realidad para el ahora general de división García-Conde. El Supremo Poder Ejecutivo, a través del secretario de Guerra y Marina, general de brigada José Joaquín de Herrera, decretó el 11 de octubre de 1823 la creación de un Colegio Militar con sede en el Castillo de San Carlos de Perote. En consecuencia, el general García-Conde y los 60 alumnos matriculados en la Academia de Cadetes debían trasladarse a dicha fortaleza. Debido a su mala salud, don Diego solicitó licencia para trasladarse unos meses a Tacubaya, en vez de a Perote, misma que le fue concedida. Todavía no se reponía de su mala salud, ni de la desaparición de su Academia, cuando recibió un segundo golpe. En 1824 el presidente de la República, general de división Guadalupe Victoria, nombró al general de brigada Manuel de Mier y Terán secretario de Guerra y Marina. Este último dispuso la desaparición de la Dirección General de Ingenieros, para ser remplazada por un Estado Mayor General. En tal estado de cosas, no extraña que el general Diego García-Conde terminara falleciendo el 8 de mayo de 1825.[23]

Pese a todo, esta derrota no sería definitiva. Al haber declinado don Diego su cargo como director del Colegio Militar, el mando del plantel recayó en los gobernadores del Castillo de Perote, quienes tenían poco o ningún interés en dicho proyecto.[24] Para 1827 la matrícula se había

22 *Ibid.*, p. 64.

23 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Diego García-Conde...", *op. cit.,* p. 64. Tomás Sánchez Hernández y Miguel Ángel Sánchez Lamego, *op. cit.,* p. 15.

24 Entre ellos estuvieron el coronel de caballería Juan Bernardo Domínguez-Gálvez, el comandante de batallón Tomás de Castro, el teniente coronel de caballería José Manuel Aréchega, el sargento mayor de caballería Diego María Alcalde, el coronel graduado de artillería Francisco Javier Verna, el teniente coronel graduado de caballería

reducido en forma alarmante, por la falta de recursos y las pésimas condiciones climáticas, que afectaban gravemente la salud de los alumnos. Por este motivo el gobernador de la fortaleza, teniente coronel Ventura de Mora y Villamil, hizo llegar al comandante general de Veracruz, general de división Vicente Guerrero sus observaciones, en el sentido de que era indispensable que el Colegio regresara al Distrito Federal, si no se deseaba su desaparición.

Poco después, Guerrero fue sustituido por el general de brigada Ignacio de Mora Navarro, quien realizó un estudio sobre las condiciones del Colegio. A raíz de esta investigación, el Gobierno concluyó que, en efecto, el Colegio debía retornar al centro político del país. En un giro muy irónico, el secretario de Guerra y Marina, general de brigada graduado Manuel Gómez Pedraza, decretó el 5 de noviembre de 1827 la supresión del Estado Mayor General, y el establecimiento del Cuerpo de Ingenieros, al cual quedó incorporado el Colegio Militar, junto con una Brigada de Zapadores, Minadores y Pontoneros. Aunque el plantel seguiría teniendo como misión formar a oficiales de todas las armas, la dirección y programa del plantel quedaron a total discreción de los ingenieros militares. Triunfaba así la visión del general Diego García-Conde.[25]

Fue en 1828 que el Colegio regresó a la ciudad de México, contando en ese momento con 8 cadetes y 10 alumnos. Se instaló en el exconvento de Betlemitas, y su director fue el teniente coronel Juan Arago, quien a la vez fungía como jefe de la Brigada de Zapadores. En este punto podemos hablar del siguiente miembro sobresaliente de la familia García-Conde.

Pedro José de Jesús Antonio Apolonio García-Conde Vidal de Lorca nació entre el 3 y el 8 de febrero de 1806, en Arizpe, Sonora, cuando su padre Alejo fungía como gobernador intendente. En 1817, a los 11 años de edad, se dio de alta como cadete en la Compañía Presidial de San Buenaventura, donde también servía su hermano Francisco. Debido a su corta edad, cuando su padre fue transferido a la Intendencia de Chihuahua, lo acompañó, separándose de su cuerpo y quedando agregado al 9o. Regimiento de Caballería de Línea. Cuando su padre se adhirió al Plan de Iguala, a finales de agosto de 1821, Pedro, de 15 años, hizo lo mismo, lo que le valió la promoción a teniente graduado.[26]

Ventura de Mora y Villamil, así como el teniente coronel de infantería Ramón Hernández.

25 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Diego García-Conde...", *op. cit.*, pp. 66-67.

26 Edwin Alberto Álvarez Sánchez, "Pedro García-Conde...", *op. cit.*, pp. 125-129.

Pedro acompañó a su padre y a su tío Diego de regreso a la ciudad de México, y es muy probable que este último influyera en su decisión de ingresar al Seminario de Minería para estudiar Ingeniería en 1822. El programa duraba 5 años, de modo que Pedro tendría que haber egresado en 1827. No obstante, su deseo de continuar con su carrera militar lo impulsó a dejar el Seminario en 1825, para incorporarse al Estado Mayor General con el empleo de ayudante segundo, al igual que su hermano Francisco y su primo Ceferino. Una vez dado de alta, le fue encomendada la tarea de reconocer las costas intermedias entre las barras de Tuxpan y Tampico, junto con la costa alta de la Huasteca, levantando los respectivos planos y relaciones. De regreso a la ciudad de México fue incorporado al 5o. Departamento de Estado Mayor, participando en levantar un plano del Distrito Federal, bajo la dirección del coronel Ignacio de Mora y Villamil. En esta época contrajo nupcias con su prima Loreto García-Conde Maneyro, hija de Diego, el 14 de octubre de 1826.[27]

Como ya se señaló antes, el Estado Mayor General desapareció en noviembre de 1827, siendo remplazado por el Cuerpo de Ingenieros el 7 de julio de 1828. Su primer jefe fue el coronel Ignacio de Mora y Villamil, auxiliado por los coroneles José Antonio Rincón Calcáneo, José Segundo Carvajal y el teniente coronel Juan Arago. Pedro quedó incorporado automáticamente, junto con el resto del personal del antiguo Estado Mayor. Como Pedro era conocido de Mora y Villamil, fue seleccionado para fungir como secretario de la Dirección del Cuerpo y maestro de la primera clase de Matemáticas en el Colegio Militar. Ese mismo año tuvo lugar el motín de la Acordada, que llevó a la presidencia a Vicente Guerrero. García-Conde, al igual que el resto de los ingenieros militares y personal del Colegio, permaneció fiel al gobierno de Guadalupe Victoria.[28]

Al año siguiente fue nombrado vocal de la Junta Superior del Cuerpo de Ingenieros. En 1831 fue comisionado para estudiar la posibilidad de establecer un camino entre Chalco y Tenango del Aire, realizando planos, perfiles y proyectos de puente. Asimismo, se dirigió al Sur, para practicar un reconocimiento en las Costas Grande y Chica, con sus planos y memorias, lo que pudo efectuar tras haber sido suprimida la rebelión de Vicente Guerrero, Juan José Codallos, Juan Álvarez y Gordiano Guzmán,

27 *Ibid.*, pp. 131-140.
28 *Ibid.*, pp. 141-143.

movimiento que concluyó con el fusilamiento de los dos primeros y el indulto de los segundos.[29]

Aprovechando que se encontraba llevando a cabo operaciones de campo, Pedro fue enviado del Sur a la Comandancia General de San Luis Potosí. En dicha jurisdicción García-Conde contribuyó a elaborar un proyecto de navegación del río Pánuco y construcción de un camino terrestre que comunicara el punto de desembarque con la ciudad de San Luis. Poco después tuvo lugar el bautizo de fuego del joven oficial, pues en 1832 se incorporó en Querétaro a las fuerzas del vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, general de división Anastasio Bustamante, para combatir el pronunciamiento del general Santa Anna. El mandatario lo puso a cargo de la sección de ingenieros de la división.[30] Al principio la campaña fue bien, con la derrota de Esteban Moctezuma en el Puerto del Gallinero, pero al final fue imposible abatir a Santa Anna, así que se terminó firmando el Convenio de Zavaleta.[31]

En 1833, a petición del gobierno y legislatura local de Chihuahua, García-Conde fue enviado a esa entidad para formar su estadística y carta geográfica, con el cargo de director del Cuerpo Geográfico y Topográfico del estado. Tras cumplir con la encomienda, en 1834 partió a Zacatecas a servir en las fuerzas del presidente con licencia Santa Anna contra la rebelión del gobernador de dicha entidad.[32] Posteriormente volvió a Chihuahua para inspeccionar sus milicias urbanas y rurales. Durante el año que estuvo en Chihuahua, García-Conde dirigió las operaciones guerrilleras contra los indios nómadas, logrando rescatar a nueve ciudadanos mexicanos. En julio de 1836 regresó al Distrito Federal por orden del general de brigada graduado Ignacio de Mora y Villamil.[33]

Este último había fungido como director del Colegio Militar desde el 31 de agosto de 1835, en tanto que el general Juan Arago ejercía el mando del Cuerpo de Ingenieros. Pero dado que Arago falleció durante la campaña de Texas, tuvo que ser sustituido por Mora y Villamil en la Dirección de Ingenieros. En consecuencia, don Ignacio decidió llamar a Pedro García-Conde para que se encargara de dirigir al Colegio Militar. Este fue el momento más importante en la biografía del joven coronel, pues la con-

29 *Ibid*., pp. 146-148.
30 *Ibid*., pp. 149-150.
31 *Ibid*., pp. 153-154.
32 *Ibid*., pp. 156-161.
33 *Ibid*., p. 162.

solidación del plantel se convirtió en el objeto de sus esfuerzos durante el resto de su carrera. No obstante, el inicio fue todo menos prometedor.[34]

Un decreto del 16 de noviembre de 1833 había estipulado que la sede del Colegio debía ser el Castillo de Chapultepec, pero en 1835 la falta de recursos para adaptar el edificio hizo necesario enviar al plantel al inmueble que habían ocupado Las Recogidas, cuya remodelación resultaba más económica. Con todo, las penurias del erario hicieron que las obras se suspendieran en 1837. Las dificultades presupuestales también afectaron al personal, pues los salarios de los profesores llevaban atrasados un año completo, no se podían pagar sus pensiones a los alumnos y tampoco había dinero para pagar a los proveedores de insumos, como los alimentos para los alumnos. Además de la falta de dinero, otro gran problema enfrentado por el plantel era el alto índice de deserción de alumnos, provocado por la circular del 3 de agosto de 1836, que había restablecido el sistema de cadetes en los regimientos y batallones. Entre sujetarse a un programa escolar de nueve años, que implicaba obtener el empleo de subteniente después de los tres primeros, y un sistema que les permitía convertirse en subtenientes después de sólo dos años de servir en un cuerpo mientras recibían academias del capitán de su compañía, los alumnos optaban por esto último. Así que en 1837 la matrícula se había reducido a siete estudiantes.[35]

Debido a esta situación, el coronel García-Conde escribió una sentida carta a su superior, el general Mora y Villamil, para hacerle saber que, si el Gobierno no proporcionaba los recursos necesarios, el plantel debía ser clausurado. En respuesta, una primera medida que se tomó fue clausurar la Escuela Náutica de Tlacotalpan, a fin de enviar a sus alumnos al Colegio Militar y así aumentar su matrícula. Esta situación anómala continuaría hasta la creación de la Escuela Naval Militar en 1897.[36]

En cuanto al inmueble del plantel, García-Conde firmó el 4 de marzo de 1839 un contrato con el Ayuntamiento de la ciudad de México, para rentar Las Recogidas cinco años más, en tanto él conseguía que el Gobierno autorizara un presupuesto de 12 000 pesos para remodelar el Castillo de Chapultepec, y así poder ocuparlo al fin. También convenció a las autoridades de que el financiamiento de estas obras y de los gastos del Cole-

34 *Ibid.*, pp. 163-165.
35 *Ibid.*, pp. 166-168.
36 *Ibid.*, pp. 167-168.

gio procedieran de las alcabalas cobradas en la Garita de San Cosme. Pese a sus grandes responsabilidades como director del Colegio, García-Conde se dio tiempo para participar en otro tipo de actividades académico-científicas, como su ingreso en 1839 al Instituto Nacional de Geografía y Estadística, que al año siguiente se convirtió de manera temporal en Comisión de Estadística Militar, a instancias del secretario de Guerra y Marina, general de división Juan Nepomuceno Almonte.[37]

Las vicisitudes políticas fueron otro factor que ralentizó el proceso de consolidación del Colegio. Por ejemplo, en julio de 1840 tuvo lugar una asonada federalista, encabezada por Valentín Gómez Farías y el general de brigada José Urrea, quienes se apoderaron de Palacio Nacional y secuestraron al presidente Anastasio Bustamante. El jefe de la Plana Mayor del Ejército, general de división Gabriel Valencia, reunió a las fuerzas leales de la capital en la Ciudadela, a fin de emprender ataques contra los insurrectos. El coronel García-Conde y sus alumnos estuvieron entre quienes concurrieron a la Ciudadela para sostener a las instituciones legales, lo que implicó que por unos días suspendiera sus estudios. Después de que se restauró el orden, el Congreso mandó condecorar a los alumnos con una cruz dorada y esmalte blanco, que contenía la leyenda "En su niñez salvó a la capital de la república en la gloriosa jornada del 15 al 26 de julio de 1840"; el listón de la condecoración era encarnado para quienes habían participado en el asalto al Palacio Nacional y blanco con azul para quienes habían permanecido en reserva en la Ciudadela. Por su parte, García-Conde fue ascendido a general de brigada graduado.[38]

Otra forma de reconocer los progresos del Colegio en la joven oficialidad consistió en la decisión del presidente Bustamante de crear una Escuela de Aplicación dependiente del Colegio Militar, a la cual serían enviados los capitanes y tenientes de artillería, ingenieros y plana mayor para completar su instrucción. Asimismo, el general García-Conde recibió la comisión de dirigir las obras de reparación de la Fábrica de pólvora de Santa Fe y de levantar una carta general de la República.[39]

A pesar de lo importante que era para García-Conde sacar adelante al Colegio, no pudo evitar la tentación de inmiscuirse en asuntos políticos. En agosto de 1841 estalló en Jalisco un movimiento contrario a la primera

37 *Ibid*., pp. 169-170 y 198-203.
38 *Ibid*., pp. 172-176.
39 *Ibid*., p. 176.

Constitución centralista, encabezado por el general de brigada Mariano Paredes y Arrillaga. Este pronunciamiento fue replicado por Santa Anna en Veracruz, así como por Gabriel Valencia en la ciudad de México, el 4 de septiembre, con el Plan de la Ciudadela. El general García-Conde se adhirió al plan de Valencia.[40]

Contraviniendo sus propias ideas, el general García-Conde trató de convencer a los alumnos del Colegio para que se le unieran en su adhesión al pronunciamiento, pero sólo consiguió convencer al alumno Severo del Castillo. El resto lo rechazó, permaneciendo fiel al Gobierno. Este gesto demostró la solidez de la formación que se estaba impartiendo en el Colegio, si bien constituyó un revés bochornoso para su director.[41]

El gobierno de Bustamante cayó, no sin que se derramara sangre en la batalla del 3 de octubre, en Puente de Jamaica. Las negociaciones acordaron el fin del primer centralismo en las Bases de Tacubaya y el acuerdo de La Estanzuela. Como resultado de su participación en el movimiento, García-Conde fue promovido a general de brigada efectivo, pero, más importante, por fin consiguió que el nuevo Gobierno lo apoyara para que el Colegio se pudiera trasladar al Castillo de Chapultepec, lo que fue dispuesto por el secretario de Guerra y Marina, general de brigada José María Tornel, en la orden del 21 de octubre de 1841. Al año siguiente, el general Mora y Villamil se tuvo que separar temporalmente del mando del Cuerpo de Ingenieros, por lo que García-Conde tomó su lugar, del 1 de enero de 1842 al 31 de diciembre de 1843, sin abandonar la dirección del Colegio.[42]

En el curso de 1843, el general García-Conde formó parte de la Junta de 68 Notables que elaboraron la segunda Constitución centralista. Terminada esta labor, fue elegido diputado al Congreso General, a la vez que se le encomendó dirigir la construcción de un monumento a la Independencia en la Plaza de la Constitución de la ciudad de México, del que sólo alcanzó a construir el zócalo de la columna, pues la obra le fue reasignada al general Joaquín Rangel, amigo de Santa Anna.[43]

Fue también en 1843 que el general García-Conde publicó un nuevo reglamento del Colegio Militar, que remplazaba al de 1833, modificando el plan de estudios. Se mantuvo la duración de nueve años, seis para

40 *Ibid.*, pp. 176-179.
41 *Ibid.*, p. 180.
42 *Ibid.*, pp. 180-181.
43 *Ibid.*, pp. 182-197 y 204-205.

la formación de suboficiales y tres más como escuela de aplicación para oficiales de artillería, ingenieros y plana mayor (estado mayor). Una comparación entre el plan de 1833 y el de 1843 muestra que se dio prioridad y más profundidad a las materias relacionadas con cuestiones matemáticas, así como de Física y Química, y que las clases accesorias fueron cambiadas por otras más pertinentes, como la de Baile, que fue sustituida por la de Gimnasia. A pesar de todos los esfuerzos de García-Conde, el Colegio siguió endeudado con sus proveedores de comida por la falta de presupuesto. Con todo, la institución estaba en un claro camino de consolidación, de modo que para 1843 contaba con una matrícula de 329 alumnos.[44]

El general García-Conde continuó siendo el director en propiedad del Colegio hasta que se nombró uno nuevo en 1848. Sin embargo, dejó de ejercer el cargo a finales de 1844, para fungir como secretario de Guerra y Marina del presidente José Joaquín de Herrera, y no volvió a retomar la dirección del plantel nunca más, ésta fue ejercida por directores interinos, como el subdirector encargado del despacho Mariano Monterde.[45]

Para concluir

La reconstrucción y narración de la vida de Diego García-Conde y su sobrino Pedro me sirvió para estructurar un discurso historiográfico en torno al control ejercido por los ingenieros militares sobre el Colegio Militar y el proyecto educativo de la oficialidad mexicana durante el siglo XIX. A partir de este inicio, se puede continuar con un estudio más a fondo, acerca de dicho fenómeno, que, desde luego, conllevaría un análisis prosopográfico de los directores del plantel desde 1823 y 1914. Con esto he querido demostrar que las biografías no se limitan a la historia vital de un individuo y sus grandes acciones, sino que pueden servir para abordar temas de índole institucional. La biografía es lo suficientemente versátil como para resultar útil a la historia militar, tanto la realizada por militares profesionales, como la efectuada por historiadores académicos.

44 *Ibid*., pp. 210-215.
45 *Ibid*., pp. 225-261.

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Edwin Alberto, "Diego García-Conde, ¿fundador o precursor del Colegio Militar?", en Bernardo Ibarrola y Felipe Ávila, *200 años. Veracruz cuna del Heroico Colegio Militar 1823-2023*, México, Sedena/Secretaría de Cultura/INEHRM/Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2023.

———, *Pedro García-Conde. Militar, ingeniero y cartógrafo por tradición familiar (1806-1851)*, tesis de Doctorado, México, El Colegio de México, 2015.

———, *Un pequeño Santa Anna. Biografía política de José Mariano Salas* tesis de Licenciatura, México, UNAM-FFyL, 2004.

ARCHER, Christon, *El ejército en el México borbónico 1760-1810*, México, FCE, 1983.

BLANCO, Mónica y Paul Garner (coords.), *Biografía del Personaje Público en México. Siglos XIX y XX*, México, UNAM-FE, 2012.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, t. I, 5a. ed., México, Porrúa, 1986.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás y Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Historia de una institución gloriosa. El Colegio Militar 1823-1970*, México, Sedena-Dirección General de Educación Militar, 1970.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel Ángel, *Generales de ingenieros del Ejército Mexicano, 1821-1914*, México, s/e, 1952.

APROXIMACIONES HISTÓRICAS
AL **TEMA** DE LAS **FUERZAS**
ARMADAS, LA **GUERRA**
Y LA **VIOLENCIA INTERNA**

Leticia Rivera Cabrieles
Veremundo Carrillo Reveles
Edgar Urbina Sebastián
Coordinadores

fue editado por el

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México.

Se terminó en la Ciudad de México en julio de 2025.

Este libro reúne una serie de trabajos que evidencian las reflexiones de sus autores acerca de dos problemáticas que han impactado a la humanidad: la guerra y la violencia interna. Estos fenómenos han ocasionado, a lo largo de la historia, sufrimiento, pérdidas humanas, así como destrucción ambiental y material. Si bien es cierto que, las fuerzas armadas profesionales emergieron junto al desarrollo de los Estados nacionales, como una extensión del aparato coercitivo estatal para la defensa contra amenazas externas; también han sido empleadas para el mantenimiento del orden en el ámbito interno. En este sentido, estas fuerzas se configuran como los administradores de la violencia legítima del Estado.

La guerra y la violencia interna son fenómenos que han estado íntimamente vinculados a la historia de la humanidad, lo que ha suscitado un continuo debate epistemológico sobre la capacidad destructiva del ser humano. Algunos argumentan que la violencia es una respuesta intrínseca a la naturaleza humana, mientras que otros la consideran una manifestación de prácticas culturales.

Este debate se extiende, sin duda, a las fuerzas armadas, que son las instituciones encargadas de ejercer la violencia legítima del Estado ante amenazas tanto externas como internas. Esto coloca en el centro de la discusión el papel del instrumento militar y el amplio espectro de agresiones que impactan no sólo a los combatientes, sino también a la vida social de una nación, un grupo, una etnia, una comunidad o una clase social

Cultura
Secretaría de Cultura
INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa